

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Salud

Doctorado en Salud Colectiva, Ambiente y Sociedad

El espacio socialmente producido y el espacio en la determinación social de la salud

Agroindustria bananera 1948-2018: Costa sur

Giannina Elizabeth Zamora Acosta

Tutor: Efraín León Hernández

Quito, 2022

Trabajo almacenado en el Repositorio Institucional UASB-DIGITAL con licencia Creative Commons 4.0 Internacional

	Reconocimiento de créditos de la obra No comercial Sin obras derivadas	
---	--	---

Para usar esta obra, deben respetarse los términos de esta licencia

Cláusula de cesión de derechos de publicación

Yo Giannina Zamora Acosta, autora de la tesis “El espacio socialmente producido y el espacio en la determinación social de la salud: Agroindustria bananera 1948-2018 Costa sur”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos a la obtención del título de Doctor en Salud Colectiva, Ambiente y Sociedad, en la Universidad Andina Simón Bolívar.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante treinta y seis meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad utilizar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial de los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, así como usos en la red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación por parte de terceros respecto de los derechos de autor de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General el ejemplar respectivo y sus anexos, en formato impreso y digital o electrónico.

10 de mayo de 2021

Firma: _____

Resumen

Esta investigación busca analizar cómo el espacio es socialmente producido y el rol del espacio bananero en la determinación social de la salud, en la estructura espacial de la Costa sur ecuatoriana que se configura por medio de procesos extractivos, uno de ellos es la agroindustria del banano. Con el objeto de mantener la rigurosidad teórica y metodológica, este trabajo se basa en las teorías críticas (geografía, epidemiología), las cuales constituyen corrientes que permiten reflexionar y analizar las formas de producción y reproducción social, tejidas en los espacios de la agroindustria del banano. Se utiliza el método dialéctico y la geohistoria como enfoque teórico-metodológico, lo que permite analizar tiempo, espacio y sociedad desde la multiescalaridad espacial y desde la complejidad del proceso salud-enfermedad. La propuesta se plantea desde la categoría territorio (de la geografía crítica) como puente de diálogo con la categoría determinación social de la salud (de la epidemiología crítica). El análisis sociohistórico se realiza a partir del período de auge del banano en 1948 hasta el año 2018, poniendo énfasis en el siglo XXI. La investigación partió de la lectura del escenario del Litoral ecuatoriano, para luego enfocarse en la Costa sur (provincia de El Oro), zona que permite analizar el metabolismo agrario bananero, producto que se asemeja a otros procesos productivos-extractivos (camarón, ganado, flores, entre otros) que se producen y expanden en el marco de la división del trabajo y de la economía de dependencia. En este contexto, el análisis de la estructura del espacio bananero de la Costa sur —articulando dialécticamente la historia, la espacialidad y la sociedad— puso en evidencia las inequidades sociales y espaciales que determinan socialmente las formas de vivir, enfermar y morir de los individuos y grupos sociales que se articulan a estos espacios. El objetivo es, en el marco de un metabolismo sociedad-naturaleza saludable, delinear el derecho a la ruralidad y proponer estrategias territoriales y acciones de transformación desde una visión de equidad, justicia social, justicia espacial y derechos (tanto humanos como de la naturaleza), apuntando a mejorar la calidad de vida de los grupos sociales que se articulan en los espacios del agronegocio del banano.

Palabras clave: geografía crítica, determinación social, salud, giro espacial

A quienes pensamos en otras realidades posibles y seguimos navegando y buscando espacios de libertad, libertad pensada como sujetos sociales y no como individuos.

A los que luchan por encontrar fisuras y construir espacios de resistencia, espacios alternativos a los procesos metabólicos malsanos que tenemos con la naturaleza y en las relaciones inequitativas que caracterizan a esta sociedad en la que se fortalece el individualismo sobre el pensamiento colectivo.

Agradecimientos

A la vida por la posibilidad de haber disfrutado de un tiempo y espacio que me enriqueció como persona y como profesional.

A mis padres, hermanas (Poli, Jacky) y hermanos, en especial a Ramiro, compañero de reflexión y debate crítico durante mi trayectoria académica, a Gino por su cariño en mirar la parte cuantitativa de mi investigación.

Mi gratitud para Ángel, quien fue el lector crítico y compañero de viaje junto a mi hijo Pablo.

Esta investigación es parte de los retos de vida, escrita desde la mirada de quien se cuestiona sobre las injusticias, inequidades y daños colaterales a los que somos vulnerables como sujetos de una sociedad que trata de cosificar lo que la rodea.

El camino de investigación fue enriquecido por los comentarios y las reflexiones del profesor Jaime Breilh, presentes en los momentos más oportunos, su objetividad permitió que retome la brújula y el mapa que guiaron mi investigación.

A mi director de tesis, Efraín León, por su apoyo permanente, sus comentarios permitieron poner un punto final a esta tesis como proyecto académico, pero no de vida.

A los compañeros y compañeras del doctorado, con quienes tuve oportunidad de compartir reflexiones, diálogos y discusiones con respeto y solidaridad.

Un agradecimiento especial a quienes son parte de mi investigación y camino, a los amigos y amigas del proyecto TEG 3: Jaime Breilh, María José Breilh, Byron Torres, Orlando Felicita; a los docentes y estudiantes de la Universidad de Machala; gracias William Justavino (ASOPROLIFLO) y Mario Andrade (Centro Agrícola de Machala) por solventar preguntas e inquietudes que surgieron en torno a los espacios vividos por los pequeños productores bananeros.

La investigación fue posible gracias al cariño y la solidaridad de los pequeños y medianos productores de banano de la Costa sur; mi agradecimiento, cariño y solidaridad para ellos y sus familias.

Tabla de contenidos

Siglas y acrónimos.....	19
Introducción.....	21
Capítulo primero Problema de investigación, marco teórico y estrategia metodológica	25
1. Problema de investigación	25
2. Perspectivas críticas para abordar el rol del espacio en la determinación social de la salud	32
2.1 Perspectivas críticas de abordaje.....	33
2.1.1. Geografía crítica	37
2.1.2. Epidemiología crítica.....	41
3. Categorías de abordaje de la determinación social de la vida y de la salud de los territorios.....	46
3.1. Reproducción social	47
3.2. Territorio, espacio social.....	52
3.3. Determinación social de la salud.....	56
4. Estrategia metodológica	58
Capítulo segundo Transformación histórico-espacial capitalista: Del monocultivo del cacao al monocultivo del banano.....	79
1. La forma social natural del territorio	79
2. Ecuador en la región y su contexto en la agroindustria	85
3. Del cacao al banano	96
4. La United Fruit en Ecuador.....	106
Capítulo tercero El banano en Ecuador: Auge, crisis, mercados y espacios	115
1. El banano en Ecuador: Auge, crisis y mercados	115
2. Redes espaciales internacionales.....	132
3. Puertos marítimos: Nodos de articulación local-global	140
4. Estructuras geohistóricas del Litoral ecuatoriano	143
4.1. Políticas agrarias y distribución de la tierra.....	144
4.2. Estructura espacial de la agroindustria del banano	155

Capítulo cuarto Espacio producido y determinación social de la salud en territorios agroindustriales: Costa sur.....	177
1. La Costa sur: Territorio de extractivismos.....	181
2. Inequidad socioeconómica y diferencia espacial	188
2.1. Distribución desigual de la tierra en plantaciones bananeras	189
2.2. Estructura espacial e inequidades socioespaciales.....	203
2.3. Prácticas sociales y metabolismo sociedad-naturaleza	211
Capítulo quinto Agroindustria de banano: ¿Territorios de vida saludable?	217
1. Agroindustria y determinación social de la vida.....	217
2. Territorios malsanos y salud	232
3. Procesos protectores y destructores en el agronegocio del banano.....	265
Conclusiones Agroindustria bananera: Desafíos, propuestas y preguntas	271
1. Representaciones del espacio o el espacio representacional	274
1.1. Coremas como herramientas teórico-metodológicas y de praxis	276
2. Nuevas racionalidades y espacios “otros”	285
3. Desafíos y propuestas de espacios “otros”	287
Lista de referencias	295
Textos y documentos	295
Información de prensa	309
Bases de datos de acceso libre	310
Otras fuentes web.....	311
Anexos	313
Anexo 1: Metodología de estratificación (INEC).....	313
Anexo 2: Sujetos sociales entrevistados	316
Anexo 3: Tablas y gráficos adicionales	317

Mapas, coremas, cuadros, figuras, gráficos y tablas

Mapa 1. Regiones del Ecuador continental: Sierra, Costa y Amazonía	80
Mapa 2. División hidrográfica del Ecuador continental.....	81
Mapa 3. Relieves y paisajes de la Costa.....	82
Mapa 4. Aptitudes agrícolas	84
Mapa 5. Espacios con aptitud para el cultivo de banano (1921)	107
Mapa 6. Zona de la hacienda Tenguel.....	110
Mapa 7. Expansión de las redes de mercado: autonomías relativas	137
Mapa 8. El espacio agrosilvoexportador a principios del siglo XX	156
Mapa 9. Estimación de la tierra de cultivos de banano (1941).....	158
Mapa 10. Zonas bananeras a 1959 (ubicación referencial)Fuente: ANBE-IFAC 1959, 11-8. Editado por la autora.....	162
Mapa 11. Proceso espacio-tiempo-sociedad: agroindustria del banano	173
Mapa 12. Zonas de manglar y camaroneras 1969-1999	176
Mapa 13. División político-administrativa de la provincia de El OroFuente: CELIR 2019	178
Mapa 14. Provincia de El Oro: territorio bananero a 2020	180
Mapa 15. Procesos extractivos en el Litoral sur	182
Mapa 16. Estructura del espacio: contaminación cruzada.....	183
Mapa 17. Historia de la territorialización bananera	185
Mapa 18. Provincia de El Oro: División parroquial (urbana-rural) y cantonal.....	189
Mapa 19. Índice de Gini y número de unidades de producción agrícola por cantón ...	191
Mapa 20. Estructura del espacio bananero, tipología según rangos de tamaño de UPA en hectáreas 1995 y 2013	197
Mapa 21. Porcentaje de tierra de banano para el 60 % de propietarios en 1995 y 2013	199
Mapa 22. Provincia de El Oro: distribución de la población por parroquia 2020	204
Mapa 23. Provincia de El Oro: distribución de la población urbana y rural	205
Mapa 24. Diferencia espacial: necesidades básicas insatisfechas por sector censal (zonas dispersas) 2010	208
Mapa 25. Estratificación del nivel socioeconómico por parroquia al 2010.	209
Mapa 26. Rangos de acceso a infraestructura de salud	211

Mapa 27. Distribución geográfica de la deforestación: 1990-2018.....	213
Mapa 28. Zonas de fumigación (a) y tipos de plantación bananera (b) a 2013.....	225
Mapa 29. Proceso destructor de la agroindustria: zonas de incidencia de agroquímicos	226
Mapa 30. Potenciales zonas de contaminación por agroquímicos	229
Mapa 31. Zonas de vulnerabilidad espacial a fumigaciones por parroquia al 2020.....	230
Mapa 32. Distribución de concesiones de agua por uso y número de concesiones por 100 ha a 2019.....	232
Mapa 33. Egresos hospitalarios por 100 000 habitantes, período 2001-2019.....	248
Mapa 34. Defunciones por 100 000 habitantes período 2001-2019.....	257
Mapa 35. Cobertura y uso de la tierra 2017: parroquia Machala	260
Mapa 36. Necesidades básicas insatisfechas 2010: sectores censales de la parroquia Machala	261
Mapa 37. Provincia de El Oro: discapacidades por parroquias y sectores censales al 2010	262
Mapa 38. Vulnerabilidad a violencia en vías por parroquia.....	265
Mapa 39. Costa sur: encarnamientos a procesos destructores por parroquia.	268
Corema 1. Efecto andino y de divisoria de aguas.....	278
Corema 2. Estructura orbital de centro-periferia	279
Corema 3. Estructura orbital y de redes jerárquicas.....	280
Corema 4. Efecto de complementariedad y diferencia portuaria	281
Corema 5. Nodo de distribución y comercialización interna y externa.....	281
Cuadro 1. Modos de vida colectivos y estilos de vida individuales	52
Cuadro 2. Dimensión de comparación e instrumentos para analizar el rol del espacio en la determinación social de la salud	69
Cuadro 3. Períodos de referencia de auge, crisis y estabilidades	123
Cuadro 4. Reformas agrarias en Ecuador y leyes de tierras 1950-2018.....	154
Cuadro 5. Principios del buen vivir y requisitos para el bienestar: las 4 S de la vida..	266
Cuadro 6. Procesos multidimensionales en el metabolismo de los territorios agroindustriales de banano	267
Cuadro 7. Matriz de procesos críticos en la agroindustria del banano	269

Tabla 1 Sujetos sociales entrevistados y codificación.....	64
Tabla 2 Reservas de oro y circulación de billetes (31 de diciembre de 1913)	101
Tabla 3 Exportaciones de banano 1990-1995.....	134
Tabla 4 Exportaciones de banano 1996-2000.....	135
Tabla 5 Exportaciones de banano 2001-2005.....	135
Tabla 6 Exportaciones de banano 2006-2010.....	136
Tabla 7 Exportaciones de banano 2011-2015.....	138
Tabla 8 Exportaciones de banano 2016-2018.....	139
Tabla 9 Paisaje agrario de acuerdo con porcentaje de UPA y superficie ocupada 2017	
152	
Tabla 10 Distribución de superficie de banano por provincia (1954)	159
Tabla 11 Porcentaje de superficie plantada por rangos (1954)	160
Tabla 12 Plantaciones en la provincia de Los Ríos (1959)	161
Tabla 13 Plantaciones de banano bajo control fitosanitario a nivel nacional (1958-1959)	
.....	163
Tabla 14 Superficie bananera y número de propietarios (1964)	164
Tabla 15 Superficie bananera por provincia (1984)	166
Tabla 16 Superficie de cultivo de banano a nivel nacional por tamaño, propietario y	
superficie plantada (1995)	167
Tabla 17 Plantaciones bananeras catastradas en 2013.....	170
Tabla 18 Provincia de El Oro: cantones y parroquias	179
Tabla 19 Índice de Gini por provincia y región: año 2000.....	190
Tabla 20 Provincia de El Oro: distribución de la tierra ocupada por banano en 1995 .	192
Tabla 21 Provincia de El Oro: distribución de la tierra ocupada por banano por rangos	
2013	196
Tabla 22 Porcentaje de tenencia de tierra, por parroquia 1995 y 2013	198
Tabla 23 Transición de bosque y vegetación natural a otros usos 1990-2018	215
Tabla 24 Plan de aplicación de agroquímicos en fumigaciones aéreas 2021	219
Tabla 25 Plan de aplicación de agroquímicos en plantaciones bananeras 2004-cantón El	
Guabo.....	220
Tabla 26 Plan de aplicación de agroquímicos en plantaciones bananeras 2020-cantón	
Santa Rosa	221
Tabla 27 Límite de contenido de pesticidas y herbicidas para agua de consumo humano	
.....	222

Tabla 28 Provincia de El Oro: egresos hospitalarios por 100 000 habitantes por año y por área.....	238
Tabla 29 Número de casos reportados de defunciones por cada 100 000 habitantes por año, por grupo y área (urbano, rural).....	250
Tabla 30 Correlaciones entre defunciones y egresos hospitalarios en zonas urbanas bananeras 2001-2019.....	259
Gráfico 1. Exportaciones de cacao (kg) 1910-1933	102
Gráfico 2. Exportaciones de banano (TM-miles dólares).....	121
Gráfico 3. Exportaciones de banano (Tm-miles dólares), por quinquenios	121
Gráfico 4. Exportaciones (% respecto al total).....	128
Gráfico 5. Análisis del valor absoluto y relativo de las exportaciones USD miles).....	128
Gráfico 6. Exportaciones (% respecto al total).....	129
Gráfico 7. Balanza comercial	131
Gráfico 8. Volumen de exportaciones de banano (% de Tm) por punto de salida.....	141
Gráfico 9. Exportaciones de banano (volumen en %) por Guayaquil y Puerto Bolívar.....	142
Gráfico 10. Exportaciones de banano (valor en %): Guayaquil y Puerto Bolívar.....	143
Gráfico 11. Índice de Gini nacional 1954-2018	153
Gráfico 12. Estimación en porcentaje de la tierra cultivada en el Litoral ecuatoriano (1941).....	157
Gráfico 13. Áreas sembradas de banano por provincia 1980-1995.....	166
Gráfico 14. Propietarios y superficie de banano en porcentaje por zonas administrativas del PNB-1995	168
Gráfico 15. Superficie de banano plantada por provincia 2000-2010.....	169
Gráfico 16. Rendimiento, superficie plantada y producción banano (Tm/ha) 2010. ...	170
Gráfico 17. Producción de banano (Tm)	171
Gráfico 18. Superficie de banano en hectáreas 1941-2018	172
Gráfico 19. Curva de Lorenz a nivel nacional para zonas de banano 1995	192
Gráfico 20. Provincia de El Oro: curva de Lorenz para zonas de banano (1995).....	193
Gráfico 21. Curva de Lorenz a nivel nacional para zonas de banano 2013	194
Gráfico 22. Distribución de plantaciones de banano por cantones.....	194
Gráfico 23. Distribución de plantaciones de banano por parroquias (2013). Fuente: MAG 2013. Elaboración propia.....	195
Gráfico 24. Superficie de banano y número de predios por parroquias	195

Gráfico 25. Provincia de El Oro: curva de Lorenz para zonas de banano (2013).....	197
Gráfico 26. Número de organizaciones por provincia.....	201
Gráfico 27. Necesidades básicas insatisfechas a nivel nacional 2008-2020 por zonas	207
Gráfico 28. Estratificación de niveles socioeconómicos por cantones.....	210
Gráfico 29. Provincia de El Oro: deforestación por períodos (años)	214
Gráfico 30. Aporte en porcentaje de producción convencional y orgánica por provincia (2018).....	228
Gráfico 31. Porcentaje de producción convencional y orgánica con respecto a la superficie plantada de la provincia (2018)	228
Gráfico 32. Número total de casos promedio de egresos hospitalarios por causa para el período 2001-2019.....	237
Gráfico 33. Número de casos reportados de egresos hospitalarios de C16 por cada 100 000 habitantes por año en el período 2001-2019.....	239
Gráfico 34. Número de casos reportados acumulados de egresos hospitalarios de C16 por cada 100 000 habitantes por año en el período 2001-2019	239
Gráfico 35. Número de casos reportados y acumulados de egresos hospitalarios por cada 100 000 habitantes por causa, zona y por año en el período 2001-2019.....	243
Gráfico 36. Número total de casos promedio de egresos hospitalarios por causa para el período 2001-2019.....	249
Gráfico 37. Número de casos reportados y acumulados de defunciones por cada 100 000 habitantes por causa y por año en el período 2001-2021	253
Figura 1. Principios de las 4 S de la vida.....	45
Figura 2. Determinación social de la salud: articulación de las encarnaciones de los procesos críticos y los correspondientes nodos analíticos de los procesos críticos multidimensionales. Fuente: Breilh 2021, 142.....	71
Figura 3. Gloriosa victoria, 1954.....	95
Figura 4. Organización del espacio a principios del siglo XX	99
Figura 5. Circuito económico y financiero de Ecuador (época cacaotera).....	101
Figura 6. Proceso de producción y empaque del banano	118
Figura 7. Patrones históricos de redistribución socioespacial de la expansión de extractivismo y metabolismos no saludables.....	187
Figura 8. Provincia de El Oro: procesos productivos que conviven territorialmente 1990-2020	188

Figura 9. Jerarquía de contaminantes de actividades agrícolas	223
Figura 10. Movimiento de los pesticidas entre los diferentes compartimentos del ecosistema.....	224
Figura 11. Movimiento de los pesticidas por fumigaciones aéreas.....	224
Figura 12. Modelo espacial de la Costa sur 2000-2020 en torno a la agroindustria del banano.....	282
Figura 13. Multiescalaridad de procesos y escalas espaciales.....	288
Foto 1. Bananos en el mercado sur, Guayaquil (1877)	95
Foto 2. Fumigación por tierra y aire	117
Foto 3. Transporte de banano de la plantación a la planta procesadora (empaquete)	118
Foto 4. Ejemplos de cajas para la exportación diferenciadas por mercado internacional: convencional y orgánico.....	133
Foto 5. Ejemplo de paisajes bananeros provincia de El Oro	175
Foto 6. Concesión minera en la zona alta de la provincia de El Oro.....	183
Foto 7. Zonas bananeras a lo largo de la carretera Santa Rosa-Zaruma.....	186
Foto 8. Plantación de banano que ocupó espacios de vegetación natural	215
Imagen 1. Banano, piscinas camaroneras y zona poblada 2020.....	186

Siglas y acrónimos

ACM	Acuerdo Comercial Multipartes
ANBE	Asociación Nacional de Bananeros del Ecuador
ARCOM	Agencia de Regulación y Control Minero
ASTAC	Asociación Sindical de Trabajadores Bananeros Agrícolas y Campesinos
BCE	Banco Central del Ecuador
CCONDEM	Coordinadora Nacional para la Defensa del Ecosistema Manglar
CELIR	Comisión Especial de Límites Internos de la República
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CFN	Corporación Financiera Nacional
CLAC	Coordinadora Latinoamericana y del Caribe de Pequeños (as) Productores (as) y Trabajadores (as) de Comercio Justo
CLIRSEN	Centro de Levantamientos Integrados por Censores Remotos
FAO	Food Agriculture Organization (Organización de las Naciones Unidas para la alimentación y la Agricultura)
FMI	Fondo Monetario Internacional
IAEN	Instituto de Altos Estudios Nacionales
IEE	Instituto de Estudios Espaciales (anteriormente era el CLIRSEN)
IFAC	Instituto francés de investigaciones fruteras de ultramar
IGM	Instituto Geográfico Militar
INEC	Instituto Nacional de Estadísticas y Censos
INFOPLAN	Sistema de Información para la Planificación Económica y Social
MAGAP	Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca
MSP	Ministerio de Salud Pública
OEA (OAS)	Organización de Estados Americanos
PNB	Plan Nacional del Banano
SENAGUA	Secretaría Nacional del Agua
SIPAE	Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria en el Ecuador
UF	United Fruit
UROCAL	Unión Regional de Organizaciones Campesinas del Litoral
WFTO	World Fair Trade Organization

Introducción

Antes de iniciar con esta investigación, fue necesario conocer la zona de estudio, que se logró debido a que la autora fue parte del proyecto Soberanía alimentaria, equidad y bioseguridad integral en alimentos y salud-TEG3, desarrollado en la Costa sur de Ecuador, realizado desde 2015 por el Programa Andina EcoSaludable y el CILABS Salud de la UASB Sede Ecuador, la Universidad de Columbia Británica de Canadá, así como otras universidades y organizaciones sociales. A esto se suman las investigaciones realizadas en temas costeros-marinos y en zonas de ecosistema manglar desde el año 2006, todo esto, permitió contextualizar y seleccionar la zona de investigación.

Se eligió la Costa sur (o Litoral sur) dado que es una de las principales zonas productoras de banano de manera agroindustrial y donde se imbrican otros procesos extractivos. Después se identificaron los aportes y las investigaciones en torno al mercado bananero, análisis que constituye la base para el planteamiento del problema y la pregunta de investigación.

La agroindustria del banano ha sido investigada previamente desde la perspectiva de los distintos actores que conforman el mercado del banano: países productores, fundadores de la industria, exportadores, productores (campesinos, empresarios), bancos, transnacionales, etc.; adicionalmente, se han sumado otras perspectivas desde los organismos como ONU, organizaciones no gubernamentales, grupos defensores de los trabajadores, entre otros.

Al respecto, existe una riqueza de investigaciones realizadas sobre las acciones y consecuencias de la inserción pionera de la industria del banano en Centroamérica y su expansión en la región de Sudamérica. Un ejemplo es el libro *Close Encounters of Empire: Writing the Cultural History of U.S.-Latin American Relations* editado por Gilbert et al. (1998), que es una colección de ensayos narrados desde el matiz crítico del colonialismo y la postcolonialidad, relacionados a las interacciones históricas de Estados Unidos y Latinoamérica, de estos se puede destacar el ensayo de Palmer Steven sobre los encuentros de América Central con la Fundación Rockefeller en salud pública durante el

período 1914-1921 y que conducirían a la inserción de los enclaves¹ de la United Fruit² (UF) en Costa Rica.

En Centroamérica existe una riqueza de análisis económico-político-social y denuncias sobre el abuso por parte de las empresas transnacionales que se establecieron esta región. Carlos Fallas (2013), en su libro *Mamita Yunai*, narra la historia de opresión y el rol económico-político-ideológico de la UF en Costa Rica. Para el caso de Honduras se encuentra el libro *Estado, sociedad y lenguaje: La política lingüística en Honduras* de Herranz Atanasio (2001), en el que se plantea una historia del poder político-económico de las transnacionales en ese país. Dos textos que analizan las compañías bananeras en el Caribe es *El imperio del banano: Las compañías bananeras contra la soberanía de las naciones del Caribe* de Charles Kepner y Jay Soothill (1949) y *The Banana Empire: A Case Study of Economic Imperialism* de 1935.

Pedro Urra Veloso (1975), por medio de su libro *La guerra del banano (de la Mamita Yunai a la UPEB)*, aporta un análisis regional de las prácticas abusivas de la United Fruit (denominada Mamita Yunai por los trabajadores explotados por la corporación multinacional) en los diferentes países que insertaron sus enclaves bananeros hasta la conformación de la Unión de Países Exportadores de Banano (UPEB) en 1974. Los países que suscribieron este pacto fueron Colombia, Costa Rica, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá, como respuesta a las prácticas colonizadoras de las transnacionales en las zonas del Caribe y del Pacífico.

El análisis del rol social, económico y político de la UF en Colombia se destaca en el libro *Bananas and Business: The United Fruit Company in Colombia, 1899-2000* de Marcelo Bucheli.

En Ecuador, las investigaciones, análisis y reflexiones que se han generado respecto a esta temática son diversas y abarcan distintas perspectivas sociales, económicas o políticas. Entre las publicaciones efectuadas se pueden citar *Empresarios ecuatorianos del banano* (2009, 2019) de Lois Roberts, quien plantea la importancia de los empresarios ecuatorianos en el auge bananero de Ecuador, y el rol de los gobiernos con estos empresarios. Según Roberts, estos empresarios lograron que Ecuador no sea

¹ “Un modelo de explotación agrario basado en la utilización intensiva de los suelos, en la mano de obra abundante y barata, y en la insuficiente o nula reinversión en los territorios donde se lleva a cabo” (Carrillo 2014, 29).

² UF, fundada por “Minor Cooper Keith en 1899, transformó la vida política y económica de los pequeños países centroamericanos. Las ‘repúblicas bananeras’ se habían convertido en auténticas suministradoras de los postres de los países desarrollados” (29-30).

considerado una *Banana Republic*, como despectivamente se les ha calificado a los países centroamericanos.

La tesis doctoral de Darío Cepeda (2009) es otro trabajo que describe las dinámicas agroeconómicas y los diferentes sistemas de producción bananera en Ecuador desde una mirada nacional.

El banano en el Ecuador, de Carlos Larrea et al. (1987), analiza los auges y las crisis del modelo exportador bananero y la transformación que han experimentado sus estructuras socioeconómicas; este libro aporta con el análisis social y económico (cuantitativo) de los mercados de exportación y la distribución desigual e inequitativa de la riqueza e ingresos.

In the Shadows of State and Capital: The United Fruit Company, Popular Struggle, and Agrarian Restructuring in Ecuador, 1900-1995, de Striffler Steve (2002), narra las relaciones de UF en Tenguel y reflexiona sobre las relaciones sociales, económicas y políticas de la transnacional, las construcciones, deconstrucciones y encuentros en la interacción compleja entre lo global y lo local.

La *Historia de un triste banano* (1972) de Alfredo Vera Arrata es un libro que documenta las ventajas de los grandes productores de banano frente a los pequeños y desnuda a la oligarquía monopólica de exportadores de esta fruta, que constituye una denuncia de la situación de desventaja de los pequeños productores y la explotación a la que son sometidos los trabajadores de las grandes haciendas.

Comercialización del banano ecuatoriano, de Jaime Cueva Silva (1964) y *Las compañías extranjeras en el Ecuador* (2001), de Oswaldo Albornoz Peralta, son trabajos que también analizan este tema.

Adicionalmente, existen algunas publicaciones de organismos internacionales que abordan esta situación como la de ONU (1984) titulada *La presencia de las empresas transnacionales en la economía ecuatoriana*; y la de FAO (2016): *Ecuador's Banana Sector Under Climate Change: An Economic and Biophysical Assessment to Promote a Sustainable y Climate-compatible Strategy* escrito por Elbehri et al.

Entre los estudios e investigaciones sobre salud ambiental y de los trabajadores del banano, desde el enfoque de riesgo, tenemos el trabajo de Raúl Harari (2009), *Trabajo, ambiente y salud en la producción bananera del Ecuador* y Harari et al. (2011), *Producción bananera: Impacto en la salud y el ambiente*.

Desde el enfoque de la epidemiología crítica tenemos el trabajo de Jaime Breilh et al. (2007), *Informe peritaje a la salud de los trabajadores en aero-fumigación en*

plantaciones bananeras: Guayas, El Oro y Los Ríos y la tesis doctoral *Relación territorio-salud: Un análisis desde las representaciones sociales de los y las trabajadoras bananeras, recinto San Rafael, provincia del Guayas-Ecuador* de Patricia Polo (2018), que puso su énfasis en la situación laboral y de vida de los trabajadores de la exhacienda Tenguel, que perteneció a la UF.

Luego del análisis del estado del arte en la temática de la agroindustria del banano, se concluye que la presente investigación puede aportar —desde el análisis dialéctico espacio-tiempo-sociedad— para conocer cómo es producido socialmente el espacio y el rol de este espacio en la determinación social de la salud en los territorios del agronegocio del banano en la Costa sur.

La tesis esta constituida por cinco capítulos y tres anexos. En el primer capítulo se aborda el planteamiento del problema, los objetivos, la justificación, el marco conceptual y su propuesta metodológica; todos estos guían la investigación y las reflexiones efectuadas; el capítulo segundo expone la transformación espacial capitalista del monocultivo del cacao al monocultivo del banano, se contextualizan los procesos sociohistóricos en el agronegocio del banano, identificando la forma social natural del territorio y los procesos que permitieron la inserción de esta agroindustria; el capítulo tercero analiza auge, crisis, mercados y espacios de la agroindustria del banano; el capítulo cuarto analiza y reflexiona sobre el espacio socialmente producido y el espacio en la determinación social de la salud en la Costa sur; el capítulo quinto reflexiona sobre los territorios de vida y territorios saludables; la investigación finaliza con el capítulo sexto, en el que a manera de conclusiones se plantean preguntas, desafíos y propuestas frente a los territorios construidos por el agronegocio bananero en la Costa sur.

Capítulo primero

Problema de investigación, marco teórico y estrategia metodológica

Para entender cómo se ha producido sociohistóricamente el espacio agroindustrial bananero y cuál es su rol en la determinación de la salud de los territorios y de los individuos y grupos sociales que se articulan a estos espacios, en primer lugar fue necesario identificar el problema de investigación, y a partir de éste, plantear la pregunta y sus objetivos, elementos que marcan la hoja ruta para definir el método de abordaje, las categorías teóricas y el proceso teórico-metodológico a seguir.

1. Problema de investigación

Conociendo que el Litoral sur ecuatoriano —desde finales del siglo XIX e inicios de siglo XX— se había estructurado alrededor del monocultivo de cacao (Deler 2007), con su caída y crisis en el mercado internacional, el país entro en una crisis política, económica y social (Roberts 2010). Ante este escenario y apostando por modelos monoculturales de producción en el marco de las economías de la dependencia, se invitó a la multinacional United Fruit (UF) a Ecuador para que invirtiera en plantaciones de banano, dándole facilidades y apoyo desde el Estado central (Roberts 2009; Striffler 2002).

El espacio bananero se ha construido y expandido por las “prácticas sociales” (Lefebvre 2013) que responden a una matriz de poder político, económico e ideológico, que producen espacios de capital, a través de compra o expropiación de tierra, acaparamiento de agua y subordinación de los gobiernos a empresas multinacionales (especialmente de capital norteamericano), prácticas que se iniciaron a finales del siglo XIX en los países de Centroamérica y el Caribe (Urta 1975) y a inicios del siglo XX en Ecuador.

Empresas transnacionales con poder político y económico que tenían la capacidad de “derrocar presidentes, expulsar gobiernos; imponer dictaduras; contratos leoninos; comprar funcionarios e imponer ‘la ley de la selva’ ” (Urta 1975,11), como aconteció en Honduras, Guatemala, Panamá, Nicaragua, entre otros países (Urta 1975; Herranz 2001; Roberts y Sanbrailo 2009; Gilbert et al. 1998).

Las empresas trasnacionales causaron mucho daño en Centroamérica, que el ministro panameño Fernando Manfredo denunció en 1974:³

Nuestra meta definitiva consiste en liberarnos de la relación económica impuesta por las empresas transnacionales bananeras, que desde finales del siglo pasado y durante los setenta y cuatro del presente, han explotado la tierra y el hombre de nuestros países, para beneficio exclusivo de las metrópolis imperialistas, dejando entre nosotros una dolorosa secuela de degradación humana, de abyección política, de traición a la patria y de saqueo económico. (Urta 1975, 57)

Debido a problemas climáticos y de plagas, que afectaban a los enclaves de las empresas trasnacionales, especialmente de la UF en Centroamérica, la empresa inició una búsqueda de espacios para expandir su capital (Urta 1975; Cepeda 2009); a esto se sumó la invitación en 1921 del presidente Tamayo a la UF para que invierta en el país (Roberts y Sanbrailo 2009). Todo lo anterior confluyó en la inserción de la UF en Ecuador en 1934 a través de la hacienda Tenguel, el primer enclave bananero que se localizó al sur de la provincia del Guayas, muy cerca del límite con la provincia de El Oro. Hablar de imperialismo bananero nos remite inmediatamente a la United Fruit (Urta 1975).

La Hacienda Tenguel de la United Fruit se ubicó en territorios con condiciones naturales óptimas para la fruta. Banano convertido en mercancía, objeto con valor de uso en la sustancia que lo constituye y que permite complementar la dieta (vitaminas) de los consumidores internos y externos, y con valor de cambio establecido en los precios mínimos de sustentación definidos por el Estado o en la relación entre privados a través de los contratos productor-exportador, es decir, mercancía-dinero.

Producción que se construye y desarrolla alrededor de sistemas productivos que conforman territorios subsumidos al capital (local e internacional) y que constituyen espacios sociales clave para entender la determinación social de la salud de las personas y de los territorios agroindustriales. “La vida agraria genera modos de vivir típicos en distintos grupos con sus patrones de trabajo, de consumo, culturales, soportes organizativos y de relación o metabolismo con la naturaleza que determinan el grado de bienestar y las posibilidades de salud de dichos grupos” (Breilh 2017).

Según FAO (s. f.), el uso de agroquímicos en las plantaciones bananeras es extensivo debido a las plagas y enfermedades que atacan a estos monocultivos, siendo un reto para esta industria la superación de la contaminación causada por el uso de

³ Discurso ofrecido en la reunión antes de suscribir el acuerdo de la UPEB.

agroquímicos. Y si bien el banano es uno de los principales rubros de exportación no petrolera del país que ha dado y da trabajo a muchos, la condición de precarización de los trabajadores no ha cambiado (Roberts y Sanbrailo 2009, 253; Larrea 1987; Polo 2018). Los abusos y las precarias condiciones de vida de los trabajadores bananeros se ejemplifican con las denuncias presentadas en el Primer Encuentro Internacional de Trabajadores por la Asociación de Trabajadores Agrícolas y Campesinos,⁴ en 2017, en el que se reclamó el incumplimiento de algunas administraciones de haciendas en temas laborales, sociales y ambientales (El Universo 2017). El encuentro realizado tuvo como objetivo crear un espacio donde se aborden temas como derechos laborales, ambientales y de salud de los trabajadores bananeros y sus familias; así como los derechos de la naturaleza (ASTAC 2020; El Universo 2017).

Para Cepeda (2009), además de los trabajadores, otro de los grupos vulnerables del mercado bananero son los pequeños productores, debido especialmente a las fluctuaciones de compra (número de cajas) y de precios del banano. Para Cepeda, los grandes productores (haciendas) mantienen producciones y exportaciones constantes durante todo el año, mientras que los pequeños productores solamente cubren con su producción los picos en los requerimientos del mercado internacional. “Cuando el precio de la caja del banano baja, muchos tienen que arrendar sus tierras, y en casos extremos venderlas, especialmente cuando se han endeudado para la compra de la finca” (P01 2018; T01, 07/2020; Vera 1972).

Adicionalmente, los “tratados de libre comercio van a acabar con los pequeños productores porque ya no tienen la garantía que se les pague el precio justo, aquí [en Naranjal] hace 15 años se dio una venta de tierras, los campesinos lo vendieron después de haber conseguido luego de una lucha de reforma agraria. En esta zona [Naranjal] algunos empresarios hicieron grandes haciendas bananeras y los que sembraban productos de ciclo corto son los que vendieron sus fincas [...] por eso digo que estamos consolidando la tierra y volviendo al latifundio” (D01, 01/2020).

Los espacios de capital, cuando se expanden, homogeneizan, alienan, concentran y subordinan a los espacios de las economías familiares campesinas, y afecta también a los pequeños productores bananeros, de los cuales muchos han dejado de producir cítricos, frejol, maíz, zapallo, etc. (T01, 2018), afectando de esta manera su soberanía de producción y alimentaria, convirtiéndose en sujetos sociales vulnerables a las

⁴ Este gremio se encuentra en proceso de formación y articula a organizaciones sociales de Colombia, Perú y Ecuador.

fluctuaciones del mercado, y transformando su espacio de producción polidiverso en una parte del mosaico espacial monótono de monocultivos. En un mosaico, “la diferencia ha sido reducida y reificada en una única dimensión espacial que se abstrae de la diferenciación política más dinámica y multifacética del espacio” (Smith 2002, 137).

De acuerdo con entrevistas y conversaciones mantenidas con productores de banano de la provincia de El Oro y de la zona sur de la provincia de Guayas, la agroindustria no es una fase transitoria como forma concreta de progreso. Para los pequeños, medianos y grandes productores es un medio de subsistencia y un modo de vida. Muchos de ellos son conscientes de los procesos destructores de esta industria en la salud de sus territorios y vidas, que están presentes en todas las escalas espaciales. Por lo tanto, emerge la necesidad de reflexionar esta alienación desde la “reconquista práctica del sentido del espacio” (Smith 2002, 133) para que permita generar conciencia social y espacial.

El mercado del banano (articulación y redes entre productores, exportadores, mayoristas y detallistas) en Ecuador muestra una estructura vertical (Montalvo 2008), que establece y contribuye al “desarrollo geográfico desigual” (Smith 2002; Harvey 2007; Soja 2014), y que resalta implícitamente el carácter “combinado, contradictorio y complejo del desarrollo geográfico, como resultado de la dialéctica histórica y geográfica” (Harvey 2007, 3).

El espacio del mercado bananero subordina a los sujetos sociales en la producción de la fruta, lo que se transparenta en la fase de exportación de las empresas trasnacionales, debido a que “el banano entra en etapas consecutivas de mercados imperfectos que reciben el nombre de oligopolios sucesivos o multietapas. Bajo un supuesto de reducción de aranceles, como lo planteó la Unión Europea, las ganancias para los productores bananeros terminan siendo limitadas debido a la presencia de poder de mercado de las compañías trasnacionales dedicadas a la exportación” (Montalvo 2008, 165).

La sobreoferta del producto a escala nacional e internacional, la dependencia respecto a las empresas comercializadoras, el mercado monopólico de las empresas trasnacionales en la exportación e importación de la fruta, los costos de insumos, la economía de escala, entre otros factores, inciden en la estabilidad social y económica del Estado, y de manera directa sobre los grupos sociales más vulnerables, repercutiendo en las formas de consumo (alimentación), tenencia de la tierra, acceso a educación, salud, pago a trabajadores (flexibilización laboral, salarios), empleo familiar, etc.; y que se

manifiesta en modos diferenciados de vivir y morir de los sujetos sociales que habitan en estos espacios (Breilh 2003; Polo 2018).

Mientras se mantenga la estructura vertical y monopólica que rige el mercado del banano, los grupos sociales y sus espacios de vida serán vulnerables a los daños colaterales producidos por el modelo de acumulación vigente; para Zygmunt Bauman, el concepto *colateral* en el campo del análisis social adquiere dimensiones más drásticas de desigualdad⁵ en nuestro mundo, expresándose en paisajes desiguales de vida y de muerte.

Por lo tanto, el problema se profundiza por la expansión y consolidación de los espacios de extractivismo (minería, petróleo, acuicultura, agroindustria, entre otros), que responden a la lógica de acumulación-exclusión-despojo y que fueron configurados como proyecto político y económico de las élites — alineadas para “cumplir con los intereses de la metrópoli de turno (España, Portugal, Francia, Inglaterra, y hoy, Estados Unidos”— que han gobernado por más de quinientos años esta región (Dussel 2006, 7; Deler 2007), consolidando así un “sistema económico estructuralmente malsano [...], un sistema económico-social incompatible con la reproducción social humana e incapaz de convertirse en espacio que sustente el desarrollo de la vida” (Breilh 2010, 84). Esta perversidad del modelo globalizador de desarrollo vigente ha conllevado la acción de comportamientos monopólicos, lógicas hegemónicas y desarrollos geográficos desiguales (Bauman 2011; Soja 2014), que podrían también considerarse como enfermedades directas o indirectas del proceso de globalización, y que inciden negativamente sobre la vigencia del principio de las cuatro S (sustentabilidad, solidaridad, soberanía y salud/bioseguridad) de la vida (Breilh 2010, 2012, 2017, 2019a, 2021) y del ejercicio de los derechos humanos y de la naturaleza.

Los derechos humanos parten del principio de que todas las personas “nacen libres e iguales en dignidad y derechos” (ONU 1948, art. 1), en tanto que los derechos de la naturaleza planteados en la Constitución del Ecuador (2008), vigente a la fecha, manifiestan que la “naturaleza o Pacha Mama, donde se reproduce y realiza la vida, tiene derecho a que se respete integralmente su existencia y el mantenimiento y regeneración de sus ciclos vitales, estructura, funciones y procesos evolutivos” (art. 71).

⁵ “El aumento de la desigualdad casi nunca se considera señal de un problema que no sea estrictamente económico; [...] en la mayoría de los debates —relativamente escasos— sobre los peligros que acarrea la desigualdad para las sociedades, se prioriza las amenazas a la ‘ley y el orden’ y se deja de lado los peligros que acechan a componentes tan superlativos del bienestar social general como la salud mental y física de la población, la calidad de su vida cotidiana, el tenor de su compromiso político y la fortaleza de los lazos que la integran en el seno de la sociedad” (Bauman 2011, 11).

Con todos estos antecedentes se puede establecer que la agroindustria del banano construye y expande espacios de capital, por lo que conlleva “significativas desigualdades espaciales o territoriales” (Soja 2014, 93), inequidades y desigualdades presentes e históricas en la multiescalaridad espacial global-local y viceversa, que se relacionan con la perspectiva de las dimensiones: general, particular e individual de la determinación social de la salud. En consecuencia, surge la pregunta que guía la presente investigación: ¿Cómo se produce socialmente y cuál es el rol del espacio agroindustrial bananero en la determinación social de la salud en la Costa sur (provincia de El Oro)?

El objetivo general del estudio es caracterizar el espacio construido sociohistóricamente por la agroindustria del banano en la Costa sur y comprender el rol de este espacio en la determinación social de la salud.

Tres son los objetivos específicos: 1) Analizar geohistóricamente las formas y estructuras del espacio en la agroindustria del banano; 2) Analizar los encarnamientos que se dan en los territorios en la provincia de El Oro (Costa sur) como expresión del modelo agroexportador; 3) Analizar el rol del espacio agroindustrial bananero en la determinación social de la salud.

La globalización económica del agronegocio vinculado al capital financiero se ha intensificado por los procesos de liberalización del comercio internacional, con lo que emergen dinámicas de reestructuración del territorio y se generan geografías desiguales que se expresan en paisajes de inequidad social e injusticia espacial.

El banano es uno de los principales productos no petroleros de exportación, y constituye “una de las principales fuentes de ingreso agrícola para el Ecuador, así como una fuente importante en la creación de empleo” (Montalvo 2008, 165). El mercado del banano se desenvuelve en el marco de las economías de la dependencia y de la división del trabajo, pues se trata de un producto direccionado especialmente al mercado internacional y que se caracteriza como un agronegocio de estructura vertical (2008) y de mercado globalizado (Striffler 2002).

En este escenario, las grandes corporaciones internacionales gobiernan el proceso de producción, exportación y consumo del producto, invisibilizando los daños colaterales de este agronegocio sobre la vida y la configuración de geografías de desarrollo desigual e inequitativo.

Este agronegocio se ha favorecido por la imposición de un sistema de dominación que se inserta en los diferentes espacios sociales, utilizando los discursos de desarrollo y progreso, que se han materializado en convenios internacionales, tratados de libre

comercio y políticas públicas que, sumadas a las economías de la dependencia, han posibilitado el aumento de la demanda del producto y la expansión de los espacios de capital de la agricultura industrial.

Este estudio se justifica debido a que la agroindustria del banano en Ecuador está en constante expansión (es un negocio rentable y es uno de los productos de mayor exportación no petrolera) y puede ser considerada una práctica extractiva en los territorios ocupados por ella, debido a que se expropia, se despoja de la tierra y del agua y se desarticulan las relaciones sociales colectivas,⁶ lo que para Machado-Aráoz (2012) representa una expropiación ecobiopolítica.

Luego de la revisión del estado del arte, y considerando que el capitalismo siempre ha sido y es “un proyecto geográfico” (Smith 2002, 144), se identificó un vacío en la mirada del mercado del banano desde las “diferencias espaciales” (Smith 2002; Harvey 2007; Soja 2014), cuyas dinámicas son propias de la dinámica del capitalismo (Smith et al. 2006). Lo central del modo de producción del capitalismo radica en la acumulación de capital (2006), la producción y expansión de los “espacios de capital” (Harvey 2001, 2007) y los continuos cambios en el “desarrollo geográfico desigual capitalista” (Harvey 2007, 22).

Los desarrollos geográficos desiguales e inequitativos “reflejan diferentes maneras en las cuales los diversos grupos sociales han envuelto materialmente sus modos de sociabilidad dentro de la trama de vida, entendida como un sistema socioecológico envolvente” (22).

En todos los ámbitos, la no espacialización facilita cierta despolitización (Smith et al. 2006), que en el proceso producción-consumo del mercado de banano invisibiliza la matriz de poder vigente y circunstancia que se expresa en desarrollos geográficos desiguales e inequitativos en las diferentes escalas espaciales imbricadas, en tensión y contradicción.

Por lo tanto, este trabajo es relevante porque pretende articular dialécticamente el tiempo, el espacio y la sociedad, entendiendo el espacio como construcción social y productor de relaciones sociales, y que la “producción del espacio es cada vez más el medio/recurso a través del cual la diferencia social se construye y reconstruye” (Smith 2002, 134). Esta articulación espacio-tiempo-sociedad es dialéctica y compleja, porque

⁶ En la provincia de Santa Elena, existen conflictos sociales entre las comunidades locales y los agronegocios del banano (A02).

“evita las versiones mecánicas y reduccionistas de este problema” y permite “ensamblar lo abstracto y lo concreto, lo universal y lo particular” (Harvey 2007, 22).

Se busca aportar a la epidemiología crítica desde el énfasis y giro geográfico (Smith 2002) o giro espacial (Soja 2014, 1998), que plantea maneras de “expresar temas sobre la diferencia y diversidad, fragmentación y disociación” (Smith 2002, 134) y su rol en la determinación social de la salud. También contribuye con análisis y reflexiones críticas, al debate y planteamiento de propuestas que deberán emerger desde una perspectiva de consciencia social y espacial y de derechos (humanos y de la naturaleza), consideraciones necesarias para mejorar la calidad de vida de los grupos sociales que se articulan en los espacios del agronegocio del banano, en la Costa sur.

2. Perspectivas críticas para abordar el rol del espacio en la determinación social de la salud

Con el objeto de mantener la rigurosidad teórica y metodológica, la investigación se plantea desde las ciencias críticas (geografía y epidemiología); el método de abordaje es el dialéctico⁷ porque permite abordar el mercado del banano desde la lógica de procesos y no de factores y desde la multiescalaridad espacial.

El mercado del banano y sus prácticas sociales han construido históricamente espacios diferenciados, contradictorios y articulados en diferentes escalas y dimensiones. Para proponer cambios en la agroindustria del banano resulta necesario romper la alienación de desarrollo y progreso que rodea el espacio agroindustrial. Una desalienación implicaría “la reconquista práctica del sentido del espacio” (Smith 2002, 133) y tomar consciencia de la matriz de poder desigual e inequitativa, histórica y presente.

Por lo tanto, la mirada del espacio configurado por la agroindustria del banano debe interpretar —desde la perspectiva crítica— las relaciones espacio-tiempo-sociedad que construyen relaciones metabólicas agrarias a partir de nuestras prácticas sociales.

⁷ Cuando hablamos de la lógica dialéctica recordamos a Hegel pues, según Lefebvre (1974), la dialéctica Hegeliana tiene estrecha relación con la fenomenología, en la cual “en lugar de expresar y reflexionar sobre el movimiento, la dialéctica produce ese movimiento. No es tanto un método de análisis como un método de construcción sintético y sistemático del contenido. [...]. La fenomenología misma, que insiste tanto sobre el contenido de la consciencia, sobre la alienación y la exteriorización del Espíritu en el mundo de las cosas” (Lefebvre 1974, 41). Por lo tanto, “el origen teórico y filosófico del materialismo dialéctico no se encuentra en la lógica de Hegel, sino en su Fenomenología” (Lefebvre 1974, 63). Para Hegel, el método es “el alma y la sustancia a la vez [...]. La idea lógica es su propio contenido en tanto que forma infinita” (Cf. Apéndice a E., XIV; citado en Lefebvre 1974, 54), y la contradicción dialéctica “no existe más que para y por el pensamiento individual y finito” (Lefebvre 1974, 57).

Este trabajo enfatiza las categorías propuestas por la geografía y epidemiología críticas, de las cuales la primera ha luchado contra los eclecticismos, la visión cartesiana y la despolitización del espacio (Smith 2002, 2006), mientras que la segunda ha luchado, según Breilh (1999a), contra 1. el fundamentalismo científico (lineal, causal, funcionalista, etc.) y 2. la crítica a la modernidad (visión que difiere desde la óptica del poder y desde los sin poder).⁸

2.1 Perspectivas críticas de abordaje

En América Latina, la perspectiva crítica se ha realimentado desde diversas fuentes,⁹ entre las principales podemos nombrar el pensamiento marxista, el pensamiento de la teología de la liberación, las luchas antiimperialistas, la Revolución cubana y las luchas sociales, algunas de ellas con enfoque étnico cultural (Morales et al. 2013). Cada uno de estos aportes ha enriquecido la perspectiva crítica en los aspectos ontológico, epistemológico, ético y de praxis.

Los aportes al enfoque crítico permiten aproximarse a la lectura del proceso del metabolismo agrario en el Litoral sur ecuatoriano, en el contexto de la determinación social de la vida, en general, y de la salud de los territorios, en particular.

El aporte del pensamiento marxista tiene lugar desde el método dialéctico, que Marx defendió y enfatizó en todos sus escritos, considerando que la “estructura de pensamiento debe adaptarse a la praxis” (Schmidt 1976, 10), praxis entendida como la “actividad crítico-práctica” (Dussel 2006, 111); es decir, producto de esta investigación, deben establecerse lineamientos que permitan una acción en la gestión pública-académica-social-comunitaria, para lograr espacios saludables y de vida.

Las categorías y los conceptos que aporta la obra de Marx (*Crítica a la economía política*) son reproducción social, subsunción, valor de uso y valor, entre otras, que permiten cuestionar las estructuras de poder y de dominación que se configuraron desde la Colonia y se han mantenido pese a que Ecuador se proclamó Estado independiente en 1830.

⁸ Detallado en el artículo de Breilh (1999b).

⁹ Para Breilh (2003), en América Latina el pensamiento crítico se ha realimentado del “pensamiento marxista, el pensamiento cristiano; y los movimientos sociales, especialmente la lucha por la equidad étnica y de género” (Breilh 2003, 116); esta última implica “transitar desde cosmovisiones distintas como las de los indios, los negros y las mujeres” (Breilh 1999b, 126).

El aporte a la reflexión crítica desde las luchas antiimperialistas¹⁰ que se movían por los sures, subordinados a los poderes del capital, se ha materializado en Sudamérica con la figura de Estados Unidos, constituyéndose en un ícono de esa lucha la Revolución cubana en 1959, que planteó nuevas perspectivas de relaciones Estado-sociedad, hasta que en “1961 se proclamó el carácter socialista de la Revolución” (Bell et al. 2007, 1), por lo que para algunos autores (Roberts y Sanbrailo, 2019; Striffler 2002; Carrillo 2013, 2014) existe una estrecha relación con las ideas socialistas y el accionar de grupos de izquierda ecuatorianos, que confluyeron en la invasión de haciendas bananeras, legalización de tierras, organización social y reformas agrarias desde el Estado.

Otro aporte a la perspectiva crítica desde la reflexión y praxis se origina en los postulados y principios de la teología de la liberación,¹¹ como “narrativa que fundamenta la praxis del pueblo” (Dussel 2006, 61), y que se “mueve en los principios de solidaridad, dignificación-organización” (Solano 2015, 389).

La teología liberadora surgió en Ecuador en los años sesenta, con las escuelas radiofónicas populares impulsadas por monseñor Leonidas Proaño (Solano 2015), “en un contexto de vigencia de una institución llamada hacienda, organización económica productiva semifeudal fundada en el trabajo agrario de los indígenas, en condiciones de explotación y maltrato [...]” (Solano 2015, 389). La teología liberadora en Ecuador, con el paso del tiempo, “permitió que los indígenas se conviertan en sujeto colectivo con identidad y agenda ético-política propia” (Solano 2015, 390). Las organizaciones indígenas locales y regionales nacen en los años setenta, se fortalecen en los ochenta y se visibilizan como actor político en los noventa (Zamora 2016, 13). Estos sujetos colectivos llegarán a constituirse en una de las fuerzas sociales y políticas de los grupos vulnerables (indígenas, campesinos) de mayor movilización¹² en el país.

Las manifestaciones de inequidad social, económica y política en determinados grupos sociales, constituyeron el caldo de cultivo para la emergencia de luchas y

¹⁰ El libro de Gilbert et al. (1998) analiza los encuentros cercanos del Imperio con la historia de relaciones entre Estados Unidos y Latinoamérica. Galeano (2004) también narra las relaciones de dominación (cultural, social, económica, política y militar) de Estados Unidos en Centroamérica y Sudamérica.

¹¹ Formulada por ideólogos y sacerdotes como Gutiérrez, Boff, Cardenal, Sobrino, Romero, entre otros. En Ecuador se puede citar entre sus representantes a Leonidas Proaño, Luna Tobar, José Carollo, entre otros (Solano 2015, 387).

¹² Por ejemplo, la marcha indígena desde la Amazonía hasta Quito, liderada por la Organización de Pueblos Indígenas de Pastaza, para demandar al Estado por la titulación de territorios indígenas en 1992; “El movimiento indígena dejó de ser un referente cultural para convertirse en una poderosa fuerza política que en menos de una década auspició la caída de tres presidentes y lideró unas protestas que propinaron un duro revés político a Moreno” (Rincón 2019).

movilizaciones étnico culturales en los años noventa¹³ en toda Sudamérica, en la “búsqueda de contraespacios” (Oslender 2010, 97) o espacios de libertad (León 2019). Estos espacios serán la materialización del poder del pueblo, que se hace presente desde su “extrema vulnerabilidad y pobreza; pero al final, es la fuerza invencible de la vida que quiere vivir”¹⁴ (Dussel 2006, 112). Estas luchas pueden ser entendidas como “praxis de liberación antihegemónica” (99).

Una de las demandas antihegemónicas ha sido la lucha por la autonomía¹⁵ y el derecho de autodeterminación (Díaz Polanco 1999), entendiéndose la autonomía como “construcción teórica-política [que] se produce en un contexto de surgimiento de un paradigma mayor: el de los derechos humanos” (Burguete 2010, 64), y de otros aportes epistemológicos y de praxis en las relaciones sociedad-naturaleza (De Souza Santos 2009).

Las reivindicaciones que han planteado los pueblos indígenas (Ecuador y la región) van más allá de lo meramente “étnico y que sirve para articular utopías políticas” (Martínez 2009, 25). En 2008 se concretaron algunas de sus demandas, por ejemplo, el reconocimiento de Ecuador como Estado intercultural y plurinacional y la inclusión de los derechos de la naturaleza en la Constitución del Ecuador, derechos que a veces entran en tensión con la gestión de los sectores estratégicos.¹⁶

Estas luchas por la autonomía en Ecuador se han materializado, primero, en el reconocimiento de Ecuador como país plurinacional e intercultural (Constitución 2008),

¹³ “Primer Encuentro Continental de Pueblos Indios (1990), la Declaración de Quito menciona el derecho a la libre determinación como pueblos [...]. Un hito sería el Movimiento por los 500 años de Resistencia Indígena hacia 1992, en cuyo contexto se efectuaron movilizaciones y marchas indígenas, y en especial aquellas emblemáticas marchas desde la Amazonía y tierras bajas que ocurrieron en Ecuador y Bolivia [...] otro evento clave se daría en la región, con la rebelión zapatista en Chiapas, en 1994, impulsada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), que plantearía cuestionamientos a la exclusión que recibían los indígenas en México, en un contexto en que se firmaba el Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos” (Zamora 2016, 12).

¹⁴ “Voluntad de vida que es más fuerte que la muerte, la injusticia y la corrupción” (Dussel 2006, 111).

¹⁵ Autonomía, como una categoría de lucha que permitió poner en el escenario público (local e internacional) las necesidades y los requerimientos de los actores sociales que fueron marginados por razones étnicas, socioeconómicas y políticas; concepto que ha sido secuestrado e incluido en los discursos de los diferentes países como una modalidad “empleada por el Estado en América Latina para reconstituir su legitimidad política en un proceso de crisis” (González 2010, 35).

¹⁶ “[...] de decisión y control exclusivo del Estado, son aquellos que por su trascendencia y magnitud tienen decisiva influencia económica, social, política o ambiental, y deberán orientarse al pleno desarrollo de los derechos y al interés social. Se consideran sectores estratégicos la energía en todas sus formas, las telecomunicaciones, los recursos naturales no renovables, el transporte y la refinación de hidrocarburos, la biodiversidad y el patrimonio genético, el espectro radioeléctrico, el agua, y los demás que determine la ley” (Constitución 2008, art. 313). Muchos de estos sectores estratégicos, especialmente petróleo y minería, se emplazan sobre territorios de pueblos y nacionalidades indígenas (Zamora 2016).

reconociéndose en este marco espacios político-administrativos denominados circunscripciones territoriales (indígenas, afro o montuvias); y, además, en las autonomías de los gobiernos locales, en el marco de la planificación descentralizada y desconcentrada (Plan Nacional del Buen Vivir, Constitución 2008) que se concreta en el Código Orgánico de Organización Territorial, Autonomía y Descentralización (COOTAD), documento emitido en agosto de 2010, en el que se definen competencias y responsabilidades de los gobiernos autónomos descentralizados (GAD).

Otros aportes al enfoque crítico que menciona Morales et al. (2013) son las propuestas de interculturalidad que, para Walsh (2009, 14), deben entenderse como “proceso y proyecto social, político, ético y epistémico”, que invita a crear posturas y condiciones, relaciones, estructuras distintas y nuevas, refiriéndose a este proceso de lucha como *decolonial*¹⁷ (resistencia en lo referente a lo cultural), en oposición a *descolonial*.

Para Olin Wright, el pensamiento crítico implica también una noción radical del concepto de equidad, siendo el concepto pivote la *explotación*, centrado en la definición de *clase*, categoría y concepto que constituye una herramienta poderosa para estudiar los problemas de la sociedad contemporánea (Wright 2005).

En la agroindustria, en general, y el mercado de banano, en particular, las diferencias entre los grupos sociales se profundizan por la configuración de una estructura vertical del mercado, viciado por relaciones de poder desiguales en el movimiento de acumulación de capital.

Dentro de este movimiento vertiginoso de acumulación de capital —en el marco de la “cuarta revolución industrial” (Breilh 2019, 5), en todos los procesos extractivos (minería, petróleo, agroindustria, entre otros)—, el problema común es “la multiplicación de procesos críticos que menoscaban la vida” (5-6) humana y no humana. En los espacios extractivos (mineros, agroindustriales, entre otros) se multiplican de manera exponencial los espacios malsanos y, a la vez, se profundizan las inequidades, espacios donde “se acentúan los contrastes sociales, se expanden formas agresivas de impacto cuya gravedad depende de la ubicación de las colectividades afectadas en la escala social” (6).

Con todos estos aportes al pensamiento crítico y de praxis podemos plantear que, a pesar de los condicionamientos sociohistóricos hegemónicos, la *ciencia crítica*

¹⁷*decolonialidad*, implica la resistencia en lo referente a lo cultural, que “es un arduo proceso de reelaboración de lo propio y lo ajeno, de selección y combinación, para protegerse y desarrollarse en condiciones que las clases subalternas no controlan” (Canclini 1985, 32).

implica especialmente la *ruptura en paradigmas*, la construcción contrahegemónica que es posible “cuando el movimiento organizado está atravesado por el pensamiento crítico, y solo cuando el pensamiento crítico se hace pueblo” (Breilh 2003, 80).

2.1.1. Geografía crítica

El principal antagonismo en la geografía se presenta entre quienes la abordan desde la teoría de sistemas de la complejidad y la dialéctica, y quienes se orientan al abordaje de una geografía fragmentada y euclidiana.

Para entender estas dos perspectivas de la geografía es necesario historiar los procesos que aportaron para que la geografía tenga una perspectiva como ciencia crítica, no solo desde lo ontológico y epistemológico, sino también desde la praxis de transformación, es decir, desde la búsqueda de espacios de libertad, entendiéndolos como un proyecto político colectivo.

En el siglo XVII, Kant transforma la geografía en ciencia moderna porque considera que “el conocimiento nos es dado inicialmente por la red de nuestras sensaciones corporales. Nace con ellas el conocimiento empírico¹⁸ [...] por la percepción¹⁹ en una imagen reproductora de los objetos del mundo externo” (Moreira 2017, 21).

Según esta perspectiva, al espacio le corresponde el orden de contigüidad y al tiempo, el orden de sucesión; por lo tanto, el espacio es planteado como el resultado de la percepción externa (objetiva) e interna (subjetiva), el tiempo, por su parte, se entiende como una relación de internalidad (21-22).

Moreira (22) explica que, para Kant, la geografía describe y la historia narra, y ambas son parte de un mismo proceso en el que la geografía localiza los acontecimientos en el espacio, mientras que la historia los registra en el tiempo, pero las dos (geografía e historia) cohabitan, aunque se afirman separadas y se unifican por la filosofía.

Desde el punto de vista de la filosofía: “la historia es una geografía continua y la geografía es una historia cortada por la discontinuidad [...]. Los acontecimientos históricos ocurren en un lugar geográfico, y los acontecimientos geográficos ocurren en

¹⁸ “Este deviene de la unión de las informaciones sensoriales —singulares y aisladas por provenir de las diferentes formas de sensación (la visión, el tacto, el olfato, el gusto—” (Moreira 2017, 21).

¹⁹ Para Kant existe diferencia en los procesos de percepción internos del hombre (objeto de estudio de la antropología pragmática) y de los procesos externos (objeto de la geografía), reveladora de la naturaleza (Moreira 2017).

un contexto de tiempo histórico”; por lo tanto, la geografía para Kant²⁰ es “la descripción natural de la naturaleza [...] ,subestructura a la historia y la antecede” (22).

Por lo tanto, las teorías de Kant son “la base de la geografía moderna, transfiriéndole como paradigmas la noción del espacio como orden espacial, la superficie terrestre como campo de la taxonomía (tomando como criterio los nichos²¹ territoriales), la comparación como método y el sistema de agrupación taxonómico de los fenómenos por sus semejanzas y diferencias” (23). Esto fue incorporado por Humboldt (1769-1859) en sus múltiples viajes por el mundo, como lo confirma la Directora del Herbario de la Universidad Católica del Ecuador, cuando manifiesta que Humboldt marcó la botánica del Ecuador al producir los primeros mapas de vegetación del país (Alarcón 2019) que, con el tiempo, se convertirían en instrumentos para la extracción de recursos naturales, sin considerar los equilibrios metabólicos de sus ecosistemas.

Uno de los aportes importantes de fines del siglo XIX a la geografía es el discurso de Elisée Reclus²² que analizaba con agudeza los hechos económicos, sociales y políticos desde la multiescalaridad espacial. Reclus estaba sensibilizado “hacia las situaciones de dependencia,²³ percibidas bien a escala Estado, dominación de las firmas extranjeras sobre las riquezas, bien a escala local, mantenimiento en situación de dependencia de la mayor parte de la población por la dominación del usurero, del gran propietario, del agente fiscal” (Giblin 1977, 156).

Giblin (150) entiende a los geógrafos anarquistas como los ecólogos anticipados porque “demostraron que la tierra es un planeta vivo, que las acciones humanas se imprimen de forma positiva y negativa sobre el medio natural, y que esto es función del sistema político”. Otros geógrafos anarquistas que aportaron a las investigaciones de

²⁰ Kant mira a la geografía desde cuatro referencias: “1) la concepción aristotélica [...]; 2) la fuerte influencia de la naturaleza como cosa inorgánica recién introducida en el conocimiento científico por la física newtoniana; 3) la presencia determinante de la geografía pura; y 4) el propio interés de Kant de plantear la geografía como soporte de su reflexión sobre la naturaleza, al lado de la reflexión del hombre, propiciada por la antropología pragmática” (Moreira 2017, 22).

²¹ Que difieren a lo planteado por Carlos Linneo (1707--1778) “naturalista botánico y zoólogo sueco que desarrolló la nomenclatura binomial para la clasificación de animales y plantas. Por ello es considerado el padre de la taxonomía moderna” (Moreira 2017, 23).

²² Elisée Reclus (1830--1905) se posicionaba como geógrafo anarquista--militante. “Las características principales del protestantismo son la autonomía del individuo respecto al dogma y la importancia de la moral. Dos rasgos que se vuelven a encontrar en la ideología libertaria de Reclus, la idea de libertad se opone a la de autoridad, el origen de toda inmoralidad radica en la ausencia de libertad” (Giblin 1977, 146)

²³ “fenómenos de dependencia en todas sus formas: a escala local la ciudad, la plantación, la explotación agrícola; a escala nacional formación de monopolios, subproletariado; a escala planetaria el imperialismo británico”.

Reclus son Kropotkin en Rusia y Malatesta en Italia, entre otros geógrafos de pensamiento de avanzada.

La geografía de Reclus (Giblin 1977, 167) era el surgimiento de un saber estratégico, que permitía “hacer una crítica espacializada²⁴ sobre las diferentes formas de acumulación de capital, de explotación y de opresión”, que se observa en los diferentes paisajes de riqueza y pobreza que se han estructurado en todas las escalas, desde la denominada modernidad.

A finales del siglo XIX nace la geografía de los profesores, que invisibiliza y se anatematizan los aportes de Reclus, dando una nueva orientación a la geografía como ciencia, enfatizando a los lugares y no a los hombres (seres humanos), premisa que se difunde en las obras de Vidal de la Blache²⁵ (Moreira 2017).

La transición de la geografía entre el siglo XIX y XX se da en “asociación de la ideología de las Sociedades de Geografía²⁶ y de la geografía colonial...” (2017, 33). En 1940, la geografía, para ser considerada ciencia, fragmenta y escinde su pensamiento (33), y desarrolla cada una de sus dimensiones de manera fragmentada (geografía física, geografía económica, geografía humana, geografía política, etc.); esta es la base de la geografía denominada científica, que genera miradas de la realidad de forma fraccionada y descontextualizada (Zamora 2016) de la matriz de relaciones de poder (género, etnia y clase social) propuesta por Breilh (2003).

Desde inicios de la década de 1970, la concepción del espacio geográfico ha sido “el objetivo del análisis de aquellos críticos que buscan importar la teoría social en la teoría geográfica” (Harvey 1973, 1982; Lefebvre 1976; Massey 1984; Smith 1990; Soja 1989; Smith et al. 2006, 136; Santos 1977, 1990). Es así como el espacio geográfico pasa a ser visto como el espacio articulado por procesos sociales, económicos, ambientales,

²⁴ Teoría espacializada del anarquismo. La supresión del Estado y de su forma militar necesita una organización de la sociedad en su conjunto, a pequeña escala, que sea armoniosa; cada grupo debe estar inserto en su medio natural para evitar que uno de ellos intente apropiarse del espacio de la comuna vecina. Hay que vulgarizar el saber geográfico, condición necesaria para el éxito de una concepción anarquista del mundo (Giblin 1977, 167).

²⁵ Vidal de la Blache (1845-1918) fue profesor de la Sorbona de París. Fundador de la geografía francesa (Giblin 1977).

²⁶ La Geografía de las Sociedades implica “un conocimiento sobre todo lo que se refiere a pueblos y territorios de los distintos rincones del mundo; se reúnen en ellas las Sociedades de viajeros, naturalistas, militares y científicos de diferentes procedencias académicas”, en tanto que la geografía que se produce en las universidades “tiene un carácter específicamente científico y congrega a profesores e investigadores formados y dedicados al desarrollo y actualización de las teorías y métodos científicos que dan sustento a la ciencia geográfica” (Moreira 2017,14).

culturales y políticos. De este modo la espacialidad va articulándose en el proceso de la metacrítica transdisciplinaria e intercultural.

Con el paso del tiempo, el concepto y el rol de la geografía ha ido cambiando, poniendo énfasis en las características físicas o en el espacio físico (material) como contenedor y soporte, no solo de la naturaleza sino también del ser humano; bajo esta perspectiva, el objeto de estudio de la geografía consiste en “los fenómenos o procesos sociales, considerados en su formulación en la esfera material, social y mental como espacio. De tal manera que personas y grupos son a la vez objeto y sujeto de estudio” (Boira 1994).

En los contextos académicos y de praxis de transformación frente a las inequidades sociales, existe una confrontación entre la geografía de la vida²⁷ y la geografía oficial denominada *científica*, que muchas veces han sido funcionales a las estructuras de poder y la felicidad de los que dominan (Moreira 2017); esto se reafirma cuando Lacoste (1977) manifiesta que los geógrafos debemos ser conscientes de que “analizar espacios (incluso solamente desde el punto de vista de sus características *físicas*) suministran informaciones que permiten actuar sobre los hombres y las mujeres que viven en esos espacios” (Lacoste 1977, 16) y que el espacio es tratado como abstracto e instrumental (Lefebvre 2009).

Por lo tanto, “la geografía se construye socialmente para lograr uno u otro objetivo de los grupos sociales o élites políticas de los países más poderosos que han dominado la dirección de las relaciones internacionales desde hace mucho tiempo” (Agnew 2005, xviii) y, al mirar la realidad y generar información y proponer transformación, debemos preguntarnos no solo a quién sirve, sino a quién puede servir (Lacoste 1977, 17).

Con estos antecedentes de las posiciones y perspectivas de la geografía, esta investigación parte desde la mirada de la geografía crítica, desde lo ético, lo ontológico, epistemológico y de praxis, porque permite plantear espacios de resistencia y libertad para convertir a un mundo, un país o un espacio local en un lugar menos peligroso para la vida y, en esa dirección, “dependerá en parte de nuestra capacidad para escapar de las trampas mentales puestas por la imaginación geopolítica moderna” (Agnew 2005, xviii) y de la geografía funcional al poder.

A lo largo de estas páginas se pondrá énfasis en los espacios configurados por la agroindustria del banano, cuya producción no está destinada para consumo interno, sino

²⁷ Estrabón (64 a. C.-24 d. C.) planteó el compromiso de la geografía del hombre con “el gran problema de la vida y de la felicidad” (Moreira 2017, 13).

que responde a las demandas de consumo de los mercados internacionales, generalmente de países que pueden denominarse “ricos”²⁸ y que trasladan la degradación (tierras, aire, agua) a otros países “subdesarrollados” (Martínez Alier 2004), adjetivos establecidos desde los discursos de desarrollo (Escobar 1996).

Las categorías utilizadas en este trabajo son espacio social, territorio y espacialidad; categorías que permiten una crítica espacializada del espacio producido por el capitalismo de la agroindustria del banano, y entender su articulación con otros espacios extractivos (minería, acuicultura), que son el “reflejo del mundo de los negocios en un nivel nacional e internacional” (Lefebvre 2009, sp),²⁹ tangibles y materializados en los espacios geográficos de la zona de estudio.

Las categorías planteadas constituyen el puente articulador que dialoga con otras disciplinas, principalmente con la categoría determinación social de la salud, una de las categorías de la epidemiología crítica.

2.1.2. Epidemiología crítica

El escenario donde los “vínculos entre salud y sociedad se hicieron más notorios y cuando la salud como fenómeno social se analizó con mayor interés y precisión en medio de la agitación política y la reorganización estatal” (Morales et al. 2013, 798) fue el siglo XIX con el despliegue de la Revolución industrial, por lo tanto, se visibilizó la importancia de “diferenciar el contexto social e histórico que da origen a los distintos enfoques sociales de la salud” (798).

En la segunda mitad del siglo XX emergieron dos enfoques epidemiológicos importantes en torno a la comprensión social de la salud: 1. la epidemiología social anglosajona, base del enfoque de los determinantes sociales; y 2. la medicina social y salud colectiva latinoamericana, base del enfoque de la determinación social de la salud. La primera emerge desde y la segunda emerge como propuesta alternativa a la epidemiología clásica (798).

²⁸ “fusión del tiempo con el espacio, en distinciones binarias entre aquellas áreas *avanzadas* o *avanzadas* y las *atrasadas* y *subdesarrolladas*”, la división de mundos (primero, segundo, tercero) “nace de una versión idealizada del desarrollo del primer Mundo sobre los espacios ocupados por los Mundos” (Agnew 205, 40), como manifiesta Escobar (1996) la *invención del tercer mundo*, como concepto/categoría para insertar políticas de desarrollo de los organismos internacionales provenientes de los centros de poder político, económico y militar.

²⁹ En las referencias de Lefebvre (2009) no se especifican páginas porque los párrafos han sido seleccionados del libro en versión e-book; la traducción corresponde a la autora.

La epidemiología social en sus dos versiones (anglosajona y latinoamericana) se desarrolla entre los años sesenta y ochenta del siglo XX, propiciada por los “Lineamientos de la atención primaria inicialmente y, posteriormente, por las directrices de la promoción de la salud” (798). La epidemiología social anglosajona se diferencia ontológica, epistemológica y en su praxis, de la epidemiología social latinoamericana.

La epidemiología social anglosajona emerge en el marco del Estado de bienestar europeo, entre los aportes a esta propuesta podemos mencionar a McKeown y Dubos, pero dan fuerza a esta perspectiva los estudios de Whitehall y el Informe Black³⁰ (1980, 1986), que destaca “como elemento importante, las desigualdades sociales en salud”; más tarde con los aportes de Whitehead y Marmot et al. y de Diderichsen et al. se generó la propuesta de los determinantes sociales de la salud, que son el referente de la Comisión de Determinantes Sociales de la Salud (CDSS) de la Organización Mundial de la Salud (OMS). Estos determinantes sociales direccionan las políticas públicas de las instituciones de salud del país y de la región, donde se sigue una aproximación a la salud desde una mirada biomédica, y no se cuestiona ni analiza la relación de los procesos extractivos (minería, petróleo, agroindustria, entre otros) con las expresiones de enfermedad y de muerte.

En América Latina se han realizado planteamientos de nuevas teorías, enfoques y métodos que han implicado una reformulación teórica-política. Para Almeida Filho (1999, 22), algunas contribuciones a la salud colectiva latinoamericana son los aportes en las “áreas de la epidemiología social (Laurell 1994; Breilh 1990; Barreto 1990; Castellanos 1991; Possas 1989; entre otros), políticas y prácticas de salud (Fleury 1985, 1989; Teixeira y Melo 1995; entre otros), planificación en salud (Testa 1992, 1995; Shraiber & Mendes-Goncalves 1996; entre otros), y epistemología y metodología en salud (Samaja 1994, 1994a; Minayo 1992; Castiel 1994, 1996; Ayres 1994; entre otros)”.

La medicina social, conocida en Brasil como salud colectiva, es una propuesta emancipadora y de vida que constituye un “instrumento clave de la práctica social” en el que se encuentra diversidad de prácticas y saberes que una sociedad pone en marcha para conocer su salud y transformarla (Breilh 1997, 19).

Entre las rupturas que contribuyeron en el camino hacia un nuevo paradigma en la salud colectiva podemos mencionar a Breilh (2003, 22) cuando coloca como punto clave a la epidemiología en el campo de la salud colectiva, afirmando que se debe

³⁰ Informe que llevaba el título de *Inequalities in Health*.

“perfeccionar nuestra conciencia objetiva sobre los nuevos problemas de una realidad muy compleja y caracterizada por una espiral de creciente inequidad,³¹ pero hacerlo trabajando simultáneamente por una conciencia sobre la subjetividad como herramienta de impulso colectivo” (Breilh 2003, 22), y planteando que la relación episteme-modelo-praxis es “decisiva en el proceso histórico de construcción, oposición y superación de los paradigmas de la ciencia” (Breilh1999b, 9).

Breilh (2013, 16) distingue “cuatro expresiones de la epidemiología crítica (medicina social, epidemiología etnosocial, epidemiología ecosocial y epidemiología crítica de la determinación social)”, cada una de ellas con diferentes posturas teóricas, metodológicas y de praxis, y hace aportes teóricos y metodológicos a la epidemiología crítica de la determinación social desde los años setenta. Adicionalmente destaca los aportes de las nociones de “proceso y grupo” de Cecilia Donangelo quien, desde una visión crítica de la realidad, recuperó “el dinamismo y la complejidad del objeto epidemiológico” (2014, 97). Donangelo considera:

la necesidad de no desaparecer el dominio de lo individual biológico y su especificidad a cuenta del análisis social [...], visión dialéctica sobre la relación entre la parte y el todo, un enfoque del movimiento que mantiene a lo individual y lo colectivo como polos que participan [...] en la generación de la realidad humana y sanitaria. (97).

En tanto que el aporte de Asa Cristina Laurell ha girado en torno a la estructura económica, el trabajo y las políticas de salud, y ha puesto en la mesa de debate sus estudios e investigaciones pioneras “sobre la relación entre los cambios estructurales de la economía y los patrones epidemiológicos [...] junto a Mariano Noriega, las formas de desgaste humano desde las relaciones productivistas capitalistas y, más recientemente, la determinación social de la política de salud”³² (2010a, 41).

La innovación de la epidemiología como ciencia crítica y su método pueden resumirse en cuatro líneas que son 1. lucha contra el reduccionismo empírico y formal cuantitativista; 2. lucha contra el predominio de la racionalidad eurocéntrica y androcéntrica, la uniculturalidad de la ciencia; 3. lucha contra el predominio de las teorías

³¹ Considerando que “La fuente primigenia de toda inequidad [...] es la apropiación de poder: la apropiación privada de la riqueza que dio origen a las clases sociales; la apropiación patriarcal del poder; y la apropiación de poder por parte de grupos étnicos históricamente situados en ventaja estratégica” (Breilh 2003, 220).

³² Desarrollado en el libro *La reforma contra la salud y la seguridad social* de Cristina Laurell (1997).

totalizantes o megarelatos impositivos; 4. lucha por el replanteamiento de la relación entre el conocimiento académico y el conocimiento popular (Breilh 2003).

Breilh (1977) propone que la epidemiología crítica “desarrolla una crítica del paradigma empírico-funcionalista de la epidemiología” (Breilh 2003, 14), planteando a la salud como proceso complejo en el que lo social es una parte y la salud no es reductible a lo individual ni en su comprensión, menos aún en la acción, señalando que para avanzar hacia un paradigma crítico de la epidemiología se debe entrelazar tres transformaciones complementarias e interdependientes que son las siguientes: 1. la salud como un objeto complejo y multidimensional; 2. la innovación conceptual (categorías y operaciones metodológicas); y 3. la transformación de la epidemiología como campo de acción con sus formas de incidencia y relaciones con las fuerzas sociales movilizadas. Estas tres transformaciones están sometidas a un proceso dialéctico de determinación sociohistórica (Morales 2013, 40).

Las contribuciones metodológicas desde la epidemiología crítica a partir del año setenta inciden en el objeto de estudio (interdependencia de sociedad y naturaleza dialéctica y multidimensional de procesos macroestructurales; modos de vida, libre albedrío, estilos de vida; procesos sociales-biológicos —fenotipo/genotipo—); noción de espacio; noción de tiempo (movimiento histórico); conexión de los procesos (exposición como patrones determinados —procesos concatenados—, jerarquía-autonomía relativa); noción de identidad (diversidad-unidad, comunidades) y sujeto de estudio intercultural interdisciplinario (Breilh 2010a).

La perspectiva de la epidemiología crítica para Breilh y Laurell es teórico-política, debido a que permite mirar desde un ángulo específico las relaciones de poder; es decir, desde un “punto de vista social de clase [...], perspectiva que imprime una huella profunda en la construcción del conocimiento, aún de sus expresiones más técnicas [...]. Cuando se hace epidemiología hay una politicidad implícita” (Breilh 2013, 3).

La “dureza” de la epidemiología reside no sólo en la objetividad rigurosa, sino que también reside simultáneamente en una subjetividad laboriosa y bien tejida, y también en una integración efectiva de la praxis. Se trata de una acción triangular que articula tres elementos fundamentales: 1. un sólido proyecto transformador de los procesos críticos implicados en la determinación social de una determinada condición epidemiológica; 2. un bloque claramente integrado de colectividades afectadas o concernidas; y 3. una sólida y efectiva integración del conocimiento intercultural, transdisciplinar y transformador en la acción. El método epidemiológico integral, intercultural y metacrítico necesita de este triple movimiento para movilizar a la sociedad hacia la prevención de procesos insalubres y la promoción de modos de vida protectores, en todos los niveles del movimiento de determinación social de la salud. (Breilh 2021, 17 traducido por la autora)

La epidemiología crítica implica una propuesta de cambio al sistema de acumulación que ha trasgredido el principio de las 4 S de la vida (Breilh 2010, 2012, 2017, 2021), y de los derechos humanos y de la naturaleza en los “cinco aspectos claves donde la reproducción social media la construcción de la salud [...] donde se expresan los mecanismos inmediatos de subsunción de la inserción social, con los genotipos y fenotipos de las personas y con los ecosistemas reproductivos” (Breilh 2013, 24). Ver figura 1.

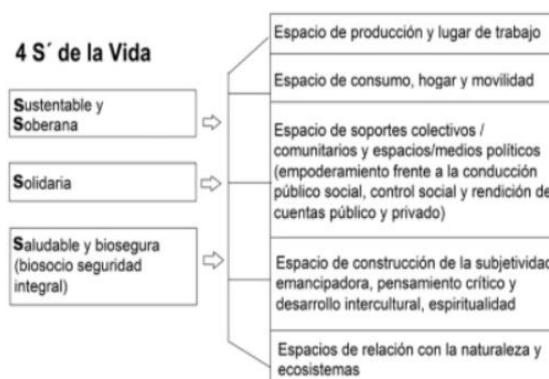


Figura 1. Principios de las 4 S de la vida
Fuente: Breilh (2013, 24)

Estos cuatro principios se entienden de la siguiente manera:

Sustentabilidad: capacidad de reproducción presente y futura de la vida (i. e. sujeto social y naturaleza); Soberanía (autonomía): autarquía en la conducción del modo de vivir y sobre los medios; Solidaridad/organicidad: civilización equitativa, lógica protectora del bien común; organización popular orgánica sobre los intereses estratégicos; y, Seguridad de la vida: espacios y procesos saludables, protectores. (Breilh 2019, 18)

Cada una de estas cuatro S de la vida permite analizar los hechos económicos, sociales y políticos, desde una mirada espacial crítica, como las diversas formas de acumulación, explotación y opresión, que se dan en el metabolismo agroexportador, desde el Estado, las transnacionales (mercado internacional del banano) y los territorios locales (consumo, hogar, entre otros).

La epidemiología debe entenderse como “un terreno de lucha de ideas, de disputa cómo enunciar la salud y cómo actuar, y esta disputa obedece a intereses sociales encontrados” (Breilh 2013, 3). El eje teórico de la epidemiología crítica comprende

reproducción social, metabolismo sociedad naturaleza y la determinación social de la salud (Breilh 2003).

Las categorías desde la epidemiología crítica que se utilizaron para analizar la determinación social de la vida en general y de la salud de los territorios en particular es la determinación social de la salud en los territorios estructurados en el marco del metabolismo agroindustrial del banano.

3. Categorías de abordaje de la determinación social de la vida y de la salud de los territorios

Para el análisis de la realidad que se configura en el Pacífico sur ecuatoriano (provincia de El Oro), se identifican y definen categorías que tienen una realidad concreta y objetiva de dos maneras: “históricamente (en tanto que momento de la realidad social), y actualmente (en tanto que elementos de la objetividad social). Y es con esa doble realidad que las categorías³³ se encadenan y vuelven a entrar dialécticamente en el movimiento total del mundo” (Lefebvre 1974, 93).

El análisis y la reflexión en la presente investigación enfatizan las realidades construidas por la “sobre-economización del mundo, misma que induce una homogeneización de los patrones de producción y consumo” (Left et al. 2002, 65), expresándose en modelos hegemónicos y verticales, concordantes con el modelo monoexportador del banano (Larrea 1987; Cepeda 2009), entendiendo a la agroindustria como proyecto político-económico de clase, fortalecido por el apoyo estatal y el capital global (detallado en el capítulo referente al proceso sociohistórico de esta agroindustria).

La agroindustria del banano, desde su auge a fines de los años cuarenta, ha monopolizado espacios (paisajes hegemónicos en el Litoral ecuatoriano y en la provincia de El Oro —caso de estudio—), a través de mecanismos de acumulación y exclusión, transgrediendo históricamente las 4 S³⁴ de la vida (Breilh 2010, 2012, 2017) y vulnerando los derechos a una vida digna, tanto humanos como de la naturaleza; esto último reconocido actualmente en la Constitución del Ecuador de 2008.

³³ Cabe recalcar que las categorías son abstracciones, en tanto “que elementos obtenidos por el análisis del contenido actual y dado, en tanto que relaciones simples y generales implicadas en la realidad compleja” (Lefebvre 1974, 93), no existen abstracciones puras, “lo abstracto es al mismo tiempo concreto. Lo concreto es al mismo tiempo, y en cierto sentido abstracto. No existe para nosotros más que lo *abstracto concreto*” (93).

³⁴ Sustentabilidad, solidaridad, soberanía y seguridad de la vida (Breilh 2019, 2013, 2012, 2011)

Las claves teóricas que guían y dialogan a lo largo de la investigación son las categorías reproducción social, subsunción, metabolismo sociedad-naturaleza, espacio-territorio, categorías planteadas desde la crítica a la economía política (Marx 1973), epidemiología crítica (Breilh 1976, 2013, 2019), y geografía crítica (Lefebvre 2013, 2009, 1974; Smith 2002, 2006; Harvey 2006, 2007; Soja 2014), mirada transdisciplinaria no pensada desde la yuxtaposición de epistemologías sino desde la complementariedad. Las categorías propuestas permiten comprender la determinación social de la vida y de la salud de los territorios en la Costa sur.

La categoría territorio deviene el eje conductor e hilador para analizar el metabolismo agroindustrial del banano, territorio donde se manifiesta la diferencia e inequidad espacial y que se expresa en injusticia social y espacial que determina socialmente las formas de vivir y morir de los grupos sociales que se articulan al mercado bananero.

3.1. Reproducción social

Para Lefebvre (1974) Marx, en su obra *Crítica a la economía política* propone categorías dialécticas que superan el empirismo con rigor científico, siendo una de ellas la reproducción social.

Cuando se habla de reproducción social se trata del proceso que posee “una estructura esencial, transhistórica, supraétnica, cuya presencia solo es real en la medida en que se encuentra actualizada o dotada de forma dentro de un sinnúmero de conjuntos particulares de condiciones étnicas e históricas. Cada una de las formas en las que se ha actualizado esa estructura constituye la identidad o figura concreta de una sociedad” (Echeverría³⁵ 1984, 33).

Para Marx, en el precapitalismo la formación de la estructura es simple, en tanto que en la época capitalista es compleja, porque “no obedece únicamente al condicionamiento ‘natural’ a partir de lo étnico y lo histórico, sino que se somete también a un condicionamiento ‘pseudonatural’, que proviene de la organización económica constituida en una “segunda naturaleza” (Echeverría 1984, 33).

Según lo que Marx plantea en los Grundrisse, el proceso de reproducción social también “incluye como función característica de la existencia humana concreta, una

organización particular del conjunto y relaciones interindividuales de convivencia. Es decir, implica una clasificación de los individuos sociales según su intervención tanto en la actividad laboral como en la de disfrute; implica, por tanto, una definición de las relaciones de propiedad, una distribución del objeto de la riqueza social —medios de producción y bienes para el disfrute— entre los distintos miembros del sujeto social global” (33).

El modo de reproducción social capitalista se distingue porque las relaciones de convivencia de la organización no representan un orden de formación natural de la estructura, sino que se establecen como una “fuente autónoma de determinación —de sobre determinación— de la figura concreta de la sociedad” (34).

Por lo tanto, la categoría reproducción social permite analizar cada una de las formas que ha configurado la sociedad en relación con los procesos sociohistóricos de construcción y reconstrucción de los espacios economizados (agroindustria del banano) en detrimento de la salud de los territorios del sur del Litoral ecuatoriano (provincia de El Oro) y que se expresan en la calidad de vida de los individuos y colectivos o de estos diferenciados por clase social; siendo la propiedad de la tierra (tamaño) y la localización del sujeto social en la estructura del mercado bananero, factores que explican su clase social y las formas de producción y reproducción social que se configuran en los espacios del agronegocio.

La reproducción social se expresa en la identidad concreta de los sujetos sociales que habitan la zona de estudio, identidad imbricada a la agroindustria del banano que incluye la elección de la reina mundial del banano entre los países productores de esta fruta (El Comercio 2019). Adicionalmente, cuando se pregunta ¿qué caracteriza a Machala? La primera respuesta que se asocia es: “somos o es la capital mundial del banano³⁶” (A01 11/2019, T01 08/2020, AP04, 03/2020).

La contradicción del proceso social-natural de producción y consumo (Echeverría 1984), se lee en las prácticas espaciales y representaciones que los sujetos sociales de la provincia de El Oro estructuran en torno a la planificación y gestión de su territorio, asumiendo y justificando los procesos extractivos (minería, acuicultura, agroindustria) que se presentan en la provincia como expresiones de desarrollo y progreso, subsumiendo la relación producción-consumo a las lógicas de acumulación de capital, que se contradicen con los procesos de reproducción que apuestan por la vida y la salud.

³⁶ Cada año, desde 1963, en Machala se organiza la elección de la Reina Mundial del Banano, evento en el que participan representantes de países productores o exportadores de banano (González 2019).

De acuerdo con Marx, “el modo de reproducción capitalista determina de manera dual la concreción de la vida social como donación de forma primaria, de orden ‘social-natural’ y como donación de forma secundaria, carente de necesidad ‘social natural’, en torno a lo que él llama el ‘proceso autonomizado de formación y valorización del valor’” (Echeverría 1984, 34). La valorización del valor en la gestión del territorio nacional y local se evidencia en la priorización del valor de cambio sobre el valor de uso y el valor por sí mismo que tienen los elementos de las zonas biogeográficas (suelo, agua, aire y la vida no humana), por lo tanto, se subordina a la naturaleza al proceso social capitalista de valor de cambio que cosifica las relaciones de producción-consumo (1984).

La historia del paso de valor de uso a valor de cambio de la vida humana y no humana, a diferentes escalas (macro, meso y micro) e intensidades, muestra el proceso de cosificación y desfiguración de la complejidad social, ecológica y “convertida en materia prima de un proceso económico” (Leff et al. 2002, 65), expresándose en la capitalización de la naturaleza y también de sus habitantes (O’Connor 1994).

Si se considera que el “capital es naturaleza y la naturaleza es capital [...], reproducción del capital es sinónimo de salvar la naturaleza. El planeta en su conjunto es nuestro capital, que debe ser gestionado de forma sostenible” (22), desde este contexto, el concepto sostenible no garantiza la conservación de los ecosistemas o el respeto de la naturaleza y de los seres humanos. “El capitalismo ha inventado un nuevo término para autolegitimarse: el uso racional y sostenible de la naturaleza” (16)

Desde la Cumbre Ambiental de Río 1992, la geopolítica ha cambiado en torno al discurso del desarrollo sostenible, concepto que no cuestiona la matriz de poder y el sistema malsano de desarrollo (Leff et al. 2002, 67); contraponiéndose, el concepto de sustentabilidad³⁷ desde los años noventa se ha inscrito “dentro de las luchas sociales contra la globalización y por la reapropiación de la naturaleza, desplazando el discurso del desarrollo sostenible” (Leff 2001, 2002, 66).

Las inequidades de poder, creadas en la lógica de un sistema de desarrollo capitalista, sumergen a la vida de modo formal y de modo real en el proceso productivo/consuntivo de la sociedad en la marcha de la acumulación capitalista; estos

³⁷ La conciencia ambiental “surgió en los años 60 como parte del movimiento contracultura de búsqueda de nuevos sentidos existenciales y una resignificación de la vida y se convirtió en un movimiento político en los años 70 luego de la Conferencia sobre Medio Ambiente Humano (Estocolmo 1972). En los últimos diez años, y como efecto de la Cumbre Ambiental de Río 1992, ha cambiado la geopolítica en torno al discurso del desarrollo sostenible” (Leff et al. 2002, 67).

dos modos de subsunción no siempre son sucesivos en el tiempo, sino que se complementan en la misma época (Echeverría 2005).

La subsunción del trabajo en el capital se produce de modo formal, cuando el pequeño productor de banano, para solventar su economía, distribuye y comparte el tiempo de trabajo entre su propiedad y como jornalero (venta de la fuerza de trabajo) en las grandes haciendas; la subsunción es real cuando los trabajadores no poseen tierra para cultivar y trabajan como jornaleros en una tarea específica, en el marco de la división del trabajo (fumigadores, cosechadores, embalaje, carga, etc.) en la producción bananera.

Para comprender la realidad como un todo (fenómenos sociales y ambientales) complejo y dinámico, se requiere analizar los movimientos de producción y reproducción social en el marco de las contradicciones del proceso sacionatural de la relación producción-consumo, y el proceso de las prácticas sociales capitalistas de “valorización del valor”(Marx 1973, 186), para desentrañar las expresiones de salud de los territorios.

En los territorios, el proceso de reproducción social se da en el movimiento de lo general a lo individual, en tanto que el movimiento de producción social se genera desde la dimensión individual hacia la general; este movimiento dialéctico permite entender las relaciones en los procesos del metabolismo agrario del banano y sus encarnaciones, expresadas en espacios saludables o espacios malsanos.

La determinación social de la salud de los territorios se da en el movimiento de producción y reproducción social, donde lo biológico esta subordinado a lo social, en el marco de un modo de producción que se caracteriza por la acumulación sin límite, que se expresa en matrices de poder inequitativas en la distribución del objeto de la riqueza social, relaciones de propiedad, medios de producción y bienes para el disfrute, entre los distintos miembros del sujeto social global (Echeverría 1984).

Por lo tanto, la producción del espacio por prácticas sociales construidas sociohistóricamente por la forma histórica capitalista de producción y reproducción social, nos pone frente a la subordinación de los territorios en su “forma social natural , a la forma territorial del valor que se valoriza” (León y Ceroni 2021, 41).

El proceso de valorización del valor, permite que la politicidad del sujeto histórico se suspenda “al fragmentarlo en escalas locales, mientras lo entrega al sentido automático de la valorización del valor, al mismo tiempo que impregna en el territorio el impulso suicida al socavar sistemáticamente las condiciones materiales comunes necesarias para la reproducción social” (León y Ceroni 2021, 42)

Por lo tanto, el modelo de acumulación del capitalismo y los capitalistas deben leerse no solo como tendencia histórica, sino también como sujetos políticos con intereses privados, que históricamente han incidido en la degradación de las grandes fuentes de riqueza existente, que no son otra cosa que la vida humana y la naturaleza (León 2019), multiplicándose los procesos y espacios malsanos, que se sintetizan en la gran crisis de la vida y la salud. Esta crisis se expresa en todas las escalas espaciales, y convoca a plantear modos de pensar y actuar diferentes en las relaciones metabólicas sociedad-naturaleza, para vincular la gran lucha colectiva contra el verdadero holocausto, que opera brutalmente, a veces subrepticamente, a lo largo del mundo (Breilh 2018).

Los espacios de vida que incluyen trabajo, consumo privado (familiar), esparcimiento, reflexión, espiritualidad, entre otros, han sido contaminados por venenos de diferente clase (químicos, ideológicos, consumo sin límite, obsolescencia programada, entre otros), son antípodas a los principios de la vida (sustentabilidad, soberanía, solidaridad y bioseguridad propuestos por Breilh [2019, 2018]), en dimensiones de los modos y estilos de vida y que condicionan las formas de vivir, enfermar y morir, detallados a continuación:

Características	Modo de vida (colectivo)	Estilos de vida (individuales)
General		
Patrones de vida determinados por las relaciones de clase-género-etnia, condiciones y espacios estructurados, y variaciones con el tiempo.	Patrones específicos colectivos socialmente determinados del grupo	Patrones específicos individuales socialmente determinados de la persona
Trabajo	Espacio y condiciones típicas de la clase en el trabajo: posición en la estructura productiva; patrones de trabajo protectores (sanos) y destructivos (insanos); patrones de exposición y vulnerabilidad.	Itinerario laboral personal, relaciones laborales y condiciones socioambientales protectoras e insalubres durante la jornada laboral y sus períodos de ocio
Consumo	Espacios y patrones de consumo típicos condiciones de la clase: calidad y acceso a los bienes de consumo; tipo de ingresos; construcciones de necesidad; sistema de acceso a los bienes; patrones de consumo protectores y no saludables; bioseguridad alimentaria y de bienes de consumo	Patrones de protección personal y de consumo insalubre: en la alimentación; en los periodos de descanso y ocio; en el lugar de residencia; en el acceso y la calidad de los bienes vitales, en los servicios y en el ocio-recreación
Organización y soportes	Espacios y condiciones organizativas; soportes y protecciones de la vida colectiva, comunitaria y familiar; espacios y medios políticos (grados de empoderamiento y recursos en términos de liderazgo público-social, control social y responsabilidad pública y privada sobre los intereses de clase); capacidad sindical y objetiva para la clase y su empoderamiento	Capacidad personal para organizar acciones en defensa de la salud del individuo, de la familia inmediata y en el trabajo; apoyos personales afectivos y materiales; pertenencia formal o informal a organizaciones de clase y comunitarias
Significados cultural-espiritual	Espacios de construcción de cultura y subjetividad soberana; capacidad objetiva del grupo para crear y reproducir valores culturales e identidad (de clase, género y etnia “para sí”) vinculados a sus intereses estratégicos; pensamiento crítico y desarrollo intercultural; formas de espiritualidad emancipadas y emancipadoras	Perfil de subjetividad individual e identidad personal; concepciones y valores personales; capacidad crítica y espiritualidad
Relaciones metabólicas	Espacios del metabolismo sociedad-naturaleza; calidad, sostenibilidad y seguridad de las relaciones ecológicas del grupo	Itinerario metabólico personal y calidad de los entornos ecológicos individuales.

Cuadro 1. Modos de vida colectivos y estilos de vida individuales

Fuente: Breilh (2021, 126). Elaboración y traducción propias.

3.2. Territorio, espacio social

Desde diferentes disciplinas como la geografía, antropología, sociología y la historia, todas ellas situadas en el campo inter y transdisciplinario, se han elaborado conceptualizaciones sobre lo que se denomina espacio, lugar, territorio, territorialidad,

entre otras acepciones, que se definen de acuerdo con su formación académica e ideología política.

El territorio, entendido como base material con límites geográficos, marcó la expansión y colonización de Occidente al Abya Yala (Porto Goncalves, 2002); la geografía, como disciplina funcional, contribuyó a instalar una cartografía dominante y aplanar la realidad, a partir de la imposición de una racionalidad dicotómica (civilizado, no civilizado), marcando centralidades y periferias.

La fragmentación de la geografía como ciencia instauró una visión del territorio como base material estática, “un sistema estructurado como N-H-E (naturaleza-hombre-economía)” (Moreira 2017, 33), separando al hombre de la naturaleza, y dándole a este características superiores, lo que permitió la explotación irracional de los recursos y la subordinación del otro (subdesarrollado, incivilizado, etc.).

Explotación irracional expresada en diferentes formas e intensidades de extracción (minería, acuicultura, agroindustria, etc.), decanta en “geografías de exclusión y paisajes de riqueza que marcan el nuevo orden mundial” (Bauman 2011, 170).

Exclusiones y segregaciones de los sujetos sociales víctimas del daño colateral producido por la agroindustria, justificado por el discurso de desarrollo y progreso.

La categoría territorio y sus diferentes acepciones, permiten analizar realidades concretas y objetivas, tanto históricas como actuales. Estas categorías se plantean desde la geohistoria como enfoque teórico-metodológico: todo tiempo (historia) configura y estructura un espacio (geografía), y todo espacio debe ser analizado en su contexto histórico para comprender al territorio como espacio complejo y dinámico, apropiado o en disputa permanente.

El proceso histórico en la zona Litoral ecuatoriana ha pasado de la producción de “cosas en el espacio a la producción del espacio mismo” (Lefebvre 2009, pos 37662), es decir, la transformación de la agricultura familiar campesina a la producción agroindustrial (banano, palma africana, entre otras), donde las unidades de producción agrícola e industrial ya no son independientes y aisladas (Lefebvre 2009), viabilizando las formas de reproducción de la sociedad.

En ciertos momentos de la reflexión y el análisis del mercado bananero se utilizan categorías del espacio de Lefebvre (1974, 1976, 2009) que, solo por motivos analíticos, plantea al espacio desde cuatro hipótesis: 1. espacio mental, entendido como el espacio lleno de ideologías y paradigmas, en el que confluyen conflictos y tensiones, considerando que el “espacio dominante del capitalismo es el espacio abstracto”

(Lefebvre 1974, 15); 2. espacio material, donde se concretan las tensiones y los conflictos; 3. espacio como instrumento político “espacio como una de las cualidades específicas de la praxis social” (León 2016, 12); y 4. espacio social (espacio de la reproducción social), concepciones separadas analíticamente, pero consideradas como unidad compleja y dialéctica.

Para Lefebvre, el espacio abstracto se enfrenta en la lógica de la mercantilización de la vida social; es así como los Estados actúan con ambigüedad en el ejercicio del poder y en la defensa de derechos que la Constitución (carta magna de un país) establece y demanda.

La búsqueda de un contra-espacio, que está en el centro de las movilizaciones étnicas, es un proceso complejo, siempre expuesto a los peligros de cooptación y coerción. ¿Hasta qué punto podemos hablar de un contra-espacio, si éste mismo está mediado por el Estado y el poder dominante? ¿Es posible que se integren contraespacios dentro del territorio nacional del Estado de manera complementaria? ¿Podemos incluso decir que estos contraespacios aumentarían la legitimidad del Estado contemporáneo? Estas preguntas (y otras) se analizarán desde la geografía política y geopolítica crítica. (Oslender 2010, 97)

Para Lefebvre (1972, 1976), el espacio como elemento político e ideológico, en donde se vive una constante lucha de poder, se produce y reproduce por el capital (Harvey, 1998), persiguiéndose capitalizar a la naturaleza y a sus habitantes (O’ Connor, 1994).

El Estado también genera espacios de capital, a través de discursos de desarrollo y marcos normativos flexibles, por lo que se implementan proyectos de extractivismo (minería, petróleo, energéticos, agroindustria, entre otros) especialmente por empresas transnacionales que despojan y segrean espacios a las poblaciones y comunidades locales.

En otras palabras, el espacio no es solamente el sitio concreto de la lucha, o sea, el sitio donde se articula el conflicto físicamente, sino también el sitio simbólico del conflicto sobre interpretaciones y representaciones. El espacio no es apenas el entorno dado en que los actores sociales se encuentran e interactúan. Al contrario, el espacio es el resultado de las luchas sobre su significado. Este es el planteamiento central en la conceptualización de Lefebvre. (Oslender 2010, 98)

Por lo tanto, el territorio también se puede abordar como base material dinámica con autarquía y, según lo planteado por Lefebvre, como el espacio social tal que:

El espacio no es un objeto científico ajeno a la ideología o la política, no solo es el sitio donde se articula el conflicto físicamente. El Espacio es político y estratégico, [...] es político e ideológico, [...] es un producto literalmente lleno de ideologías [...] sitio simbólico del conflicto sobre interpretaciones y representaciones (Lefebvre 1970, 98). El Espacio es el resultado de las luchas sobre su significado. (Oslender 2010, 10).

El espacio se produce, reproduce y domina a través del capital, acrecentándose el poder social sobre la vida cotidiana (Harvey, 1998), por lo que la zona sur del Litoral ecuatoriano está caracterizada por producciones destinadas al mercado internacional con inversiones de capital nacional y multinacional. Por esta razón, muchas veces se considera al territorio como “la materialización del entendimiento del poder” (Vargas 2012, 321).

El poder puede concretarse en las diferentes escalas espaciales del espacio geográfico y, en el ámbito de la “geografía política, lo intelectual y lo político no son separables” (Agnew 2005), como se muestra en algunas relaciones entre autoridades locales y nacionales con la agroindustria del banano.

El espacio representado desde percepciones y consideraciones dicotómicas (conocido versus desconocido, centro - periferia) consolidan la geografía imaginaria; por ejemplo, muchos de los límites políticos administrativos entre países y al interior de ellos no responden a criterios biogeográficos o a las interrelaciones de la gente con su ambiente.

Las relaciones entre las prácticas espaciales y las representaciones del espacio es dialéctica [...] las condiciones espaciales de la vida material se conforman a través de sus representaciones tanto como las representaciones adquieren su forma siguiendo los contornos espaciales de la vida material. (Agnew 2005, xii)

Para la presente investigación, se entiende como territorio a la “construcción a partir del espacio geográfico” (Raffestin 1993, 144), cuyos principales atributos son totalidad, soberanía, multidimensionalidad (dimensión política, social, ambiental, cultural, económica, etc.), multiescalaridad espacial (Fernandes-UNESP s. f.), adicionalmente se considera al territorio como producto de prácticas espaciales y viceversa (Lefebvre 2013).

El espacio geográfico es “portador del dominio de la acumulación de capital y de la descomunal asimetría e inequidad que caracteriza el campo de fuerzas políticas actuales, configurando paisajes de inclusión, exclusión y segregación económica, social y política. Las representaciones, significados y sentido de los espacios responden a posturas políticas, ideológicas” (Zamora y León 2020, 69).

El territorio se produce y reproduce en la dinámica social, que puede o no estar tensionada por procesos globalizantes, portadores de acciones concretas de dominación; en este sentido se plantea la noción de “producción social de escala como oposición de fuerzas y superposición de planos de vida socio-productiva” (Garrido 2009, 369).

Cuando hablamos de espacialidad es necesario reconocer que se trata de un proceso dialéctico del sujeto social (individuo o grupo) que “reformula su materialidad y la materialidad reformulada que le da forma” (Saracho 2017, 19).

Para darle configuración a la materialidad es necesario “prefigurar las proporciones del hombre como sujeto que a su vez se cristalicen en acción intersubjetiva. Por ende, es tanto sostén como productor, como testimonios de los procesos de interrelación (19).

Por lo tanto, la espacialidad permite abordar las relaciones dialécticas de la categoría metabolismo-sociedad-naturaleza, en el proceso sociohistórico de construcción y reconstrucción de los espacios por las prácticas sociales, entendidas como constructoras de espacios y territorios. Dialéctica en la relación metabólica sociabilidad y espacialidad, donde transformamos y somos transformados. La espacialidad es compleja, dinámica, y se nos presenta en una multiplicidad de configuraciones relacionales, que van de una escala local a una global y viceversa.

Por lo tanto, la triada dialéctica espacio, tiempo y sociedad, denominada por Soja (2014) como espacialidad, historicidad y sociabilidad, permite entender la determinación social de la salud, de la vida y el bienestar en los espacios construidos por las prácticas espaciales definidas por los territorios agroindustriales. En estos territorios subsisten colectivos con cierta autonomía³⁸ relativa que permitirán plantear territorios *otros*, que constituyen rupturas ontológicas, epistemológicas y de praxis social.

3.3. Determinación social de la salud

En Latinoamérica, el desarrollo de la medicina social y salud colectiva nació a mediados del siglo XX (años sesenta-setenta), con influencia del “pensamiento marxista, la revolución cubana, las luchas antiimperialistas y la búsqueda de un desarrollo propio garante de la soberanía de los pueblos”; la idea central de dicho movimiento consiste en que el proceso salud-enfermedad debe entenderse como “dialéctico y las especificidades sanitarias individuales y grupales deben ser analizadas en el contexto social que las determina” (Morales et al. 2013, 799).

³⁸ Territorio como el espacio apropiado por la agroindustria o por grupos sociales y autonomía mirada desde la capacidad de plantear y construir otros territorios en el espacio vivido, a veces llamados territorios de resistencia o contraespacios (Oslender 2010).

Para Breilh (2013, 21) la determinación social³⁹ se plantea “en la interfase del realismo crítico,⁴⁰ la economía y la ecología políticas, en diálogo con una versión crítica de las ciencias de la salud, el ambiente y la sociedad”.

La determinación social de la salud (DSS) en la epidemiología crítica es una categoría “que desarrolla una crítica del paradigma empírico-funcionalista de la epidemiología y propone una herramienta⁴¹ para trabajar la relación entre la reproducción social, los modos de vivir, de enfermar y morir” (Breilh 2013, 14), y plantea entender la salud como un proceso complejo que está socialmente determinado.

Por lo tanto, la DSS “va y viene dialécticamente entre las dimensiones general, particular y singular: se reproduce de lo general a lo particular, y se genera de lo particular a lo general” (Breilh 2013, 20). La DSS es una propuesta contrahegemónica de las “clases subordinadas frente al poder económico, ideológico y político de las clases dominantes” (Breilh 2003; Morales et al. 2013, 801), y otorga peso a la vida que puede plantearse desde las 4 S propuestas por Breilh (2010, 2012, 2017, 2019b) que son sustentabilidad, solidaridad, soberanía y salud/bioseguridad.

El concepto sociedad, desde esta perspectiva, se entiende desde la totalidad, complejidad y contradicción, lo que no puede ser reducido a la suma de dinámicas individuales. Esta perspectiva de sociedad implica entender la relación dialéctica entre lo biológico y lo social, no en una relación horizontal, sino en una estructura jerárquica en la que lo biológico se subsume a lo social mediante “procesos de producción y reproducción social” (Morales et al. 2013, 800).

En los procesos de salud-enfermedad existen diferentes formas y jerarquías de DSS que permiten comprender “la dialéctica de lo humano y la génesis de las desigualdades e inequidades”, pues en el análisis multidimensional (general, particular e individual) de la DSS no se privilegia ni al sujeto como individuo, ni a la sociedad, sino que recoge en la categoría “modos de vida tanto procesos de producción, como de reproducción, deterioro y desgaste, y niveles del proceso salud enfermedad en lo singular, particular y general [...]. Los sujetos están subsumidos en los modos y condiciones de vida impuestas por un todo social” (Breilh 2003; Morales et al. 2013, 800).

³⁹ La determinación social de la salud es una de las tres categorías teórico-político propuestas en el abordaje de la epidemiología crítica por Breilh (1976, 2003, 2013) y complementada por otros autores latinoamericanos, constituyéndose en una herramienta teórico-metodológica y de transformación para una nueva salud colectiva (Breilh 2013).

⁴⁰ Término planteado por Breilh desde los textos generados a finales la década de 1970.

La determinación social de los procesos salud-enfermedad, en el marco del análisis de las relaciones de poder inequitativas y de subordinación, permite comprender, según Morales et al. (2013, 801) y Breilh (2003, 2010), los “patrones de trabajo y de consumo, las falencias de los soportes sociales y las formas de cultura que conducen a formas malsanas de vivir y llevan a los individuos a padecer la enfermedad de forma diferencial y que Breilh aborda desde la matriz de la triple inequidad, que es la resultante de las “relaciones de clase, de su historia etnocultural [...] y de las condiciones de género” (Breilh 2003, 51) y raza (Segato 2007 ; Soja 2014[2010]), que se expresan en inequidades sociales y de salud (Breilh 2003).

La inequidad se entiende como el “resultado de las desigualdades sociales en las relaciones de poder y de dominación” (Morales et al. 2013, 802), para su análisis y estudio se requiere identificar “las inequidades en las relaciones de producción y de reproducción social y en el ejercicio del poder social en los ámbitos local, regional y global” (Cabes 2010; Morales et al. 2013, 802).

Por lo tanto, para identificar procesos de transformación social y construir procesos de emancipación, resulta necesaria la participación política de los sujetos en las relaciones de poder (Morales et al. 2013). Esta praxis es el elemento que “sustenta y determina la relación objeto-sujeto, y es determinada por estos igualmente” (Breilh 2013, 22); en tanto que la praxis social se entiende como la “condición, medio y resultado de la praxis histórica” (León 2016, 14).

4. Estrategia metodológica

El método dialéctico utilizado en la investigación, permite la articulación de espacio-tiempo y sociedad a través de lo “cualitativo y lo cuantitativo, lo teórico y lo empírico, lo racional y lo sensorial [...] constituyéndose entonces en un plan metódico no superado, que enmarca la integración necesaria de las técnicas” (Breilh 1997, 142), técnicas no pensadas desde la yuxtaposición sino desde la complementariedad, construidas y reformuladas constantemente desde el trabajo de campo.

La investigación aborda la estructura del espacio del mercado bananero desde el movimiento multidimensional de procesos: general (G), particular (P) e individual (I) (Breilh 2013, 2021) que permite analizar el rol del espacio en la determinación social de la salud a través de la expresión de los procesos críticos en la salud humana y de los territorios.

Estas dimensiones (G, P, I) y las escalas espaciales producidas por el movimiento histórico de las prácticas sociales se articulan, complementan y contradicen. Esta investigación analiza lo general como el espacio del mercado bananero en su proceso producción-consumo, lo particular constituye la Costa sur y lo individual se aborda desde las expresiones singulares de lo particular, no se analiza el nivel individual.

Espacialmente se considera espacio global el construido por las prácticas de redes de producción-consumo, mientras que la escala socioespacial particular constituye el espacio del litoral ecuatoriano, para luego enfocarse en la Costa sur (provincia de El Oro), zona que ha sido seleccionada para analizar el rol del espacio en la determinación social de la salud.

La Costa sur está espacialmente articulada a la agroindustria y a otros procesos extractivos como la minería y la acuicultura, entre otros, todos ellos ligados a mercados externos en el marco de la división del trabajo y de las economías de la dependencia, configurando espacios no saludables y que han incidido sociohistóricamente en procesos diferenciados de salud-enfermedad-muerte de los sujetos sociales y de los territorios, procesos que se analizan espacialmente y permiten la concreción de la matriz de procesos críticos (explicada más adelante), que “aclara cuestiones vitales para la planificación de la prevención y promoción de la salud integral. Se refuerza el rol del principio de precaución con el objeto de hacer frente a las ambigüedades que tienden a favorecer a los intereses corporativos. La matriz nos permite reinterpretar las prioridades de un territorio definido, los intereses estratégicos de sus comunidades, aplicando como criterio referencial el principio de las 4 S de la vida que son relevantes para los grupos humanos y ecosistemas de este territorio. En definitiva, la matriz nos permite llegar a un conocimiento integral de la salud, posicionar eficazmente la posición de los participantes sociales involucrados, y alcanzar un impacto efectivo en los procesos saludables o insalubres” (Breilh 2021, 141, traducción propia).

Para plantear la matriz de procesos críticos se analizó el proceso sociohistórico de la agroindustria del banano a partir del siglo XX, momento en que se produjo el paso del modelo monoexportador de cacao al modelo monoexportador de banano; y en lo que va del siglo XXI, tiempo en el que se consolida el mercado agroindustrial. En este espacio-tiempo han tenido lugar períodos de auges, crisis y estabilidades del mercado del banano que han marcado la estructura del espacio, sus diferencias e inequidades sociales y espaciales.

Esta secuencia geohistórica permite dar una lectura del metabolismo del modelo agrario (bananero) con la naturaleza, en la zona de estudio, permitiendo abordar la determinación social de la salud en estos territorios, desde la lectura de los encarnamientos de los procesos protectores y destructores de la producción-consumo del mercado de banano.

La investigación utiliza la geohistoria⁴² como enfoque teórico metodológico porque permite relacionar el espacio, el tiempo y la sociedad (entendiendo al espacio como una construcción social) desde la dialéctica⁴³ (Soja 1998, 2014), facilitando el abordaje de la salud de los territorios como expresión del proceso sociohistórico de la estructura de los espacios configurados por la agroindustria del banano; el territorio es visto como unidad sociohistórica de procesos en movimiento (complejo y dialéctico): ambientales, sociales, económicos, culturales, político-institucionales, que se articulan y expresan materialmente a través de formas (cualitativas y cuantitativas) en movimiento, contradicción, a veces imbricadas y en tensión.

La geohistoria se ha abordado desde una perspectiva dialéctica, que entiende al espacio como una construcción de prácticas sociales, donde “lo temporal y lo espacial se apoyan en la categoría procesos, el espacio [...] presenta una dinámica, complejidad, heterogeneidad y especificidad que lo define, de acuerdo a las condiciones históricas” (Aponte 2006, 1). La geohistoria maneja la unidad dialéctica tiempo-espacio (Aponte 2006, 2). Por lo tanto, la geohistoria deviene, “en términos del conocimiento, una representación de la realidad a la cual tratamos de dar respuesta [...] donde se integran, por una parte, el espacio y por otra el tiempo: las dos grandes variables del conocimiento científico social” (2). El análisis del espacio, desde el enfoque de la geohistoria, conduce a un “análisis objetivo, estableciendo correlaciones en las diferentes escalas: local, regional, nacional, internacional y/o mundial” (3).

Este enfoque metodológico de abordaje permite mirar los espacios geográficos como espacios sociales complejos, dinámicos y dialécticos y, como plantea Lefebvre (1976), analizar cómo se producen y reproducen social y espacialmente, cómo se llenan de significados y de representaciones espaciales, permitiendo analizar procesos antes que factores de una realidad.

⁴² La geohistoria a través del uso del concepto de la subsunción permite la discusión metodológica en torno a la llamada “formación económica social” o “articulación de distintos modos de producción” sobre todo en lo que respecta a la época capitalista” (Echeverría 2005, 12).

⁴³ Soja denomina dialéctica a lo que Lefebvre denominaba la dialéctica de la triplicidad, considerando la dialéctica entre los elementos espacio, tiempo y sociedad (Soja 2019).

El planteamiento teórico-metodológico permite analizar las diferentes transformaciones de los componentes espaciales como redes espaciales, espacios vulnerables, desarrollos geográficos desiguales, entre otros, considerando la relación dialéctica tiempo-espacio-sociedad desde la totalidad y particularidad en el movimiento contradictorio y a veces complementario de la multiescalaridad espacial en el proceso producción-consumo del mercado bananero.

La investigación utiliza técnicas cualitativas, cuantitativas y geográficas desde una perspectiva crítica marxista, de acuerdo con las categorías propuestas para el análisis que son reproducción social, territorio-espacio, determinación social de la salud, metabolismo sociedad-naturaleza, diferencia espacial, categorías ontológicas, epistemológicas y de praxis que se enmarcan en el método dialéctico de investigación y que permitirán exponer el movimiento espacio-tiempo-sociedad de la agroindustria bananera y su expresión en la determinación social de las formas de vivir, enfermar y morir.

La visión crítica en el diseño del trabajo de investigación en campo se logra a través de la conceptualización operativa de un proceso crítico planteado por Breilh (2019, 2021):

Un proceso crítico es una transformación multidimensional socialmente determinada que genera encarnaciones colectivas e individuales concretas de la salud y el ecosistema en un espacio social determinado y según la distribución de clase, género y etnocultural.⁴⁴(Breilh 2021, 129)

Para analizar los procesos críticos y encarnamientos en el territorio, se plantea una matriz de categorías de análisis que están imbricadas y complementadas, y que responden al pivote de partida que son la pregunta de investigación, su objetivo y los objetivos específicos, configurando la hoja de ruta para seleccionar las técnicas a utilizarse en este trabajo (cuadro 1).

Estas categorías son analizadas metacríticamente⁴⁵ debido a que estas categorías propuestas convergen desde diferentes epistemologías críticas, evaluables con el apoyo de técnicas cualitativas, cuantitativas y evaluación por triangulación de métodos (a través de herramientas de análisis geográficos y modelos espaciales).

⁴⁴ Texto original: “A critical process is a multidimensional socially determined transformation that generates concrete collective and individual health and ecosystem embodiments in a particular social space and according to class, gender, and ethnocultural distribution” (Breilh 2021, 139).

⁴⁵ “la conjunción del poder explicativo transformador de varias formas o expresiones del pensamiento crítico hacia una meta crítica que no es la simple sumatoria o yuxtaposición de las capacidades explicativas y del poder transformador de las distintas culturas y grupos, sino que implica una dimensión nueva, una superación dialéctica” (Breilh 2004, 290).

En lo cualitativo, se articula de manera compleja “teoría, método y creatividad, bajo la perspectiva comprensiva, comunicativa y dialéctica” (Minayo 2010, 260), lo que se realiza a través de entrevistas a sujetos sociales claves y el análisis cualitativo crítico de las diferencias espaciales articuladas al mercado bananero.

Por su parte, las técnicas cuantitativas fueron seleccionadas de acuerdo con el movimiento del objeto (mercado del banano), desde lo económico (producción, mercados, redes), articulando al análisis geohistórico la dinámica de las formas en que se estructura el espacio e identificando conexiones y diferencias socioespaciales en los espacios economizados por el mercado bananero y que representan los procesos protectores y destructores de las prácticas sociales en el territorio de la Costa sur. A continuación, se describen las técnicas utilizadas:

Revisión documental y de bases de datos

Partiendo de la premisa de que los textos no hablan por sí solos y responden a las consideraciones de los investigadores (Bachelard 1980; Minayo 2008, 141), sobre la base de la pregunta de investigación y las categorías establecidas, se ha procedido con la recopilación y el análisis crítico de documentos y bases de datos.

Los documentos (escritos y visuales) permiten conocer la narrativa del proceso sociohistórico del objeto de estudio; por su parte, las bases de datos facilitan el análisis del movimiento de este objeto. Esta revisión apuntala a la definición de dimensiones de comparación y de las categorías a evaluarse, coadyuvando en la confiabilidad y validez del análisis. La revisión documental incluyó los análisis y las reflexiones que se han generado alrededor del mercado del banano desde diversas perspectivas: sociales, económicas, políticas y de la determinación social de la salud.

La información fuente se recabó de organismos estatales como el Instituto de Estadísticas y Censos (INEC), Banco Central del Ecuador (BCE), Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAGAP), Ministerio del Ambiente (MAE), Instituto Geográfico Militar (IGM), Centro de Levantamientos Integrados de Recursos Naturales por Sensores Remotos (CLIRSEN), Instituto de Estudios Espaciales (IEE), Plan Nacional del Banano (PNB); así como de organismos internacionales como la FAO, no gubernamentales (ECOCIENCIA) y la academia (investigaciones).

Las bases de datos cuantitativas se estructuran en formato Excel y SPSS con el objeto de analizar de manera exploratoria las relaciones, tendencias, quiebres o vacíos de los datos.

La recopilación y generación de bases de información geográfica se ha efectuado a base de tres tipos de fuentes: primero, las que resultan de la relación de las bases de datos obtenidas desde las revisiones bibliográficas y las facilitadas por instituciones públicas y ONG, mientras que otra fuente se nutrió de la información geográfica generada por la autora en la investigación de campo, así como de la interpretación de imágenes por sensores remotos y la reinterpretación de mapas generados por fuentes secundarias.

Mapa de sujetos y redes sociales: Los grupos sociales que se localizan en los espacios construidos por la agroindustria del banano han sido identificados a través de la revisión bibliográfica, documental, de fuentes estadísticas oficiales (INEC, BCE, Superintendencia de Compañías, Superintendencia de Control de Poder de Mercado), estadísticas regionales (CEPAL, FAO), entrevistas a profundidad de actores claves (líderes de asociaciones, dirigentes del sector bananero y especialistas en el tema ambiental y agrario en este marco).

La trama social va desde la dimensión general: mercado internacional, Estado⁴⁶ ecuatoriano (gobierno nacional y GAD⁴⁷) y principales grupos económicos⁴⁸; desde lo particular se puede mencionar a productores clasificados por tamaño de la propiedad (pequeñas, medianas y grandes haciendas), intermediarios (asociaciones, centro agrícola, empresas privadas), exportadores (algunos tienen todo el encadenamiento productivo) y comercializadores (direccionados a mercados convencionales o de comercio justo).

Los actores claves identificados (anexo 2) para realizar las entrevistas a profundidad fueron elegidos por los siguientes criterios: tamaño de la unidad de producción (pequeño, mediano y grande), tipo de producción (orgánica y convencional), organización (independientes, asociación, gremio), técnicos especialistas en cultivos de banano y especialistas en temas ambientales. La información recabada se sistematiza en la siguiente tabla:

⁴⁶ Considerando no solo al Estado central que emite las políticas públicas para el sector agroproductivo, acuerdos comerciales, etc., sino también a los gobiernos autónomos descentralizados (GAD), de acuerdo con el COOTAD, los GAD provinciales tienen como competencia el desarrollo productivo en la zona rural.

⁴⁷ La Constitución de 2008, junto con la norma secundaria COOTAD (2010), establecen niveles políticos administrativos que se articulan a niveles de gobiernos, que van desde el nacional a los gobiernos autónomos descentralizados.

⁴⁸ De acuerdo con el ranking establecido, las principales agroindustrias en el Ecuador para el 2017 son Ubesa (exportadora de Dole), Reybanac, Agripac y Truisfruit (Vistazo, 22 septiembre 2017).

Tabla 1
Sujetos sociales entrevistados y codificación

Codificación de entrevistados	Número de entrevistas
Productores (P)	6
Dirigentes (D)	5
Técnicos-especialistas (T)	8
Académicos (A)	4
Total	23

Fuente y elaboración propias

Los 6 productores entrevistados se diferencian entre ellos por el tamaño de la unidad productiva agraria (UPA): 4 son productores pequeños (menor a 10 hectáreas), 1 es productor mediano (20 a 50 hectáreas) y 1 puede ser considerado productor grande (mayor a 100 hectáreas). La codificación de dirigente implica que esta persona ocupa (u ocupó) un cargo directivo en una organización gremial. La codificación de aquellos que representan doble función se identifica a través de un código combinado, considerando los códigos del cuadro 1, por ejemplo, académico y productor se asignó el código AP, productor-dirigente PD, etc.

Entrevista a profundidad

El diseño de la entrevista estableció preguntas mixtas (cerradas y abiertas) que permitan entender los modos de vida (propuesto por Breilh 2013, 2015) de los actores claves seleccionados, se consideraron las prácticas sociales en el espacio de trabajo (unidad productiva bananera), espacio de consumo (vivienda), organización y soportes sociales (organización gremial o empresarial), cultura y construcción de identidad y metabolismo de las prácticas sociales-naturaleza (diversidad, monotonía, derechos).

Una vez identificadas las dimensiones de comparación (cuadro 1), se procedió al desdoblamiento de estas dimensiones en criterios, variables e indicadores que se traducen en preguntas mixtas (abiertas y cerradas), considerando los diálogos previos mantenidos con algunos de los entrevistados a través del proyecto soberanía alimentaria, equidad y bioseguridad integral en alimentos y salud TEG3,⁴⁹ así como las observaciones y conversaciones mantenidas en el trabajo de campo (2019-2020).

La guía de entrevista no es un cuestionario estático, sino que depende de la persona entrevistada y de sus respuestas. Cada una de las entrevistas, tanto de manera individual

⁴⁹ Proyecto realizado por el Programa Andina EcoSaludable, del Área de Salud de la UASB-E y la University of British Columbia.

como por grupo (ver tabla 1), fue analizada con NVIVO, una de las herramientas de análisis cualitativo que permite identificar argumentos de coincidencia, tensión o contradicción. Adicionalmente, con ayuda de mapas sociales y geográficos, se plasmó la voz de los entrevistados.

La investigación cumple con los principios de bioética, se procedió a informar a cada uno de los entrevistados tema, objetivo y alcance de la investigación, aplicando el principio de autonomía (aceptación del otro para tomar decisiones de manera libre y responsable). Al terminar la entrevista se informó que las entrevistas serían codificadas, y ellos o ellas podrían decidir si se muestra su nombre y apellido o solo el código de entrevista.

Análisis cartográfico y espacial

Desde hace siglos la humanidad ha entendido a los mapas como lenguaje visual. Todo lenguaje se construye con el apoyo de “un alfabeto de símbolos” (Borges 2019, 204), con significados convencionales y que conforman una gramática espacial.

Los mapas permiten expresar discursos críticos y dar voces a los grupos sociales con los que se trabaja y también investigar diferentes perspectivas de la realidad que es el resultado de la construcción y reconstrucción de prácticas espaciales históricas.

Un complemento para la lectura crítica de un acontecimiento, o del proceso espacio-tiempo de un territorio determinado, son los coremas presentados por Roger Brunet a mediados del siglo XX (García 1998, 7).

Para Lacoste (1995, 19), esta perspectiva coremática aparecería “como una suerte de investigación formal, a remolque de diversas ciencias sociales y centrada sobre un espacio social concebido de manera demasiado estrecha y abstracta”. Pero para García (1998, 7) lo más original de esta corriente es la reflexión que “exige saltar mucho más allá de la vertiente meramente teórica o académica” porque la coremática es “un enfoque global de la Geografía” (Brunet 1986, 32) que permite un análisis territorial crítico.

Para Zamora y León (2021, 69), el espacio geográfico producido por prácticas sociales, es “portador de dominio de la acumulación de capital y de la descomunal asimetría e inequidad” existentes y, para el análisis y su representación, se aborda a partir de la propuesta de Lefebvre (2013, 15) referente a la “producción del espacio”, encarada desde su triada conceptual integrada por “prácticas espaciales, las representaciones del espacio y los espacios de representación. A cada una de estas dimensiones le corresponde,

respectivamente, un tipo de espacio: el espacio percibido, el espacio concebido y el espacio vivido” (15).

En el espacio percibido se dan los procesos de producción y reproducción social que permiten y consolidan los espacios de capital bananero y de otros procesos extractivos, y donde además se configura la identidad de los sujetos sociales que habitan en la Costa sur.

El espacio concebido constituye el espacio instrumental, operacionalizado por los gobiernos (nacionales, locales) y planificadores, concretado en los planes de desarrollo y ordenamiento territorial, entre otros instrumentos de planificación, en los que se establecen símbolos y representaciones del modelo espacial deseado (articulado a discursos de desarrollo y progreso), muchas veces respondiendo a perspectivas fragmentadas de la realidad.

Finalmente, el espacio vivido, con prácticas y conocimientos agrarios que rompen el pensamiento y se acompañan de prácticas monolíticas y hegemónicas como los monocultivos. Los espacios vividos pueden considerarse propuestas alternativas a la matriz de poder que ha configurado diversos paisajes de inclusión, exclusión y segregación social, económica y política e injusticia espacial.

Cada uno de estos espacios (separados solo por motivos ilustrativos), debe ser analizado como un todo y parte de forma simultánea, como en el *Aleph* de Borges (2019); solo así se podría representar desde una mirada crítica el movimiento espacio-tiempo-sociedad, a través de mapas y coremas, que integran elementos de la teoría “general de sistemas, el estructuralismo, la semiología espacial, y la modelización gráfica y cartográfica” (García 1998, 5).

Brunet (1986, 3), al respecto, propuso una gramática de símbolos que se basa en formas muy sencillas de cualquier representación cartográfica: punto, línea, área o polígono y red, que se detallan en siete encabezados: 1. estructuras malladas (*maillage*); 2. estructuras regulares (*quadrillage*), referidas a flujos (dinámica, movimiento, intensidad) y redes; 3. atracción gravitacional (*attraction*) para representar órbitas, enlaces, etc.; 4. contacto (*contact*) para conexión, puente, etc.; 5. polarizaciones o variaciones (*tropisme*) o flujos direccionales; 6. dinámica territorial (*dynamique territoriale*) para evoluciones, tejidos de cambio, etc.; y 7. jerarquía (*hierarchie*) para

subconjuntos, subordinaciones, etc., que resultan en un total de veintiocho coremas, cuyo significado es el mecanismo en juego que revela un proceso o un arreglo (3).⁵⁰

Los coremas identificados que conforman el modelo espacial de la Costa sur en torno a la agroindustria del banano, rescatan tanto la gramática de coremas planteados por Brunet e incorporando algunos coremas planteados por Deler (2007), Godard (1986) y otros autores.

Los coremas son propuestas de representación geográfica y pueden servir como herramientas para explicar las dinámicas sociales, económicas, ambientales, políticas, entre otras, que concurren en el espacio geográfico y pueden ser construidos y analizados desde la mirada del método dialéctico.

Sin embargo, como todo modelo, deben ser interpretados desde la intencionalidad de quien los elabora, pues toda representación del espacio responde a una postura ideológica, política (Agnew 2005) y de relaciones de poder, y debe preguntarse a quién sirven estas representaciones espaciales y también a quién pueden servir (Lacoste 1977), ya que el capitalismo siempre fue y es “un proyecto geográfico” (Smith 2002, 144).

Análisis por triangulación espacial

El cuadro 1 marca la hoja de ruta para la integración metacrítica de las técnicas cualitativas y cuantitativas, que son miradas de forma cooperativa y no individual. El análisis de triangulación es realizado a través de herramientas geográficas y de modelamiento espacial, y se logra considerando al espacio-tiempo-sociedad como un todo dialéctico, complejo, dinámico, multidimensional y multiescalar.

Este análisis no ha privilegiado ni la dimensión temporal (historia) ni la dimensión espacial (geografía), sino que ha apuntado a fusionar ambas dimensiones: el tiempo, a menudo largo, y el espacio y los territorios, construidos por las prácticas sociales, y estas por el espacio.

Un evento histórico, económico, político o social no puede comprenderse si no ha sido espacializado y viceversa, la evolución de un lugar geográfico no puede entenderse sin considerar su dimensión temporal. El tiempo, el espacio, el pasado y el presente están estrechamente vinculados. A fin de comprender la forma de estructuración del espacio social, sus diferencias espaciales y procesos segregativos en el espacio rural donde se

⁵⁰ Artículo original en francés, traducido por la autora.

localiza la agroindustria del banano, en ciertos momentos ha sido necesario abstraerse de las transformaciones y diferencias del espacio urbano.

El análisis de la Costa sur se ha abordado desde la multiescalaridad espacial y temática, de forma que todas las escalas están interconectadas en cooperación o contradicción, identificando las diferencias espaciales y vulnerabilidades en los territorios bananeros y, a partir de este escenario, se caracterizaron los diferentes espacios.

Las diferencias espaciales se localizaron y triangularon a través de las voces de los sujetos sociales entrevistados, análisis geoestadísticos, modelamientos geográficos y modelos espaciales (coremas), constituyendo todos estos la puerta de entrada para la discusión y reflexión sobre la estructura del espacio agroindustrial del banano y su implicación con el concepto de territorios de vida o saludables.

La evaluación metacrítica por triangulación espacial es un trabajo cooperativo con los sujetos sociales claves entrevistados, y la discusión y reflexión ha involucrado también al equipo del proyecto TEG 3 en este análisis y reflexión, a lo que se ha agregado la evaluación crítica de documentos (escritos y digitales) y bases de datos (cuantitativos y espaciales), elementos que permitieron generar una matriz preliminar de procesos críticos como hipótesis para establecer las dimensiones de comparación, las categorías y los instrumentos que se utilizaron durante el proceso de investigación.

Dimensiones de comparación	Categorías	Instrumentos a utilizarse			4 = triangulación espacial
		1 = entrevista a actores claves	2 = revisión documental y bases de datos	3 = análisis cartográfico	
Sustentabilidad	Diversidad ecosistemas		x	x	x
	Densidad y distribución de producción orgánica y convencional	x	x	x	
	Manejo de fertilizantes: uso, dosis, periodicidad (meses), manejo de desechos	x	x	x	
	Deforestación por períodos (espacio-tiempo)	x	x	x	
	Calidad del suelo: uso para monocultivos de banano		x	x	
	Diversidad de coberturas y uso del suelo	x	x	x	
	Fumigación e incidencia (escuelas, poblados, cursos de agua etc.)		x	x	
	Contaminación simple y contaminación cruzada	x	x	x	

Dimensiones de comparación	Categorías	Instrumentos a utilizarse			4 = triangulación espacial
		1 = entrevista a actores claves	2 = revisión documental y bases de datos	3 = análisis cartográfico	
Grado de soberanía y solidaridad	Relaciones de la propiedad: curva de Lorentz e índice de Gini		x	x	x
	Acceso al agua (riego-frecuencia y doméstica)	x	x	x	
	Soberanía alimentaria: diversidad de cultivos para la alimentación familiar en la UPA	x	x		
	Relaciones laborales	x	x		
	Procesos de dependencia o independencia tecnológica (semillas, fertilizantes, certificaciones, etc.)	x	x		
	Formas de articularse al mercado internacional: <i>hotspots</i> , contrato, comercio justo	x	x		
	Grado y forma de organización	x	x		
Soportes sociales	Acceso a infraestructura de salud		x	x	x
	Cobertura de servicios básicos		x	x	
Seguridad	Posición en el mercado de banano	x	x		x
	Tipo de producción: convencional u orgánica	x	x	x	
	Existencia de sindicatos o de organizaciones de defensa de trabajadores.	x	x		
	Tipo de comercio: convencional o justo	x	x		
	Diferencia e inequidad espacial		x	x	
Bienes para el disfrute	Acceso a medios de producción (tierra, agua, tecnología)	x	x	x	x
	Acceso a bienes de disfrute (tiempo y espacios de esparcimiento)	x	x	x	

Cuadro 2. Dimensión de comparación e instrumentos para analizar el rol del espacio en la determinación social de la salud

Fuente y elaboración propias con base en Breilh 2019, 23-6

Cada una de las dimensiones de comparación se sustenta en los principios de las 4 S de la vida: sustentabilidad, soberanía, solidaridad y seguridad, propuestas por Breilh (2019) y a lo que se ha añadido la dimensión bienes para el disfrute (medios de producción y de disfrute) de la categoría reproducción social.

Las dimensiones definidas en el cuadro 1 y las variables e indicadores definidos por la hoja de ruta (marcada por la pregunta de investigación y su objetivo), permitieron analizar el rol del espacio en la determinación social de la salud y el movimiento de este desde la multidimensionalidad espacial propuesto en este trabajo y todos los niveles del movimiento de la determinación social de la salud (general, particular e individual) propuesto por Breilh, los cuales no se consideran separados sino sinérgicos, como se observa en las figuras 2 y 3.

La figura 2 muestra la multidimensionalidad de los procesos (general, particular e individual), el metabolismo socioecosistemas, el movimiento de subsunción y el de autonomía relativa. El movimiento del proceso crítico se representa en la curva ondulatoria en la parte inferior de la figura, proceso entendido como “un movimiento multidimensional de contradicciones que se desarrollan en un espacio social determinado, que van desde una lógica y relaciones de poder generales, atraviesan las contradicciones de los modos de vivir de las colectividades particulares y de los estilos de vida de individuos que la integran, generando en el camino formas de encarnación (*embodiment*) colectiva y finalmente individuales en los genotipos y fenotipos de los individuos” (Breilh 2020, diapositiva 57).

En la figura siguiente: G (general), P (particular) e I (individual) constituyen la multidimensionalidad del proceso, por ejemplo, G1, P1, I2, etc., constituyen los nodos analíticos de los procesos críticos de G, P e I. Cada uno de los nodos que se visualizan en la figura 2 representa los procesos críticos que se articulan en todas las dimensiones (general-particular-individual) y escalas espaciales (global, regional, nacional, local).

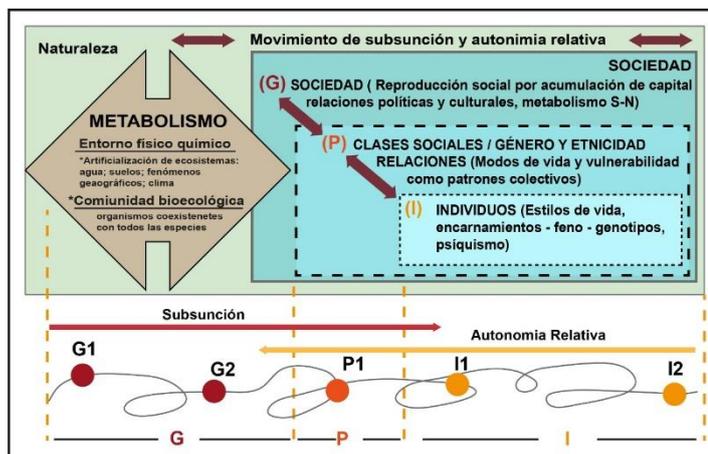


Figura 2. Determinación social de la salud: articulación de las encarnaciones de los procesos críticos y los correspondientes nodos analíticos de los procesos críticos multidimensionales.⁵¹
Fuente: Breilh 2021, 142. Editado por la autora (mejoramiento de la figura escaneada y colores)

Estos procesos críticos (protectores y destructores) históricos y presentes en los territorios agroindustriales se analizan a través de la matriz de procesos críticos, entendida como herramienta que permite articular:

un proyecto estratégico de incidencia sobre procesos críticos que afecten la plena y mayor vigencia posible de los principios de sustentabilidad, soberanía, solidaridad y seguridad integral de la vida; un bloque o plataforma de sujetos sociales de productores, comunitarios, académicos y tomadores de decisiones y un claro conjunto de categorías científico-técnicas y saberes para sustentar una movilización hacia la construcción de condiciones territoriales, modos de vivir y espacios saludables/protectores, así como para reparar, compensar o mitigar el daño que generan procesos malsanos/destructivos. (Breilh 2020, diapositiva 63)

Los procesos críticos (protectores y destructores), analizados desde el principio de las 4 S de la vida (Breilh 2010, 2012, 2017, 2019), emergen en la materialidad social y espacial, manifestándose en modos de vida en sus cinco componentes: modo de producción (trabajo), consumo y vida doméstica, organización y soportes sociales, cultura y construcción de identidad y metabolismo de la vida social con la naturaleza (Breilh 2015).

Los modos de vida de los sujetos sociales se identifican de manera diferenciada, en función de la estructura social que configura el mercado de banano. En cuanto a los sujetos sociales que se articulan al mercado del banano, su clase social (en la presente investigación) se define por tamaño de la UPA, que se relaciona con el poder (social,

⁵¹ El título del gráfico fue traducido por la autora, cuyo título completo corresponde al análisis de Breilh (2021, 142) para el caso de estudio del dengue.

económico y político) sobre los medios de producción (en este caso tierra para plantaciones de banano), incidencia en el control del precio de venta en el mercado, control del trabajo (mano de obra) y el lugar que ocupa el productor (agricultor) en la estructura de este mercado.

El poder sobre los medios de producción se identifica a través de la matriz de inequidad social, económica y política que marcó históricamente la distribución de la tierra y en particular para plantaciones de banano. El análisis de la tenencia de la tierra en la Costa sur, se realizó mediante el cálculo de la curva de Lorenz y el índice de Gini, indicadores obtenidos a partir de la comparación de dos catastros bananeros, el primero realizado en 1995 por CLIRSEN-PNB y el segundo en 2013 por el MAGAP.

La base cartográfica del catastro de 1995 se obtuvo en formato digital compatible con dibujadores automáticos (CAD) y sin georreferencia, por lo que se procedió a georreferenciar el mosaico de cartas correspondiente a la provincia de El Oro. Este proceso de georreferenciación consideró la cartografía base a escala 1:50 000, generada por el Instituto Geográfico Militar (IGM).⁵²

Con respecto a la base geográfica del catastro 2013,⁵³ esta fue descargada del geoportal del MAGAP, con sistema de referencia y con bases de datos por UPA.

La capa geográfica de los catastros de 1995 y 2013 se cruzó con la capa geográfica parroquial, obteniéndose en ambos casos superficies (por rangos) de banano por parroquia.

La base de datos alfanumérica de ambos catastros (1995 y 2013), que vincula a cada UPA con atributos de la plantación, del propietario, producción, entre otros, presentaba en algunos casos registros incompletos, por lo que se procedió a asignar un propietario por cada UPA y proceder al cálculo de la curva de Lorenz y sus índices de Gini, para los años analizados (1995 y 2013).

La curva de Lorenz permite “determinar el porcentaje de tierra que posee una proporción de propietarios” (Rodríguez 2010, vi) y considera el grado de equidad que se presenta en la distribución de las tierras “entre los miembros de una población cuando a cada uno de ellos le corresponde una fracción proporcional del total de la misma” (Rodríguez 2010, 5). Por ejemplo, en una “población de 100 propietarios, si la tierra está

⁵² Responsable de la cartografía base en Ecuador.

⁵³ Existe cierta diferencia entre los datos de superficie y número de predios establecidos en la memoria técnica del catastro 2013, con la información descargada del portal del MAGAP, diferencia justificada debido a que la base geográfica catastral no incluye los predios en reconversión de cultivo de banano a otros, que se contabiliza en la memoria técnica de dicho catastro.

distribuida equitativamente, cada uno de los miembros de la población debe ser propietario de un 1 % del total de la superficie de la tierra” (vi).

La ecuación para calcular la función de equidistribución es $G(x)=x$, siendo x el porcentaje de los dueños de las plantaciones de banano, y $y= G(x)$ es el porcentaje de la tierra que posee. Cuando se grafica la curva de Lorenz, el área bajo la curva establece la mayor o menor distribución de la tierra: a “mayor concentración de la tierra mayor es la curvatura” (Rodríguez 2010, 5).

La curva de Lorenz se construyó siguiendo estos pasos:

1. Cada una de las UPA de banano se ordenaron ascendentemente, considerando la superficie calculada en hectáreas y se establecieron 10 rangos que van desde superficies menores a 1 ha hasta mayores de 500 ha.
2. Se calcularon luego las frecuencias de propietarios y de UPA, para luego establecer las frecuencias acumuladas, de acuerdo con los 10 rangos establecidos anteriormente.
3. A través de herramientas gráficas de Excel se trazó la curva de Lorenz, que se forma uniendo los puntos correspondientes a la variable independiente (x) porcentaje acumulado de propietarios y la variable dependiente (y) el porcentaje acumulado de hectáreas.

Por su parte, el índice de Gini trata de poner en evidencia “el mayor o menor grado de desigualdad en el reparto del total de los valores de la variable de interés” (Rodríguez 2010, 2), que para nuestro caso es la distribución de la tierra para cultivos de banano.

El índice de Gini IG es “el cociente entre el área de la región limitada por la curva de Lorenz y la recta $Y = X$, y el área de la región limitada por las rectas $X=1$, $Y=X$ y $Y=0$ ” (Rodríguez 2010, 6). Entonces:

$$IG = 2\left(\frac{1}{2} - 2T\right)$$

o

$$IG = 1 - 2T$$

T es el área comprendida entre la curva de Lorenz, el eje X y $X=1$, área que resulta de la suma de áreas de trapecios cuyas bases corresponden a los rangos porcentuales acumulados de los propietarios de la tierra (Rodríguez 2010).

$$T = \frac{1}{2} \sum_{i=1}^n [G_{i-1}(x) + G_i(x)] [P(X \leq x_i) - P(X \leq x_{i-1})]$$

Donde “ G_i , $i = 1, 2, \dots, n$, es el porcentaje acumulado de superficie de tierra rural y $P(X \leq x_i)$, $i = 1, 2, \dots, n$, es el porcentaje acumulado de propietarios de la tierra” (Rodríguez 2010, 6). Este método propuesto de cálculo del Gini “se considera bastante preciso cuando se aplica a distribuciones de ocho o más rangos” (Rodríguez 2010, 6).

Identificadas las inequidades sociales y diferencias espaciales con la curva de Lorenz y su índice de Gini por parroquia, las relaciones laborales son definidas por el tamaño de la propiedad, que son identificadas en las voces de los (y las) entrevistados(as) y de la revisión documental.

El consumo y vida doméstica se aborda desde la diversidad (cualificación y cuantificación) de cultivos presentes en las UPA identificadas a través de mapas históricos, sensores remotos y entrevistas.

La organización y los soportes sociales constituyen el número de organizaciones existentes diferenciadas por provincia (en este caso El Oro) y por parroquia, en comparación con otras provincias que presentan mayores porcentajes tanto en producción como en superficie plantada de banano, Guayas y Los Ríos.

Como soportes sociales también se considera el rol del Estado y su participación (o no) medido en indicadores de desigualdad social como necesidades básicas insatisfechas, acceso a servicios básicos e infraestructura (salud).

La identidad de los sujetos sociales y los modos de vida impuestos son analizados desde las entrevistas, considerando que la identidad de un grupo social es construida por su territorio y viceversa.

El metabolismo agrario bananero responde a las prácticas sociales de los individuos y sujetos sociales que con sus formas de producción y reproducción social coadyuvan a la expansión y consolidación de los territorios de banano, sea de capital nacional, transnacional o mixto.

Debido a requerimientos y tendencias en los mercados europeos, existe una tendencia a transformar ciertas producciones de banano —cultivadas con técnicas convencionales (agroquímicos)— en cultivos orgánicos (en teoría productos más amigables con el ambiente). Según uno de los productores orgánicos, este tipo de producción es más rentable que la convencional, y aunque el orgánico produce menos que el convencional, presenta una estabilidad de precios en el año que no tiene el convencional: “hemos logrado sostenernos veinte años con esa estabilidad de precios con la familia, la mayoría de esta zona hace producción familiar y hay estabilidad económica” (P02-TEG3a. 10/2018).

Esta diferencia de plantaciones (convencionales u orgánicas), sumada a las formas de fumigación (terrestre o aérea) y tamaño de UPA, registradas en el catastro del 2013, permite analizar las formas diferenciadas de metabolismo agroexportador.

Las relaciones entre las formas de vivir y morir de los individuos que habitan en las parroquias de la Costa sur se establecen a través de la información de casos de egresos hospitalarios y mortalidad, registrada en el INEC. El período de análisis es 2001-2018, la metodología de estimación utilizada considera que X_{ikj} es el número de casos registrados de la enfermedad i en la parroquia k , al año j . Donde $i = 1, 2, \dots, 17$; $k = 1, 2, \dots, 64$; $j = 2001, 2002, \dots, 2019$.

Luego el promedio de casos registrados en la k -ésima parroquia, de la i -ésima enfermedad viene dada por:

$$Y_{ik} = \frac{1}{n_{ik}} \sum_{j=2001}^{2019} X_{ikj}$$

La n_{ik} corresponde al número de registros de la i -ésima enfermedad en la k -ésima parroquia. Por otro lado, el promedio de casos registrados en la provincia, para la i -ésima enfermedad viene dado por:

$$W_i = \frac{1}{n_i} \sum_{j=2001}^{2019} X_{ij}$$

Donde n_k corresponde al número de registros de la i -ésima enfermedad.

De la última ecuación se desprende que el número de casos en la provincia por cada 100 000 habitantes viene dado por:

$$Z_i = \frac{100\ 000}{\text{Población al 2019}} W_i$$

Hay que notar que el total de casos por cada 100 000 habitantes de la provincia al 2019 debe coincidir con la suma de las estimaciones de casos por cada 100 000 habitantes de las parroquias. De manera que un estimador del número de casos por cada 100 000 habitantes para las parroquias se establece de manera proporcional, permitiendo tener estimadores por zona de estudio (zona bananera, zona no bananera, diferenciadas por áreas urbana y rural):

$$Z_{ik} = \frac{Y_{ik}}{\sum_{k=1}^{64} Y_{ik}} Z_i$$

La misma metodología se utiliza con el análisis exploratorio del nivel socioeconómico, analizado como totalidad (Costa sur) y desagregado según la zona de estudio (bananero, no bananero, urbana, rural), fragmentación empleada solo para el análisis, pero manteniendo el concepto de totalidad y complejidad del territorio estudiado, y generando resultados descriptivos básicos como número de parroquia, número de casos, mínimo, máximo, mediana, moda, desviación estándar y coeficiente de variación.

La metodología para la construcción de índices, a base de datos censales, se ajusta a la metodología (ver anexo 1) descrita por el INEC (2020a), particularmente en la encuesta⁵⁴ de nivel socioeconómico para cada uno de los indicadores de vivienda, hogar y población, a los que se les asignó una ponderación para identificar niveles socioeconómicos. Esta encuesta se realizó en 2011 comparando cinco ciudades: Quito, Guayaquil, Cuenca, Ambato y Machala, pero siguiendo esta metodología, con ciertas adaptaciones, se estableció la estratificación propuesta por el INEC para las 64 parroquias de la provincia de El Oro, utilizando el Censo de Población y Vivienda realizado en 2010.

Hay que notar que la ponderación realizada asigna automáticamente un nivel de importancia a cada variable. El puntaje de cada variable es agregado para lograr el componente de población, hogares o vivienda:

$$CS_{ij} = \sum_{k=1}^{n_j} Puntos_{ijk}$$

Donde CS_{ij} es el puntaje acumulado en i -ésimo componente social ($i = 1, 2, 3$) de la j -ésima parroquia, por los individuos que la componen ($N_j =$ número de individuos en la j -ésima parroquia).

Este puntaje es reescalado a valores comprendidos entre 0 y 100 puntos, entendiéndose que 0 puntos equivalen a malas condiciones de hogar, vivienda o personas (en cada hogar).

Logrados los puntajes de los componentes del índice social, se promedian para obtener el índice social del hogar. Este valor es promediado para los hogares del sector censal; los promedios de sector son promediados a nivel de zona censal, que a su vez son promediados a nivel de la parroquia. Al final se promedian los puntajes según área urbana, rural y total del cantón, obteniéndose los índices sociales.

⁵⁴ La metodología del nivel socioeconómico se aplicó en las ciudades de Quito, Guayaquil, Cuenca, Machala y Ambato y que permitió “identificar los grupos socioeconómicos y sus características” (INEC 2011)

Para analizar las expresiones en salud, los casos estimados por parroquia a 2019, tanto en egresos como en defunciones registradas, permiten realizar correlaciones (simples y canónicas) entre estos y los indicadores sociales. Estas correlaciones se desagregan por zona bananera, no bananera y de estas diferenciadas por área urbana o rural. Adicionalmente se procede a generar salidas del plano factorial (mapa perceptual) logrando al aplicar un análisis de componentes principales, que es una técnica multivariante que busca poner en evidencia las correlaciones entre las variables consideradas y los individuos por parroquia.

Todas las dimensiones de comparación explicadas metodológicamente de manera separada (método científico) se abordan como procesos y no como factores por el método dialéctico, la geohistoria constituye la aproximación teórico-metodológica que apoya la observación, el análisis y la espacialización del territorio bananero y metabolismos agroindustriales, contribuyendo a una lectura del proceso de producción-consumo desde la historicidad, espacialidad, sociabilidad, compleja y contradictoria.

Con el objeto de responder la pregunta de investigación y alcanzar el objetivo propuesto, se utilizaron las categorías de espacio, territorio, territorialidad, reproducción social y determinación social de la salud como puente de diálogo, reflexión y análisis.

En el acápite metodológico se plantearon las categorías teóricas-metodológicas y los instrumentos para analizar el proceso de la configuración de las estructuras territoriales agroindustriales; adicionalmente se explicó el proceso de cálculo y definición de indicadores que permiten caracterizar las diferencias espaciales e inequidades sociales presentes en los territorios bananeros.

Por lo tanto, una vez definidos el método de abordaje, las categorías teóricas y el proceso metodológico e instrumentos a utilizarse, se dispone de la hoja ruta para analizar y caracterizar el espacio construido sociohistóricamente por la agroindustria del banano en la Costa sur y comprender el rol de este espacio en la determinación social de la salud.

Entre las limitaciones de la investigación podemos citar las siguientes:

- Los datos de los censos agrarios tienen validez solo si se los desagrega hasta nivel cantonal,⁵⁵ debido a que desde 2001 hasta la fecha corresponden solo a muestreos.

⁵⁵ Ecuador se organiza política y administrativamente en regiones, provincias, cantones, parroquias y regímenes especiales (categorizados por criterios ambientales, poblacionales y étnico-culturales).

- El nivel de detalle de los mapas de cobertura y uso de la tierra no ha sido uniforme, sino que sus escalas geográficas difieren temporalmente, y van desde escalas de 1:25 000 a 1:250 000.
- No existe continuidad en los catastros rurales, que son competencia de los GAD cantonales.
- La información estadística presenta a veces incompatibilidad de unidades de registro y continuidad en los datos.
- La evaluación histórica de calidad ambiental (suelo y agua) a nivel nacional y provincial se considera de deficiente a inexistente.
- El nivel de detalle y registro de la residencia en los datos registrados de morbilidad y mortalidad y facilitados por el INEC.

Todas estas limitaciones conllevan ciertos grados de incertidumbre, situación que se ha solventado mediante procesos de evaluación por triangulación espacial. La validez de la investigación se sustenta por el criterio de rigurosidad metodológica que ha estado presente antes y durante el proceso de investigación.

Capítulo segundo

Transformación histórico-espacial capitalista: Del monocultivo del cacao al monocultivo del banano

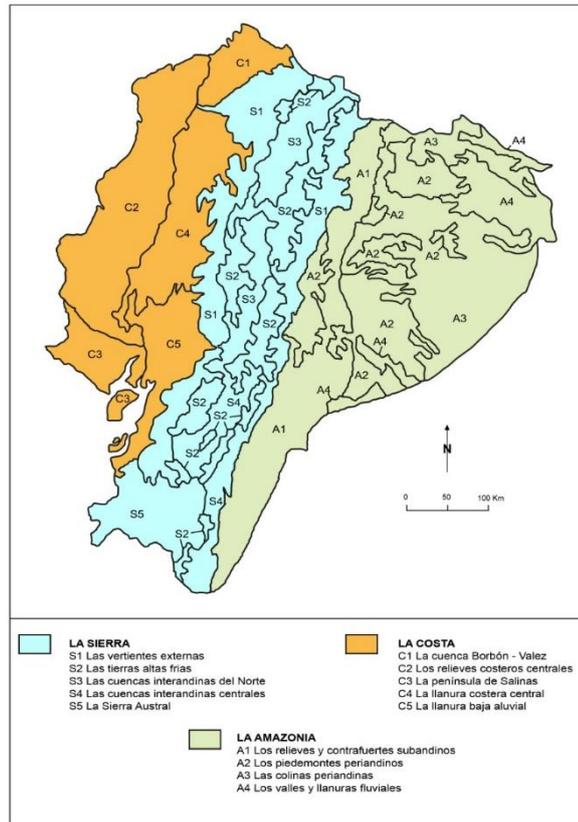
A fin de explicar cómo el espacio agroindustrial bananero se configuró en el Litoral ecuatoriano para entender la estructura espacial de la Costa sur, se utilizaron las categorías y el proceso teórico-metodológico descrito en el capítulo anterior, insumos que permiten analizar la determinación territorial del espacio social construido por las prácticas sociales de la vida cotidiana y el espacio abstracto desarrollado por las acciones del Estado y del capital transnacional.

Debido a que los cultivos de banano requieren condiciones biofísicas y climáticas específicas, en Ecuador las plantaciones se localizan en la zona Litoral y distribuidas especialmente en las zonas de llanura aluvial, por lo tanto, el análisis de transformación histórica-espacial parte de la identificación de los paisajes naturales aptos para el cultivo de esta fruta.

1. La forma social natural del territorio

Ecuador se encuentra geográficamente atravesado por la línea ecuatorial, con el 96,8 % de su territorio localizado en la parte continental, mientras que el 3,2 % restante lo constituye la región Insular o islas Galápagos.

La cordillera de los Andes atraviesa todo el Ecuador continental, constituyendo una barrera montañosa que cruza el país de norte a sur, dividiéndolo biogeográficamente en tres regiones (mapa 1): la parte central de la región montañosa se conoce como Sierra (o región Interandina), hacia el oeste de la cordillera de los Andes se localiza la región Costa (o Litoral) y hacia el este se extiende la región Amazónica.

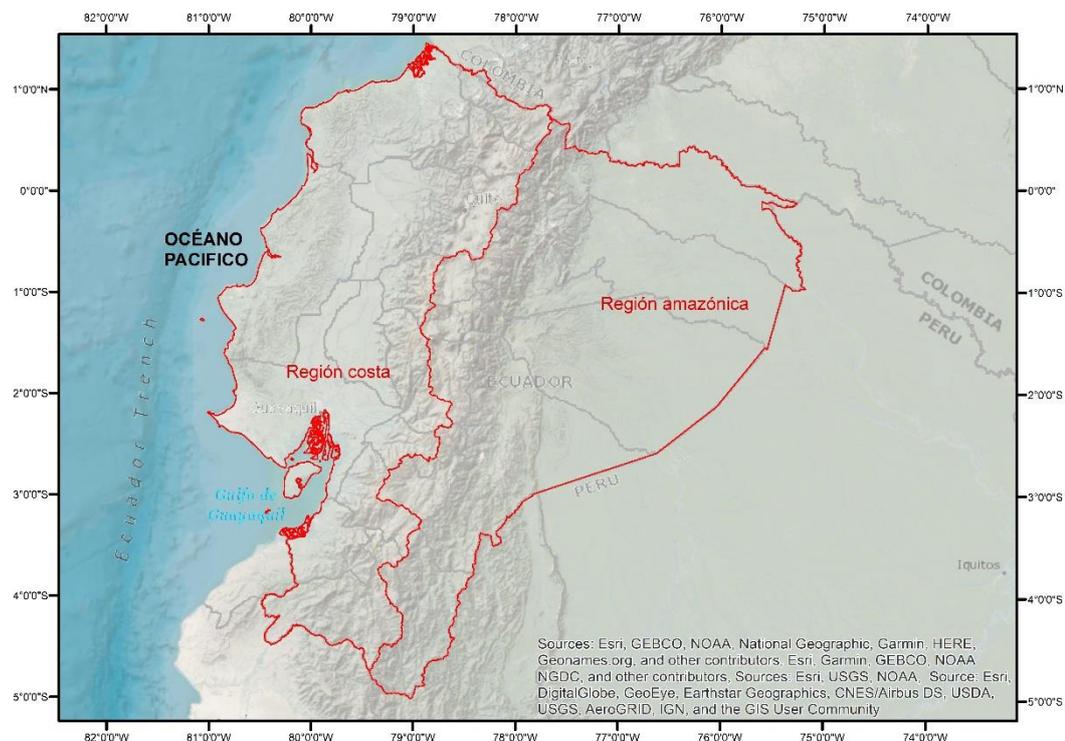


Mapa 1. Regiones del Ecuador continental: Sierra, Costa y Amazonía
Fuente: Winckell 1997, 3. Elaboración propia⁵⁶

Adicionalmente, la cordillera de los Andes constituye una “línea divisoria de aguas perfecta, su costado occidental fluye hacia el océano Pacífico distante de 200 a 300 km, mientras que los ríos que drena su costado oriental van hacia la cuenca del Amazonas recorriendo más de 3000 km antes de desembocar en el océano Atlántico” (Winckell et al. 1997, 3).

Es decir, todos los agroquímicos, fertilizantes y demás insumos utilizados en las diferentes formas de uso y ocupación del territorio en la zona oeste de la cordillera de los Andes (región Costa) serán parte de los flujos que se dirigen hacia el océano Pacífico.

⁵⁶ El mapa original fue editado por la autora con el objeto de diferenciar las zonas geográficas de Ecuador con colores.



Mapa 2. División hidrográfica del Ecuador continental
Fuente: SENAGUA 2018. Elaboración propia

La zona de estudio de la presente investigación se encuentra en la región Costa, específicamente el Litoral sur y, de acuerdo con la división política administrativa de Ecuador, corresponde a la provincia de El Oro.

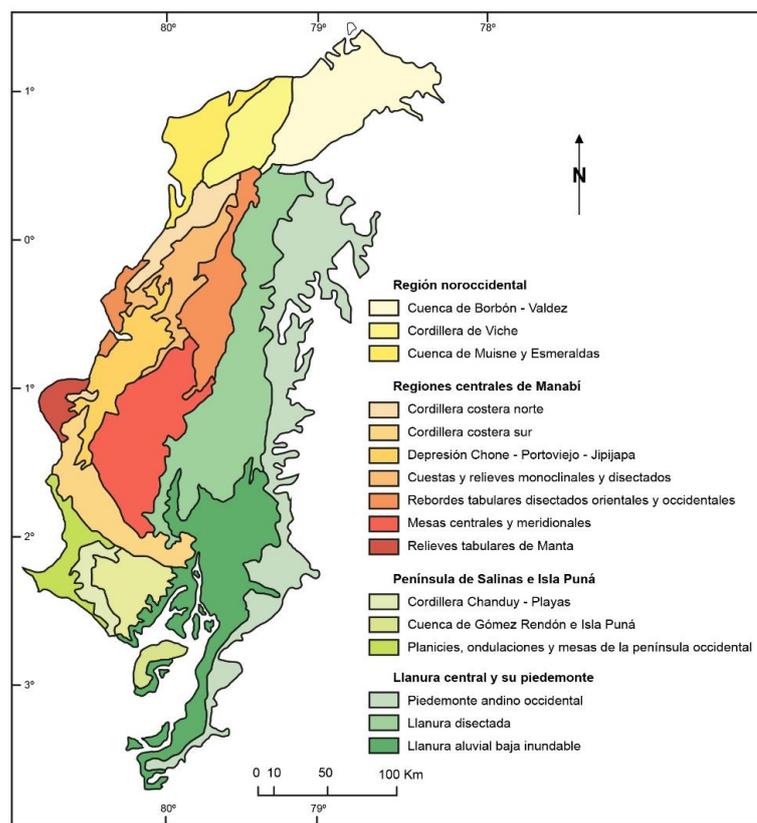
Los relieves y paisajes de la Costa (mapa 3), según Winckell et al. (1997, 208), conforman cuatro zonas geográficas: la región noroccidental, que cubre parte de la provincia de Esmeraldas (provincia limítrofe con Colombia); las regiones centrales de Manabí; la península de Salinas e isla Puná; y la llanura central y su piedemonte. Esta última está conformada por el piedemonte andino occidental, la llanura disectada y la llanura aluvial baja inundable.

La llanura aluvial baja se subdivide en los paisajes de las llanuras del Guayas y piedemonte sur y los paisajes fluvio-marinos (Winckell et al. 1997).

La llanura del Guayas y el piedemonte sur ha sido el espacio natural para la inserción histórica de los monocultivos (cacao, arroz, banano, palma africana, entre otros). En tanto que los paisajes fluvio-marinos han sido afectados por el *boom* de la acuicultura, pues “grandes extensiones de salitrales, pero también de manglares han sido transformadas en piscinas camaroneras” (Winckell et al. 1997, 319).

En el siguiente mapa se observa cómo la llanura aluvial tiene su zona más amplia en lo que constituye la cuenca del Guayas, estrechándose hacia el sur desde

aproximadamente el cantón Naranjal (provincia de Guayas) hasta el cantón Arenillas (provincia de El Oro).



Mapa 3. Relieves y paisajes de la Costa
Fuente: Winckell 1997, 208

En la zona de llanura baja aluvial costera, las precipitaciones son variables entre las épocas seca y lluviosa, oscilando entre 600 a 1300 mm (PRONAREG-MAG-ORSTOM⁵⁷ 1978) y temperaturas entre 24 °C y 27 °C (Winckell et al. 1997, 311).

Las épocas de mayor lluvia son las de mayor productividad para el banano, notándose que estas precipitaciones se intensifican durante el fenómeno de El Niño⁵⁸ (El Niño-Oscilación del Sur-ENOS), que tiene una periodicidad de ocurrencia de dos a cuatro años,⁵⁹ que históricamente ha causado pérdidas de vida y daños en la infraestructura (puentes, vías), además de incremento de enfermedades tropicales como malaria, fiebre

⁵⁷ Información extraída del mapa de Isoyetas Medias Anuales, del período 1964-1973, generado por ORSTOM.

⁵⁸ “Interacción climática océano-atmósfera a gran escala, asociada a un calentamiento periódico (que es recurrente y se repite) de las temperaturas de la superficie del mar (TSM), extendiéndose en todo el océano Pacífico ecuatorial central y el Pacífico este-central” (IMN s. f.).

⁵⁹ “El ENOS debe conceptualizarse como un fenómeno periódico y recurrente, parte de la variabilidad climática, con una frecuencia de ocurrencia que va entre 2 a 4 años, además, siempre se presentará la interacción de manera dinámica el océano y la atmósfera” (IMN s. f.).

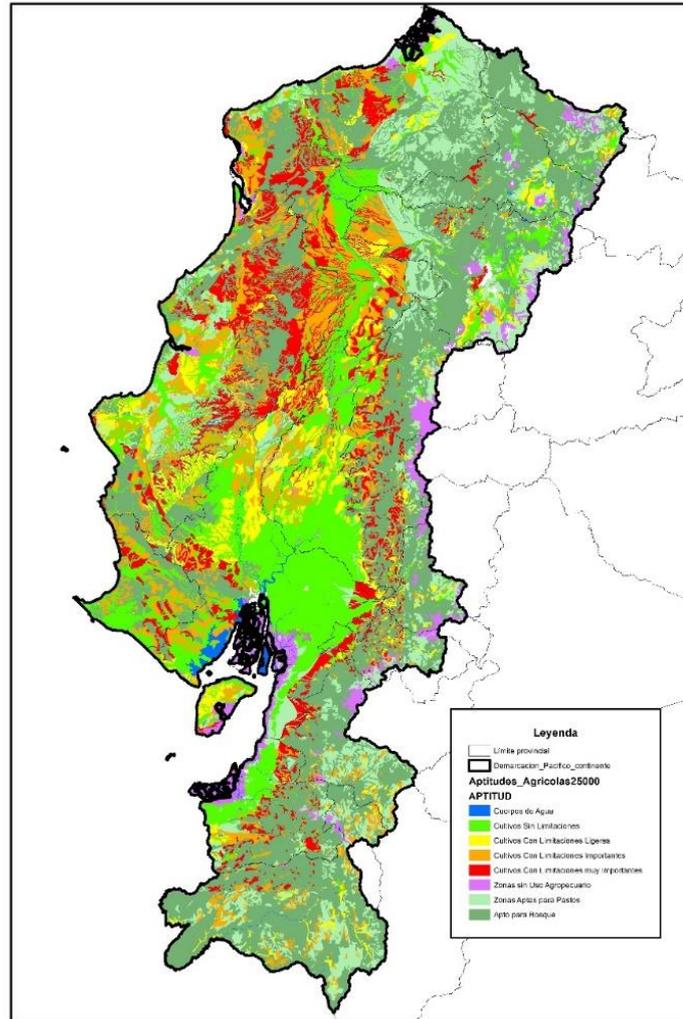
amarilla (erradicada a inicios del siglo XX), dengue y chikungunya, afectando principalmente a la población socialmente vulnerable (Breilh y Zamora 2019).

La zona de planicie costera es fértil y enriquecida con los depósitos de los sedimentos provenientes de la zona andina; y esto, sumado a las altas precipitaciones, configura condiciones óptimas para la producción agrícola, lo que ha permitido “proveer al país de divisas extranjeras al producir una gran diversidad de cosechas como el cacao, caña de azúcar, arroz, café, piñas, algodón y maíz duro” (Roberts y Sanbrailo 2009, 12), entre otros productos. De acuerdo con el mapa 4, esta zona se correlaciona con la mayor aptitud⁶⁰ agrícola (verde claro) de toda la región costera.

El mayor porcentaje de zonas para cultivos sin limitaciones corresponde a las provincias de Guayas (33 %), seguida de Los Ríos (19 %), Manabí (11 %), Esmeraldas (10 %), Santa Elena (6 %) y El Oro (5 %); espacios fértiles que han sido cooptados por monocultivos que responden a las demandas de los mercados internacionales.

En los mapas 3 y 4 se muestra la forma natural del territorio que conforma la región costera del Ecuador, siendo esta la sustancia donde se insertan los espacios de capital global del agronegocio.

⁶⁰ Las zonas con suelos aptos significan que están constituidas por espacios sin problemas de suelo (tipos), drenajes y condiciones climáticas.



Mapa 4. Aptitudes agrícolas

Fuente: INFOPLAN 2009, escala 1:250 000. Elaboración propia

El territorio en su forma natural⁶¹ es el resultado del transcurso histórico-geográfico, marcado por los procesos geológicos, geomorfológicos (morfológicos, morfométricos y morfodinámicos) y climáticos, que se expresan en múltiples territorios con aptitudes diversas, y que constituyen la base material para la producción-reproducción de la vida en general, a lo que Marx hace referencia como la “naturalidad profunda del ser humano”⁶² (Echeverría 1984, 36).

Hegel, en su terminología particular, llega a decir que, con el comportamiento natural llamado “vida” aparece “el individuo”, que tiene en sí mismo un principio de “autoconfiguración” y que se enfrenta como “sujeto” al “mundo objetivo”, el que le sirve

⁶¹ “La forma natural del proceso de reproducción social consiste en una actualización peculiar de su estructura general. A su vez esta estructura es, en sus rasgos más elementales, similar a la estructura del proceso de reproducción de la materia viviente del organismo vivo” (Echeverría 1984, 36).

⁶² En esta cita de Marx hay que tener en cuenta que es “el comportamiento de la vida animal más perfeccionada, aquel que lleva al grado máximo de complejidad la estructura general de la vida” (36-7).

de “condición” de su existencia y al que “priva de su estado propio al convertirlo en un medio suyo”, al “darle su propia subjetividad como sustancia”. (Echeverría 1984, 36)

El territorio en su forma natural brinda las condiciones para la sobrevivencia del sujeto social en su forma natural, pero la “contradicción entre el valor y valor de uso” es la base del “absurdo de la civilización moderna” (Echeverría 1998, 9). El absurdo básico está en el proceso de producción-distribución-consumo que sirve a un proceso que lo subsume y que Marx denomina “valorización del valor o acumulación de capital” (Echeverría 1998, 10).

Por lo tanto, para entender el territorio en su forma social-natural tenemos que comprender la forma natural de reproducción social, que se da entre el ser humano en su condición de animal⁶³ gregario y la relación de este con el territorio al que se relaciona, relaciones que pueden ser saludables o no.

De modo que la forma social-natural del territorio es la imbricación de los procesos del territorio en su forma natural con las formas de concreción de la subjetividad.⁶⁴ Territorios que en su forma capitalista son portadores de relaciones, unas veces contrapuestas, otras veces no, pero contradictorias siempre, y que conviven de manera conflictiva.

Los espacios de capital concretados en territorios de monocultivos se construyen a escala global y se concretan en todas las escalas; este ir y venir entre escalas permite leer las contradicciones o resistencias en los territorios que se han construido y reconstruido en el espacio del Litoral sur ecuatoriano, donde conviven monocultivos (banano, pasto, entre otros) y procesos extractivos (minería, acuicultura, agroindustria) con producciones familiares campesinas.

2. Ecuador en la región y su contexto en la agroindustria

Con la independencia de los países latinoamericanos (principios del siglo XIX), se inició un proceso “de descolonización, pero no de descolonialidad [...] la colonialidad⁶⁵ y sus efectos fundamentales siguen operando a lo interno de los distintos países,

⁶³ “La animalidad es solamente la sustancia con la que se forma la vida propiamente social” (37).

⁶⁴ “Capacidad de construir la concreción de la socialidad” (39).

⁶⁵ Para Quijano (2007, 342) la colonialidad se conformó entre finales del siglo XV e inicios del siglo XVI, y la define como “uno de los elementos constitutivos y específicos del poder capitalista. Se funda en la imposición de una clasificación racial/étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón del poder”.

produciéndose con el tiempo, diferentes estructuraciones sociales [...] articuladas bajo el manto de la diferencia colonial y del control del trabajo por medio del capitalismo. [...] la colonialidad del poder es el elemento central de la estructuración de la sociedad en América Latina” (Quintero 2010, 11).

El inicio de la Revolución industrial temporalmente coincide con la independencia política de América Latina, cuando los países de esta región empiezan a gravitar en un principio en torno a Inglaterra, articulándose a través de flujos de mercancía que posteriormente será de capitales, exportando bienes primarios a cambio de manufacturas de consumo, siendo a partir de este momento “que las relaciones de América Latina con los centros capitalistas europeos se insertan en la estructura definida: la división internacional del trabajo, que determinará el curso del desarrollo ulterior de la región. En otros términos, es a partir de entonces que se configura la dependencia,⁶⁶ entendida como una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia” (Marini 1991, 5).

Por ello, el fruto de la dependencia es más dependencia (5), y en este sentido cobran importancia los calificativos dicotómicos: desarrollado-subdesarrollado, primer mundo-tercer mundo, entre otros, cuyo objetivo no solo es la dependencia materializada sino también política-ideológica.

La emergente industria moderna se articuló a la economía mundial en el siglo XIX específicamente después de 1840 (6). Esto se explica “si consideramos que no es sino con el surgimiento de la gran industria⁶⁷ que se establece en bases sólidas la división internacional del trabajo” (6). Esta industria no habría tenido semejante despegue si no hubiera contado con los países dependientes, pues el “desarrollo industrial supone una gran disponibilidad de bienes agrícolas que permite la especialización de parte de la sociedad en la actividad específicamente industrial” (6).

Con la conformación de América Latina, el “emergente poder capitalista se hace mundial [...], eurocentrado y la colonialidad y la modernidad se instalan asociadas como los ejes constitutivos de su específico patrón de poder” (Quijano 2007, 342), por lo tanto,

⁶⁶ “La situación colonial no es lo mismo que la dependencia, aunque se dé una continuidad entre ambas, no son homogéneas” (Marini 1991, 5).

⁶⁷ “La gran industria ha creado el mercado mundial ya preparado por el descubrimiento de América” (Marini 1991, 28).

América Latina se desarrolla desde sus orígenes en “estrecha concordancia con la dinámica del capital internacional” (Marini 1991, 5).

Ecuador nace políticamente del desmembramiento de la Gran Colombia, se reconoce como república en 1830 y no resulta ajeno a la expansión de los espacios de capital y de las transnacionales, por ejemplo, la United Fruit Co., que priorizaría la inserción, inversión y subordinación en los países de Centroamérica a finales del siglo XIX (Fallas 2013); en tanto que en Ecuador ingresaría a inicios del siglo XX (Striffler 2002; Roberts y Sanbrailo 2009).

Para Zamora (2016, 17), la República del Ecuador nace con sus “instituciones, autoridades, políticas y normativas, desde una visión homogénea, clasista y excluyente” (heredada de la Colonia) en términos étnicos y económicos. El país nace independiente, pero con raíces coloniales, y reconocido por los centros políticos-económicos como Estado-nación periférico y subdesarrollado (17), materializado en las formas que se expresan las relaciones desiguales de las economías de la dependencia y de la división del trabajo.

Desde la mirada del poder militar (planteada desde el determinismo geográfico), la posición geográfica de Ecuador, al estar alejada de los centros hegemónicos, influyó para que no recibiera la “influencia de los adelantos científicos y tecnológicos, ni corrientes migratorias de países más adelantados”⁶⁸ (Consejo de Seguridad 1991-1992, 48), perspectiva que plantea al Estado como simple reflejo de los “Estados que se han convertido en fetiches” (Agnew 2005, 8) y que, para superar el subdesarrollo, resulta necesaria la imitación de países fetiches (de Europa o Estados Unidos, entre otros), que cambiarán de acuerdo con el espacio y tiempo; igualmente se vuelven esenciales las relaciones internacionales o subordinaciones del país a otros por créditos, inversiones, mercados, etc.

Durante el siglo XIX se generaron dieciocho constituciones que respondían a coyunturas históricas, luchas políticas de las élites económicas en torno al poder, presión de nuevos sectores sociales que emergen en este dinamismo social y económico-político, sumado a la influencia internacional (Zamora 2016, 58).

La división territorial establecida en la Constitución de 1830 llevó a que los tres departamentos (Quito, Guayaquil y Cuenca) que tenían las ciudades más pobladas

⁶⁸ Aseveración que reafirma la interiorización de la pertenencia del Ecuador al *tercer mundo*, justificando la subordinación del país al discurso globalizador de desarrollo y progreso, que servirá para abrir la puerta al capital global, a través de los organismos de ayuda internacional (Escobar 1996).

configuren un triángulo de poder importante, cada una de ellas mantuvo “su cuota de poder como si se tratara de un Estado federado”⁶⁹ (Maiguashca 2004, 361). Estos centros urbanos estaban “apretadamente controlados por intereses locales” (361) y ejercieron en “forma creciente funciones económicas, sociales, políticas culturales y militares de corte metropolitano” (Washbum 1984, 234; Maiguashca 1994, 361-2).

La Constitución de 1835⁷⁰ reconocía y otorgaba derechos a una élite blanco-mestiza denominada criolla cuyos intereses particulares se exponían como de interés nacional, desconociendo la diversidad de estamentos de clase social, de género y étnico-culturales. Dicha Constitución establecía que para ser considerado ciudadano ecuatoriano se requería: “1. Ser casado o mayor de dieciocho años; 2. tener una *propiedad raíz*, valor libre de doscientos pesos, o *ejercer una posesión o industria útil*, sin sujeción a otro, como sirviente, doméstico o jornalero; 3. saber leer y escribir” (Constitución 1835, art. 9).

La Constitución de 1843 propone eliminar la concentración del poder radicada en localismos en desmedro de las periferias. Con este fin transforma a la “provincia en la institución mediadora entre el centro y periferia [...] bajo la dirección directa del poder Ejecutivo” (Trabucco 1975, 89-90 citado en Maiguashca 1994, 363). Esta es la famosa “Carta de la Esclavitud”⁷¹ (Maiguashca 1994, 363).

Los poderes de la clase social oligárquica y terrateniente marcaban el rumbo y dirección del Estado. “La sociedad ecuatoriana permaneció profundamente dividida entre esa élite económica y política, que no llegó a representar más del 10 % de la población nacional y la enorme mayoría de pequeños o medianos propietarios, campesinos, trabajadores, capas medias y, sobre todo, indios y negros, subordinados al poder de la minoría dominante” (Paz y Miño 2007, 3).

Con la Revolución liberal (1895), este proceso se acelera, pero solo en “la segunda década del siglo XX [...] se consolida con la alianza entre las clases dominantes regionales de la sierra y de la costa” (Maiguashca 1994, 414).

⁶⁹ “Los ministros de lo Interior de los primeros tres gobiernos ecuatorianos (Flores 1830-1834; Rocafuerte, 1834-1839; Flores, 1839-1845, grandes defensores del Estado unitario, percibieron esta tendencia y montaron una campaña para eliminar los departamentos” (Maiguashca 1994, 361).

⁷⁰ Constitución de 1835, segunda Constitución, pero primera desde que Ecuador se declaró República del Ecuador.

⁷¹ “al querer hacer realidad la idea de un Estado rígidamente unitario, se granjeó el rechazo general de la población ecuatoriana” (363).

Entre las constituciones del siglo XX se puede destacar la de 1929⁷² como la carta magna que por primera vez incluye y concreta los derechos económicos, sociales y culturales, base de los derechos civiles.

Durante el primer siglo republicano (constituciones de 1835⁷³ y de 1929), “las constituciones ecuatorianas reflejaron y al mismo tiempo garantizaron una república oligárquico-terrateniente” (Paz y Miño 2007, 3).

La Constitución de 1946 en su artículo 17 seguía manteniendo que los ciudadanos ecuatorianos son todos los hombres y mujeres mayores de dieciocho años “que sepa[n] leer y escribir”, y en el artículo 195 prohíbe los “monopolios, salvo los del Estado y éstos no podrán ser cedidos a persona ni empresa alguna, nacional ni extranjera”, monopolios que se conformaron a pesar de lo establecido en la carta magna; por ejemplo, el monopolio en la exportación de banano.

En la Constitución de 1998⁷⁴ (art. 1) el Estado ecuatoriano se reconoce como “un Estado social de derecho, soberano, unitario, independiente, democrático, pluricultural y multiétnico. Su gobierno es [...] de administración descentralizada”. Se plantea como uno de los deberes fundamentales del Estado: “fortalecer la unidad nacional en la diversidad” (art. 3), mientras que en el capítulo quinto se reconocen los derechos colectivos de los pueblos indígenas y negros o afroecuatorianos; es decir, se reconocen los derechos ancestrales y se pone énfasis en un Estado ecuatoriano único e indivisible.

En tanto que la Constitución del 2008 (vigente hasta la fecha) se basa en principios, en un marco “garantista de derechos tanto de los ciudadanos como de la naturaleza” (Zamora 2016, 59), y define al Ecuador como un “Estado constitucional de derechos y justicia, social, democrático, soberano, independiente, unitario, intercultural, plurinacional y laico (60). “Se organiza en forma de república y se gobierna de manera descentralizada” (art.1). El territorio ecuatoriano se reconoce como unidad, “geográfica e

⁷² Esta Constitución considera ciudadano a “todo ecuatoriano, hombre o mujer, mayor de veintiún años, que sepa leer y escribir” (art. 13).

⁷³ En la Constitución de 1830, “el Estado ecuatoriano se declaró unitario y se dividió territorialmente en departamentos, provincias, cantones y parroquias. Entre estas instancias, la más importante fue el departamento” (Maignashca 1994, 361).

⁷⁴ Esta Constitución fue innovadora cuando plantea que el Estado “reconocerá y garantizará a los pueblos indígenas [...], el respeto al orden público y a los derechos humanos” (art. 84), que se enmarcan en quince derechos colectivos como son: el derecho a un medio ambiente sano, respetar el derecho ancestral en la posesión de las tierras, entre otros (art. 84). La Constitución de 1998 “se caracteriza por ser de reglas; es decir, si no existe el marco jurídico secundario, no se podían consolidar las circunscripciones territoriales indígenas” (Zamora 2016, 59), que son espacios que el Estado reconoce en la Constitución del 2008 como regímenes especiales por criterios etnoculturales.

histórica de dimensiones naturales, sociales y culturales, legado de nuestros antepasados y pueblos ancestrales”, con límites definidos por los tratados vigentes (art. 4).

En el marco de las Constituciones que se han generado, el espacio de Ecuador se ha estructurado históricamente por dinámicas políticas, económicas y demográficas (migraciones internas y externas, urbanización), así como por las guerras internas y en zonas de frontera, que han configurado el Estado actual como una “organización geográfica del poder” (Agnew 2005, 58).

Por lo tanto, el Estado ecuatoriano es una organización social y política que “ejerce su autoridad soberana sobre un territorio, que aparece como un espacio bien circunscrito por límites que presentan una relativa fijeza” (Deler 2007, 399). Límites externos e internos que responden a trazados desde la lógica cartesiana, sin consideraciones geográficas, sociales o culturales.

Para Deler (2007), el Estado ecuatoriano no ha alcanzado su madurez debido a que todavía se mantienen las brechas entre las clases sociales, siguen primando las élites de poder y los grupos marginados se mantienen materializados en las clases sociales que reciben los impactos negativos de los daños colaterales del desarrollo y progreso (Bauman 2011).

Los límites externos que han sido definidos por guerras o acuerdos internacionales, han permitido estabilizar los “territorios nacionales” que se expresan “en políticas de seguridad nacional y en relaciones internacionales” (Fuentes Carrera 2017, 38), en tanto que los límites internos se han trazado a lo largo de la historia republicana mediante líneas euclidianas definidas arbitrariamente, que no responden a criterios geográficos ni étnico-culturales, pero que han sido y son funcionales a los grupos de poder relacionados con los gobiernos de turno, marcando las directrices en el ordenamiento territorial (uso y ocupación del territorio) y en la generación de políticas públicas homogéneas y homogeneizadoras que no consideran ni respetan las especificidades (sociales, económicas, culturales, ambientales) territoriales.

Ecuador y América Latina conforman el “ejemplo palpable de la frustración teórica” de las propuestas de desarrollo (Sotelsek 2008, 163), diseñadas desde los postulados de la economía clásica y adoptadas como directrices por los organismos internacionales (163), que subordinan y condicionan su implementación a gobiernos de los denominados países de periferia (Wallerstein 1995), en desarrollo o tercer mundo (Escobar 1996).

El llamado “desarrollo”, enmascarado por la ideología del “progreso”, en realidad no representa sino “el desarrollo científico-tecnológico, el crecimiento económico, la modernización capitalista, la expansión mercantil, la obsesión productivista, etc.” (Sierra 2011, 2), que son los objetivos y las metas del modelo de acumulación del capital.

Al insertarnos en la lógica de desarrollo impulsada desde los países “ricos” y a través de los organismos internacionales, el mundo se divide en desarrollados y no desarrollados (Escobar 1996), brecha que crece no solo entre países denominados desarrollados y subdesarrollados, sino también al interior de estos, favoreciendo las diferencias entre pobres y ricos (Stiglitz 2002), configurando estructuras de poder de centro, semiperiferia y periferia (Wallerstein 1995), de manera interna y externa, respecto del espacio geográfico de los Estados territoriales.

Las estructuras geoespaciales de poder han abierto la puerta para la inserción de los centros (económicos-políticos) en la periferia (Sur Global y Ecuador), generando directrices que establecen relaciones de dependencia entre los productores de materia prima (extracción de recursos naturales, renovables o no) y los países industrializados (con tecnología y capital), conformando de esta forma una relación que se basa en la división del trabajo y que se expresa en inequidades políticas, económicas, sociales y tecnológicas.

Estas inequidades ya se remarcaron a finales del siglo XIX, cuando el mundo se enfrentó a cambios profundos, como la presencia de Estados imperialistas complementados con empresas transnacionales que, en su gula de espacios para expandirse, sometieron a los países denominados subdesarrollados o de periferia a través de supuestas ayudas humanitarias, créditos, estabilidad política a través de las dictaduras de turno, entre otras estrategias que permitieron la globalización del territorio en su forma capitalista.

Los Estados imperialistas y las transnacionales pusieron interés en la región (Centro y Sudamérica) por su territorio natural (especialmente aquellos espacios con valor de cambio), por la oferta de mano de obra barata, por leyes ambientales débiles, entre otras condiciones que han permitido la reproducción social de capital, insertándoles así a su dominio, y como potenciales mercados para sus productos industriales (Acosta 2001).

La globalización permitió disponer de territorios ampliados de capital; las fronteras (de los países de periferia) se hicieron permeables a los espacios de poder político-económico de los países denominados desarrollados y de las transnacionales, estructurando la figura concreta de “la sociabilidad que las reproduce” (Saracho 2020,

71) y que los diferentes actores “Estado, capitalistas, clase dominante, los tecnócratas, o cualquier grupo que desee cristalizar su dominación, todos ellos producen espacio, al mismo tiempo que son producidos por éste para obtener asimetrías estratégicas que habiliten el control de los colectivos, como redes, flujos o circuitos” (71).

Por ejemplo, las “prácticas espaciales”, es decir, las formas con que los sujetos generan, usan y perciben su territorio en el Litoral sur ecuatoriano responden a la identidad espacial que se asigna a su territorio (Lefebvre 2013), ejemplificadas en el orgullo de algunos entrevistados que se identifican como parte de Machala (capital provincial de El Oro), calificada como capital mundial del banano.

Este poder simbólico-espacial de los espacios agroindustriales es mantenido en términos de generación de empleos, divisas, etc., pero invisibilizando los procesos destructores que se insertaron en todas las escalas espaciales (nacional, local, familiar) del territorio ecuatoriano.

Esto significa que se sigue explotando los recursos de los territorios del sur global y su mano de obra (especialmente no calificada), como se hizo en los procesos coloniales⁷⁵ y como bien lo explica Leff (2001, 155):

La apropiación de los recursos naturales de los países tropicales y la explotación del trabajo de las poblaciones indígenas de las regiones colonizadas por los países europeos cumplió esa función estratégica para la expansión del capital: así se fue generando un proceso de subdesarrollo como resultado de la división internacional del trabajo, el intercambio de mercancías y la degradación ambiental generados en el proceso de mundialización del capital.

La política de despojo ha sido concretada cuando en la imaginación se visualizó⁷⁶ al mundo como un todo y se plantearon objetivos con esta escala geográfica (Agnew 2005). Por lo tanto, el sistema geopolítico⁷⁷ que se expande en el mundo es el que se originó en Europa, en donde se considera al mundo “activamente espacializado, dividido, etiquetado, clasificado [...] en lugares de mayor o menor importancia” (Agnew 2005, 3), y en la insistencia de “hacerse cargo del mundo” (Agnew 2005, 11), pero desde una ideología colonizadora.

⁷⁵ Deler (2007), el objetivo principal de la conquista fue la obtención de riqueza, vía explotación agrícola y minera, aprovechando la mano de obra indígena.

⁷⁶ La imaginación geopolítica moderna es un “sistema de visualización del mundo con hondas raíces históricas en el descubrimiento europeo de la totalidad del mundo” (Agnew 2005, 7).

⁷⁷ Para Agnew (2005, xv), geopolítica es “el examen de los supuestos, clasificaciones y explicaciones geográficas que participan en el diseño de la política mundial”.

Esta ideología colonizadora e imperialista se ilustra con el discurso del presidente norteamericano William Taft (1912), en relación con la política externa de Estados Unidos y que explícitamente resulta intervencionista al manifestar que “no excluye en modo alguno una activa intervención⁷⁸ para asegurar a nuestras mercancías y a nuestros capitalistas, facilidades para las inversiones beneficiosas” (Galeano 2004, 142).

Estos planteamientos no solo han sido explicitados a través de discursos, sino también llevados a la práctica geopolítica en la región (desde México hasta Chile) y el mundo. La intervención a lo largo de la historia en los diferentes países (en teoría independientes) ha sido su constante injerencia, mediada principalmente por ONG (locales e internacionales), organismos de ayuda internacional (BID, FMI, etc.), entre otros, que han incidido y direccionado a las distintas esferas de poder político, económico, militar, religioso e ideológico-cultural, para responder a un *telos* enajenado, de desarrollo⁷⁹ y progreso.

La intervención externa de los Estados con poder económico y militar y de las transnacionales (algunas veces en contubernio con empresarios locales especuladores) ha marcado las directrices de la política local y regional de los distintos Estados-nación, primando los intereses del capital global que no solo capitaliza la naturaleza, sino también a los grupos sociales e individuos, fortaleciendo la visión individual sobre la colectiva y ampliando las geografías de las inequidades y muerte.

Para entender la lógica de intervención de las transnacionales del banano en Ecuador, es necesario analizar el contexto de sus inicios en Centroamérica. A finales del siglo XIX e inicios del XX, los países productores de banano de Centroamérica⁸⁰ eran

⁷⁸ “Teddy Roosevelt recordaba en voz alta su exitosa amputación de tierra a Colombia «I took the Canal», decía el flamante Premio Nobel de la Paz, mientras contaba cómo había independizado a Panamá” (Galeano 2004, 142). “Colombia recibiría, poco después, una indemnización de veinticinco millones de dólares: era el precio de un país, nacido para que los Estados Unidos dispusiera de una vía de comunicación entre ambos océanos” (Galeano 2004, 142).

⁷⁹ El concepto de “desarrollo”, fue acuñado y difundido desde los postulados de la economía clásica propuestos por Ricardo, Smith y Say, concepto que plantea un crecimiento económico ilimitado; “hecho que ha coadyuvado a la inevitable capitalización de la Naturaleza” (Zamora 2016, 46), la cual es “el *modus operandi* del capital [...]. La forma ostensible de autogestión y conservación del sistema de naturaleza capitalizada encerrada sobre si misma [...] podríamos llamar la expansión semiótica del capital” (O’ Connor 1994, 16).

⁸⁰ Centroamérica era vista como el apéndice de los Estados Unidos (Galeano 2004), aseveración que se confirmó con las declaraciones del presidente norteamericano William Taft (1912), en las que manifestó que: “no está lejano el día en que tres banderas de barras y estrellas señalen en tres sitios equidistantes la extensión de nuestro territorio: una en el Polo Norte, otra en el canal de Panamá y la tercera en el Polo Sur. Todo el hemisferio será nuestro, de hecho, como, en virtud de nuestra superioridad racial, ya es nuestro moralmente” (Galeano 2004, 142).

conocidos como *Banana Republics*,⁸¹ apelativo ganado por el respaldo incondicional de los gobiernos de turno a las empresas transnacionales, aunque muchas veces se afectaban los intereses y las prioridades nacionales, comportamiento que cuestiona la vigencia del Estado territorial de estos países, especialmente en su concepción de soberanía.

La intervención externa, como lo planteaba el presidente Taft (1912), se materializó por ejemplo en Guatemala, cuando su presidente rompió con la sumisión y subordinación a las transnacionales, golpeando los intereses de la empresa norteamericana United Fruit Co. y de las oligarquías guatemaltecas, al plantear una reforma agraria que afectaba sus intereses.

La UF, en contubernio con el gobierno de Estados Unidos,⁸² propició mediante un golpe de Estado el derrocamiento del presidente de Guatemala (Juan Árbenz) en 1954,⁸³ que dio origen al cuadro⁸⁴ de Diego Rivera *Gloriosa victoria* (1954) en rechazo a esta intervención.

⁸¹ Vale recordar el calificativo de *Banana Republic* que se daba a un país productor de banano, adjetivo que tuvo y tiene una connotación negativa, porque describe a un país como “pobre, inestable, corrupto y poco democrático que se mueve al vaivén de los intereses extranjeros” (Galeano 2004, 147).

⁸² Este golpe de Estado fue “organizado por la CIA luego de que su gobierno nacionalizara más de 80 000 hectáreas de tierras ociosas propiedad de la United Fruit Company” (Wallace 22 de mayo 2017). Carlos Castillo Armas, uno de los militares que participó en este golpe de Estado, fue posesionado como presidente de Guatemala (1954-1957), y devolvió “las tierras a la United Fruit y a los otros terratenientes expropiados” (Galeano 2004, 150).

⁸³ Años más tarde Dwight Eisenhower diría: “Tuvimos que deshacernos de un gobierno comunista que había asumido el poder” (Galeano 2004, 149).

⁸⁴ En el cuadro se observa: “al coronel Carlos Castillo Armas saludando en forma humillante a Dulles, quien sostiene una bomba con la cara del presidente norteamericano Eisenhower y rodeado de pencas de bananos y niños muertos, al lado de quien está el embajador estadounidense, John Peurifoy, acompañado de varios militares y el director de la CIA susurra en el oído de su hermano, mientras por un lado se ve al arzobispo de Guatemala, Mariano Rossell Arellano, bendiciendo el acto. En el lado izquierdo aparecen las imágenes de la producción bananera: obreros desarrapados y descalzos que cargan barcos que esperan y soldados amenazantes que vigilan, en tanto que el pueblo de Guatemala protesta” (dequate.com 2010).



Figura 3. Gloriosa victoria, 1954
Fuente: Diego Rivera 1954

A finales del siglo XIX, mientras Centroamérica vivía el auge bananero liderado por transnacionales, especialmente la UF, Ecuador se encontraba en el *boom* cacaotero, con una producción pequeña de banano que se exportaba en racimos (ver foto 1) especialmente a Perú y Chile,⁸⁵ a través de vapores⁸⁶ domésticos (construidos en el país desde 1841), aunque hasta finales del siglo XIX los barcos que transportaban la fruta no disponían de refrigeración (Roberts y Sanbrailo 2009).



Foto 1. Bananos en el mercado sur, Guayaquil (1877)
Fuente: Roberts 2009, 14

La producción bananera de Ecuador, hasta 1948, era insignificante para el mercado internacional (Roberts 2010), mientras que los países que vivían el auge

⁸⁵ Para promover el comercio con Chile, el gobierno liberal de Ecuador “liberó en 1913 los impuestos de exportación a las jabas de madera utilizadas para transportar la fruta” (Roberts y Sanbrailo 2009, 14).

⁸⁶ La palabra *vapor* se popularizó para denominar a los barcos que son propulsados por máquinas de vapor.

bananero estaban localizados en Centroamérica (apéndice de los Estados Unidos, según Galeano) y se caracterizaban por una producción de tipo enclave.⁸⁷ El auge estaba liderado principalmente por la UF como lo indican Roberts (2009, 2019), Striffler (2002), Wallace (2017), entre otros.

3. Del cacao al banano

Durante el período 1860 a 1920 Ecuador vivía el auge del cacao (Larrea 1987); en el que, para 1890, la variedad que se cultivaba en la mayor parte del país (excepto Esmeraldas) era el *Teobroams cacao nacional*.⁸⁸ Este producto posicionó al país como el productor de cacao más fino del mundo (Roberts y Sanbrailo 2019), producto que había contribuido hasta 1914 al progreso nacional (infraestructura y servicios), pero manteniendo la inequidad en su distribución (Méndez y Mieles 2014) y la continuidad de la estructura clasista del país (Méndez y Mieles 2014; Saad 1975).

El auge cacaotero estuvo ligado al liberalismo de las elites costeñas, con Eloy Alfaro⁸⁹ a la cabeza (quien llegó a ser presidente en dos períodos: 1897-1901 y 1906-1911⁹⁰). El impacto de las políticas liberales “después de 1914 fue divisionista”⁹¹ (Roberts 2010, 103), provocando facciones opositoras en la Sierra y socavando el poder del Partido Liberal (Roberts y Sanbrailo 2009), lo que coadyuvó a la consolidación del regionalismo Sierra-Costa.

Este *boom* cacaotero apoyó las metas liberales, una de las cuales implicaba fortalecimiento de la infraestructura, concreción del ferrocarril, mejoramiento de servicios, entre otros derechos; el precio fue la subordinación del país a la banca guayaquileña

⁸⁷ “grandes plantaciones de capital extranjero sin control local y sin reversión económica sobre el territorio explotado” (Carrillo 2013, 16). Concepto que se utiliza para caracterizar una forma de organización social y productiva, en el caso de la región Costa, enclaves son las plantaciones que estaban articuladas al mercado internacional y que se configuran como islas en el espacio agrario circundante.

⁸⁸ “El *cacao nacional* es originario de Ecuador [...] de las laderas orientales de los Andes, de donde fue traído en tiempos prehistóricos por los indios” (Roberts 2010, 19-20).

⁸⁹ Entre sus principales logros se cita: separación de la Iglesia y el Estado, legalización del divorcio, derecho a la educación pública, terminación del ferrocarril (conexión Quito con Guayaquil), entre otros.

⁹⁰ En 1911 el general Eloy Alfaro Delgado fue derrocado y fue exiliado a Panamá.

⁹¹ Cabe destacar la aguda división de los liberales en 1911 cuando se elige presidente del Ecuador a Emilio Estrada, quien muere (paro cardíaco) a los pocos meses de su posesión, asumiendo el poder ejecutivo Carlos Freire Zaldumbide (presidente del Senado); esta transición está marcada por conflictos de poder político, que culminó con el crimen de Eloy Alfaro y de familiares y amigos liberales, en enero de 1912.

Los ingresos en el *boom* cacaotero beneficiaron a los administradores,⁹² productores y exportadores, aumentando el poder adquisitivo, que fue un imán y una “virtual invasión de extranjeros que llegaron a participar en el comercio” (Roberts 2010, 73).

Como ejemplo de la migración externa a Ecuador se puede citar lo escrito en 1917 por el cónsul⁹³ de Estados Unidos en Ecuador, indicando que “los alemanes y los italianos se han convertido en los más importantes factores en la distribución de mercancías, al por mayor y al por menor, a lo largo de Sudamérica, y se han vuelto ricos” (73).

Según Roberts, en esta época los extranjeros superaban en número a los importadores ecuatorianos. Entre los italianos que se destacaron en el comercio en Ecuador resaltan apellidos⁹⁴ como “Parodi, Bruzzone y Cía., Cassinelli Hnos. y Cía., Castegneto y Cía., Frugone y Cía., Antonio Baudino y Damián Miranda [...], y entre los alemanes: Juan Kruger, Hermann Moeller, Miguel Enrich y Julius Grossmann [...]. Los españoles abundaban: Rovera, José Solá, L. Tous, Fariols, Fargas Part y Méndez Núñez. Judíos, sirios, chinos e inmigrantes de países vecinos como Perú y Colombia buscaron refugio y fortuna en Ecuador” (73).

Cabe señalar que los extranjeros “no dominaron la producción del cacao, la exportación del cacao o la banca, pero participaron activamente en el comercio de importación” (95).

Entre los millonarios exportadores se incluyen “apellidos costeños [como] Aspiazu, Durán, Galecio, Garbe, García, Gonzáles, Guzmán, Icaza, Madyniá, Morla, Reyre, Rodhe, Rodríguez, Roggiero, Seminario, Sánchez Bruno, Sotomayor y Luna, Valdés y Vignolo. Diez de estos estaban involucrados en el comercio de exportación” (65). Muchos de ellos, o sus herederos, se relacionaron posteriormente con el poder político y financiero del país.

⁹² “Algunos administradores trabajaban por un salario según el concepto de administración en una plantación y por ejemplo un administrador que trabajaba para una corporación extranjera ganaba \$6.100 en 1920” (Roberts 2010, 65)

⁹³ “El primer Cónsul General de los Estados Unidos en Ecuador fue William Wheelwright, un marinero que se estableció en Guayaquil y que más tarde se convirtió en un exitoso comerciante” (EE. UU. Embajada y Consulado en Ecuador s. f.).

⁹⁴ Estos apellidos mencionados por Roberts (2010, 73) tienen referencia a Fred Rippy. *British Investments in Latin America 1822-1849*, (Minneapolis 1959, 64); Clayton S. Cooper, *Latin American Men and Markets* (Boston 1927, 434).

Cepeda (2009) plantea que las principales familias⁹⁵ productoras de cacao de Ecuador en 1904 tenían sus propiedades en las provincias de Guayas (129) y Los Ríos (63).

Una característica de las plantaciones de cacao es su incidencia en la expansión de la frontera agrícola y la apropiación de tierras de la zona productiva de la región Costa, especialmente por terratenientes (Deler 2007).

La hacienda Tenguel, antes y durante el *boom* del cacao, se transformó en la hacienda más grande y desarrollada de Ecuador. Propiedad de una de las familias de élite del país (Caamaño) y ubicada al sur de Guayaquil, Tenguel fue la hacienda de mayor producción de cacao del país cuando su dueño salió en busca de capital extranjero en la primera mitad del siglo XX. En 1910 la hacienda Tenguel se convirtió en Caamaño Tenguel Estate Limited, una corporación con sede en y con el respaldo de Gran Bretaña, acuerdo que permitió que Tenguel se expandiera a tres millones de árboles de cacao. La hacienda contaba con una amplia infraestructura, había más de trescientas casas de trabajadores repartidas en siete u ocho núcleos de población (Roberts 1980; Striffler 2002, 24).

Este período de inicios del siglo XX es un hito espacio-tiempo que marca la transformación de los espacios del sur del Litoral ecuatoriano, pues se pasó del uso del espacio en la relación propiedad-producción de la burguesía local (terratenientes), a la apropiación del espacio por parte del capital trasnacional, mediante las relaciones mixtas de capital nacional-internacional (Striffler 2002). Adicionalmente, estos polos de asentamientos de trabajadores más tarde se consolidaron en poblados o espacios de comunidades, por ejemplo, Tenguel (INEC 1950, 1964).

La cuenca del Guayas se caracterizó en la época cacaotera por el predominio de grandes haciendas (Cepeda 2009, Deler 2007) que monopolizaban la tierra y cuyos “límites o vallas de las haciendas se desplazan” y por que apuntaban al “acaparamiento de la fuente de riquezas potenciales y al control de la mano de obra indispensable para hacerla fructificar” (Deler 2007, 275, 77).

El espacio de la Costa sur se estructura hacia 1925 como se indica a continuación:

⁹⁵ Familias Aspiazu (59 propiedades), Seminario (35), Morla (27), Burgos (24), Puga (17), Avilés Pareja (16), Duran Ballén (6), Parodi (6) y Caamaño (2)

1. Ferrocarril
 2. Ruta principal
 3. Capital provincial
 4. Ciudad importante
 5. Otro centro urbano
 6. Área agrícola
 7. Foco de articulación de la agricultura andina
 8. Puerto principal (Guayaquil) y del sistema agro-exportador
 9. Puerto secundario (puerto Bolívar)
 10. Pequeño centro urbano
 11. Área de producción cacaotera dominante
 12. Área de cosecha de productos silvestres
 13. Dirección de colonización
 14. Límite de provincias
 15. Eje de navegación marítima y Valparaíso-Panamá
- A. Andes australes
B. Llanura del Guayas, Jubones y Arenillas

Las flechas (← →) significan la direccionalidad de las aguas que marca la cordillera de los Andes.

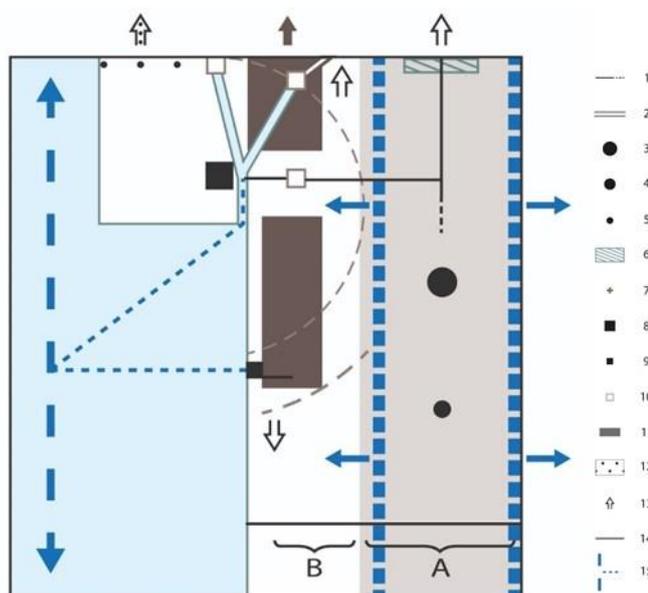


Figura 4. Organización del espacio a principios del siglo XX

Fuente: Deler 2007, 312-13. Editado por la autora

El *boom* cacaotero, cuya producción para exportación provenía en un 90 % de la Costa, se concentraba en pocas empresas en el marco del carácter feudal del agro, que se fundamentaba en el acaparamiento de tierras y la subordinación de masas de campesinos sin tierra (Saad 1975; Galarza 1973), situación que sugiere un monopolio tanto del mercado como de la tierra.

Este *boom* cacaotero, desde la perspectiva de los terratenientes y el Estado, aportó efectos positivos una vez que “el PIB per cápita, prácticamente se duplicó⁹⁶ entre 1890 y 1920 [...] pero dicho incremento no implicó necesariamente una mejor distribución de la riqueza” (Méndez y Mieles 2014, s. p.); por ejemplo, el sueldo promedio diario en Ecuador en ese período, *no permitía cubrir las necesidades básicas*, ubicándose debajo de la línea de pobreza (Méndez y Mieles 2014), inequidades en la distribución de la riqueza que ampliaron las brechas entre clases sociales, concentrando la riqueza en pocas manos.

El pivote que articulaba al terrateniente productor de cacao con la banca era el exportador, quien además cumplía el rol de apoderado y administrador de propietarios “ausentes⁹⁷ o de herederas que vivían en el extranjero” (Roberts 2010, 65). Esta nueva clase social de ricos que vivían fuera del país evitaba pagar impuestos a través de sociedades anónimas, lo que se ejemplifica en la entrevista realizada por Roberts (1968) a un descendiente de una de las grandes firmas de exportación, quien administraba seis clientes:

Sus seis clientes incluyen, sus cuatro parientes y dos familias oligárquicas quienes le guardan respeto por haber tenido contactos comerciales y sociales durante varias generaciones. Todas las posesiones están organizadas como sociedades Anónimas, a fin de evitar los impuestos. Los propietarios están distribuidos geográficamente como sigue: París, 2; Montecarlo, 1; Barcelona, 1; Norte de Italia, 1; Guayaquil, 1 mujer de edad avanzada. (Roberts 2010, 75)

Una práctica de fines del siglo XIX y que continuó en el siglo XX fue la “utilización de los bancos del puerto como depositarios de los fondos de importación” (CFBH;⁹⁸ Roberts 2010, 92). A pequeña escala, los bancos de la Sierra⁹⁹ prestaban al gobierno, pero los que arreglaban los déficits del presupuesto anual eran los bancos de la Costa: “el Banco del Ecuador y el Banco Comercial y Agrícola de Guayaquil” (93), este último que prestaba al gobierno sin necesidad del “consentimiento del Congreso” (93), lo que conllevó a que la circulación de billetes supere las reservas de oro, como se muestra en la siguiente tabla.

⁹⁶ El PIB pasó de S/. 483 a S/. 909 (S/. es el símbolo de sucres, la moneda oficial de Ecuador en esa época).

⁹⁷ Muchos de ellos vivían en el exterior, y/o enviaban a sus hijos a estudiar en Europa o Estados Unidos; hay autores de la época que a las familias de los hacendados les describen como “parásito social y buscador de títulos” (Roberts 2010, 50)

⁹⁸ Corporation of Foreign Bondholders.

⁹⁹ “Principalmente Banco del Pichincha y del Azuay” (Roberts 2020, 92)

Tabla 2
Reservas de oro y circulación de billetes (31 de diciembre de 1913)

	Reservas de oro (en sucres)	Billetes en circulación (en sucres)
Banco del Ecuador	2 102 989	3 838 947
Banco Comercial y Agrícola	1 641 203	4 321 173
Banco del Pichincha	935 200	1 879 984
Banco del Azuay	225 580

Fuente: Roberts 2010, 93

Elaboración propia

El circuito económico y financiero (figura 5) en la época dorada de Ecuador como república cacaotera (1870-1925) —cuando gobernaron al país los oligarcas del cacao conocidos como gran cacao— muestra en la parte inferior de la figura las clases sociales que se estructuraron en este modelo y que van a ser la base de la estructura social del modelo agroexportador del banano; tanto el cacao como el banano son plantaciones dirigidas a los mercados internacionales (Deler 1994).

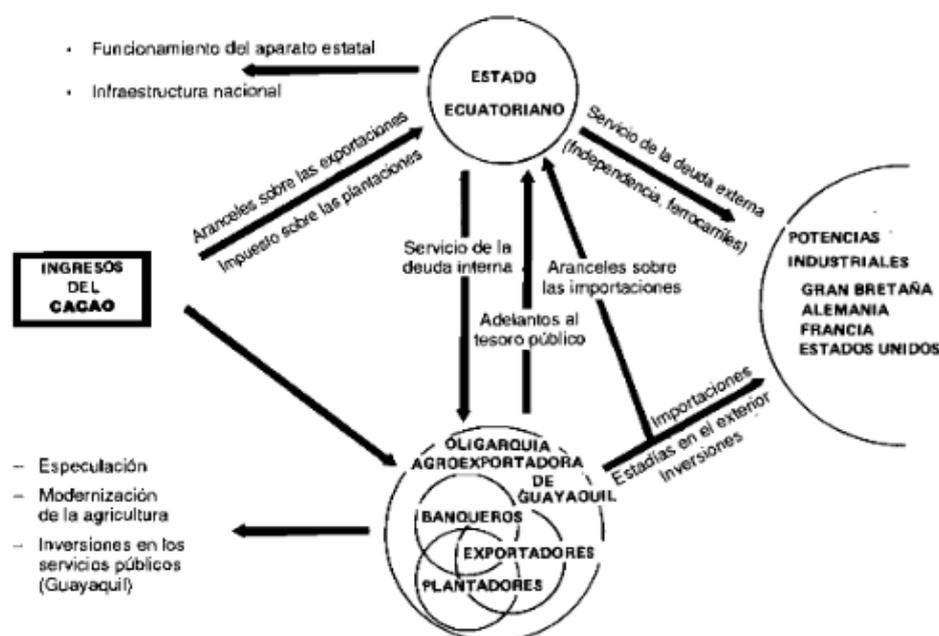


Figura 5. Circuito económico y financiero de Ecuador (época cacaotera)

Fuente: Deler 1994, 223; 2007, 291.

Para algunos escritores ecuatorianos, la época del *boom* cacaotero fue calificada como de “tiranía bancaria guayaquileña que subrepticamente y (a sabiendas de todos...) movía los hilos de la política del país” (Icaza 2007, 14). La robustez económica de esta época permitió que el país incrementara las deudas con el exterior (Roberts 2010, 95). El auge del cacao había generado suficiente riqueza y ampliado la burocracia como para

crear una clase media creciente de profesionales, burócratas e intelectuales. También surgió un pequeño proletariado en torno a los servicios públicos, la pequeña industria y el puerto de Guayaquil (Striffler 2002, 23-4)

Para 1920, la producción cacaotera estaba en declive (ver gráfico 1), pues en este año se presentaron plagas devastadoras¹⁰⁰ conocidas como escoba de bruja y monilla; a esto se sumó la sobreproducción internacional¹⁰¹ que excedía a la demanda existente, y “la deflación que siguiera a la Primera Guerra Mundial” (Campaña et al. 2016, 15), lo que incidió en el declive de la época cacaotera, por lo que muchas de las plantaciones se pusieron a la venta o fueron hipotecadas y los bancos iniciaron los procesos de embargo de estas plantaciones.

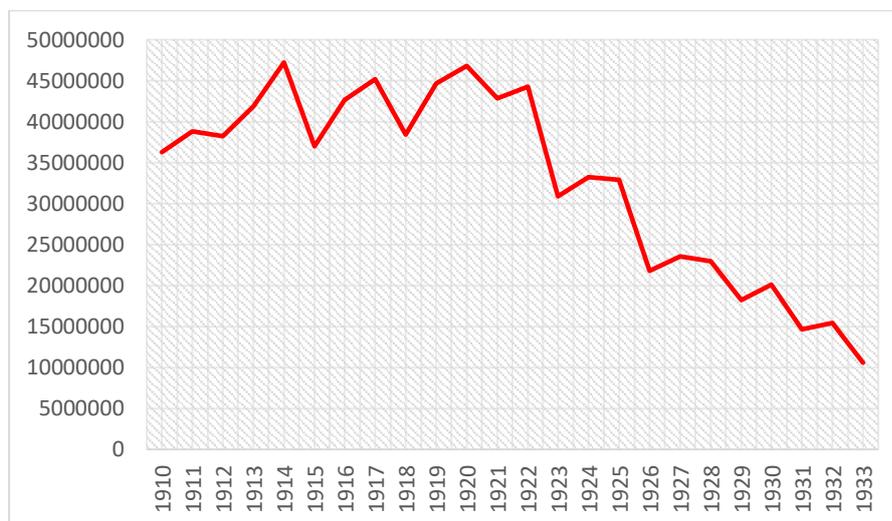


Gráfico 1. Exportaciones de cacao (kg) 1910-1933

Fuente: Roberts 2010, 147, 168. Elaboración propia

Con la caída de precios del cacao, la diseminación de sus cultivos por la escoba de bruja (plagas), el decrecimiento de las exportaciones hacia Estados Unidos, entre otros factores, contribuyeron a la disminución de inversiones, la inestabilidad del gobierno y el brote de conflictos sociales (Striffler 2002); de acuerdo con varios historiadores, es la época de la Gran Depresión de Ecuador y de toda la región (Naranjo 2016).

Esta crisis del cacao “provocó una contracción de las actividades financieras y comerciales” (Deler 2007, 324), devastando el poder económico y político de la burguesía

¹⁰⁰ Como medida de acción, en la década de 1920 se invitaron técnicos extranjeros para tratar de encontrar la cura a estas plagas (Roberts y Sanbrailo 2009).

¹⁰¹ “Más serio era el crecimiento de la competencia del África occidental británica y del mercado mundial” (Roberts 2010, 101).

costeña: terratenientes, exportadores, banqueros e importadores (Deler 2007; Striffler 2002), y dando paso al fin del régimen liberal de las élites costeñas en 1925 (Striffler 2002, 23).

La población rural campesina y de trabajadores se vio afectada por la “baja de salarios y los despidos de obreros agrícolas efectuados por los terratenientes” (Deler 2007, 325). Por ejemplo, muchos de los trabajadores despedidos se vieron obligados a migrar principalmente a Guayaquil (Deler 2007; Striffler 2002), cuya población pasó de 89 711 en 1919 a 116 047 habitantes en 1930 (Deler 2007, 325). La mano de obra de la masa de desempleados que no pudo ser absorbida por la industria localizada en Guayaquil se convirtió en subproletariado (Deler 2007).

La agricultura familiar-campesina de la región Sierra, en cierta medida se sintió favorecida por la crisis del sistema agroexportador (Deler 2007), debido a que “la agricultura andina suministraba, esencialmente, productos de primera necesidad para el mercado interno —alimentación de base o materias primas que servían para la fabricación de consumo corriente— cuya demanda aún en el período de crisis no era susceptible de reducción más allá de cierto límite” (Deler 2007, 325); demostrando la vulnerabilidad (social, económica y política) en todas las dimensiones del modelo agroexportador, incluyendo la general (presupuestos estatales), particular (productores, trabajadores, etc.) e individual.

Las plantaciones de cacao, como parte del modelo monoexportador, desplazaban y ocupaban los territorios de agricultura familiar campesina, acaparando tierra, agua y mano de obra (Deler 2007). “Apropiación del espacio y valorización se desarrollaron según un doble movimiento. A partir de una implantación original de las haciendas en los recodos aluvionales de los ríos —zonas en donde se recogían tradicionalmente las pepas de las variedades autóctonas de cacao—” (277). Con la introducción de nuevas especies “la colonización progresaba regularmente hacia la parte superior de los principales ejes tributarios del Guayas” (277).

El modelo monoexportador de cacao fue el detonante para el inicio y la expansión de la agroindustria¹⁰² y de los agronegocios en Ecuador, que llevaría al país de las grandes haciendas (modelo rentista) al sistema de los agronegocios en la década de 1970. Adicionalmente, se pasó de la relación trabajador-hacendado a la de trabajador-empresario, y las migraciones incrementaron significativamente desde la Sierra hacia la

¹⁰² Cuando hablamos del banano, “la palabra industria es utilizada frecuentemente por los anglosajones para incluir la producción y comercialización del fruto” (ANBE-INFAC 1959, 8)

Costa, principalmente como mano de obra para grandes plantaciones (Roberts y Sanbrailo 2009; Roberts 2019; Deler 2007; INEC 1950, 1962, 1974).

El colapso del modelo monoexportador de cacao permitió la entrada del modelo monoexportador de banano, denominado “oro verde” (Deler 2007).

A pesar de que muchos campesinos indican que el banano¹⁰³ y el plátano¹⁰⁴ son originarios de Ecuador, debido a que esta fruta ha sido históricamente¹⁰⁵ parte de su dieta, las investigaciones de la Organización de Estados Americanos¹⁰⁶ (OEA) (1936) especifican que la planta de banano “es nativa del sur de Asia, que de allí fue llevada a las islas Canarias, y que fue traída al Nuevo Mundo por el Padre Tomás de Berlanga en 1516. Mientras era Obispo de lo que ahora es Panamá, promovió su siembra, así como la del plátano para que sirviera de alimento” (Roberts y Sanbrailo 2009, 13).

Por lo tanto, podemos concluir que la planta de banano no es originaria de Ecuador, sino que fue introducida como hecho histórico para satisfacer las necesidades de alimentación, el banano es poseedor de valor de uso para las poblaciones que colonizaban o se asentaban a lo largo del Litoral ecuatoriano. Valor de uso que se “efectiviza únicamente en el uso o en el consumo” (Marx 2008, 44).

El banano con valor de uso lo hace “directamente, como medio de subsistencia, es decir, como objeto de disfrute, o a través de un rodeo, como medio de producción” (Marx 2008, 43).

En la forma de sociedad capitalista el objeto banano se convierte en mercancía, con valor de uso como “soporte material del valor de cambio” (Marx 1973, 4), valor de cambio “que no encierran, por tanto, ni un átomo de valor de uso” (Marx 1973, 5).

Si prescindimos del “valor de uso” (Marx 1973, 5) de las mercancías, éstas conservan “una cualidad: la de ser productos del trabajo” (5), pero en el mercado bananero resulta invisibilizado el trabajo real y concreto de los pequeños productores y de los trabajadores bananeros. El banano como mercancía es privado de estas formas concretas de trabajo, que solo se ven reducidas a un “trabajo humano abstracto” (5-6), por lo que el banano se convierte en un objeto de simple intercambio en el espacio

¹⁰³ El banano es una fruta tropical, que se adapta a diversos climas, siendo la lluvia y la temperatura sus variables determinantes. De acuerdo al INIAP¹⁰³ (1987), precipitaciones menores a 100 mm y temperaturas inferiores a 21 °C, podrían causar trastornos en el crecimiento del cultivo; son óptimos los suelos franco profundos con buen drenaje y un pH de 6,5 a 7,5.

¹⁰⁴ Otro tipo de musáceas.

¹⁰⁵ Oviedo y Valdez (exploradores españoles) describen en 1593 la presencia extendida de la planta en territorio que actualmente es Ecuador (OEA1936).

¹⁰⁶ OEA (Organización de Estados Americanos) se conoce en inglés como OAS.

del mercado internacional global, donde se concreta el cambio de racimos o cajas del objeto (fruta) por dinero,¹⁰⁷ entendido como forma definitiva del valor que circula en el proceso producción-consumo, en el que se teje una red de intermediarios (distribuidor, exportador, y en los productores pequeños y medianos también se insertan los intermediarios locales).

Las primeras exportaciones de banano datan de 1877,¹⁰⁸ aunque de acuerdo con los registros del Banco Central del Ecuador estas inician en 1910, mientras que el llamado *boom* bananero llegaría en 1948 (Larrea et al. 1987; Maiguashca 1992; Striffler 2002; Roberts y Sanbrailo 2009). Para alcanzar este auge debieron confluír varios procesos que permitieron la mejora de la producción y la calidad del producto, la ampliación de mercados, la inversión (nacional y externa) y las políticas de fomento, entre otros.

El banano se convierte en una fruta global con la UF y las transnacionales que se vinculan a la empresa, configurando el “movimiento mundial de capitales en la industria del banano” (Striffler 2002, 31), proceso que ocurre antes de la entrada de la UF a Ecuador. Kepner y Soothill a inicios de la década de 1930 caracterizaron a la UF en los siguientes términos:

esta poderosa compañía ha estrangulado a los competidores, dominado a los gobiernos, encadenado los ferrocarriles, arruinado a los plantadores, asfixiado a las cooperativas, dominado a los trabajadores, luchado contra el trabajo organizado y explotado a los consumidores. En 1930, United Fruit tenía unos activos totales de cerca de 250 millones de dólares y era el señor indiscutible de la industria bananera. (Striffler 2002, 31)

Hasta finales del siglo XIX, existían veinte empresas dedicadas al comercio del banano. “La Boston Fruit Company tenía su campo de operaciones en Cuba, Jamaica y Santo Domingo. Por su parte, la familia Keith centralizaba sus inversiones en Costa Rica, Colombia y zonas aledañas de las fronteras costarricenses. Estos dos grupos de inversionistas unirían sus esfuerzos en el año 1899, constituyendo la United Fruit Company” (Urra 1975, 9). A comienzos del siglo XX “más del ochenta por ciento de la industria del banano pertenecía o era controlada, por lo menos en lo que a precio se refiere” por esta empresa (9).

La industria del banano “era ideal para las grandes empresas que tenían los recursos para repartir la producción en varios países. United Fruit se desplazaba continuamente de un lugar de producción a otro” (Striffler 2002, 31). La búsqueda de

¹⁰⁷ “La forma de valor que cobra cuerpo definitivo es la forma dinero” (Marx 1973, xiii).

¹⁰⁸ Asociación Nacional de Exportadores de Cacao-Ecuador (ANECACAO s. f.).

nuevos espacios de producción también se vio justificado por las condiciones climáticas (huracanes) y la enfermedad del mal de Panamá¹⁰⁹ que afectaban a sus plantaciones en Centroamérica, los ojos de la empresa pasaron de Centroamérica a Sudamérica; y este fue el inicio de la expansión de los espacios de capital transnacional de la agroindustria bananera.

4. La United Fruit en Ecuador

A inicios del siglo XX, Ecuador atravesaba una inestabilidad política y económica debido a la caída del modelo monoexportador de cacao, escenario en que el presidente Tamayo (1920-1924), muy cercano a la banca guayaquileña¹¹⁰, promovió¹¹¹ en 1921 los acercamientos con la UF, con el objetivo de que esta empresa invirtiera en el país, les prometió “tierras nacionales en gran cantidad, concesiones para construir líneas férreas y muelles, garantía de impuestos de exportación razonables por veinte años, y el derecho exclusivo de usar las líneas férreas y muelles construidos por las partes interesadas, impidiendo así la competencia” (Roberts y Sanbrailo 2009, 19), ofreciendo muestras claras de subordinación, pero que estarían justificadas en el interés nacional sobre el interés público.

Para invertir en Ecuador, la UF —bautizada y conocida popularmente como Mamita Yunai¹¹²— solicitó a Castillo (experto contratado por el presidente Tamayo para la negociación con la UF) un informe detallado en el que se identificaran las zonas ideales para el cultivo de banano y su exportación (Roberts y Sanbrailo 2009).

Castillo identificó la zona del Litoral ecuatoriano (mapa 5) como espacio favorable para el cultivo de la fruta, y describió las ventajas del ferrocarril y del puerto Bolívar

¹⁰⁹ Una vez que el mal de Panamá afectaba a la planta de banano, la plantación moría y las tierras afectadas (hasta antes de 1960) debían dejar un período de por lo menos diez años para ser nuevamente cultivadas con esta fruta (Striffler 2002).

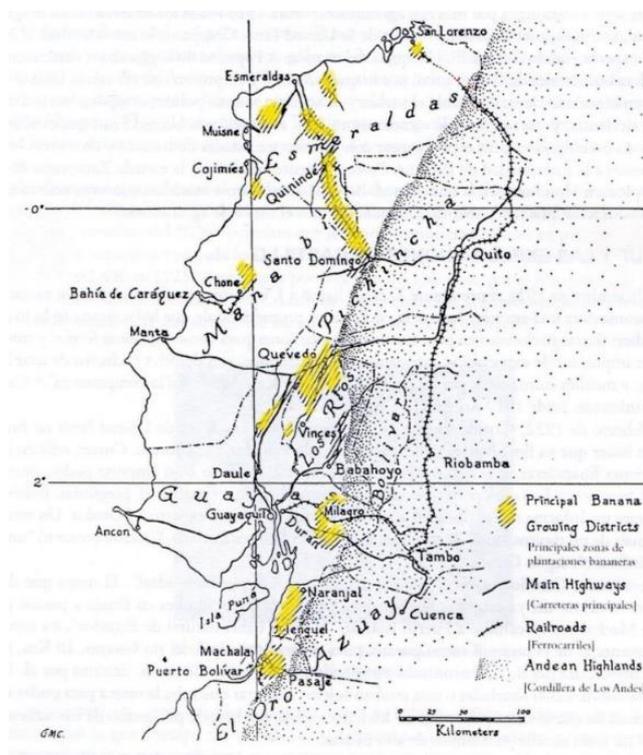
¹¹⁰ La premisa de la puerta giratoria en la que empleados o funcionarios de grandes empresas (poder económico) son actores claves en el manejo político se ejemplifica con el caso de José Luis Tamayo (1 septiembre 1920-31 agosto 1924), quien en 1904 había sido abogado y miembro del Directorio del Banco Comercial y Agrícola (BCA), y para el período 1920-1924 fue puesto por los liberales como Presidente del Ecuador (Roberts y Sanbrailo 2009, 18).

¹¹¹ Según Roberts y Sanbrailo (2009, 19), Tamayo invitó a J. Cicerón Castillo (geólogo extranjero) para que promoviera una empresa bananera en Ecuador. Castillo (administró Ancon Oil Fields en Santa Elena desde 1919) gestionó el pedido del presidente Tamayo y se reunió con V. M. Cutter (vicepresidente de la UF), para que la empresa invierta en cultivos de banano en Ecuador. Antes de tomar una decisión, Cutter solicitó a Castillo un “Informe de factibilidad antes de enviar a su experto a Ecuador”.

¹¹² Título de la novela del escritor Carlos Luis Fallas en la que relata los abusos y el trato infrahumano que inclusive el autor sufre en manos de la UF.

(única bahía natural de Ecuador) sobre el puerto de Guayaquil (localizado en la desembocadura de un río y ubicándole como un puerto con desventajas para embarcaciones de gran calado) (Roberts y Sanbrailo 2009); pero gracias a la influencia y el poder de las élites guayaquileñas se desarrollaría el puerto de Guayaquil.

Las zonas con potencial bananero (mapa 5) se ubican en las zonas identificadas como suelos aptos sin limitaciones (mapa 4) y que corresponden principalmente a las provincias de Guayas, Los Ríos, Esmeraldas, Manabí, Santo Domingo¹¹³ y El Oro.



Mapa 5. Espacios con aptitud para el cultivo de banano (1921)

Fuente: Roberts y Sanbrailo 2009, 20¹¹⁴

La UF ingresó a Ecuador¹¹⁵ en 1921 invitada por el presidente Tamayo. Este ingreso preliminar tuvo como objetivo el análisis de suelos (a cargo de Wilson Popenoe)¹¹⁶ como paso previo para la potencial compra de tierras (Roberts y Sanbrailo 2009). La estadía de Popenoe en Ecuador se mantuvo reservada, con la intención de evitar

¹¹³ Santo Domingo de los Tsáchilas hasta 2007 era uno de los cantones de la provincia de Pichincha.

¹¹⁴ El mapa de Castillo que consta en Roberts (2009) está en blanco y negro.

¹¹⁵ Ecuador nunca fue calificado como *Banana Republic* (Roberts y Sanbrailo 2009).

¹¹⁶ Contratado por la UF e invitado por Tamayo. Popenoe era “un botánico del Departamento de Agricultura de los EE. UU. [...], este botánico pasó 7 meses en Ecuador y regresó a su país a dar conferencias y para publicar su libro [...] *Economic Fruit-Bearing Plants of Ecuador* que se podría traducir como Plantas Frutales del Ecuador con Valor Económico” (Roberts y Sanbrailo 2009, 18)

las subidas de los precios de las propiedades, especialmente aquellas que estaban embargadas o hipotecadas¹¹⁷ por los bancos locales (Roberts y Sanbrailo 2009), estimulando de esa manera la compra de tierras por la UF.

La UF, a finales de la década de 1920, buscaba nuevos espacios para comprar fruta y expandir sus plantaciones, debido a que “la demanda del mercado excedió el volumen de banano que la UF podía producir, y la rápida proliferación de la enfermedad en sus plantaciones” en Centroamérica (Roberts y Sanbrailo 2009, 3).

Samuel Zemurray,¹¹⁸ como gerente de la UF, envió en 1932 barcos refrigerados a Ecuador con el objetivo de adquirir la fruta y comprar tierras para sus plantaciones (42). En 1933, “el banano ecuatoriano casi no tenía historia de enfermedades, y las plantaciones ecuatorianas no eran afectadas por vientos fuertes” como pasaba con sus plantaciones en Centroamérica (43), por ese motivo llegó en ese año a Ecuador “Francis V. Coleman con la autorización de comprar tierras” (45).

Las organizaciones sociales se pusieron en alerta a la compra, concesiones y la potencial monopolización de la tierra por parte de compañías extranjeras, justificadas en la historia de abusos cometidos por la UF en los países Centroamericanos y que se detallan en publicaciones de Urra (1975), Herranz (2001), Roberts y Sanbrailo (2009), Roberts (2019), entre otros.

Cuando la UF decide comprar tierra en Ecuador “se enfrentó a un terreno político complicado, caracterizado por una crisis económica general, una élite políticamente en bancarrota, la creciente actividad política de las clases populares y la fractura de un Estado ya fragmentado” (Striffler 2002, 27-8).

Para 1934 la mayoría de las plantaciones bananeras de la UF se concentraron a lo largo de la vía férrea. Incluían las siguientes propiedades: Tenguel en la parroquia de Balao; Vainilla y Tura en la parroquia de Boliche; Isla Rocafuerte en la parroquia Maridueña; Flor del Bosque en la parroquia Boliche; todos en el cantón Yaguachi,

¹¹⁷ Situación resultante de la caída de los precios del cacao en el mercado internacional y por las plagas.

¹¹⁸ En esa época Samuel Zemurray era gerente de la UF, quien en “1910 compró más de 6.000 hectáreas en Honduras, las que no podía cultivar sin un contrato de concesión del Gobierno hondureño” (Roberts y Sanbrailo 2009, 42), amigo del general Samuel Bonilla (depuesto presidente hondureño. Zemurray “ingenió un golpe de estado” (42) para derrocar al presidente hondureño en 1911 e instalar a un dictador (Samuel Bonilla) dispuesto a otorgar concesiones (42). Manuel Bonilla “dio generosas concesiones de tierra a lo largo de la costa norte de Honduras a las tres compañías bananeras” (Herranz 2001, 204). Durante 1915-1932 Honduras “estuvo dominada por constantes guerras civiles en el centro y occidente de Honduras, alimentadas y muchas veces financiadas, por las compañías bananeras” (204). Adicionalmente, Zemurray fue “parte del golpe de estado que derrocó al progresista guatemalteco Jacobo Arbenz, en 1954, cuando se expropió tierras baldías de la UF” (Roberts y Sanbrailo 2009, 43).

provincia de Guayas; y San Antonio de Padua en la parroquia El Guabo, cantón Machala, provincia de El Oro (Roberts 2019, s. p.).

La UF compró la hacienda Tenguel (localizada en la parte sur de la provincia de Guayas) en 1934¹¹⁹ (Striffler 2002; Larrea 1987) en medio de un clima hostil a las inversiones extranjeras (Roberts y Sanbrailo 2009), que no se había visto antes en el país.¹²⁰ Mientras la “élite favorecía las inversiones venidas de los EE. UU., los partidos populares no se mostraban entusiastas a ella [...]. La cultura de negocios de ese país con sus tecnologías avanzadas y cambios continuos, no era bienvenida” (Roberts y Sanbrailo 2009, 41).

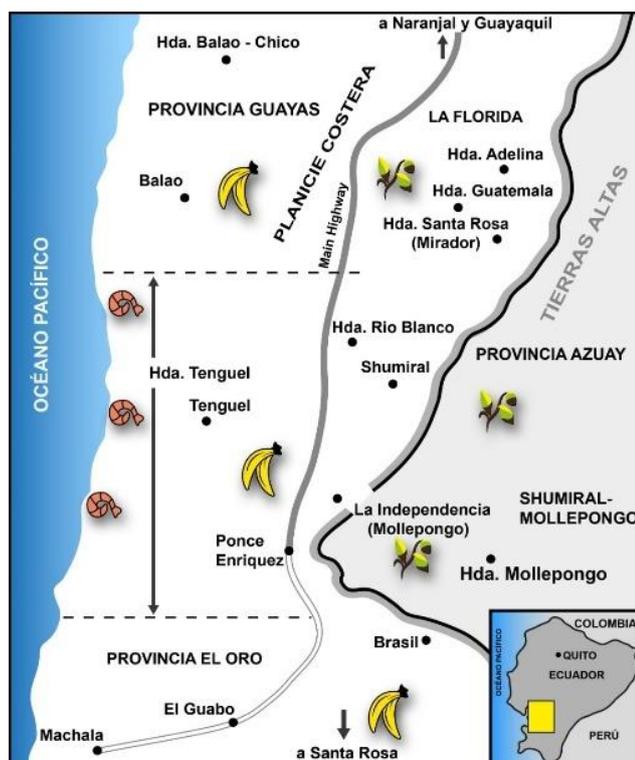
La hacienda Tenguel se localizaba muy próxima al caserío de Shumiral,¹²¹ espacio “donde se desarrollarían parte de los conflictos entre campesinos reaccionarios a su presencia” (Carrillo 2013, 16), debido a que “las empresas extranjeras eran vistas como una amenaza a la soberanía nacional, capaces de apoderarse de los recursos naturales y de la mejor tierra agrícola del país” (Roberts y Sanbrailo 2009, 41).

La tierra comprada por la UF fue identificada como “un territorio idóneo para el nuevo enclave bananero” (Striffler 2002) que poseía miles de hectáreas y se asentaba en la llanura costera, en una de las zonas de mayor irrigación y fertilidad de suelos (ver mapa 6). Así, 1934 marcó el “comienzo de una nueva era, tanto para la Costa sur como para el país en su conjunto” (Striffler 2002, 28).

¹¹⁹ Durante el gobierno de José María Velasco Ibarra (1934 -1935), como Presidente constitucional intentó poner en marcha una Reforma Agraria, pero fue derrocado por un golpe de estado militar, que nombró un Presidente interino (Antonio Pons) al Ministro de Gobierno de 1935 a 1937, año que se nombra como Jefe Supremo a Alberto Enríquez Gallo (1937-1938) luego de disolver la Constituyente de 1937, cuando el Gral. Gallo era ministro de Defensa.

¹²⁰ Roberts ejemplifica: “antes de la Revolución Juliana de 1925 y durante los gobiernos Liberales anteriores, Ecuador no había tenido una actitud crítica a la inversión extranjera [...] La Compañía South American Development Company, parte del grupo Vanderbilt , invirtió en una mina de oro en 1898 [...] en la provincia de El Oro [...] otro ejemplo la compañía petrolera Anglo-Ecuadorian Oilfields que invirtió varios millones de dólares en la Península de Santa Elena, al oeste de Guayaquil [...] en 1911” (Roberts y Sanbrailo 2009,41)

¹²¹ Este caserío se ubica en la provincia de Azuay, que limita con la provincia del Guayas.



Mapa 6. Zona de la hacienda Tenguel

Fuente: Striffler 2002, 12. Editado por la autora

Para Roberts (2009, 2019), la UF no ingresó a Ecuador de manera agresiva, como lo hizo en los países de Centroamérica y, según su criterio, esto fue debido a la participación de los empresarios ecuatorianos¹²² en el mercado bananero, quienes no permitieron la monopolización de este mercado por parte de empresas transnacionales. En el país existió un número relativamente pequeño de plantaciones de propiedad extranjera durante un breve período (Striffler 2002, 2). Si bien la UF entra a Ecuador en 1934, durante los primeros años su producción y exportación estuvo estancada por los efectos de la Gran Depresión, que afectó a los países industrializados.

Los migrantes, provenientes tanto de la Costa como de las tierras altas del sur, fueron atraídos por los salarios, casas e infraestructura que ofrecía la UF (Striffler 2002, 3), como se evidencia en el testimonio de un trabajador de la UF¹²³ cuando indica que “se vivía mejor que ahora, los trabajadores tenían un salario, casa, club, etc., es decir, la comida asegurada y un bienestar que no se ha vuelto a alcanzar” (Carrillo 2013, 6).

Uno de los factores que contribuyó a la UF fue el tamaño y el aislamiento de la hacienda, lo que la convirtió en un enclave bananero. La UF poseía desde la maquinaria,

¹²² Empresarios locales que se habrían configurado y consolidado en la época del boom cacaotero (Roberts y Sanbrailo 2009).

¹²³ Entrevista realizada por Germán Carrillo (2013) a Jacinto Zambrano (actual tesorero de la UROCAL) en Shumiral (Cantón Camilo Ponce Enríquez, provincia de Azuay) en agosto de 2010.

infraestructura, casas de trabajadores, agua y la electricidad, hasta los medios de transporte para viajar hacia, desde y dentro de la hacienda (Striffler 2002, 43-4).

La UF “prohibió la entrada de miembros de organizaciones políticas y [...] los trabajadores con sospecha de vínculos con estas organizaciones fueron despedidos rápidamente y expulsados de la zona” (44). La policía en Tenguel respondía a la UF y se le “dio total libertad para arrestar, disciplinar y controlar a los tengueleños, quienes dependían completamente de la compañía para su supervivencia” (45), como lo explica un extrabajador de la UF entrevistado por Striffler: “Aquí en Tenguel las casas eran casa de la compañía; la policía era policía de la compañía; el teniente político era de la empresa; incluso el sacerdote era un sacerdote de la compañía” (45).

Gran parte de la infraestructura construida por la UF en las décadas de 1940 y 1950, desde el sistema de ferrocarriles hasta las casas¹²⁴ y almacenes necesarios para albergar y alimentar a miles de trabajadores, se mantiene en pie hasta la fecha y es usada por organizaciones públicas (Striffler 2002, 3).

En 1962 los campesinos de “Mollepongo, Shumiral y Brasil, seguidos por los trabajadores de Tenguel, invadieron partes de la Hacienda Tenguel de United Fruit y ayudaron a poner fin a la producción de enclaves en Ecuador” (110), evento que se produjo durante el gobierno de Carlos Julio Arosemena Monroy (1961-1963), calificado por algunos como “el presidente izquierdista” (Roberts y Sanbrailo 2009, 148), y que fue derrocado por la Junta Militar provisional en 1963.

Con la dictadura militar de Castro Jijón (1963-1966) “los infiltrados ilegales fueron expulsados y pusieron a la hacienda a cargo del Instituto Nacional de Colonización” (148), que entregó gran parte de la propiedad (parte fértil de la llanura costera) a los trabajadores a través del primer proyecto de reforma agraria del país (Striffler 2002).

Esta lucha de reivindicación de derechos de la tierra, efectuada tanto por campesinos como por trabajadores, derrotó a la UF para luego ser aplastada por su propio gobierno (110), porque los trabajadores convertidos en campesinos no recibieron los recursos necesarios para trabajar sus tierras (4), enfrentando problemas de producción y comercialización (110).

¹²⁴ “Los cuartos más pequeños, eran para hombres solteros. Las casas más grandes eran para jefes de campo. Al otro lado del río, se encuentra lo que solía ser el complejo administrativo, las mansiones, el cuartel general y las instalaciones utilizadas por los administradores extranjeros (ahora alberga un campamento militar y algunos de los capitalistas más grandes de la zona)” (Striffler 2002, 3).

Varios años después de que los campesinos obtuvieran victorias (y tierras) en Molletura, Brasil y Shumiral, la UF extendió contratos y créditos a los invasores convertidos en terratenientes para alentarlos a producir bananas (110). A pesar de años de luchas y victorias, los comuneros de Mollepongo y de la colonia de Shumiral se convirtieron en arrendatarios de la UF, produciendo plátanos para su antiguo enemigo (110).

La UF nunca se fue, como manifestó Jacinto Lozano (extrabajador de la UF entrevistado por Striffler), sino que “simplemente había cambiado la forma en que controlaba la tierra, el trabajo y los mercados de la zona” (4-6), afirmación que se ratifica cuando las multinacionales mantienen contratos con muchas de las grandes plantaciones que están en la zona de Tenguel (alguna vez propiedad de la UF y luego de los trabajadores). Multinacionales como Chiquita Brands (UF), Dole (Standard Fruit), Del Monte y Bonita Banana (Noboa) (4).

La UF solo cambió su forma de dominación y explotación extendida. Pasó de un sistema de contratos establecido como estrategia por los propios campesinos para que la UF compre su fruta (interrumpida por la invasión de la hacienda Tenguel en 1962) a una transformación global, a mediados de la década de 1970, por medio de la agricultura por contrato, que es “un medio crucial por el cual la agricultura se industrializa y reestructura a fines del siglo XX” (5-6).

Agricultura por contrato implementada por la UF en Centroamérica para minimizar los riesgos (condiciones climáticas, plagas) que afectaban a las plantaciones de banano (Roberts y Sanbrailo 2009), estrategia que la UF implementó en Ecuador con los productores externos a su plantación.

La agricultura por contrato ha sido también “uno de los medios más importantes y poderosos por los cuales los campesinos se han integrado en los mercados de productos básicos y complejos agroindustriales nacionales e internacionales” durante el período posterior a la Segunda Guerra Mundial (Striffler 2002, 6).

La inserción de productores de banano al mercado internacional en muchos casos se realiza a través de formas de agriculturas por contrato respaldadas por el Estado; por ejemplo, actualmente los contratos de compra de banano por parte de los exportadores en Ecuador se basan en el precio oficial de la fruta establecido por el MAGAP, precio que a veces es respetado y que fluctúa según la demanda del mercado. De acuerdo con los productores entrevistados, el contrato “asegura el precio oficial de la caja durante el período de vigencia del mismo” (P03, 01/2020).

Contrato productor-exportador¹²⁵ que durante la pandemia de 2020 fue irrespetado y perdió validez, habiéndose trasladado los efectos del impacto del covid-19 en el mercado internacional a los productores de la fruta, y si el precio fijado para el año 2020 (MAGAP s. f.) fue de USD 6,20/caja, este valor no fue respetado por los “importadores de la fruta [...] el dueño de la marca”. A pesar de existir un contrato¹²⁶ productor-exportador-importador, el importador “simplemente dijo que no se podía cumplir el contrato y lo rompió, rompió el contrato” llegando a pagarse al productor hasta “USD 2,50/caja, valor que ni siquiera cubre el costo de producción de la caja, que es de aproximadamente USD 4, generando pérdidas especialmente a los pequeños productores [...], con USD 2,50 solo sacaba para pagar a la gente de cuadrilla [...] entonces optaron por no cortar esas semanas y se bajó el volumen de exportación” (T01.04/2020).

Por lo tanto, comprender los monocultivos y la agroindustria como un proyecto de poder (del monocultivo de cacao al monocultivo de banano), permite mirar la transformación histórico-espacial de los espacios del Litoral ecuatoriano como expresión del poder político-económico local imbricado al poder de las transnacionales, cuyo análisis apoya a comprender al territorio bananero como una determinación sociohistórica que define identidades, representaciones y metabolismos agrarios.

¹²⁵ “... que tiene por objetivo reglar la relación en el negocio bananero entre el productor, comercializador y exportador, mediante la firma de contratos de compra de la fruta con su precio mínimo en los diferentes tipos de caja” (Ministerio de Comercio Exterior 2017, 11)

¹²⁶ El productor firma con “la exportadora un contrato de compra-venta de banano, este tiene que ser notariado y registrado en el Ministerio [...], es decir, firma del gerente de la compañía y la firma del productor, incluye cláusulas como precios, volumen, código de la finca, precio de sustentación de la caja, [...]. El Ministerio regulariza ese contrato para que la compañía con ese código saque al producto” (T01, 01/2020).

Capítulo tercero

El banano en Ecuador: Auge, crisis, mercados y espacios

Con el ingreso de la UF a Ecuador, el país se insertó en el mercado global del banano; la dinámica del mercado y su estructura vertical configuraron paisajes de grandes, medianas y pequeñas plantaciones de banano, estas últimas son una característica particular del país en relación con otros países productores de la fruta (Cepeda 2009).

La sobrevivencia y expansión de los territorios bananeros está determinada por las demandas del mercado internacional, los cupos establecidos por las empresas exportadoras de capital nacional, transnacional o mixto y las redes internacionales que se consolidan en el marco de tratados y acuerdos internacionales.

El mercado de banano es vulnerable ante las fluctuaciones del mercado y las afectaciones de plagas y enfermedades en su condición de monocultivo; presenta auges, crisis y épocas de estabilidad que se expresan en la ampliación, reducción o mantenimiento de los territorios bananeros.

1. El banano en Ecuador: Auge, crisis y mercados

Ecuador, como el resto de países latinoamericanos, ha pasado por diferentes modalidades de acumulación, cada una de ellas “íntimamente relacionadas con diversas alianzas hegemónicas de grupos dominantes, con una estructura peculiar de Estado y con configuraciones especiales de política económica” (Acosta 2012, 17; 2001, 15).

La economía de Ecuador transita por una serie de períodos de auges y crisis¹²⁷ estrechamente vinculados a los ciclos de las economías capitalistas centrales; vínculo que no se limita simplemente a las relaciones económicas, sino que se completa con todos los elementos —políticos, sociales, culturales— que configuran el poder mundial” (Acosta 2001, 15) y que se expresan espacialmente.

La historia económica de Ecuador ha dependido de la exportación de materia prima; con picos, por ejemplo, entre 1860 y 1920: con el auge del cacao que, a partir de fines de la década de los cuarenta, se reemplaza con el monocultivo de banano hasta que,

¹²⁷ “En especial, las crisis del capitalismo ecuatoriano se han producido ligadas a las crisis del capitalismo norteamericano” (Acosta 2001, 16)

a inicios de los setenta, la economía del país pasa a basarse principalmente en la extracción petrolera (Larrea et al. 1987; Acosta 2001; Ponce 2007; Carrillo 2014).

La agroindustria, en general, está orientada hacia una economía de flujos (de materias primas, de trabajo, de tecnología, de información, etc.), siendo la agricultura por contrato una de las formas que el agronegocio utiliza para transferir al productor los riesgos de los nodos críticos de los flujos del proceso producción-consumo.

Por lo tanto, el modelo agroindustrial o agroexportador, no es solo la producción de bananos en el espacio, sino la producción del espacio en sí mismo, es decir, producción de significados, representaciones, ideologías, etc. (Lefebvre 2013), espacio que constituye también la sustancia que da forma a las identidades de los sujetos sociales que se producen y reproducen socialmente en estos territorios agroindustriales.

El banano, como objeto de valor, es de interés para múltiples actores: empresarios nacionales, gobiernos (países productores), “sector naviero, empresas multinacionales e instituciones financieras mundiales” (Roberts y Sanbrailo 2009, 5).

El interés extranjero para exportar bananos de Ecuador comenzó y creció con la apertura del canal de Panamá en 1914 (Roberts 2019). La primera empresa que compró tierra e invirtió en Ecuador para banano a inicios del siglo XX fue la compañía chilena SAFCO, establecida en Guayaquil, que exportaba principalmente a Perú y Chile (Roberts y Sanbrailo 2009, 30), “mercado que aceptaba fruta lastimada o pequeña, en vez de rechazarla”, práctica que no incentivaba a los “ecuatorianos a tecnificar sus cultivos” (42).

Según Roberts y Sanbrailo (2009), Ecuador ingresó al mercado internacional del banano gracias a que sus agricultores, comerciantes y empresarios tenían experiencia previa con el mercado mundial, a través de la exportación de productos como cacao, arroz, azúcar, entre otros. Fue la exportación del cacao lo que conllevó a los empresarios de la Costa a tomar riesgos (Roberts 2010, 3) y llevar a “los mercados mundiales un producto competitivo” como el banano (Roberts y Sanbrailo 2009, 5).

Cada uno de los procesos (figura 6), desde la producción hasta la fase de empaque, se concretan en el espacio de producción; luego, el objeto banano, colocado en cajas, es transportado principalmente a través de las redes viales en dirección de los puertos (Bolívar o Guayaquil), paso previo al proceso de distribución en diferentes mercados de consumidores.

El proceso de selección de la fruta para exportación es asistido por certificadores que avalan su calidad antes de ser empacada en cajas de veinte kilogramos, “asegurando de esta manera la calidad del producto para la comercialización”. El certificador debería

ser “pagado por el exportador de acuerdo al contrato productor-exportador legalizado en el MAGAP, pero en la práctica estos costos son asumidos por el productor” (T01 01/2020).

En cada fase de los procesos de producción-comercialización-distribución-consumo, se configuran diversas formas de metabolismo de los sujetos sociales con la naturaleza. En el espacio local, el agronegocio genera procesos destructores, especialmente en la fase de producción, resultando uno de los procesos más críticos la contaminación de los espacios (aire, agua y suelo) durante los ciclos (tiempos) de “fumigación, principalmente por vía aérea, la cual se realiza periódicamente a las plantaciones de banano, para el control de plagas especialmente la Sigatoka” (T01, 08/2020; Matamoros 2004; Cepeda 2009).



Foto 2. Fumigación por tierra y aire
Fuente: Plan V 2018.

Además de la sigatoka, las plantaciones de banano históricamente son vulnerables a la enfermedad de Panamá (AMB-IFAC 1959), conocida como *Fusarium oxysporum*. Esta enfermedad se propaga rápidamente debido al sistema de comunicaciones y articulaciones existente en el proceso producción-consumo, y su presencia se ha registrado “recientemente en países de Asia, África y Oriente Medio, aunque, de acuerdo

a la FAO, los cultivos de banano en Colombia y Ecuador no han sido afectados” todavía (Laines 2014).

A continuación, se observa el esquema del proceso de producción hasta el empaque de la fruta, que es enviada especialmente a mercados internacionales. En cada uno de los procesos se producen diferentes metabolismos del productor de la fruta con la naturaleza.

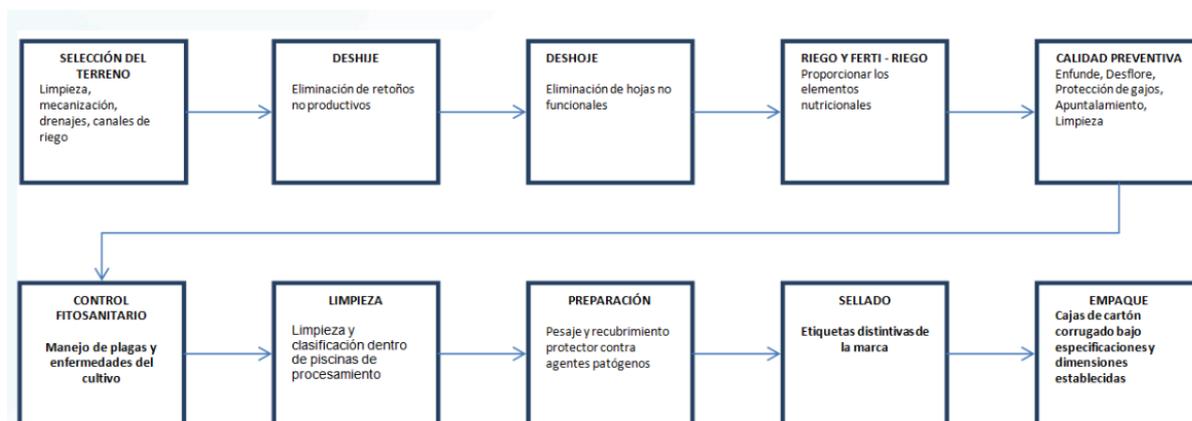


Figura 6. Proceso de producción y empaque del banano

Fuente: EC CFN 2017, 5.



Foto 3. Transporte de banano de la plantación a la planta procesadora (empaque)

Fuente: Zamora 2020; Justavino 2020

Hasta inicios de la década de 1960 el banano que se producía era el Gros Michel, y su exportación se realizaba por racimos, con regulaciones definidas por los pesos mínimos para ser aceptados, así como el número de manos por racimo (AMBE-IFAC

1959, 38). Pero estas regulaciones y normas son cambiantes, de manera que muchas veces impactan a las economías de los pequeños plantadores, como lo explica uno de los productores entrevistados por AMBE-IFAC (1959, 38): un plantador manifiesta que en “diez años se ha pasado los pesos mínimo de 30-40 a 45-50 libras, según la época [...] de 6 o 7 manos a 11 o 12 manos”. Esta tendencia a elevar las normas “de aceptación de los racimos es grave, porque provoca aumento cada vez mayor de los rechazados; los que prácticamente no se utilizan para nada” (AMBE-IFAC 1959, 38), traducándose en pérdida para los productores (AMBE-IFAC 1959). En esta misma década mencionada se inició el cambio de variedad, de Gros Michel a Cavendish, debido a la resistencia que presentaba la nueva variedad de banano a la enfermedad de Panamá.

Actualmente el banano que mayoritariamente se cultiva es el Cavendish, que se exporta en cajas de 20 kg, mientras que el denominado rechazo “es comprado por ciertas empresas para fabricar puré, alimentos procesados, etc.” (P03, 08/2018), por lo que “algunos productores tienen un contrato verbal con un comprador, ellos se llevan todo el rechazo de la fruta, por ejemplo, algunos pagan diez dólares por todo el rechazo de banano de una finca pequeña” (T01, 09/2020)

Históricamente, el mercado en la fase de distribución (supermercados)-consumidor determina “las directrices, en las formas de producción de la fruta [...] y los precios de la caja de banano” (T01, 09/2020), así como también las condiciones estéticas de la fruta; por ejemplo, “si ven a un banano con su cáscara un poco manchada lo desechan, a pesar de que la comida es buena [...], para tener un banano bonito, se le cubre con el plástico y se le pone químicos a la funda” (P03, 08/2018).

Las normas de aceptación del banano (en racimos en el pasado o en cajas en la actualidad) son impuestas por el mercado en su fase de distribución, como lo señala el informe de AMBE-IFAC (1959), aunque “los exportadores no son los responsables directos de estas [...] pérdidas ya que los bananos de un racimo de 15 kg son tan buenos como un racimo de 60 kg. La causa [...] es la costumbre del mercado norteamericano de comprar por racimos para revender al peso” (AMBE-IFAC 1959 38-9).

Lo citado anteriormente no es una realidad histórica sino actual, según el informe de Oxfam que señala:

las cadenas de supermercados alemanas son las que imponen la reducción en los precios del banano [...]. Los bajos precios hacen muy difícil para los países productores un adecuado desarrollo social y refuerzan la condición de explotación y violación de derechos humanos que ha sufrido tradicionalmente el sector bananero.

[...] El resultado ha sido que alrededor de tres cuartas partes de los trabajadores bananeros en Ecuador tienen ingresos por debajo del umbral de la pobreza y miles de pequeños productores ya han desaparecido. (Oxfam 2014, 3)

Lo manifestado por Oxfam, en relación con los bajos precios del banano y su correlación con la desaparición de pequeños productores, constituye uno de los factores que viabilizan el paso de paisajes diversos a paisajes monótonos de espacios agroindustriales.

Para establecer las épocas de auge, crisis y mercados y la configuración de estructuras del espacio en la historia de la agroindustria bananera, es necesario revisar datos locales y globales de sus crecimientos interanuales, información que permite una lectura espacio-tiempo-sociedad. Pero este análisis se dificulta debido a lo disímil de la forma de presentar los datos (series históricas) por parte de las diversas fuentes de información (especialmente los organismos oficiales).

Por criterios metodológicos, el análisis geohistórico de las exportaciones de banano, el peso de exportación y producción se analiza (aquí) en toneladas métricas, y los ingresos, precios, entre otros, en dólares americanos.

Las estadísticas del sector agropecuario han sido obtenidas de las generadas o sistematizadas por el MAGAP, el INEC y el BCE. Algunos datos no son continuos, pues existe una deficiencia en la generación de información catastral del sector bananero. Los catastros (información cartográfica) a los que se tuvo acceso corresponden a 1995 y 2013.

El gráfico 2 (anexo 3)¹²⁸ nos ha permitido analizar el proceso producción-consumo a través de los diferentes momentos de auge, crisis y mercados de banano, que se manifiestan en diferentes formas y que ponen su huella en la configuración de los espacios del Litoral ecuatoriano.

¹²⁸ En el anexo 3 se encuentran la tabla de referencia donde se especifica a mayor detalle: exportaciones de banano, ingreso miles de US dólar entre otros criterios.

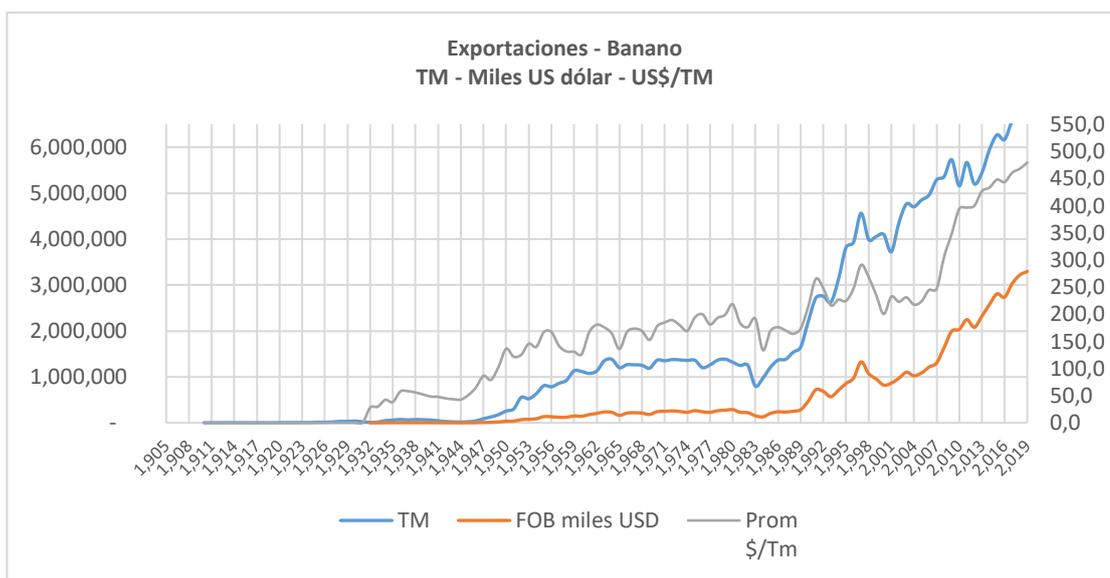


Gráfico 2. Exportaciones de banano (TM-miles dólares)

Fuente: BCE 2020. Elaboración propia

El anterior gráfico se ha agrupado en quinquenios para establecer los tiempos de auge, crisis y estabilidades, de manera que permitan leer las correlaciones de estos con las transformaciones espaciales.

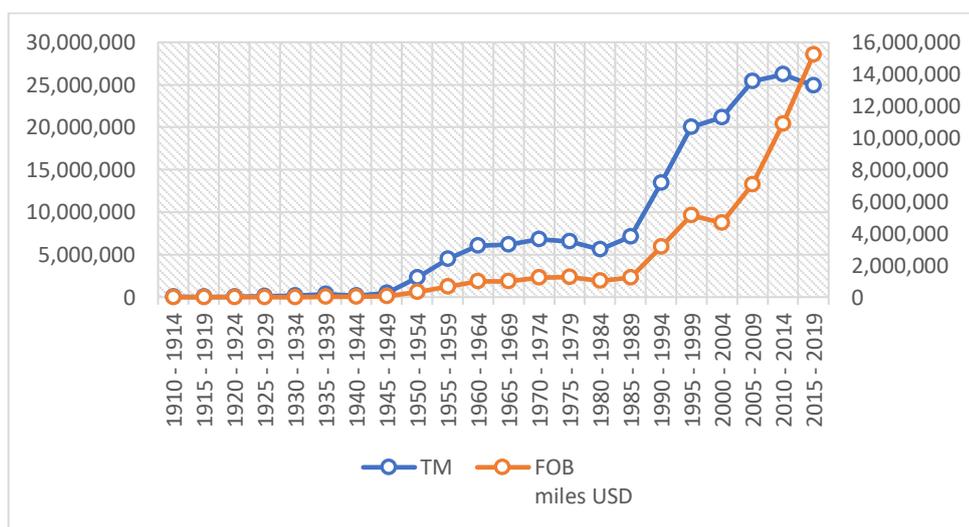


Gráfico 3. Exportaciones de banano (Tm-miles dólares), por quinquenios

Fuente: BCE 2020. Elaboración propia

Para identificar los períodos de expansión, estabilidad o disminución del territorio bananero, los gráficos 2 y 3 no permiten mirar las dinámicas geohistóricas del movimiento del proceso de producción-comercialización-distribución-consumo expresado en TM, hectáreas, USD/TM, países compradores de la fruta.

Por tanto, a estos gráficos se ha sumado la información bibliográfica y en el siguiente cuadro se presenta la sistematización cronológica de los períodos de estabilidad, auge y crisis en el agronegocio del banano.

Tiempo	Fase	Tipo de crisis	Observaciones
1910-1913	Estabilidad relativa		Ecuador se caracterizaba por la exportación de cacao.
1914-1920		Crisis volumen (Tm) exportadas	
1920-1938	Estabilidad relativa		La Gran Depresión (1927-1937). UF en Ecuador (1934) compra hacienda Tenguel y exporta producción de banano ecuatoriana.
1939-1947		Crisis volumen (Tm) exportadas	Época más crítica 1941-1942 (tasa interanual menos 34 %). Guerra mundial (1939-1945).
Fines década 1940	Primer auge 1948-1960		
1957-1961		Crisis precios (USD/Tm anuales)	Reducción de los precios interanuales (15 %). Las exportaciones se mantienen en volumen.
1959-1960			
1961-1966	Estabilidad relativa		
1965-1976	Crisis y readecuación interna Cambio de Gros Michel a Cavendish	Crisis volumen (Tm) exportadas	La mayor pérdida del mercado alcanza un 5 % (BCE). Disminución de las exportaciones a EE. UU.
1971-1979	1976-1985 (modernización)		Cambio a la variedad Cavendish.
1980-1986		Crisis volumen (Tm) exportadas	Punto más pronunciado 1983, caída del 40 %. Fenómeno de El Niño (1983): pérdida de plantaciones.
1981-1991	Segundo auge 1985-1991	Crisis precios (USD/Tm anuales)	Reducciones de precios hasta el 30 % interanual 1982-1983.
1992-1997			
1998-2003		Crisis volumen (Tm) exportadas	Pérdida de hasta el 9 % interanual 2000-2001.
1995-			
2004-2018	Estabilidad relativa		Precio del banano mantiene su crecimiento sostenido, llegando a los USD 468/Tm en 2018. 2016 firma del acuerdo comercial con la Unión Europea.
2019	Estabilidad relativa		
2020		Crisis volumen (Tm) exportadas	El primer trimestre del año 2020 (antes de la pandemia) el precio de

Tiempo	Fase	Tipo de crisis	Observaciones
		Crisis precios (USD/Tm anuales)	la Tm de banano llegó a los USD 521/Tm. Imprevistas modificaciones del mercado internacional como efecto de la pandemia (covid-19) especialmente a la producción convencional bajo contrato.

Cuadro 3. Períodos de referencia de auge, crisis y estabilidades

Fuentes: BCE, 1927-1997, Striffler 2002, Maiguashca 1992, Roberts 2009, Cepeda 2009. Elaboración propia

Si bien UF compró la hacienda Tenguel en 1934, el 30 de enero de ese mismo año la “Compañía Bananera del Ecuador, subsidiaria de UF, estableció un servicio regular bisemanal para enviar banano desde Ecuador,¹²⁹ comprando en su totalidad a productores locales” (Roberts y Sanbrailo 2009, 45), aunque parte del cargamento partía de Ecuador, el resto se “iba embarcando en la costa oeste de Panamá” (45).

Durante los primeros años de la UF en Ecuador, la producción permaneció estancada por los efectos de la Gran Depresión, cuya crisis afectó las economías de los países industrializados (Naranjo 2016). La Gran Depresión (1927-1937), con un pico en 1929, afectó a Ecuador y a los países de la región con economías de dependencia del mercado externo; la caída del precio del producto de exportación desestabilizó la balanza interna del país, afectando principalmente las exportaciones a Estados Unidos, e impactando a “cinco macrovariables: el comercio externo, los ingresos gubernamentales, las reservas de oro, inflación y el Producto Interno Bruto” (Naranjo 2016, 1).

A mitad de la década de 1930, “cinco empresas extranjeras exportaban banano desde Ecuador”; en 1936, Ecuador “firmó su primer contrato con la United Fruit Co. (la mayor empresa frutera del mundo en ese entonces), por el cual la empresa debía pagar un impuesto único de 0,15 centavos de dólar por cada racimo durante 20 años, aunque un tercio de este impuesto debía ser aportado por los productores” (Baquero 2014).

La UF tenía la hacienda Tenguel como un enclave para su producción, pero también exportaba banano de productores locales, por lo cual la empresa era percibida por los gobernantes ecuatorianos de turno como una economía de sifón, que permitía al

¹²⁹ “El primer barco llevó 16.000 racimos de Ecuador a Mobile, Alabama” (Roberts y Sanbrailo 2009, 45).

país conectarse con el mundo exterior, a través de las compañías extranjeras (Le Grand 1998, 336).¹³⁰

A inicios de la década de 1950 las empresas europeas, sobre todo las procedentes de países que no tenían vínculos coloniales con los países productores de banano y que habían sido excluidas por la UF, llegaron a Ecuador para hacer negocios. Operaron tanto en las regiones del norte como del sur de la llanura costera (Roberts 2019).

De acuerdo con el informe elaborado por International Basic Economy Corporation (institución presidida por Nelson A. Rockefeller) y entregado en 1959 al presidente Galo Plaza Lasso,¹³¹ la economía de Ecuador a 1946 en cuanto a sus ingresos nacionales¹³² dependía principalmente de la agricultura (23 %), servicios generales (23 %), comercio (19 %), finanzas (16 %), manufactura (9 %), minería e industrias gubernamentales (3 %), sumando el 99 % de los ingresos del país, habiéndose establecido un ingreso per cápita de USD 45 para ese año (May Stacy et al. 1949, 1).

El gobierno de Plaza Lasso (1948-1952) “introdujo al país a la racionalidad desarrollista” (Pareja Diezcanezo 1956; Salgado 1995; Acosta 2001; De la Torre y Salgado 2008), y su política interna estuvo marcada por la geopolítica de postguerra, por lo que se establecieron políticas para los diferentes países del mundo, que en resumen se concretaron en políticas y estrategias de desarrollo y progreso, pero articuladas a la lógica de las economías de la dependencia y división del trabajo.

Sus objetivos en el discurso estaban centrados en “la lucha contra la pobreza, en la modernización y en el crecimiento económico. Estas políticas se articulaban con el proyecto norteamericano por construir una hegemonía que permitiera enfrentar la amenaza comunista”¹³³ (De la Torre y Salgado 2008, 14). Esta otredad al capitalismo acompañó en épocas de auge y crisis hasta nuestros días a toda Latinoamérica, y se expresa en las relaciones bipolares norte-sur (Coronil 1998) de amistad, conflicto, tensión

¹³⁰ “siphon economies with only one connection to the outside world, through the foreign Company” (Le Grand 1998, 336).

¹³¹ Galo Plaza Lasso fue presidente de Ecuador (1948- 1952), un liberal perteneciente a la clase social de los terratenientes y gamonales ecuatorianos de larga tradición en el escenario político ecuatoriano (Pareja Diezcanezo 1956; Salgado 1995; Acosta 2001; de la Torre y Salgado 2008).

¹³² El total de ingresos para ese año se ha cuantificado en USD 149 millones, mientras la población de Ecuador para ese año se estimaba en 3 340 000 personas, estableciéndose así un ingreso per cápita de USD 45 para los ecuatorianos, en comparación a USD 1260 per cápita para el mismo año para Estados Unidos (May Stacy 1949, 1).

¹³³ “esfuerzo que se concretó, entre otras formas, a través del Punto IV del presidente Truman, vinculado con el inicio del paradigma desarrollista y del pensamiento cepalino” (De la Torre y Salgado 2008, 14).

y subordinación, no de manera secuencial sino presente en cada espacio-tiempo de la realidad del país y de la región.

Muchas de las políticas de Plaza fueron de fomento a la agroindustria y en particular la bananera. Él consideró las directrices y recomendaciones del informe de la International Basic Economy Corporation¹³⁴ realizado por May Stacey en 1949, informe que planteaba la necesidad de tecnificar, planificar e invertir en infraestructura en el sector agrícola.

El apoyo al sector bananero se concretó en créditos agrícolas, construcción de vías, puertos y asistencia para el control de plagas (BCE 1992, 146), entre otros incentivos.

Un ejemplo de estos incentivos al sector bananero consistió en pasar de la Campaña de Defensa del Banano al Programa Nacional de Banano (PNB). El primero fue creado a finales de la década de 1940 como un “organismo oficial que se encargó de preservar una fruta sana y presentable” y que funcionaba con “fondos entregados por los exportadores” (Maignashca 1992, 32). En octubre de 1950, por Decreto Supremo, se crea la Dirección Nacional del Banano y un año más tarde pasaría a convertirse en el Programa Nacional del Banano (PNB) por acuerdo ministerial (18 de febrero de 1971), “organismo al cual se le asignó la responsabilidad de fomentar el cultivo de la fruta y de mejorar la calidad de la misma” (Maignashca 1992, 32), conformándose el PNB como un organismo autónomo del Estado financiado con fondos públicos.

Antes de la Segunda Guerra Mundial, la “mayoría de las exportaciones de banano del Ecuador eran manejadas por dos compañías verticalmente integradas, la Compañía Bananera del Ecuador (subsidiaria de la United Fruit) y la SAFCO, de Chile” (Roberts y Sanbrailo 2009, 97). Las reglas para la exportación fueron definidas por el Decreto N.º 162 expedido en julio 8 de 1938, el cual ordenaba y obligaba a que las compañías extranjeras exportadoras de banano compraran, a productores ecuatorianos, una cantidad igual a la que ellos exportaban de su producto; por lo tanto, el 50 % de lo embarcado debía provenir de productores domésticos. Este decreto constituyó un incentivo para incrementar las plantaciones de banano.

Durante la Segunda Guerra Mundial se hicieron “patentes los intereses geopolíticos de Estados Unidos en Latinoamérica a través de su Departamento de Agricultura (United States Department of Agriculture, USDA)”. La modernización

¹³⁴ Este informe con fecha febrero 11 de 1949 fue entregado a Galo Plaza con firma del presidente de la International Basic Economy Corporation, Nelson A. Rockefeller.

agraria se implementó “especialmente en los países dependientes de productos tradicionales de exportación, estuvo en buena medida, condicionada por el desarrollo agronómico del vecino del norte” (Carrillo 2014, 30).

El gráfico 2 muestra el desarrollo de la exportación del banano de forma creciente y constante desde 1910, observándose que parcialmente se detuvo durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), período en el cual “comerciantes locales, campesinos y los terratenientes relativamente grandes, aprovecharon las oportunidades abiertas por la hacienda” Tenguel, para poder insertarse en el mercado vertical de la agroindustria del banano (Striffler 2002, 43).

Ecuador, hasta finales de la Segunda Guerra Mundial, era considerado un país sin mayor importancia en la producción bananera, pero la afectación de la escoba de bruja que diezmó a las plantaciones de cacao, los problemas de los enclaves bananeros que la UF tenía en Centroamérica y la entrada de la UF a Ecuador, entre otros factores, impulsaron el auge bananero en el país (Roberts y Sanbrailo 2009; Striffler 2002).

Para 1948 (inicio del primer *boom* bananero), Ecuador estaba ya insertado en el mercado mundial y las demandas de la fruta por los consumidores internacionales produjeron “fiebre de plantaciones en todo el litoral que respaldó el vertiginoso crecimiento de las exportaciones” (Maignashca 1992, 11).

La ampliación del mercado internacional (volumen de las exportaciones de banano y ampliación de países compradores) devino en mayores espacios sometidos al cultivo agroindustrial del banano, espacios que se sobrepondrán a cultivos de cacao, vegetación natural (Carrillo 2014; ANBE-IFAC 1959) y cultivos de subsistencia y soberanía alimentaria como yuca, verde, fréjol, entre otros (P03, T01 08/2018).

De acuerdo con los gráficos 2 y 3 y el cuadro 5, el negocio para exportar banano surge a partir de 1910, alcanzando el primer auge bananero entre 1948 y 1965 que concuerda con Maignashca (1992, 10), Larrea (1987) y Striffler (2002, 40). Se puede considerar un segundo auge durante el período 1985-1991 (Maignashca 1992, 31; BCE).

El primer auge bananero (1948-1965) conllevó profundas transformaciones en la economía y en la sociedad, lo que permitió:

la integración actual del país al mercado internacional, la consolidación de un mercado nacional y la articulación económica de la sierra y la costa, el desarrollo del Estado y la urbanización [...]. Entre los efectos negativos [...] parte de los ecosistemas naturales del litoral, [...] sobre todo en la Costa central y sur [...], empleo intensivo de agroquímicos [...]. Escasa capacidad nacional de control sobre la tecnología del cultivo y la

investigación de variedades resistentes a plagas, ha conducido a una alta vulnerabilidad del cultivo a largo plazo. (Larrea 2006, 81)

Los salarios al inicio del *boom* bananero alcanzaron “niveles superiores a cualquier actividad agrícola en el litoral” (Acosta 2001, 101), situación que fomentó la migración y movilización de trabajadores agrícolas hacia este sector (Deler 2007) y, en consecuencia, el aumento de la población de la región Costa (INEC 1950, 1964).

El banano, que en promedio significó el 3,5 % del total de la producción nacional exportada en la década de 1940, pasó a representar el 32 % de las mismas en la década siguiente, y posteriormente el 47 % del total en los sesentas (BCE Estadísticas 1927-1997).

En 1974 se conformó la Unión de Países Exportadores de Banano, conformada por Panamá, Colombia, Costa Rica, Guatemala y Honduras; aquí la ausencia de Ecuador lanzó algunos “interrogantes sobre el cumplimiento” de este acuerdo, a pesar de que participó en las reuniones preliminares para conformar esta organización. Entre los objetivos del acuerdo se formulaba “establecer y defender precios remunerativos y justos de venta de banano producido y exportado [...], promover la adopción de políticas comunes” (Urrea 1975, 55).

Para el período 1965-1976, debido a las plagas que afectaban a las plantaciones de banano, se cambió la variedad Gros Michel por Cavendish, este último presentaba mejores condiciones en rendimiento por planta y mayor resistencia a las enfermedades (Cepeda 2009).

El período de 1976-1985 se caracterizó por las innovaciones que implementó la “Standard Fruit en todas las etapas del proceso productivo, incluyendo nuevas formas de gestión con los productores nacionales, que redundaron en el aumento de la productividad y en la mejora de la calidad de la fruta. A esto se sumó la reapertura de mercados estables” (Manguashca 1992, 10).

Durante el período (1927-2018), según las series del Banco Central del Ecuador (ver gráfico 4), el país observó una dinámica de las exportaciones que se caracterizó por un crecimiento regular y sostenido de las exportaciones de los productos no petroleros, a diferencia de los productos petroleros cuyos vaivenes implicaban eventos críticos para la economía del país.

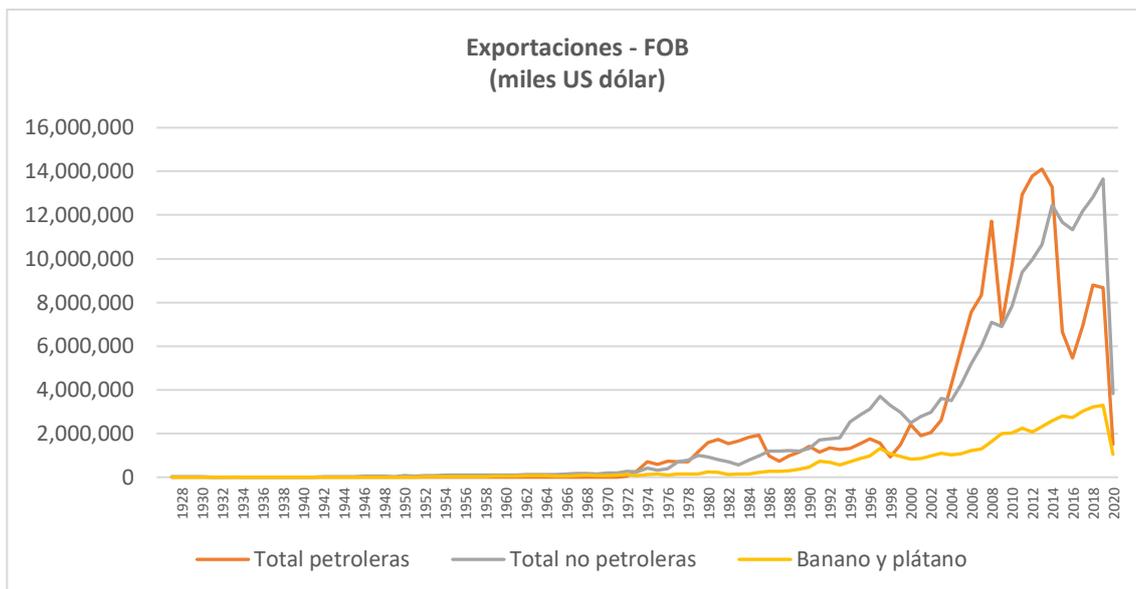


Gráfico 4. Exportaciones (% respecto al total)

Fuente: Estadísticas Banco Central del Ecuador (1927-2018). Elaboración propia

Una lectura necesaria para analizar los movimientos en las exportaciones constituye la estructura porcentual de las exportaciones: petroleras y no petroleras (banano con plátano, camarón, entre otras), que inciden en la economía nacional y en la estructura de sus espacios e identidad de los sujetos sociales.

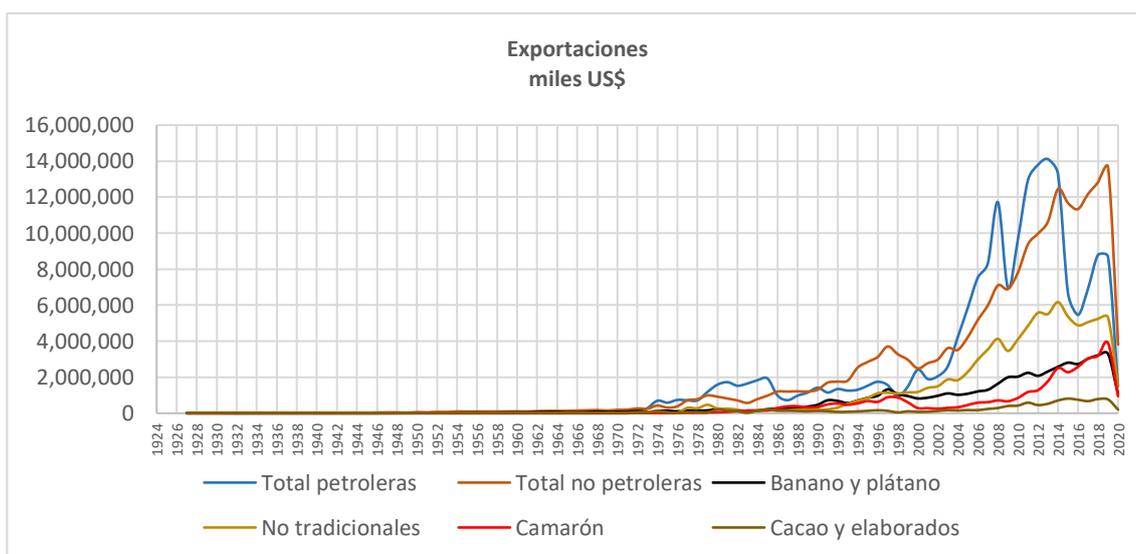


Gráfico 5. Análisis del valor absoluto y relativo de las exportaciones USD miles)

Fuente: Banco Central del Ecuador. Elaboración propia

La importancia del petróleo y de los productos no petroleros de exportación para el país se ha definido históricamente por su contribución a la economía nacional,

exportaciones que dependen de las fluctuaciones del mercado y que se traducen en una gama de grises de territorios no saludables.

La importancia de los productos exportados, vistos como mercancías, se puede observar a través de la variación de producción, ingresos y articulaciones que permite esta mercancía en el espacio del mercado internacional. El banano y el camarón en la región Costa y las flores en la región Sierra han sido los principales productos no petroleros de exportación del país, productos-mercancía que transformaron los paisajes físicos y los espacios sociales de la Costa y de la Sierra.

El gráfico 6 muestra que en los últimos años ha existido mayor equilibrio en las exportaciones, en una canasta que está conformada por petróleo, banano, camarón y productos no tradicionales. Este mayor equilibrio tiene sus implicaciones en los procesos destructores en los metabolismos sociedad-naturaleza (que se detallará en el siguiente capítulo).

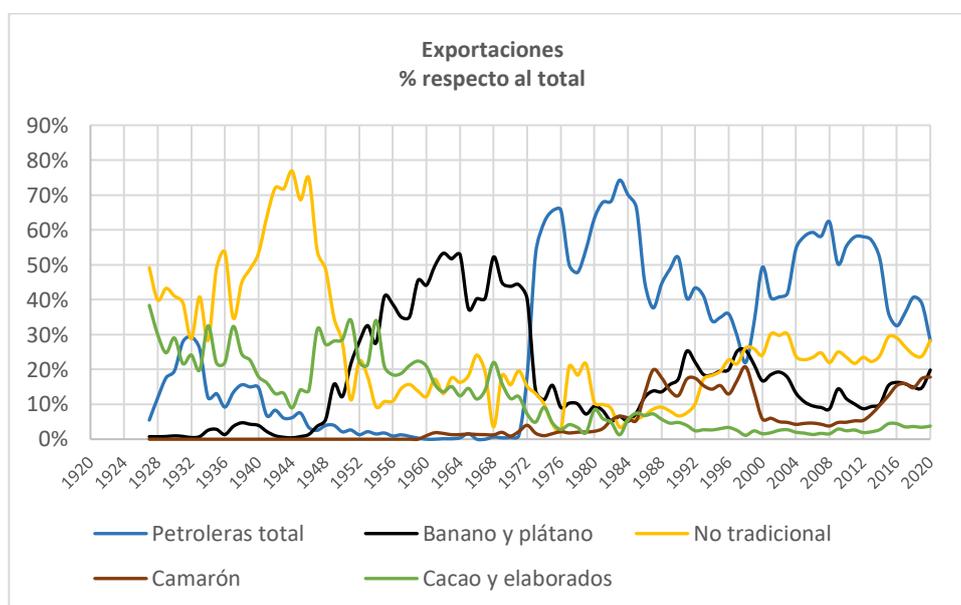


Gráfico 6. Exportaciones (% respecto al total)
Fuente: Banco Central del Ecuador. Elaboración propia

El banano ha constituido uno de los productos más importantes en la economía nacional, especialmente en los años 1950 a 1970, pues su peso relativo fue superior a los restantes sectores exportadores.

Desde la dolarización¹³⁵ (2000) su participación promedial ha sido de un 13 % y su participación más significativa se ha dado en el año 2002 con un 19 %, aunque su

¹³⁵ Para Fontaine (2002, 5) como en muchos países de América Latina, en Ecuador “la economía es involucrada en proceso de dolarización de facto, debido a la falta de estabilidad de su moneda y a la

incidencia en la economía nacional ha disminuido en los períodos 2007-2008 y 2012-2013. Mientras tanto, las exportaciones petroleras han sido cercanas en valor al 50 %, con su pico máximo en 2008, representando el 62 % del total de las exportaciones y registrando una incidencia baja en 2016 con 32 %. Si bien las exportaciones no tradicionales han mantenido un nivel relativamente uniforme, es importante anotar que la participación del camarón se ha incrementado de manera sostenida (6 % a 15 %) en el período analizado.

Una mirada global a la economía ecuatoriana desde la perspectiva del comercio internacional es bastante preocupante, pues se observa que en el período 2001-2003 (postdolarización), la balanza comercial (gráfico 7) es deficitaria, aunque logra recuperar los niveles anteriores a este fenómeno en 2006 (inicio de nuevo gobierno con perspectivas de equilibrio comercial); después se observa una nueva crisis de comercio en el año 2009, que se prolonga de manera sostenida hasta el año 2015, cuando alcanza su mayor déficit. Luego de una breve recuperación durante los años 2016 y 2017, con balanza comercial favorable o positiva, en el año 2018 se vuelve a caer en crisis para recuperarse en 2019.

Esta mirada de la dinámica de la balanza comercial constituye los justificativos para priorizar la firma de acuerdos comerciales o tratados de libre comercio en las agendas políticas de los actores estatales y no estatales (especialmente empresarios). Así, para fortalecer las exportaciones con la Unión Europea, el 11 de noviembre de 2016 se suscribió¹³⁶ el Protocolo de Adhesión de Ecuador al Acuerdo Comercial Multipartes (ACM), que entró en vigencia en 2017, permitiendo que el banano vaya a Europa en igualdad de condiciones arancelarias que Colombia, Perú y Costa Rica (El Universo 2020).

El mencionado acuerdo implica una serie de obligaciones para los Estados firmantes, contiene el título IX sobre comercio y desarrollo sostenible “que no consta en los tratados de Libre Comercio tradicionales. El Ecuador tuvo una muy activa participación en la negociación de este texto, actuando sobre la base de los principios

fuerte dependencia externa [...] las devaluaciones del sucre nunca lograron empujar las exportaciones, en un país dependiente de los precios mundiales de productos tradicionales como son el petróleo, el plátano, el cacao, el café y los camarones. Finalmente, el 12 de febrero 1999, se decretó la flotabilidad del cambio con el dólar [...]” y con una decisión unilateral se declaró la dolarización oficial con una cotización del dólar de 25 000 sucres.

¹³⁶ Durante la ceremonia de firma del Acuerdo, el Vicepresidente de la República manifestó: “la firma del protocolo fortalecerá la producción ecuatoriana, buscando nuevos mercados para nuestros productos que ahora entrarán a la UE con 0 % de arancel. Estamos seguros que en las próximas semanas los parlamentos ratificarán este Acuerdo para que entre en vigencia el 1 de enero del 2017” (Vicepresidencia de la República del Ecuador, 2016).

consignados en su nueva Constitución, especialmente en lo que se refiere a materias laborales y medioambientales, así como el principio de participación ciudadana” (Villagómez 2011, 48). La principal obligación que se asume en el título IX es “aplicar efectivamente la legislación laboral y ambiental de cada país” (48). En este tema (laboral y ambiental), Ecuador y la Unión Europea se comprometen “a promover el desarrollo del comercio internacional de manera que contribuya al empleo productivo y el trabajo decente para todos” (48). Frank Brazzel (vicepresidente de políticas de Oxfam) manifestó estar preocupado por los incumplimientos del ACM “pues no se estaría cumpliendo el capítulo de Desarrollo Sostenible” (El Universo 2017).

De acuerdo con las proyecciones de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), el ACM “representará para el Ecuador un incremento anual del 0,10 del PIB, del 0,15 % en el consumo y de un 0,13 % en la inversión, además de un efecto positivo en la generación de empleos y en mejores ingresos para la población” (Vicepresidencia de la República del Ecuador 2016).

Cabe recordar que el indicador del producto interno bruto no considera los procesos destructores que se manifiestan en los diferentes ecosistemas donde se incrustan los diversos tipos de extractivismo.

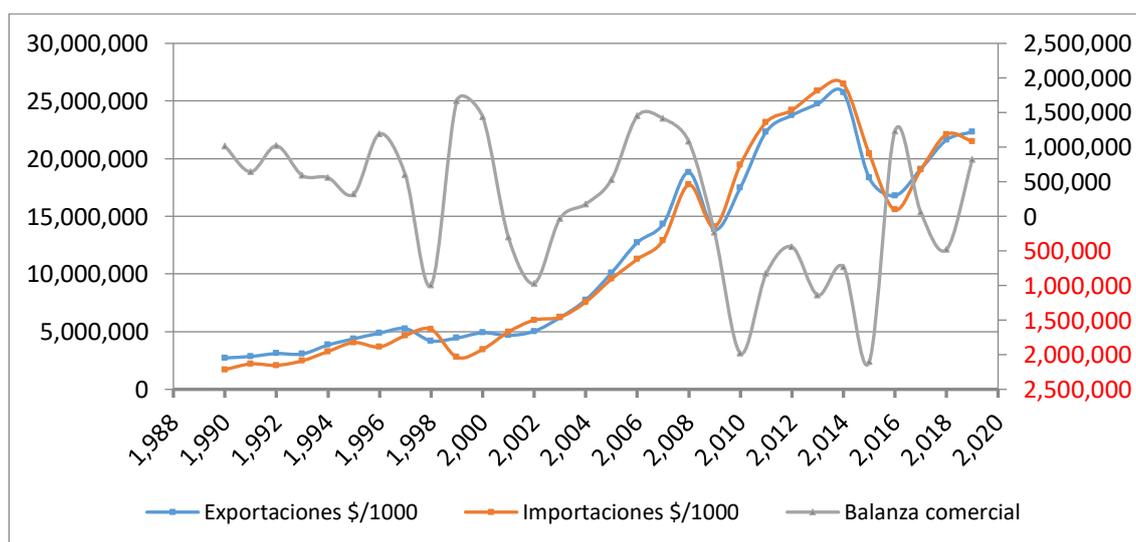


Gráfico 7. Balanza comercial
Fuente: BCE. Elaboración propia

Desde la firma del acuerdo en 2017, el arancel que el banano debía pagar para ingresar al mercado europeo fue disminuyendo, y desde enero de 2020 “Ecuador compite en igualdad de condiciones con Colombia, Perú y Costa Rica, en la exportación de banano hacia la Unión Europea” (El Universo 2020) pagando 75 euros por tonelada métrica de

aranceles, y que se ha manifestado en un aumento de las exportaciones de esta fruta (ver gráfico 3).

En 2020 Ecuador firmó el Acuerdo Europeo de Libre Comercio (EFTA), que complementa al acuerdo multipartes que firmó con los países de la Unión Europea en 2016 (Rodríguez 2020). Ante esto, el Ministro de la Producción, Comercio Exterior, Inversiones y Pesca manifestó que los principales productos del país hacia el mercado de EFTA se centran en banano, cacao, rosas, oro, entre otros (2020). El Gobierno de Moreno se centró en “tres grandes bloques comerciales: la Alianza del Pacífico, países de Europa que no forman parte de la Unión Europea (UE) y Estados Unidos” (Angulo 2020), movimientos que marcan la dinamicidad de las redes espaciales en todas las escalas.

2. Redes espaciales internacionales

El modelado material de los espacios intervenidos por la agroindustria ha sido la expresión del régimen de sociedad capitalista en que vivimos, cuyos discursos han girado en torno al desarrollo enmascarado con la ideología de progreso. Progreso que a nivel local y regional se sustenta en la exportación de materia prima, basada en la explotación de nuestros recursos y mano de obra.

El movimiento de los mercados internacionales y su tendencia en la geopolítica global nos invita a considerar a los lugares “como escenarios de la vida humana”, donde la política mundial repercute “en el bienestar material y en la identidad de los pueblos de distintos lugares” (Agnew 2005, 153). Políticas mundiales que se desplazan desde los centros de poder hacia las periferias, con el objeto de ampliar fronteras y espacios de capital, acciones que han conllevado históricamente procesos destructores en los territorios donde se insertan, bajo la obsesión productivista de la ideología de progreso, concretándose en determinados lugares de las periferias urbanas o en las zonas rurales, donde se encarnan los procesos extractivos.

Para que Ecuador llegue a ser uno de los principales exportadores de la fruta tuvieron que confluír varios procesos: territorios naturales óptimos, mejoramiento de la producción y de la calidad de la fruta, redes de articulación con el mercado internacional y viabilizar los requerimientos de los lugares de consumo (externo).

Desde inicios de la década de 1960 hasta la actualidad, la exportación del banano se ha realizado principalmente en cajas con peso de 23 libras, destinándose gran parte de la producción hacia mercados externos que no incluyen Latinoamérica y, en menor

cantidad, se ha despachado en cajas denominadas la chilena (T01, 08 2018), para consumidores del mercado Latinoamericano, especialmente Chile y Argentina.



Foto 4. Ejemplos de cajas para la exportación diferenciadas por mercado internacional: convencional y orgánico
Fuente: T001, D04

Según los datos de volúmenes de exportación por destino principal, en las tres últimas décadas Ecuador llegó a exportar a 133 países; es decir, se construyeron 133 redes espaciales que articulan el proceso producción-consumo.

Desde 1910 hasta 1964, Estados Unidos fue el principal destino de las exportaciones de banano, pero a partir de 1965 hasta 1970 empezaron a decrecer debido al aumento de productividad de las plantaciones de las transnacionales en Centroamérica (Striffler 2002).

Las relaciones con los países del Este iniciaron en la década de 1970 con Segundo Wong,¹³⁷ quien canjeó bananas ecuatorianas por tractores, camiones y automóviles producidos en los Estados soviéticos (Roberts 2019), convirtiéndose más tarde en uno de los importadores de fertilizantes producidos en Rusia y otros países comunistas, en vista de que, en sus palabras, “no es importante el precio sino la mayor cantidad que se venda de fertilizantes para que el negocio sea rentable” (Roberts 2019, pos. 9753). Hasta 1989, Wong era el único exportador ecuatoriano de banano a los países de la Unión Soviética.

Los destinos más relevantes para el banano ecuatoriano se definen en función del volumen exportado. Los siete primeros destinos (países), que se muestran en los siguientes cuadros y gráficos, en promedio adquieren el 80 % de las exportaciones anuales de Ecuador. Aunque existen ciertas limitaciones respecto a la información

¹³⁷ Es el fundador de Reybanpac en 1977, una de las más grandes empresas de Ecuador, de acuerdo con el *ranking* de empresas agroindustriales en 2014 y 2015, habiéndose ubicado en primer lugar en 2016, mientras que para 2017 y 2018 en tercer lugar, de acuerdo con la Superintendencia de Compañías, y publicado en la Revista Vistazo (1178 septiembre de 2016, 1202 22 de septiembre de 2017, 1250 26 de septiembre de 2019).

primaria para el análisis, a fin de facilitar su interpretación se ha agrupado en quinquenios para el período 1990-2018.

En el período 1990-1995, la participación de exportaciones decreció significativamente del 58,8 % al 25,3 %, a pesar de lo cual Estados Unidos se mantendría hasta 2002 como principal mercado para el banano ecuatoriano.

La disminución de las exportaciones hacia Estados Unidos se vio reflejada en un incremento sostenido de las exportaciones, principalmente a Alemania, Italia y Bélgica, y han empezado a aparecer en el escenario del mercado de Ecuador países como Argentina, Japón y Rusia.

Tabla 3
Exportaciones de banano 1990-1995

1990		1991		1992		1993		1994		1995	
País destino	Tm	País destino	Tm	País destino	Tm	País destino	Tm	País destino	Tm	País destino	Tm
Estados Unidos	58,8%	Estados Unidos	44,0%	Estados Unidos	37,1 %	Estados Unidos	30,6 %	Estados Unidos	26,5%	Estados Unidos	25,3%
Alemania	7,9%	Alemania	14,0%	Alemania	12,6 %	Italia	15,9 %	Italia	15,4%	Italia	13,7%
Japón	5,7%	Bélgica	9,7%	Italia	10,2 %	Bélgica	9,4%	Alemania	10,3%	Alemania	12,9%
Italia	5,2%	Corea (sur), República de	6,8%	Bélgica	9,1%	Alemania	7,3%	Bélgica	10,2%	Bélgica	9,1%
Chile	4,5%	Italia	5,3%	Japón	5,6%	Argentina	6,7%	Argentina	7,4%	Rusia	7,5%
Bélgica	3,0%	Japón	5,1%	Chile	4,1%	Japón	5,8%	Rusia	5,6%	Argentina	6,4%
Yugoslavia	2,8%	Chile	3,7%	Polonia	3,9%	Chile	5,0%	Japón	4,8%	Chile	4,7%
88,0%		88,6%		82,7%		80,8%		80,2%		79,6%	

Fuente: Cálculos del ITC basados en estadísticas de UN COMTRADE e del ITC. Enero 2020
Elaboración propia (En rojo, Estados Unidos; en azul, países de Europa; en verde, Rusia; rosado para los países de Latinoamérica; y en naranja, países de Asia)

El siguiente quinquenio (1996-2000) mantiene similares características de países destino de las exportaciones de banano. Aquí es necesario observar la presencia de China como destino nuevo para las exportaciones de banano ecuatoriano, pero a pesar de que China supera en población a Rusia y a Estados Unidos juntos el consumo de banano es menor que el de estos dos países.

Tabla 4
Exportaciones de banano 1996-2000

1996		1997		1998		1999		2000	
País destino	Tm								
Estados Unidos	23,0%	Estados Unidos	21,9%	Estados Unidos	34,6%	Estados Unidos	31,0%	Estados Unidos	21,2%
Italia	14,0%	Italia	14,7%	Italia	14,4%	Italia	13,6%	Rusia	13,7%
Alemania	9,6%	Alemania	11,6%	Rusia	9,2%	Alemania	7,7%	Italia	12,0%
Bélgica	8,9%	China	10,1%	Alemania	7,7%	Bélgica	6,8%	Alemania	10,0%
Rusia	7,2%	Rusia	9,6%	Bélgica	7,1%	Rusia	6,0%	Argentina	6,8%
China	6,5%	Bélgica	6,5%	Japón	5,5%	Japón	5,3%	Bélgica	6,6%
Argentina	5,7%	Japón	4,4%	Argentina	5,2%	Argentina	4,9%	China	5,9%
76,6%		83,9%		85,7%		76,3%		77,1%	

Fuentes: Cálculos del ITC basados en estadísticas de UN COMTRADE e del ITC. Enero 2020
Elaboración propia

Si bien Estados Unidos mantiene su participación en niveles sobre el 20 %, a partir del año 2002 Italia y Rusia también rebasan los niveles del 20 % de las exportaciones, e incluso desplazan a Estados Unidos a un tercer lugar de importancia relativa. Destinos como Alemania, Bélgica, Chile y Argentina mantienen su importancia relativa como parte de los siete destinos principales de mercado del banano. En el año 2005 Rusia se ubicó como principal destino de exportaciones con el 24,2 %, y se mantuvo hasta 2018.

Tabla 5
Exportaciones de banano 2001-2005

2001		2002		2003		2004		2005	
País destino	Tm								
Estados Unidos	26,8%	Estados Unidos	25,0%	Italia	25,2%	Italia	25,6%	Rusia	24,2%
Italia	15,4%	Italia	22,0%	Rusia	20,9%	Rusia	22,5%	Italia	23,9%
Rusia	14,7%	Rusia	20,6%	Estados Unidos	20,1%	Estados Unidos	20,4%	Estados Unidos	20,6%
Alemania	11,7%	Alemania	11,8%	Alemania	11,2%	Alemania	10,2%	Alemania	11,0%
Bélgica	7,3%	Bélgica	4,5%	Bélgica	4,6%	Bélgica	4,8%	Chile	4,1%
Argentina	5,7%	Japón	4,0%	Chile	3,8%	Chile	4,0%	Bélgica	3,8%
Japón	4,6%	Chile	3,9%	Japón	3,3%	Argentina	3,1%	Argentina	2,6%
86,2%		91,8%		89,0%		90,6%		90,3%	

Fuentes: Cálculos del ITC basados en estadísticas de UN COMTRADE e del ITC. Enero 2020.
Elaboración propia

Los gobiernos neoliberales del período 1980-2006 se caracterizaron por debilitar la participación del Estado en las actividades económicas, habiendo sido el Estado el medio para regular y normar en favor de la privatización de las empresas públicas rentables, aunque con un pequeño lapso de excepción, correspondiente al Gobierno de

Rodrigo Borja (1988-1992) cuando, a pesar de tener la mayoría del Congreso, no se lograron cambios radicales en las estructuras de poder.

En el quinquenio 2006-2010 (tabla 5), Rusia desplazó a Estados Unidos y desde 2006 hasta 2018 (fecha de corte de esta investigación) se ubicó en primer lugar como país que compra banano a Ecuador, con un ligero repunte de participación como destino durante los años 2007 y 2008.

Estados Unidos e Italia se han alternado entre la posición 3 y 4 de importancia relativa. Otros países como Alemania, Bélgica, Chile y Argentina completan las siete posiciones descritas, con esporádica participación de Yugoslavia y Montenegro. Japón, por otra parte, ha reducido su porcentaje de importaciones de banano ecuatoriano porcentualmente.

Tabla 6
Exportaciones de banano 2006-2010

2006		2007		2008		2009		2010	
País destino	Tm								
Rusia	23,1%	Rusia	25,1%	Rusia	26,7%	Rusia	23,9%	Rusia	21,6%
Estados Unidos	22,2%	Italia	19,7%	Italia	18,1%	Estados Unidos	21,1%	Estados Unidos	20,3%
Italia	22,0%	Estados Unidos	18,7%	Estados Unidos	17,2%	Italia	18,3%	Italia	17,0%
Alemania	9,9%	Alemania	8,6%	Alemania	10,2%	Alemania	9,5%	Alemania	9,0%
Bélgica	4,7%	Bélgica	7,0%	Bélgica	7,5%	Bélgica	5,8%	Bélgica	7,0%
Chile	4,4%	Yugoslavia	4,0%	Argentina	4,1%	Chile	3,6%	Chile	4,2%
Argentina	2,4%	Chile	3,8%	Chile	3,6%	Argentina	3,6%	Montenegro	3,7%
88,6%		86,9%		87,3%		85,7%		82,7%	

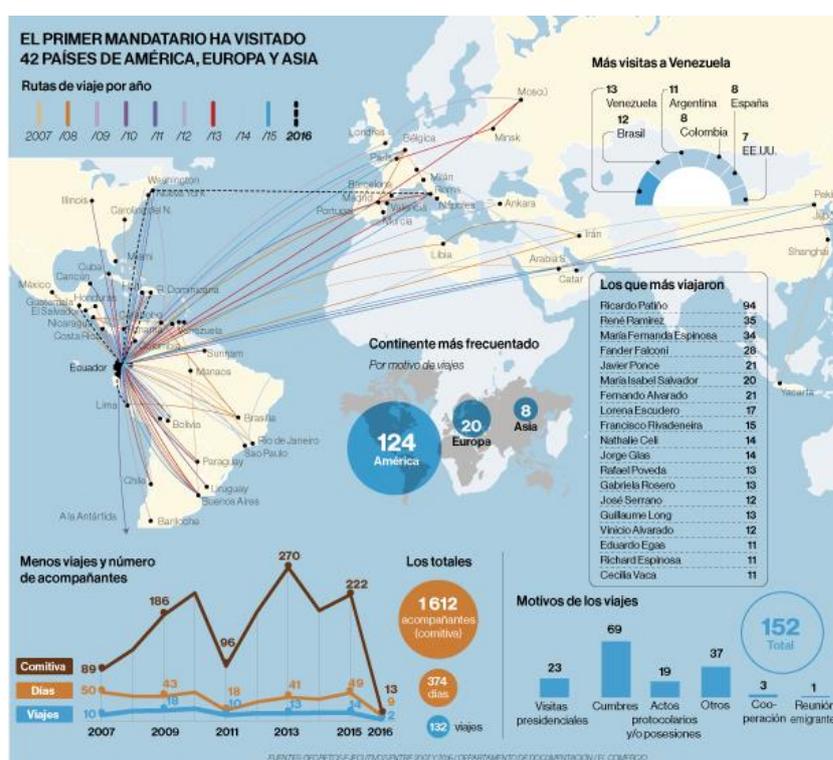
Fuentes: Cálculos del ITC basados en estadísticas de UN COMTRADE e del ITC. Enero 2020
Elaboración propia

El período desde 2007 hasta inicios de 2017 puede ser considerado como la modernización del capitalismo ecuatoriano (Entrevista a Mathew Lequang¹³⁸ 12/09/2020) durante el cual, si bien se intensificaron procesos extractivos (minería, monocultivos, acuicultura, etc.), en paralelo se realizaron grandes inversiones en salud, educación y otros sectores sociales. Adicionalmente, se fortaleció al Estado, se planificó y se insertó a este en el desarrollo de actividades económicas, práctica contraria a lo realizado por gobiernos de corte neoliberal.

En este período también se observó cierta autonomía relativa, dado que un país que dependía completamente de las relaciones de mercado con Estados Unidos pasó a

¹³⁸ Especialista en análisis político, PhD (c).

expandir las redes espaciales (mapa 7) de su mercado internacional hacia Asia, Medio Oriente y Rusia, entre otros. En 2008 se conformó la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR)¹³⁹ con doce países, bajo el liderazgo de Hugo Chávez (presidente de Venezuela), y cuya vida institucional tuvo vigencia durante los Gobiernos de la región denominados progresistas, organización de la cual Ecuador se retiró¹⁴⁰ en 2019. UNASUR, entre otros objetivos, trataba de construir una red espacial de mercado regional Latinoamericano.



Mapa 7. Expansión de las redes de mercado: autonomías relativas
Fuente: El Comercio

En el quinquenio de 2011 a 2015 (tabla 6), resalta la presencia del mercado de Turquía, que ha desplazado a Bélgica y Chile como destinos preferentes por volumen relativo.

La aparición de Turquía en el mapa de exportaciones responde también a la visita de su presidente, acompañado por treinta empresarios, a Ecuador en febrero de 2016, a

¹³⁹ “La UNASUR se inspira en las reuniones de los presidentes y jefes de Estado suramericanos celebradas en Cuzco (09 dic 2004), Brasilia (30 et 2005) y Cochabamba (09 dic 2006)”. “El Tratado Constitutivo de la UNASUR fue suscrito en Brasilia, el 23 de mayo de 2008, estableciéndose que la ciudad de Quito-Ecuador sea la Sede de la Secretaria General” (PE Ministerio de Defensa s. f.).

¹⁴⁰ Ecuador se retiró oficialmente mediante Decreto Ejecutivo 915, suscrito por el presidente Lenín Moreno (2017-2021).

raíz de lo cual el presidente Correa, en un conversatorio con medios locales en Guayaquil, reveló “el interés de los inversores turcos en Puerto Bolívar. El objetivo es que las exportaciones de banano y flores que ingresan a Asia Menor e Irán lo hagan a través de Turquía” (El Telégrafo 2016).

Tabla 7
Exportaciones de banano 2011-2015

2011		2012		2013		2014		2015	
País destino	Tm	País destino	Tm	País destino	Tm	País destino	Tm	País destino	Tm
Rusia	22,8%	Rusia	24,2%	Rusia	24,9%	Rusia	22,3%	Rusia	20,8%
Estados Unidos	16,7%	Estados Unidos	15,4%	Estados Unidos	15,1%	Estados Unidos	14,2%	Estados Unidos	14,5%
Italia	13,5%	Italia	10,7%	Turquía	10,0%	Alemania	11,8%	Alemania	11,8%
Alemania	10,5%	Alemania	8,7%	Alemania	7,6%	Turquía	7,5%	Turquía	7,9%
Chile	7,3%	Chile	8,3%	Chile	6,8%	Bélgica	4,6%	Bélgica	4,3%
Bélgica	5,9%	Bélgica	6,1%	Bélgica	5,6%	China	4,5%	China	4,3%
Serbia y Montenegro	4,3%	Holanda (Países Bajos)	3,0%	Italia	4,6%	Argentina	4,4%	Argentina	4,2%
81,0%		76,4%		74,5%		69,4%		67,9%	

Fuente: Cálculos del ITC basados en estadísticas de UN COMTRADE e del ITC. Enero 2020
Elaboración propia

Rusia se mantiene como mercado preferente desde 2006, aunque su participación no ha sufrido mayores fluctuaciones entre el 22 % y el 23 %. Alemania e Italia le siguen en importancia. Turquía mantiene su presencia con un 4 % del total de producto exportado.

Tabla 8
Exportaciones de banano 2016-2018

2016		2017		2018	
País destino	Tm	País destino	Tm	País destino	Tm (peso neto)
Rusia	22,7%	Rusia	23,4%	Rusia	22,4%
Estados Unidos	14,2%	Estados Unidos	12,7%	Estados Unidos	11,0%
Alemania	12,1%	Italia	9,3%	Italia	9,0%
Italia	6,4%	Alemania	8,8%	Alemania	7,7%
Argentina	4,2%	Argentina	4,9%	Turquía	5,3%
Turquía	4,1%	Turquía	3,7%	Argentina	4,0%
Chile	3,5%	Chile	3,6%	China	3,5%
67,1%		66,3%		62,9%	

Fuente: Cálculos del ITC basados en estadísticas de UN COMTRADE e del ITC. Enero 2020
Elaboración propia

En 2016 se firmó el ACM con la Unión Europea, que permitió que los envíos presenten un incremento del 8,7 % en relación con el año 2000. Rusia¹⁴¹ sigue siendo nuestro principal destino desde 2006, y en 2018 registra el 22,4 % del total de los envíos.

Al observar esta movilidad espacial en las articulaciones local-nacional-global surge la pregunta: ¿De qué dependen las dinámicas espaciales internacionales? Para responder esto debemos considerar los tratados de libre comercio y acuerdos comerciales entre los centros y las periferias, los requerimientos en la producción de la fruta (orgánica o convencional) por parte de los consumidores, el precio de la caja, las condiciones de la fruta, normas y certificaciones internacionales, entre otras.

En cuanto a las relaciones de preferencia entre países productores y consumidores (importación), podemos mencionar las preferencias arancelarias por el tratado de libre comercio CAFTA-DR que mantiene Estados Unidos con el producto de Guatemala, Costa Rica, República Dominicana, El Salvador, Honduras y Nicaragua (FAO 2017, 3).

A fin de disminuir el pago de aranceles (euros/Tm) y competir en igualdad de condiciones con los otros países exportadores de banano, Ecuador suscribió en noviembre de 2016 su adhesión al ACM con la Unión Europea, que entró en vigencia en 2017.

Las exportaciones a la Comunidad Económica Europea están sujetas a mayores controles y requisitos de calidad (certificaciones), lo que se considera una razón para la búsqueda de mercados con mayores facilidades de acceso (menos requisitos, que se traducen en costos, que generalmente se trasladan a los productores). Como ejemplo se

¹⁴¹ El banano llega a Rusia principalmente por los puertos de San Petersburgo y Vladivostok (AEBE 2018, 9).

puede citar a Rusia, que “es uno de los países que menos requisitos pone a la fruta ecuatoriana” (T01, 01/2020).

Por otra parte, para algunos entrevistados, los exportadores e importadores (que realizan la distribución del producto en supermercados) prefieren el banano ecuatoriano debido a que “tiene un sabor diferente, es más dulce que el peruano” (TEG3b. 01/2020) y, además, “se mantiene mejor durante el viaje, soporta largos trayectos” (P01-004, T01 01/2020).

Por lo tanto, el banano ecuatoriano posee un excelente valor de uso, por sus propiedades como alimento rico en potasio, generador de salud en los modos y estilos de vida de los consumidores externos, situación que se contradice con los espacios a menudo insalubres donde se produce la fruta, en los que se manifiestan los procesos destructores para la vida (personas, territorios). Esta relación producción-consumo está en constante movimiento de articulación, tensión y conflicto.

3. Puertos marítimos: Nodos de articulación local-global

Una visión del comercio implica visualizar los puntos de salida y conexión del objeto banano, producido en Ecuador, con los mercados internacionales de consumo, constituyendo el tiempo la variable que subordina al espacio en la articulación del proceso producción-consumo, articulación que se concreta a través de redes internas, nodos y redes externas, que organizan tanto el espacio como el territorio.

La reducción del tiempo en la articulación producción-consumo con el mercado de Estados Unidos tuvo un primer corte espacio-tiempo, gracias a la inauguración del servicio de transporte aéreo de la Pan American-Grace Airways Corporation (AeroMundo Magazine 2014) en 1929. Por costos de transporte y volúmenes de salida de la fruta, la articulación con el mercado global actualmente se produce a través de los principales puertos marítimos del país: Guayaquil y Bolívar (gráfico 8).

En Ecuador se cuenta con nueve localizaciones desde donde se exporta el banano, pero los puertos marítimos de Guayaquil y Puerto Bolívar (provincia de El Oro) soportan entre el 98 % y el 99 % del volumen exportado (gráfico 8), en tanto que el 1 % a 2 % restante utiliza puertos o aeropuertos secundarios, e inclusive un aeropuerto internacional, como el de Quito.

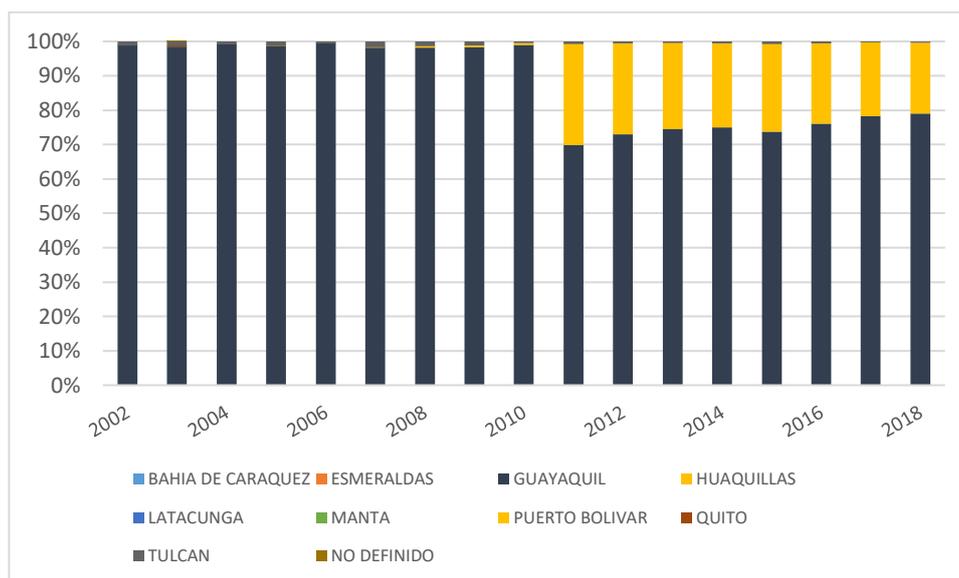


Gráfico 8. Volumen de exportaciones de banano (% de Tm) por punto de salida
Fuente: BCE Estadísticas de Comercio Exterior, exportaciones por aduana y partida 2002-2018.
Elaboración propia

Antes del auge bananero, la articulación del poder espacial era el triángulo Quito-Guayaquil-Cuenca, mientras que el resto del país formaba parte de la periferia espacial. El puerto de Guayaquil fue y es el principal puerto de exportación e importación, pero durante el auge bananero empezó a emerger el espacio de la provincia de El Oro y Puerto Bolívar. Entonces, la producción que tiene su origen cerca de Puerto Bolívar selecciona este puerto como nodo del proceso producción-exportación de la fruta, gracias al sistema vial que fuera ampliado.

Los restantes puertos son referenciales y de menor cuantía en exportaciones. A pesar de que según estudios técnicos el puerto natural debería ser Puerto Bolívar ya que posee mejores características territoriales naturales (Castillo 1929, Roberts y Sanbrailo 2009), por criterios político-económicos se ha priorizado el puerto de Guayaquil, donde se consolidó la clase político-terrateniente de la Costa.

Las exportaciones de Puerto Bolívar se han incrementado exponencialmente, pasando de un magro 0,57 % en 2010 a 29,31 % en 2011, especialmente para despacho de banano. Este crecimiento se ha debido al impulso del Estado a través de inversiones¹⁴² en infraestructura, dragado, equipamiento, etc., que han solventado de mejor manera los

¹⁴² De acuerdo con la Autoridad Portuaria de Puerto Bolívar (APPB), presidida por Montgomery Sánchez, se preparan para ejecutar una inversión de USD 51 millones en obras de infraestructura, dragado, equipo de refrigeración, entre otras, con el objeto de que Puerto Bolívar ingrese en el camino de la competencia portuaria (Mundo Marítimo 2011).

requerimientos de los empresarios exportadores de la zona del Litoral sur. Durante el Gobierno de la revolución ciudadana (2007-2017) se trató de crear un contrapeso al centralismo de Guayaquil en la región Litoral, sin desatender a este puerto, sino impulsando también inversiones para Puerto Bolívar, así como para el puerto de Manta, ubicado en la provincia de Manabí.

Al impulsar a Puerto Bolívar en infraestructura y servicios, se beneficia especialmente a los productores y exportadores de la fruta ubicados en la Costa sur.

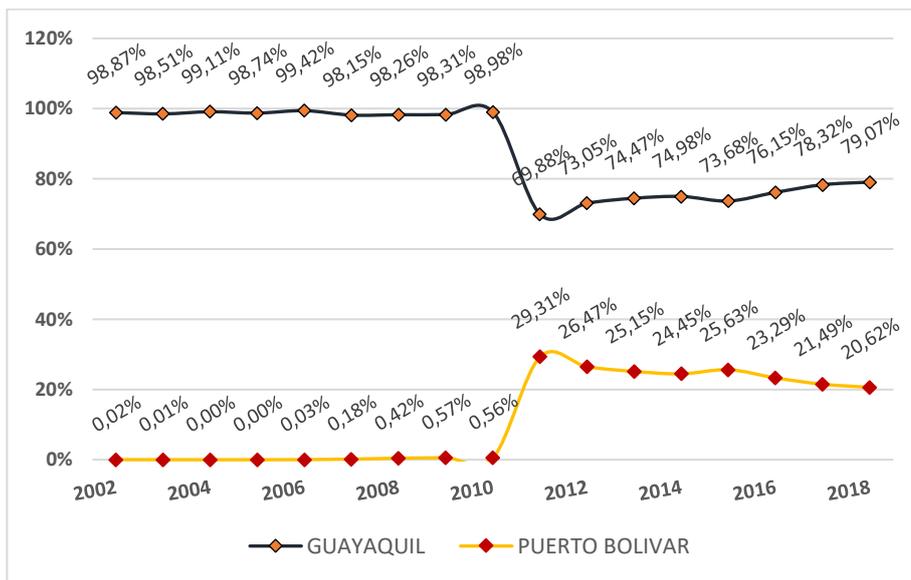


Gráfico 9. Exportaciones de banano (volumen en %) por Guayaquil y Puerto Bolívar
Fuente: BCE Estadísticas de Comercio Exterior, exportaciones por aduana y partida 2002-2018.
Elaboración propia

En valor monetario, la participación porcentual es similar a la de volumen, pudiéndose observar cómo la participación de Puerto Bolívar va adquiriendo importancia relativa a partir de 2010, concordante con la merma de las exportaciones por el puerto de Guayaquil.

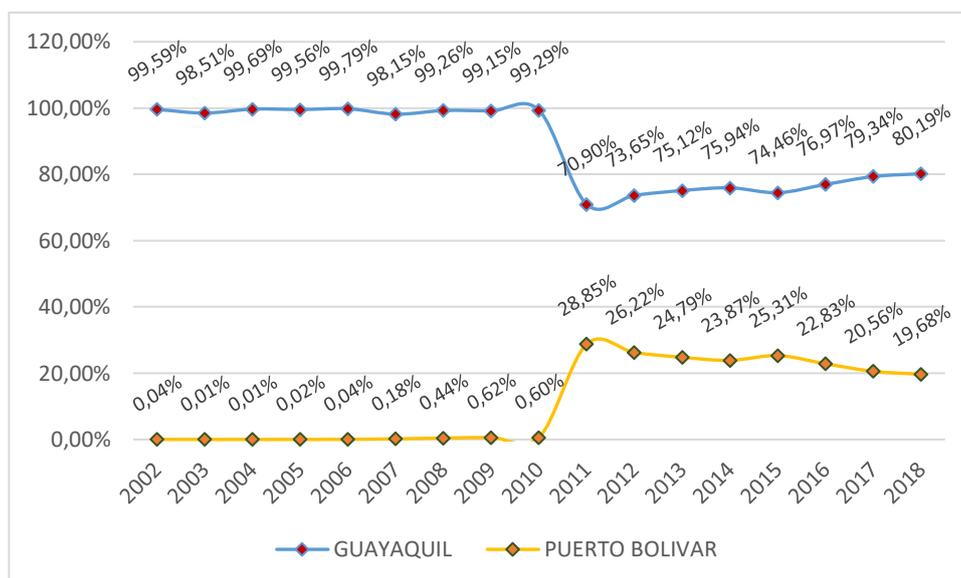


Gráfico 10. Exportaciones de banano (valor en %): Guayaquil y Puerto Bolívar
 Fuente: BCE Estadísticas de Comercio Exterior, exportaciones por aduana y partida 2002-2018.
 Elaboración propia

Tanto las redes viales terrestres como las fluviales locales, construidas por diferentes gobiernos, para fomentar el desarrollo y progreso del país, constituyen las redes y los nodos espaciales de comercialización de la fruta. Todas estas redes espaciales y nodos permiten la expansión y consolidación del modelo del agronegocio o la cosificación de los espacios naturales aptos para el cultivo de banano, como los valles aluviales del Litoral ecuatoriano.

4. Estructuras geohistóricas del Litoral ecuatoriano

El análisis de la espacialidad del poder en la configuración del espacio ecuatoriano implica conjugar y articular los procesos sociohistóricos, desde el nacimiento de Ecuador como república luego de la llamada independencia.¹⁴³

La matriz de poder sobre tierra, agua y mano de obra no cambió luego de la independencia, pues “las más importantes haciendas que incluían un apreciable número de indios, pasaron a ser propiedad de los nobles criollos y de los militares que participaron en las guerras de la independencia” (Cevallos 1984, 8), de modo que esta estructura agraria ha constituido el inicio del espacio ecuatoriano republicano, cumpliéndose el adagio popular que enuncia: “último día de despotismo y primero de lo mismo” (8).

¹⁴³ Independencia para quién o para quiénes, cuando la matriz de poder clasista no cambió.

La dinámica de los paisajes agrarios y extractivos ecuatorianos se concreta en políticas y acciones centro-periferia como reformas agrarias, acuerdos comerciales, tratados de libre comercio, leyes de flexibilización laboral, división del trabajo, implementación de infraestructuras (vías, puertos, etc.), entre otras.

Cada una de las dinámicas histórico-espaciales en los territorios agrarios y extractivos se expresa a nivel local en la estructura de tenencia de la tierra, la estructura de producción y las estructuras de los organismos (públicos, privados o mixtos) de apoyo, que fortalecen los regímenes de producción-consumo capitalista, y que determinan las formas de vivir, enfermar y morir de los territorios y de sus habitantes.

4.1. Políticas agrarias y distribución de la tierra

En 1875, la Ley de Tierras Baldías “permitió denunciar grandes extensiones de tierras incultas, dando lugar a un grave acaparamiento [...] integrando la estructura agraria latifundista en el Ecuador” (Cevallos 1984 ,9).

La condición de clase de los sujetos sociales sin poder económico, político o militar determinó socialmente sus espacios de vida (urbanos o rurales), desde que el Ecuador se convirtió en república.

La premisa anterior se confirma con los discursos sobre menor desigualdad y mayor equidad en el acceso al agua y la tierra, manifestados tanto en la Constitución de 1929 como en la Ley de Tierras Baldías y Colonización (1936).

En la primera se reconocía el derecho “de los pueblos o caseríos de apropiarse de tierras o aguas de las haciendas cuando sea necesario para satisfacer las —primordiales necesidades domésticas e higiénicas—. Aquí se plantea, el problema del cercamiento de los pueblos por las haciendas, lo que motivará crecientes conflictos, y en etapas posteriores avance de los pueblos sobre las haciendas” (Barsky 1984, 25), gracias a lo cual, apoyados en esta Constitución, se realizaron expropiaciones en diversos poblados de la Costa (Barsky 1984).

En tanto que la Ley de Tierras Baldías y Colonización (1936) había tenido como objetivo “revertir al Estado las tierras abandonadas por los particulares y a proceder a su división y entrega en propiedad para quienes las ocupan, [so pretexto de lo cual] en la praxis, se benefició a grandes y medianos propietarios de tierra, y no a los campesinos sin tierra” (26).

En 1937 se crearon los Centros Agrícolas y las Cámaras de Agricultura,¹⁴⁴ que en principio debían incluir a los campesinos, pero fueron instrumentados esencialmente por los grandes y medianos propietarios (Barsky 1984). Estos organismos incidieron en diferentes momentos de manera directa o indirecta, en las agendas de las políticas públicas nacionales y locales, segregando a los pequeños productores e invisibilizando los daños colaterales ocasionados por la agroindustria.

La posición nacionalista del Estado a favor de los productores locales se manifiesta en el Decreto¹⁴⁵ N.º 162, emitido el 8 de julio de 1938 por el Gral. Alberto Enríquez (Jefe Supremo de la República), mediante el cual se limita a las compañías extranjeras que cultivan banano a tener propiedades no mayores a 8000 hectáreas y, en caso de tener superficies mayores, se les estipula un plazo de 5 años para que vendan el área excedente, en parcelas no mayores a 200 hectáreas, a ciudadanos ecuatorianos. Adicionalmente, se obliga a las compañías exportadoras a que adquieran el 50 % de lo embarcado a los productores nacionales. Esta normativa impedirá que la UF extienda más sus enclaves y a comprar banano a los productores nacionales, para lo cual se implementará la compra por contrato.

En 1944 se posesionó Velasco Ibarra como presidente de Ecuador en un escenario de agitación social, que dio lugar a que en 1945 y 1946 se emitieran Constituciones antagónicas entre ellas. La primera establecía la “prohibición a tener tierras incultas”¹⁴⁶ y se señalaban mecanismos expropiatorios y de constitución de cooperativas para la explotación agrícola. La de 1946 restablecía el pleno derecho de propiedad privada con las afectaciones legales por utilidad propia de toda legislación (Barsky 1984, 28).

Las estrategias y políticas públicas de reforma agraria y colonización han sido dos caras de una misma política (Godard y Mazurek 2001), que han sido impulsadas por el Estado con el objetivo de “incorporar al campesinado marginado a la sociedad nacional y articular extensas *zonas vacías* al territorio nacional”; las zonas calificadas como vacías corresponden a las que se conoce también como baldías, y que se las podía y debía

¹⁴⁴ En este mismo año se dicta la Ley de Organización y Régimen de las Comunidades.

¹⁴⁵ “Todas las compañías establecidas o que posteriormente se establecieron en el país para cultivar y exportar banano por su cuenta, no podrán adquirir en propiedad tierras ecuatorianas sino hasta la extensión de ochenta mil hectáreas como máximo”(art.1); y las compañías bananeras que tuvieran una mayor área antes de emitir este decreto “quedan obligadas a vender en parcelas no mayores de doscientas hectáreas a ciudadanos ecuatorianos [...] en un plazo de cinco años”, también se indica que en el caso de que no se cumpla esta disposición: “terrenos excedentes a los ochenta mil hectáreas, éstos pasarán a ser propiedad del Estado, sin indemnización alguna” (art. 2). En el art. 3 se obliga a las compañías exportadoras de banano “a comprar a productores ecuatorianos una cantidad igual a la que ellos quieran exportar de su producto [...] en cada embarque, el cincuenta por ciento de lo exportado corresponda a productores nacionales”.

¹⁴⁶ Sin producir.

colonizar¹⁴⁷ (Godard y Mazurek 2001, 15). En consecuencia, estas leyes permitieron la incorporación de zonas baldías para la expansión de la agroindustria y la ganadería en la Costa.

El campesinado que tenía acceso a la tierra (ya sea gracias a reforma agraria, o por posesión efectiva) en las zonas aptas para banano, pero no disponía de poder adquisitivo ni de inversión y pasó a formar parte de los productores periféricos,¹⁴⁸ que podían incorporarse al proyecto político capitalista, pero subordinando su tierra al cultivo de banano mediante contrato con las exportadoras, sacrificando de esta manera su autonomía en el proceso de producción-consumo y convirtiéndose en sujeto social vulnerable a los efectos y dependencia de agroquímicos requeridos, fluctuaciones del mercado, plagas y enfermedades que afectan de manera cíclica la monotonía de su producción.

En Ecuador las leyes para normar la propiedad de tierra han sido repetitivas en la historia, “respondiendo a los vaivenes e intereses de los grupos de poder” y al “modelo de acumulación de capital imperante [...]. La Primera Ley de Reforma Agraria y Colonización [...] de 1964 [...] respondió al llamado de la Alianza para el Progreso,¹⁴⁹ liderada por Washington [...] ante el peligro que había desencadenado la Revolución cubana” (Yulán 2014, s. p.). El fantasma del comunismo recorría cíclicamente la región, plasmándose en políticas públicas puntuales, con el objetivo de contrarrestar el pensamiento de equidad social y mantener el *statu quo*.

La reforma agraria de 1964¹⁵⁰ será la punta de lanza para que la revolución verde¹⁵¹ entre en escena en los años sesenta, bajo el discurso de la transformación de la agricultura tradicional a un modelo industrial que se sustenta en uso de agroquímicos,

¹⁴⁷ “En este sentido se dibujaba un cuadro ideológico similar al que fundamentó las prácticas de la segunda expansión colonial europea, en el siglo XIX, integrar a la modernidad y a la economía tierras desoladas cuyas sociedades, cuando se sabía algo de ellas, eran calificadas de atrasadas” (Godard y Mazurek 2001, 15).

¹⁴⁸ Según datos estadísticos del nivel de educación (INEC 1954, 1990, 2010), las zonas rurales presentan bajos niveles de escolaridad en comparación con las zonas urbanas, factor que se agrava en las poblaciones indígenas. Muchos agricultores de las tierras rurales no tenían títulos de propiedad legalizados, lo que les volvía sujetos no aptos para créditos.

¹⁴⁹ Alianza para el Progreso, creada en agosto de 1961 como respuesta a la Revolución cubana. La Carta de Punta del Este dio vida a esta organización.

¹⁵⁰ La estructura agraria “del Ecuador antes de 1964, y particularmente de la Sierra, el Comité Interamericano de Desarrollo Agropecuario (CIDA), define su estructura productiva como feudal o semifeudal hasta inicios de la década del 60” (Cevallos 1984, 16).

¹⁵¹ Revolución verde se referiría a “ese conjunto de tecnologías transferidas de norte a sur durante la segunda mitad del siglo pasado, [que] fue planificada en el México postcardenista, cuando se desarrollaron los primeros experimentos con semillas híbridas, auspiciados por la Fundación Rockefeller” (Carrillo 2014, 30).

creación de variedades vegetales adaptadas a esos agroquímicos (semillas certificadas), mecanización del campo y monocultivo (Carrillo 2014, 30), a lo que se debe sumar la globalización del mercado, los capitales globales, los discursos de desarrollo enmascarados en la ideología de progreso. Todo lo anterior coadyuvó para que la revolución verde se riegue por todo el mundo.

Al inicio de esta revolución verde los insumos para la producción eran baratos y como se veía “un aumento en la productividad de algunos productos alimenticios, la mayoría de agricultores se subió al cohete del progreso agroindustrial” (Carrillo 2014, 2).

Esta primera reforma agraria (1964), junto con los objetivos “económicos y sociales en un mismo movimiento político” (Godard y Mazurek 2001, 15) y la promesa de una distribución más equitativa de la tierra, que finalmente no se cumplió, ha sido denominada como la iniciativa terrateniente (Barsky 1978; Barsky y Cosse 1981; Barsky 1984).

Los sin tierra se sintieron desilusionados con la primera ley de reforma agraria y en 1967 iniciaron procesos de invasión de tierras, especialmente en las grandes propiedades que tenían trabajadores bajo contrato (Roberts 2019). Los trabajadores que iniciaron estos procesos de invasión, en los años en que se vivía con el fantasma de la Revolución cubana (1959), planteaban un nuevo modelo de distribución de riqueza. En esta época se fortalecieron los grupos de izquierda y las organizaciones campesinas y de trabajadores.

Para Roberts (2009, 2019) estos grupos de izquierda apoyaron las invasiones de tierra en la Costa ecuatoriana. Sin embargo, también se debe destacar el rol jugado por los teólogos latinoamericanos de la liberación, que promulgaban principios de solidaridad-liberación (Tobar 2016; Dussel 1996) en esta época.

Un ejemplo de esta movilidad de las organizaciones sociales y de trabajadores por el derecho a tierras deviene en la invasión de 1962 a la hacienda Tenguel, uno de los primeros y principales enclaves bananeros localizados en la Costa sur.

De acuerdo con Roberts (2019), otra ola de invasiones fue propiciada por el presidente José María Velasco Ibarra (1968-1972), cuando en septiembre de 1970 decretó una nueva Ley de Abolición del Trabajo Precario en la Agricultura¹⁵², disponiendo que las propiedades que tenían una ocupación menor al 80 % podían ser expropiadas, eliminando así las formas de explotación a través de parcelas arrendadas. Se prohibió

¹⁵² Decreto Supremo n.º 54, art. 373, 01 de septiembre de 1970, Registro Oficial 54.

también el pago de los trabajadores en cultivos o servicios y se dispuso que “aquellos que no hayan pagado completamente en efectivo y que hayan trabajado la tierra durante tres o más años pueden solicitar la expropiación inmediata de estas tierras, hasta 50 hectáreas en la costa” (Roberts 2019, s. p.).

Con esta Ley de Abolición del Trabajo Precario en la Agricultura, la década de 1970 inició con la “ruptura de un eslabón débil en las clases terratenientes. Se considera que esta ley contó con un “amplio consenso nacional”, existiendo ciertos indicios de que en este consenso participaban grupos de propietarios agrarios que “desarrollaron estrategias productivas basadas en la explotación directa de sus unidades con crecientes inversiones de capital”. (Barsky 1984, 390)

La entrega de títulos de propiedad a los nuevos colonos asentados fue realizada por el Ministerio de Agricultura a través del Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización-IERAC (Carrillo 2013), para lo cual los colonos pagarían por la tierra al IERAC y este, a su vez, a los propietarios, en dinero efectivo y bonos del Estado (Roberts 2019).

Se entregó tierra con títulos, pero no se entregaron insumos, tampoco se apoyó con créditos u otros mecanismos para articularlos al mercado, debiendo enfrentarse estos nacientes campesinos con problemas para producir y comercializar sus productos (Striffler 2002), quedando segregados como campesinos o trabajadores-campesinos.

En la cuenca del río Guayas el proceso de entrega de títulos de propiedad por el IERAC inició en 1972 causando la resistencia¹⁵³ de los terratenientes¹⁵⁴ (dueños de grandes haciendas), algunos de los cuales “obligaron a sus antiguos inquilinos a abandonar la tierra con la ayuda de la policía” (Roberts 2019, s. p.), para no ser expropiados e incumplir así la ley de eliminación del precarismo que estaba en vigencia.

En 1973, el Gral. Rodríguez Lara promulgó la segunda Ley¹⁵⁵ de Reforma Agraria y Colonización, generándose una nueva ola de invasiones de los precaristas (personas que

¹⁵³ “Los terratenientes costeros celebraron una reunión en Guayaquil el sábado 5 de agosto de 1972 para elaborar una estrategia común contra el proyecto de ley de reforma agraria de Velasco. Lo etiquetaron como “el trabajo de los locos”. Se abstendrían de pagar todos los impuestos, préstamos, deudas a establecimientos comerciales o industriales, retendrían todos los alquileres y pagos, excepto los salarios de los trabajadores agrícolas. Los propietarios marcarían como traidor a la clase terrateniente a cualquier propietario que pagaría cualquiera de las obligaciones anteriores [...] amenazaron con paralizar todas las actividades agrícolas” (Roberts 2019, pos. 5821).

¹⁵⁴ Terratenientes entendidos como categoría de clase.

¹⁵⁵ En esencia en esta ley, si bien mantenía “las mismas disposiciones e instituciones fundamentales que la de 1964” (Cevallos 1984, 46), cambió el procedimiento, “para llegar a la afectación [...] no se precisa demanda, ni trámite individual, ya que este rol le corresponde al Estado a través de un procedimiento administrativo y afectando propiedades que permitan la formación de Unidades Económicas, pudiendo afectar inclusive la totalidad¹⁵⁵ de un predio” (41).

vivían y trabajaban en tierras que no les pertenecían y, en muchos casos, sin pago de salarios) y de campesinos sin tierra (Carrillo 2013, Roberts y Sanbrailo 2009, Roberts 2019).

Las invasiones en estos años estaban alimentadas también por la presión de la migración de poblaciones provenientes de la Sierra; por ejemplo, en la provincia de El Oro en 1950 la población era de 89 306 habitantes, para 1962 contaba con 160 065 habitantes y en 1974 alcanzaba 262 564, según el INEC. En 1974, por primera vez, la población asentada en la Costa superó en porcentaje a la población de la Sierra con el 0,6 %, considerando el total de la población de Ecuador (INEC 1950, 1962, 1974).

En esta ley se determinaba que las propiedades potenciales a ser afectadas por la Reforma Agraria serían aquellas improductivas que hasta el 1 de enero de 1976 “no se explotaran eficientemente en el 80 % de la superficie agropecuaria aprovechable del predio, que no hubiese obtenido niveles de productividad por lo menos iguales a los fijados por el Ministerio de Agricultura y Ganadería para el área y que no contaran con una infraestructura física que posibilite la explotación del predio” (Cevallos 1984, 41).

En esta segunda ley de reforma agraria se planteaba el principio de que la tierra debía cumplir su función social; es decir, que las “Unidades de Producción se aprovechen eficientemente, y directamente sin llegar al acaparamiento de tierras”, (41) pero al no establecer las máximas áreas permisibles en la tenencia de la tierra, fue una “involución con respecto a la Ley de 1964” (48).

Como ejemplo de uno de los beneficiarios de esta segunda ley se puede mencionar a la Unión Regional de Organizaciones Campesinas del Litoral (UROCAL),¹⁵⁶ que obtuvo su personería jurídica en 1974 y que luchó por el derecho a la tierra durante la década de 1970. Los socios de UROCAL se ubicaban en propiedades de las provincias de Guayas, Azuay y El Oro.

Actualmente UROCAL ya no lucha por derechos de acceso a la tierra o el agua, que son todavía problemas en la Costa sur, sino que apoya los procesos de comercialización de banano (y cacao, entre otros productos) convencional y orgánico de pequeños y medianos productores.

¹⁵⁶ UROCAL estableció su base de la organización social, de la producción y de la comercialización agrícola en el poblado de Shumiral (cercano a las propiedades de UF en Tenguel), siendo determinante para el éxito de esta organización la “mancomunidad de campesinos y campesinas de UROCAL, como, además, el apoyo de voluntarios españoles liderados por el cura ecuatoriano Hernán Rodas” (Carrillo 2013, 400).

En la década de 1970 el poder político-económico-militar estatal vivía con el miedo al comunismo, por lo que muchos de los líderes de organizaciones sociales fueron perseguidos, y de esto no quedó exenta la dirigencia de UROCAL, cuando en realidad las invasiones y luchas por derechos “eran estrategias de supervivencia” de los campesinos sin tierra (Carrillo 2013, 400).

La colonización es diferente a reforma agraria, la primera se incentiva desde el Estado para que un individuo u organizaciones ocupen tierras denominadas baldías, lo que se produjo desde la década de 1970 principalmente en la región amazónica y en las zonas de frontera (El Oro limita con Perú). En estos procesos se requiere inversión en infraestructura y servicios por parte del Estado.

En 1979 se promulgó la Ley de Fomento y Desarrollo Agropecuario, que “privilegió a los propietarios de grandes y pequeñas propiedades” (Carrillo 2014, 37), generando una “barrera ideológica, legal y política” (37), que impedía el acceso a la tierra a campesinos pobres y perjudicaba a los pequeños propietarios (Carrillo 2014), quienes se veían compelidos a “vender sus escasas propiedades a medianos y grandes propietarios, o bien a jornalear en las empresas agroexportadoras” (37).

Los gobiernos neoliberales de Osvaldo Hurtado¹⁵⁷ (1981-1984) y Febres Cordero (1984-1988) ampliaron la frontera agrícola, minera y petrolera durante sus períodos de gobierno durante la década de 1980, debido al “retiro progresivo de la intervención estatal en la estructura de la tenencia de la tierra” (37). Adicionalmente, “ingresaron las políticas macroeconómicas [...] generando un desarrollo de la industria agraria vinculada al mercado exterior” (37).

Sixto Durán-Ballén (1992-1996)¹⁵⁸ fue otro presidente de corte neoliberal, que entregó títulos a colonos y empresas, a través de la expedición de la:

Ley de Desarrollo Agrario (aún vigente), [...] profundizando el modelo neoliberal en el campo. Se sepultó cualquier resquicio de reforma agraria, promoviendo el acaparamiento de los recursos naturales, mercantilizando la tierra y el agua, y concentrándolas en pocas

¹⁵⁷ Calificativo que se le da porque participó en la Asamblea Constituyente de 1997-1998, cuando se sentaron las bases para la aprobación de las leyes denominadas “troles”, pues arrastraban todos los obstáculos que encontraban a su paso, leyes neoliberales que favorecían la libre empresa y la disminución del Estado como ente regulador. Durante su gobierno (1981-1984) se dio la sucretización de la deuda, que benefició a los empresarios del país.

¹⁵⁸ Continuó la aplicación de los lineamientos del Consenso de Washington, así como el plan de ajuste estructural firmado con el FMI en 1982 que había sido implementado por algunos gobiernos anteriores, unido posteriormente a las medidas tomadas en el gobierno de Jamil Mahuad como la “liberalización de la tasa de cambio e interés, liberalización de los precios y del comercio y reducción del déficit público. En contraparte se había negociado la deuda externa en 1994 por la emisión de bonos Brady” (Fontaine 2002, 3).

manos [...]. La ley liberó el mercado de tierras, privilegió la agroexportación, agronegocio, y agudizó y represó los conflictos. (Yulán 2014, s. p.)

Entre finales de los ochenta y mediados de los noventa, la inflación aumentó al 25 %, la pobreza alcanzaba el 56 % de la población nacional y 76 % de la población rural, y el índice de Gini de concentración de las tierras subió de 0,44 a 0,5 (Fontaine 2002, 3).

En el Plan Nacional del Buen Vivir 2013-2017¹⁵⁹ se indentifica a la reforma agraria (proceso redistribución), el incentivo al crédito, la asistencia técnica, el acceso al riego y el comercio justo, como procesos que permiten “auspiciar la igualdad, la cohesión, la inclusión y la equidad social y territorial, en la diversidad” (3) y en consecuencia es indispensable disponer de políticas para “generar condiciones y capacidades para la inclusión económica, la promoción social y la erradicación progresiva de la pobreza y democratizar los medios de producción, generar condiciones y oportunidades equitativas y fomentar la cohesión territorial” (3).

La Ley Orgánica de Tierras Rurales y Derechos Ancestrales,¹⁶⁰ promulgada en 2016, tiene un carácter innovador y considera tanto la fusión social como ambiental; en su objetivo establece que es necesario:

normar el uso y acceso a la propiedad de la tierra rural, el derecho a la propiedad de la misma que deberá cumplir la función social y la función ambiental. Regula la posesión, la propiedad, la administración y redistribución de la tierra rural como factor de producción para garantizar la soberanía alimentaria, mejorar la productividad, propiciar un ambiente sustentable y equilibrado y otorgar seguridad jurídica a los titulares de derechos (art. 2).

Además, asegura la “propiedad de las tierras comunitaria, el reconocimiento, adjudicación y titulación de tierras y territorios de comunas, comunidades, pueblos y nacionalidades indígenas, pueblo afroecuatoriano y pueblo montuvio” (art.1).

Como un mecanismo para disminuir las inequidades en la distribución de la tierra, en 2010 se creó la Subsecretaría de Tierras y de Reforma Agraria (organismo adscrito al Ministerio de Agricultura y Ganadería), instancia que trabajó conjuntamente con el Proyecto de Regularización y Administración de Tierras Rurales (PRAT) en la

¹⁵⁹ Resolución N.º CNP-002-2013 publicada en el Registro Oficial Suplemento 78 de 11 de septiembre de 2013.

¹⁶⁰ Registro Oficial 711 del 14 de marzo de 2016, última modificación 2018. considerando que en la Constitución (2008, art. 334) se establece que: “El Estado promoverá el acceso equitativo a los factores de producción, para lo cual le corresponderá: 1. Evitar la concentración o acaparamiento de factores y recursos productivos, promover su redistribución y eliminar privilegios o desigualdades en el acceso a ellos; 2. Desarrollar políticas específicas para erradicar la desigualdad y discriminación hacia las mujeres productoras, en el acceso a los factores de producción”.

regularización de las propiedades sin títulos de propiedad. Por ejemplo, entre “2012-2015, el Plan de Legalización de Tierras legalizó cerca de 236.000 títulos de propiedad” (Madrid 2018, 104). Esta institucionalidad y proyecto, conllevó a la propuesta de Ley de Tierras y Territorios Ancestrales (2016) y su Reglamento General de Aplicación (2017), institución y marco normativo que no modificó la estructura de tenencia de la tierra en el país (Madrid 2018, 104). Como se ejemplifica en la tabla 8, sobre la base de la Encuesta de Superficie y Producción Agropecuaria Continua (ESPAC), para el año 2017 en Ecuador el 81,1 % de las UPA (654 032) menores a 10 ha, ocupaban 1 463 065 ha, en comparación con el 1,1 % de UPA (8825) mayores a 100 ha, que ocupan el 32,6 % (2 648 499 ha) de la superficie cultivable.

Tabla 9
Paisaje agrario de acuerdo con porcentaje de UPA y superficie ocupada 2017

Rangos (ha)	% UPA	% superficie
< 1 ha	30,8	1,1
1 a < 5	37,8	8,6
5 a < 10	12,5	8,3
10 a < 20	8,4	11,2
20 a < 50	6,6	20,3
50 a < 100	2,7	17,9
100 a < 200	0,9	11,3
> 200	0,2	21,3

Fuente: INEC-ESPAC 2017
Elaboración propia

Tanto las leyes de reforma agraria como leyes posteriores a estas mantienen la estructura agraria inequitativa, como se muestra en el siguiente gráfico, a pesar de la disminución del índice de Gini en el período 2000-2013, cuando presenta valores de Gini superiores a 0,75.

Hay que mirar los valores de 2013 y 2018 de manera referencial, pues se trata de información que resulta de procesar los datos de las ESPAC que corresponden a un muestreo inferior al realizado por los censos agropecuarios de 1954, 1974 y 2000.

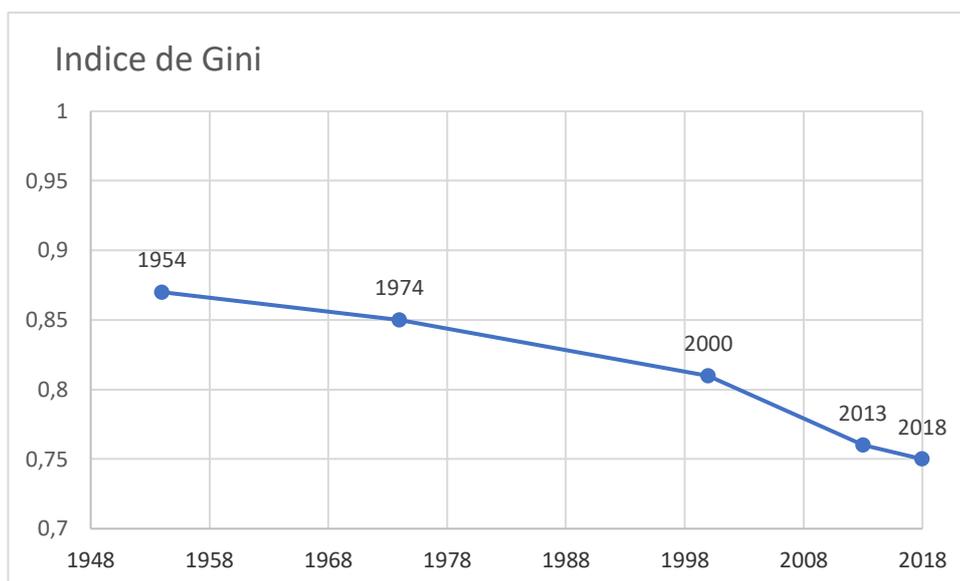


Gráfico 11. Índice de Gini nacional 1954-2018

Fuente: Brassel et al. 2008, 23; Hidalgo 2010, 75; INEC 2000; ESPAC 2018; SIPAE 2011; Madrid 2018, 95. Elaboración propia

En el cuadro 4 se resumen algunos hitos que han marcado la configuración del espacio ecuatoriano, que pueden resumirse en leyes de reforma agraria y de eliminación de la precarización, entre otras.

Mandato	Período	Leyes relacionadas a la distribución de la tierra
Antonio Borrero Cortázar	1875-1876	Ley de Tierras Baldías (7 de diciembre 1875) ¹⁶¹
Antonio Pons Campusano (Ministro de Gobierno-Presidente Interino)	1935-1937	Ley de Tierras Baldías y Colonización (12 de mayo de 1936)
Junta Militar	06.1953-03.1966	1.ª Ley de Reforma agraria y Colonización-1964. IERAC
José María Velasco Ibarra	08.1968-02.1972	Ley de Abolición del Precarismo. 1970
Gral. Guillermo Rodríguez Lara	02.1972-01.1976	2.ª Ley de Reforma Agraria y Colonización (9 de octubre de 1973)
Consejo supremo de Gobierno (Junta Militar)	1976-1979	Ley de Fomento y Desarrollo Agropecuario (1979)
Sixto Duran-Ballén	08.1992-08.1996	Ley de Modernización y Desarrollo Agropecuario
Jamil Mahuad Witt ¹⁶²	08.1998-01.2000	La dolarización aumento la migración de zonas urbanas y rurales. 26 de octubre de 1998: acuerdo de Paz con Perú.
Rafael Correa Delgado ¹⁶³	01.2007-05.2017	Ley Orgánica de Tierras Rurales y Territorios Ancestrales (14 marzo 2016, última modificación agosto 2016).

Cuadro 4. Reformas agrarias en Ecuador y leyes de tierras 1950-2018

Fuente: Godard y Mazurek 2001, 16; Zamora 2016; Registros Oficiales (1970, 1974 2016). Elaboración propia

Todos estos marcos normativos y jurídicos han sido pequeños destellos que respondieron a momentos históricos de tensión entre grupos sociales sin tierra y terratenientes (entendidos como categoría de clase social). Terratenientes que querían convertir su hacienda (tierra) en parte del engranaje del agronegocio; y los sin tierra que luchaban para tener pequeñas propiedades campesinas de subsistencia y disponer de un cierto grado de libertad en la estructura de poder y en el tipo de relaciones sociales de producción, condicionadas históricamente por el poder político-económico vigente.

El control de la tierra y el plustrabajo de los campesinos (o trabajadores convertidos en campesinos) se seguirá manteniendo en el agronegocio del banano a través de contratos productor-exportador, insertos en la estructura vertical y monopólica del mercado agroindustrial.

¹⁶¹ 6 de octubre de 1875 a 9 de diciembre de 1875 estuvo como encargado del Poder Ejecutivo (subrogación constitucional), José Eguiguren del partido Conservador. Antonio Borrero representó al partido Liberal.

¹⁶² En este gobierno no se emitió una ley de reforma agraria, pero el cambio del sucre al dólar como moneda nacional impactó en la migración interna y externa del país. El Acuerdo de Paz con Perú incidió en la transformación del espacio en la Costa sur.

¹⁶³ En este gobierno se creó la Subsecretaría de Tierras, uno de cuyos objetivos era distribuir las tierras embargadas por el Estado. En la práctica tuvieron un papel insignificante en este objetivo, centrándose en la legalización de tierras de los poseionarios (herederos, posesión efectiva, entre otros).

La estructura del espacio agroindustrial del banano está íntimamente relacionada con la estructura en la “tenencia de la tierra, la estructura de la producción [...] estructura de los servicios de apoyo” (Cevallos 1984, 16), expansión de mercados y globalización capitalista del proceso producción-consumo.

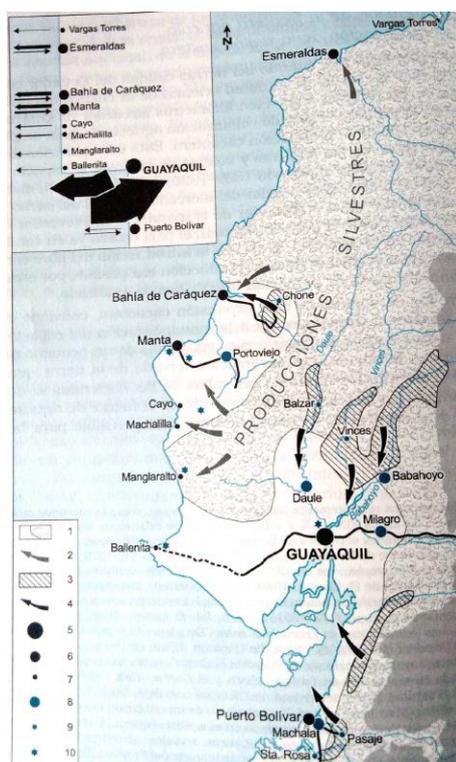
En todas las iniciativas de reforma agraria, aparte de la falencia en la distribución equitativa de la tierra, el servicio de apoyo (crédito, técnica, sistemas de redes de articulación producción-consumo) tampoco se ha concretado para los pequeños agricultores o productores de la fruta. Los pequeños productores permanecen vulnerables en la estructura vertical del mercado bananero; muchos de ellos podrían perder sus tierras y se transformarían en trabajadores (jornaleros) de medianas y grandes plantaciones de banano (Carrillo 2014), o se verían obligados a migrar a centros urbanos (INEC 1954, 1990, 2001), engrosando los espacios de pobreza.

Por lo tanto, las reformas agrarias no han representado una ruptura de las relaciones de poder, pues no han disminuido las brechas de desigualdad e inequidad, como lo demuestran los diversos censos y encuestas agrarias realizados por el INEC (ver gráfico 11 página 152).

4.2. Estructura espacial de la agroindustria del banano

La extensión de la frontera agrícola en la cuenca del río Guayas fue de gran amplitud durante el siglo XIX con el desarrollo de la producción cacaotera, extensiones que se caracterizaban por la “monopolización del espacio productivo o —susceptible de llegar a eso—, en manos de un pequeño número de familias” (Deler 2007, 275).

En el siguiente mapa se observa la estructura del Litoral ecuatoriano a principios del siglo XX, cuando la presencia de espacios bananeros era incipiente (ver gráfico 11) y las plantaciones de cacao predominaban en el espacio de las cuencas del río Guayas y del río Jubones.



Mapa 8. El espacio agrosilvoexportador a principios del siglo XX
Fuente: Deler 2007, 276.

En 1939, en Ecuador se produjeron “los primeros contactos con misiones de la USDA para la cooperación agrícola”, que en uno de sus informes manifestaba que las zonas aptas para banano son “la región costeña, entre Machala y Naranjal”, es decir, la Costa sur (Carrillo 2014, 30).

Cuando se reemplazó el cacao por el banano, a finales de los cuarenta, los grandes árboles que eran dejados para dar sombra cada veinticinco yardas¹⁶⁴ en las fincas de cacao fueron talados debido a que representaban un peligro para las avionetas fumigadoras (Roberts y Sanbrailo 2009) (Cod. P001) que utilizaban (y utilizan hasta la fecha) las medianas y grandes plantaciones de banano, estructurando paisajes homogéneos y monotemáticos.

Desde fines de la década de 1940, el banano se “ha plantado en toda clase de terrenos, buenos y malos, con el criterio único de tener una vía de evacuación no demasiado mala, una carretera o, más frecuentemente, un río navegable” (ANBE-IFAC 1959). Ante esta situación de expansión surge la pregunta: ¿qué espacios ocuparon las plantaciones de banano? Se puede deducir que los espacios de monocultivo ocuparon también los espacios de cacao, cultivos de subsistencia o vegetación-bosque nativo, como

¹⁶⁴ 1 yarda es igual a 0,9144 metros.

se ejemplifica con la UF, empresa que inició sus actividades en Tenguel, a fines de la década de 1930, y que se enfrentó a “plantaciones de cacao abandonadas y una densa jungla” (Striffler 2002, 41).

A diferencia “de lo que sucedió con el cacao, al ampliar las fronteras agrícolas a base de pequeñas y medianas fincas bananeras, posibilitó el ascenso de nuevos grupos de la sociedad y hasta el apareamiento de nuevas poblaciones” (Acosta 2006, 98), resultado del incremento de la migración de la población de la sierra hacia la costa (Deler 2007) especialmente en la década de 1950 de acuerdo a los Censos de Población realizados por el INEC.

El área de banano plantado en Ecuador en 1941 era aproximadamente 27 150 ha, distribuidas espacialmente en el litoral y concentradas en la provincia del Guayas (mapa 7) con 21 300 ha, mientras que las plantaciones de cacao en ese año ocupaban el mayor espacio del litoral con 53,5 %, como se observa en el siguiente gráfico.

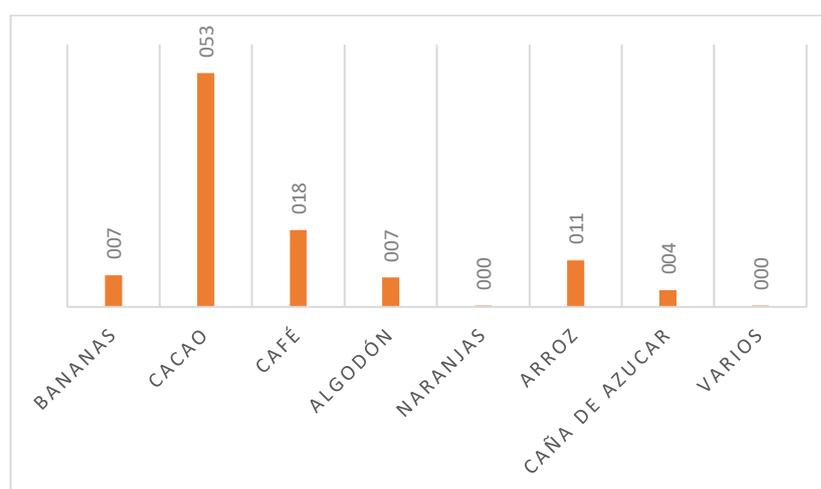
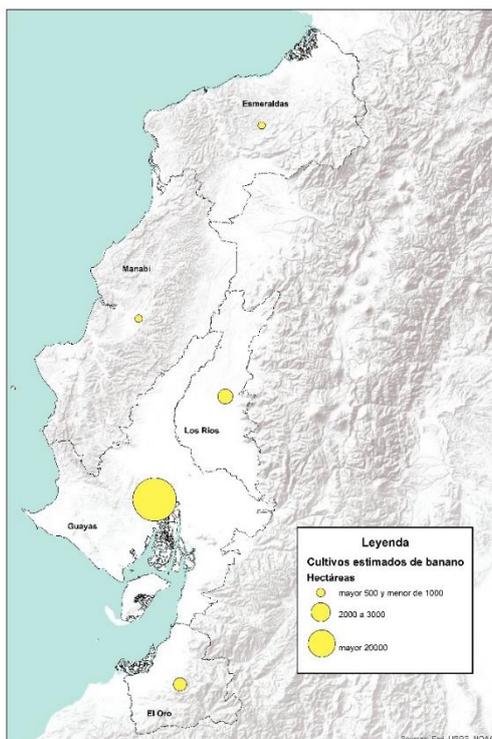


Gráfico 12. Estimación en porcentaje de la tierra cultivada en el Litoral ecuatoriano (1941)
Fuente: May Stacey 1949, 8. Elaboración propia

Espacialmente, la producción de banano en 1941 ocupaba ciertos espacios en la provincia de Esmeraldas (frontera con Colombia), la cuenca del río Guayas (provincias de Guayas y Los Ríos) y la parte norte de la provincia de El Oro (la hacienda Tenguel se ubica cerca del límite de las provincias Guayas y El Oro).



Mapa 9. Estimación de la tierra de cultivos de banano (1941)

Fuente: May Stacey 1949, 8. Elaboración propia

En 1947 también se presentó la posibilidad de exportar a Europa, lo que ocasionó que se incrementen las zonas de banano, especialmente cerca de vías o ríos navegables (ANBE-IFAC, 1959).

Para 1948, el incremento de las exportaciones¹⁶⁵ sin un cambio sustancial en los métodos de producción implicó incorporar más tierra para cultivo, lo que se logró ampliando la frontera agrícola. La incorporación de estos espacios a las haciendas fue determinada de manera autoritaria (Barsky 1984; Roberts y Sanbrailo 2009).

Entre 1948 y 1952, con fondos provenientes especialmente del Banco Mundial (que se había fundado en la década de 1940), el Estado construyó carreteras que posibilitaron la llegada del producto desde los sitios de producción hasta los puertos de embarque. Otro incentivo estuvo dado por que el Banco de Fomento otorgó créditos a los agricultores en condiciones muy favorables (Arosemena 1993,125).

La demanda de banano por parte de consumidores externos seguía creciendo e “incitó a numerosos propietarios, especialmente a los que poseían haciendas plantadas de cacao, a plantar bananos Gros Michel” (ANBE-INFAC 1959, 9), debido a lo cual la curva

¹⁶⁵ Ecuador “incrementó sus exportaciones de cacao, en cifras redondas de 220 000 quintales en 1877 a cerca de 1 millón de quintales en 1971, sin ningún cambio apreciable en sus métodos de producción. El incremento se alcanzó simplemente poniendo más tierras bajo cultivo” (Roberts 2010, 41).

de exportaciones (gráfico 12) empezó a crecer a partir de la postguerra, debido principalmente a la ampliación del mercado internacional (Striffler 2002,40), especialmente del mercado norteamericano (AMBE-IFAC 1959; Roberts y Sanbrailo 2009; Roberts 2019).

Galo Plaza (1948-1952), con sus políticas agrarias que respondieron al informe presentado por Basic Economy Corporation (1949) y al informe de la USDA,¹⁶⁶ afianzó las relaciones con Estados Unidos y completó la “transformación del paisaje litoraleño a partir de la producción de bananas”, consolidando “el modelo económico monoexportador de banano” (Carrillo 2014, 31).

Durante el auge bananero incrementó la migración de la Sierra a la Costa, y crecieron los polos urbanos en detrimento de la población rural, por lo que se fortaleció al Estado (Larrea 1987, 39). Esto se ratifica con el censo agrícola de 1954, que mostró que “había cerca de 4000 haciendas bananeras, de 1 o 2 hectáreas, y otro número de haciendas de 1000 hectáreas o más” (Roberts y Sanbrailo 2009, 97).

Tabla 10
Distribución de superficie de banano por provincia (1954)

Provincia	Superficie (ha)	%
Esmeraldas	36 320	23
Manabí	27 450	17
Los Ríos	28 170	18
Guayas	33 450	21
El Oro	13 610	9
Región Sierra ¹⁶⁷	19 440	12
Total	158 440	100

Fuente: INEC 1954; Cepeda 2009, 96
Elaboración propia

Hasta 1954, la estructura agraria muestra un predominio a nivel de las grandes propiedades, mayores a 100 ha, ese año las provincias con mayor superficie registrada de agroindustria de banano eran Esmeraldas, Guayas y Los Ríos, de las cuales las dos primeras sumaban el 44 % de la superficie plantada de banano. La provincia de El Oro presentaba hasta mediados del siglo XX una estructura espacial con predominio de

¹⁶⁶ En 1939 se realizaron los primeros contactos de la USDA con el país para la cooperación agrícola (Carrillo 2014, 30).

¹⁶⁷ Las provincias que registraron producciones de banano fueron Pichincha, Cotopaxi, Bolívar, Cañar y Loja con el 5 %, 1 %, 1 %, 2 % y 3 % respectivamente (Censo Agropecuario 1954; Cepeda 2009, 96).

plantaciones pequeñas y medianas. La exportación en este año fue de 634 050 Tm, superior en 110 576 Tm al volumen registrado en 1953.

Tabla 11
Porcentaje de superficie plantada por rangos (1954)

Rango (ha)	% superficie
< 1	0,7
1 a 5	6
> 5 a 20	8,8
> 20 a 100	17,8
> 100	66,6
Total	100

Fuente: Censo Agropecuario 1954
 Elaboración propia

En 1959, el Gobierno de Camilo Ponce Enríquez (1956-1960) se “felicita de que la producción bananera se haya democratizado. Gran parte de las plantaciones pertenece a compañías con capital extranjero, a sociedades de exportación y a familias ricas instaladas desde hace largo tiempo; pero, efectivamente, se ha desarrollado una clase de medianos y pequeños propietarios, cuya instalación ha favorecido el Estado mediante la venta de tierras a bajo precio” (ANBE-IFAC, 1959, 9).

Observando de norte a sur las plantaciones de banano en 1959, de acuerdo con el informe de ANBE-IFAC (1959, 11-8), se nota que estas se localizan (ver mapa 9) por zonas: al norte, en la provincia de Esmeraldas (frontera con Colombia), algunas plantaciones se ubican en la zona de Borbón y junto al río Verde, así como en la zona del cabo San Francisco. La mayoría de plantaciones se desarrollan principalmente a lo largo del río Esmeraldas y a lo largo de la carretera que une Quinindé y Santo Domingo, contrastando con “las grandes extensiones de la Compañía Frutera ASTRAL (Timbre-Quinindé). Esta compañía parece detentar el monopolio de hecho de la comercialización” (11). Las zonas más cercanas a Santo Domingo tienen el clima y el suelo más propicios para el cultivo de banano en la zona norte.

Una característica de las pequeñas plantaciones ubicadas al borde del valle aluvial era la mezcla de cultivos de banano con café y cacao, observándose que “los bananos están plantados con grandes separaciones, y los rendimientos suelen ser escasos” (12).

La carga de la fruta se realizaba por el sistema fluvial, principalmente en el “puerto fluvial de Quinindé” (12), localizadas en la parte norte de esta zona, hacia donde el banano se transportaba en camiones por vía terrestre.

La zona occidental corresponde a las plantaciones junto al río Jama. En la región del río Chone (provincia de Manabí) estas producciones no eran muy rentables, debido a “los gastos de transporte” (14). Según el Censo Agropecuario (1954) existían “27.450 ha para 7.024 productores”, tratándose principalmente de “pequeños campesinos” (14).

La zona central le corresponde al valle aluvial de la cuenca del río Guayas, donde se emplazan las provincias de Guayas y Los Ríos, constituyendo las zonas más importantes en la producción bananera identificadas en 1959, debido a que muchos de los ríos de su sistema fluvial son navegables, facilitándose así la transportación de la fruta hacia el puerto de Guayaquil, a pesar de que este puerto “no permite el embarque en muelle, sino en rada”.¹⁶⁸

La producción de las plantaciones ubicadas a lo largo de la carretera Quevedo-Santo Domingo era movilizaba al puerto por esa “vía en construcción” (15). Las plantaciones de banano en la zona centro-sur se ubicaban sobre las terrazas aluviales.

En la provincia de Los Ríos, ANBE-IFAC (1959) identificó 27 182 hectáreas de banano registradas en el ANBE para control fitosanitario (tabla 6), notándose que existía un predominio de “la pequeña¹⁶⁹ propiedad de origen bastante reciente” (17).

Tabla 12
Plantaciones en la provincia de Los Ríos (1959)

Rango (ha)	Hectáreas	%
<50	4337	16
51 a 100	8060	30
101 a 200	6572	24
201 a 500	5656	21
>500	2557	9
Total	27 182	100

Fuente: ANBE-IFAC 1959, 17
Elaboración propia

La zona oriental se ubica al sur de la provincia de Los Ríos y al este de la ciudad de Guayaquil, con plantaciones que se ubicaban en el “curso superior de los ríos Milagro, Boliche y Trapiche”, de las que se podría contabilizar “12.000 ha., pero la enfermedad de Panamá hace importantes estragos” (17).

¹⁶⁸ De acuerdo al diccionario de la real academia de la Lengua, rada es “Bahía, ensenada, donde las naves pueden estar ancladas al abrigo de algunos vientos” (RAE s. f.). Como se dijo anteriormente, el puerto de Guayaquil no es un puerto natural, contrario a puerto Bolívar. De acuerdo al informe de ANBE-IFAC (1959, 15) “se planea construir un nuevo puerto unos kilómetros más al sur”.

¹⁶⁹ Pequeña propiedad en referencia a las plantaciones existentes en Guayas y en Los Ríos. En la provincia de El Oro como se verá más adelante, existen plantaciones menores a tres hectáreas.

Tabla 13
Plantaciones de banano bajo control fitosanitario a nivel nacional (1958-1959)

Rango (ha)	Hectáreas	%
<50	9652	18,1
51 a 100	14 195	26,7
101 a 200	9984	18,8
201 a 500	9090	18,8
>500	9367	17,6
Total	52 288	100

Fuente: ANBE-IFAC 1959, 9
 Elaboración propia

Desde el ingreso de la UF a Ecuador en 1932, se incentivó la construcción de vías y el mejoramiento de los puertos, entre otras acciones, que devienen políticas de incentivo para la agroindustria del banano y que se vieron reflejadas en el primer auge bananero (1948-1965). Las conectividades entre los pueblos en el Litoral sur hasta 1934 se establecían a través de caminos de herradura, mientras que entre las plantaciones y los puertos se realizaban a través de vías fluviales generalmente (Madero 1934).

Los espacios de agronegocio crecieron de aproximadamente 30 000 ha de banano en 1951 a 144 000 ha en 1969 (Deler 2007), aumento para la exportación que se dio principalmente en las provincias de Guayas, Los Ríos y El Oro (BCE), lo que significó un incremento en las tasas de deforestación y el uso de agroquímicos.

A inicios de los años sesenta, “la disolución de las relaciones precapitalistas en el agro y el proceso de sustitución de importaciones, no mejoró las condiciones de vida de la población”; por ejemplo, “la esperanza de vida al nacer en el quinquenio 1965-1970, alcanzó un valor inferior al promedio latinoamericano” (Larrea 1987, 38).

Las plantaciones menores a 50 ha utilizan el 32 % de la superficie sembrada, mientras que el 15 % de los productores bananeros son hacendados con UPA mayores a 100 ha.

Tabla 14
Superficie bananera y número de propietarios (1964)

Rango	% Propietarios	% superficie sembrada
< 10 ha	16	2
10 a 25 ha	31	11
25 a 50 ha	24	18
50 a 100 ha	15	21
100 a 500 ha	14	34
Más de 500 ha	1	13
Total	100	100

Fuente: Censo Agropecuario 1964; Cepeda 2009, 98
 Elaboración propia

A partir de 1965 y hasta inicios de la década de 1970, tanto la UF como la Standard Fruit comenzaron a aumentar las exportaciones de sus plantaciones en Centroamérica, recortando la participación de Ecuador en el mercado estadounidense. Este aumento se debió al cambio de variedad de banano, que permitió a las multinacionales producir más bananas en menos tierra (Striffler 2002, 116).

Según Cepeda y Cochet (2012), en la década de 1960 se dio una disminución de las áreas plantadas de banano debido a la afectación causada por la enfermedad de Panamá (*Fusarium oxysporum*) a las plantaciones ecuatorianas, que cultivaban la especie Gros Michel¹⁷⁰ y que, más tarde, debieron ser reemplazadas por Cavendish, por su resistencia al mal de Panamá y su mayor productividad; este cambio no pudo ser realizado por muchos de los productores pequeños, aumentando el peso relativo de la gran propiedad (Cepeda y Cochet 2012).

En este escenario de renovación de las plantaciones, las zonas bananeras se agruparon alrededor de la cuenca del río Guayas (provincias de Los Ríos y Guayas), así como en la Costa sur (provincia de El Oro), localizándose especialmente en las zonas próximas a los dos principales puertos de exportación (Guayaquil y Puerto Bolívar), como también en las zonas que contaban con equipamiento e infraestructura de riego (2012).

En Ecuador, en el período de 1965 a 1982, se aplicó el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI),¹⁷¹ aplicado desde la década de 1930 en Latinoamérica (Carrillo 2014, 34), este “primó a los sectores urbanos, deprimiendo al

¹⁷⁰ De acuerdo con el catastro 2013 realizado por el MAGAP, el 43,5 % del banano es Cavendish, 13,8 % William; 11 % no registra información; 7,2 % es Vallery-William y el 0,33 % es Gros Michel, entre otras variedades o combinaciones.

¹⁷¹ “Los límites de este modelo de desarrollo estuvieron fijados entre otros aspectos por la dependencia de importación de insumos, un empleo intensivo de capital y una industria oligopólica, cuyos efectos estuvieron signados por un escaso impacto en la generación de empleo” (Carrillo 2014, 35).

campo y generando un crecimiento desigual” (34). Las políticas de sustitución de importaciones “contribuyeron al surgimiento de un sector agroindustrial en torno a la palma aceitera y a la industria láctea” (Carrillo 2014, 35).

De acuerdo con los gráficos 18 (página 171), 1966 es el año que presenta mayor área cultivada de banano (163 772 ha) y a partir de 1967 inicia su disminución, tanto en superficie cultivada como en producción, lo que se debió a la afectación de las plantaciones de banano por el mal de Panamá, (los cultivos de banano de la variedad Gros Michel fueron reemplados por la variedad Cavendish más resistente a la afectación de plagas y con mayores rendimientos), y al aumento de exportaciones de banano de las transnacionales desde Centroamérica a Estados Unidos (Carrillo 2014; Striffler 2002).

En 1970 la tendencia a disminuir el área plantada por la afectación del mal de Panamá continuó, pasando de 124 245 ha a 63 234 ha en 1980, aunque la cantidad de toneladas métricas de exportación se mantuvo en promedio constante en el período 1970-1980. El valor más alto de USD/Tm se alcanzó en 1980, con 218 USD/Tm, siendo el aumento del precio de banano uno de los factores que incide en el aumento de la superficie cultivada.

A pesar de la reducción de superficie sembrada de banano en la década de 1970, el Ecuador en 1976 era uno de los mayores exportadores de la fruta, con 1 262 791 Tm (CLIRSEN 1995, 7). Las afectaciones a las plantaciones de banano son una preocupación del gobierno central, por lo que a mediados de 1970 se creó el programa de investigación en banano,¹⁷² en el Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias (INIAP).

Durante el fenómeno de El Niño, especialmente en la época invernal de 1983, se perdieron plantaciones de banano, registrándose 58 317 hectáreas (CLIRSEN-PNB 1995, 38), por lo que la exportación bajó a 800 147 Tm, con un valor de 192 (USD/Tm), superior al registrado en 1982 (183,4 USD/Tm).

De las 49 993 ha registradas por el PNB en 1984 (CLIRSEN-PNB 1995), la provincia de El Oro era la de mayor área de plantaciones bananeras. Las provincias de la Sierra (Bolívar, Cotopaxi, Cañar, Pichincha, Loja) presentan valores inferiores al 5 % en relación con la superficie total del país.

¹⁷² “Los trabajos de investigación desde 1955 hasta la creación del programa estuvieron a cargo de organismos extranjeros” (CLIRSEN-PNB 1995, 7)

Tabla 15
Superficie bananera por provincia (1984)

Provincia	Superficie	%
Esmeraldas	363	0,73
Los Ríos	8840	18
Guayas	14 546,5	29
El Oro	23 189	46
Región ¹⁷³ Sierra	3054,5	6,27

Fuente: INEC 1984; Cepeda 2009, 125.
 Elaboración propia

Desde 1986 hasta 1991 se produjo un crecimiento sostenido de espacios agroindustriales, pasando de 56 175 ha a 99 040 ha (CLIRSEN-PNB, 1995).

Durante el período 1980-1995, la provincia con mayor superficie ocupada por plantaciones de banano fue El Oro, con aproximadamente el 43 % de la superficie sembrada en toda la zona Litoral. El área sembrada llegó a 124 414 ha en 1994, debido a la liberación de las inscripciones (CLIRSEN-PNB 1995, 39).

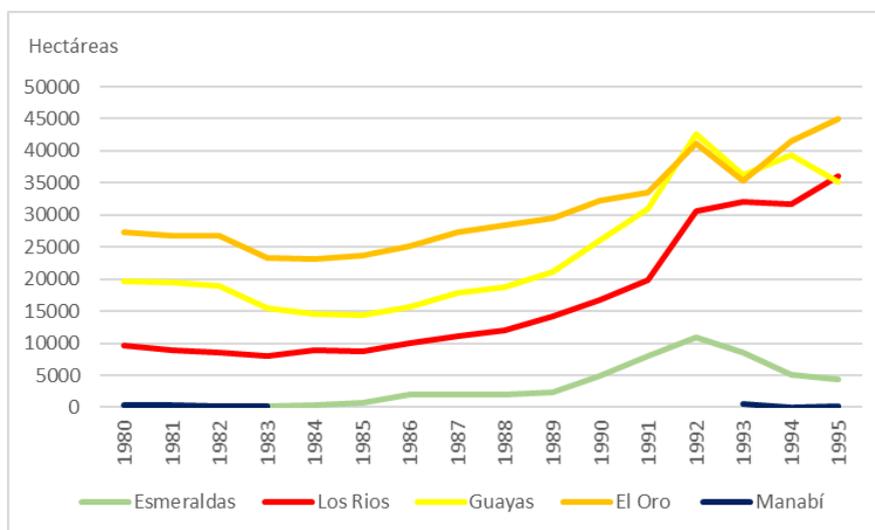


Gráfico 13. Áreas sembradas de banano por provincia 1980-1995
 Fuente: CLIRSEN-PNB 1995. Elaboración propia

Según el inventario¹⁷⁴ realizado por CLIRSEN-PNB (1995, 45), existen 132 356 ha de cultivo de banano de la variedad Cavendish, con 5191 propietarios localizados en 8 zonas definidas para su gestión por el PNB (CLIRSEN-PNB 1995).

¹⁷³ No existen datos registrados para Pichincha (región Sierra).

¹⁷⁴ El inventario realizado en el estudio CLIRSEN-PNB (1995, 46), se refiere “a la variedad Cavendish por ser la más utilizada, no reportándose datos de otras variedades (Gros Michel), ni tampoco se incluyeron variedades de plátano (barraganete, filipino, dominico)”.

El 80 % de los propietarios tiene explotaciones que no superan las 30 ha y cubren el 34 % de la superficie cultivada, por lo que se puede concluir que la tierra de producción bananera está concentrada en medianos y grandes propietarios, notándose que un 1 % de propietarios posee plantaciones mayores a 200 ha.

Tabla 16
Superficie de cultivo de banano a nivel nacional por tamaño, propietario y superficie plantada (1995)

Rangos (ha)	Propietarios	%	Superficie (ha)	%
0-10	2806	52	15 872	12,0
10-20	1053	19	16 222	12,3
20-30	494	9	12 862	9,7
30-40	286	5	10 322	7,8
40-50	208	4	9762	7,4
50-100	401	7	28 345	21,4
100-200	134	2	17 701	13,4
200-300	39	1	9329	7,0
300-400	10	0	3383	2,6
>400	4	0	8559	6,5

Fuente: CLIRSEN-PNB 1995, 26

Elaboración propia

Las principales provincias donde se cultiva banano son Esmeraldas, Manabí, Guayas, Los Ríos y El Oro, y en las partes bajas de las provincias de la región Sierra, como Cotopaxi, Azuay, Cañar y Pichincha. De estas, las zonas de Machala y el Guabo (Litoral sur) son las que ocupan el mayor porcentaje de superficie sembrada de banano (42 %), y presentan el mayor número de propietarios (55 %), como se ilustra a continuación.

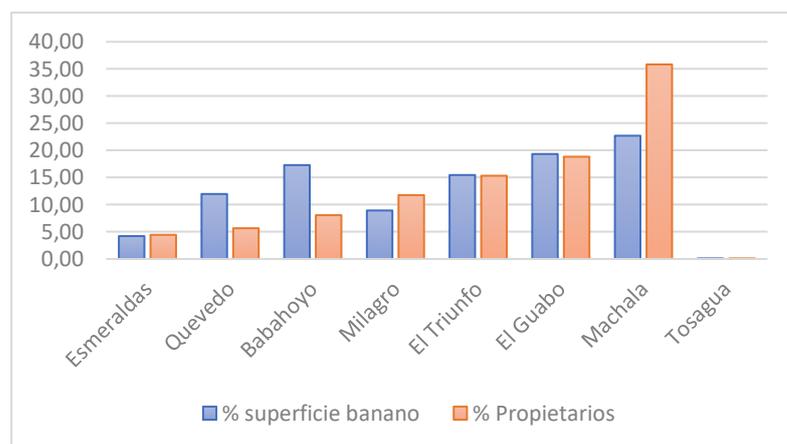


Gráfico 14. Propietarios y superficie de banano en porcentaje por zonas administrativas del PNB-1995

Fuente: CLIRSEN-PNB 1995, 17. Elaborado por: GZA

Para 1995, en las provincias de “Esmeraldas y Manabí en la Costa y en las partes bajas de Cotopaxi, Cañar, Azuay y Pichincha, las superficies bananeras [...] no son significativas”, concentrándose de manera intensiva los espacios bananeros en “la zona sur del país, mientras que al norte es evidente una dispersión de la ubicación de las propiedades bananeras” (CLIRSEN-PNB 1995, 45).

De acuerdo con el Censo Agropecuario (2000), las provincias de la región Costa: Los Ríos, Guayas y El Oro, se caracterizaban por el predominio de paisajes de plantaciones de banano consolidadas estructuralmente como bloques, sin asociación con otros cultivos, a diferencia de las provincias de Manabí y Esmeraldas, donde los cultivos de banano se entremezclan principalmente con cultivos de palma africana, maíz, cacao y cultivos de subsistencia; los paisajes son más heterogéneos en los territorios bananeros. Cada una de las zonas bajas de las provincias de la Sierra que cultivan banano no supera el 5 % (en promedio) de la superficie total registrada durante el período 2000-2010.

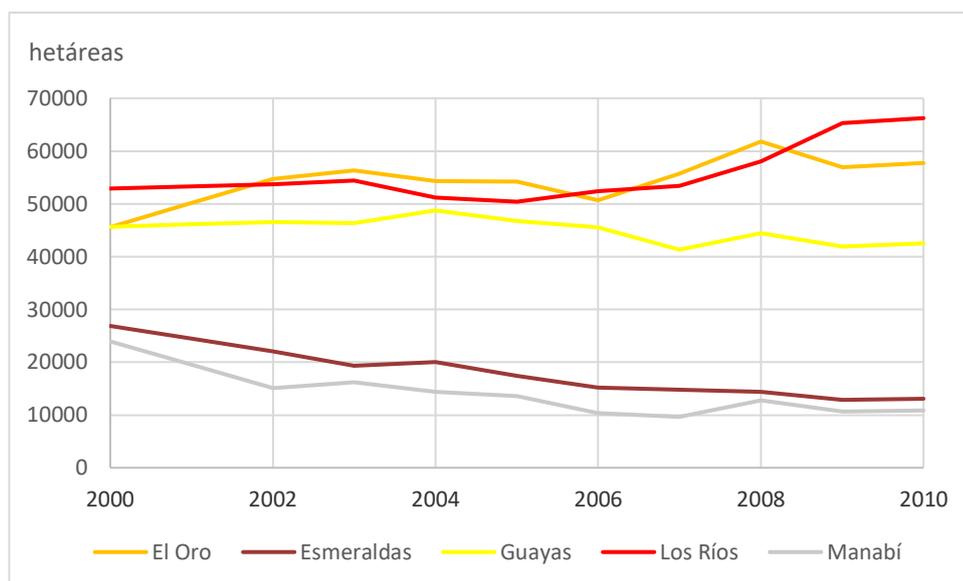


Gráfico 15. Superficie de banano plantada por provincia 2000-2010

Fuente: INEC-ESPAC; MAGAP 2001; MAGAP-SIGAGRO 2010. Elaboración propia

La actividad bananera representaba en 2008 el 24 % del PIB agrícola y constituyó la tercera fuente de divisas del país, después del petróleo y las transferencias operadas por emigrantes (Banco Central 2007). Pero, a diferencia de la mayoría de sus competidores en el mercado internacional, Ecuador tiene la originalidad de una estructura de producción mucho más diferenciada, con muchos productores pequeños y medianos, que se codean con las mayores empresas nacionales o multinacionales (Cepeda y Cochet 2012, 183).

El año 2009 (ver gráficos 13 y 15 y análisis de exportaciones¹⁷⁵) es el que utiliza la mayor área agroindustrial de banano, con 219 129 ha, y un volumen de exportación de 5 507 832 Tm, con un promedio de 361 USD/Tm (valor más alto para el período 2000-2009), aunque el mejor valor USD/Tm se ha alcanzado en los años 2017 y 2018, con 461 USD/Tm y 471,8 USD/Tm, respectivamente.

En el gráfico 16 llama la atención los rendimientos de las provincias de Santa Elena, Cotopaxi y Cañar, con 35,6 Tm/ha; 38,4 Tm/ha y 31,3 Tm/ha, pues su aporte a la producción nacional no es significativo, pero implica los niveles de tecnificación que existen en las plantaciones de esta zona, que están articuladas a grandes propiedades. En 2010 se mantiene el liderazgo de la agroindustria en las provincias de Los Ríos, El Oro y Guayas, con plantaciones que ocupan el 28 %, 25 % y 18 % en comparación con el nivel nacional y con rendimientos de 64,3 Tm/ha, 36,3 Tm/ha y 42,2 (Tm/ha respectivamente.

¹⁷⁵ Explicadas en el acápite anterior

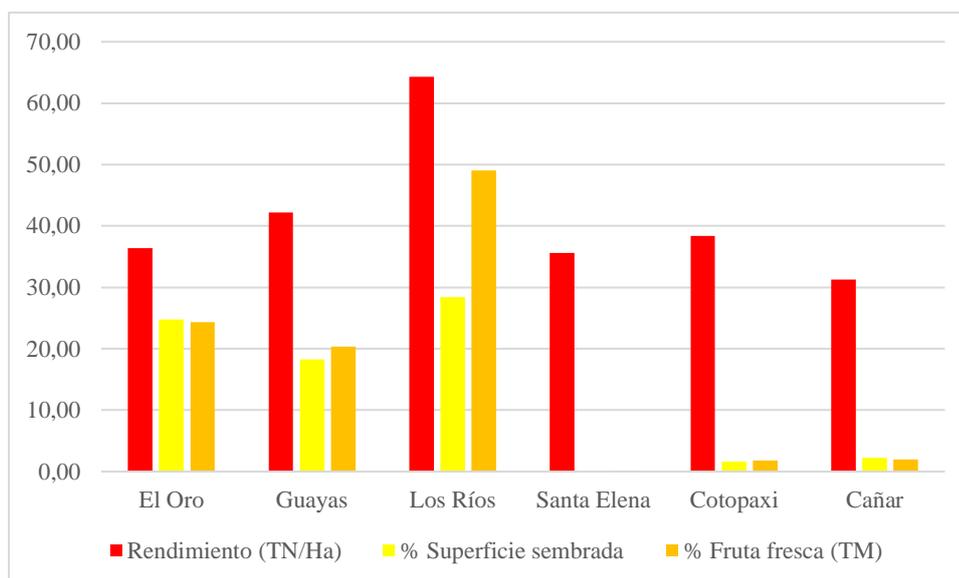


Gráfico 16. Rendimiento, superficie plantada y producción banano (Tm/ha) 2010.
Fuente: CLIRSEN 2010; SIGAGRO 2010. Elaboración propia

El catastro¹⁷⁶ de 2013, realizado por el MAGAP, presenta la continuidad de la estructura del espacio de la Costa sur como territorio bananero, donde existe una diversificación mayor de la tenencia de la tierra en la provincia de El Oro, en relación con las provincias de Guayas y Los Ríos. Las tres provincias aglomeran el 91,8 % de los predios y el 92 % de la superficie plantada de banano a nivel nacional.

Tabla 17
Plantaciones bananeras catastradas en 2013

Provincia	Área (ha)	%	n.º predios	%
Esmeraldas	1328,96	0,83	36	0,63
Guayas	46 923,38	29,22	1870	32,95
Los Ríos	57 812,76	36,00	973	17,15
Manabí	329,56	0,21	2	0,04
Santa Elena ¹⁷⁷	1034,11	0,64	11	0,19
El Oro	43 014,44	26,79	2368	41,73
Región Sierra	8618,2	5,4	314,0	5,5
Zona no delimitada	1511,5	0,9	101,0	1,8
Total	160 572,9	100	5675	100

Fuente: MAGAP (2013)
Elaboración propia

¹⁷⁶ La diferencia entre un catastro bananero y un censo bananero es el nivel de detalle de la información levantada. El catastro trata de registrar a todos los propietarios que tienen plantaciones de banano, el censo es una muestra de estos propietarios.

¹⁷⁷ La provincia de Santa Elena formaba parte de la provincia de Guayas hasta 2007.

El proceso sociohistórico explicado anteriormente se ha sistematizado en los gráficos 14 y 15, en los que se observa la producción de banano en toneladas y las zonas bananeras en hectáreas registradas (1941-2018). El mapa 11 resume el análisis espacio-tiempo (1924-2018).

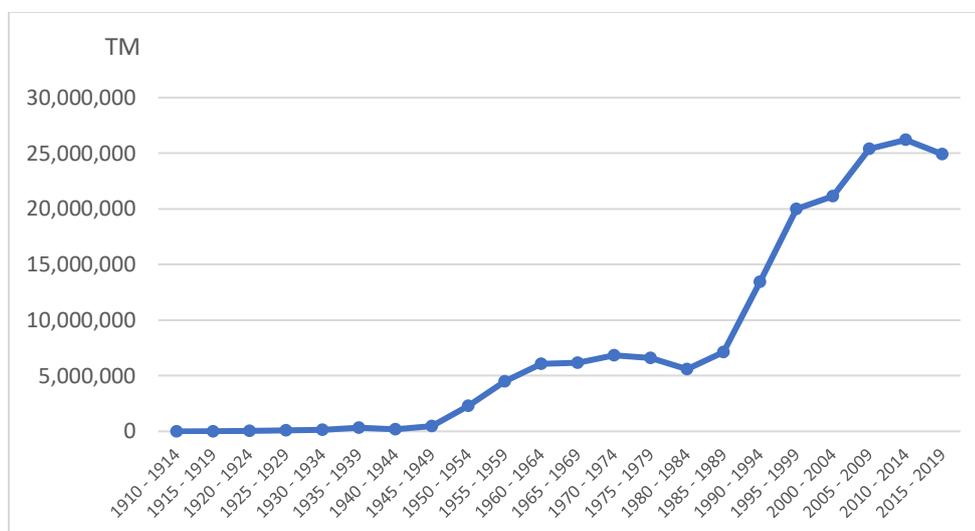


Gráfico 17. Producción de banano (Tm)

Fuente: Ministerio de Agricultura y Ganadería 1954-2008; INEC 2008-2017. Elaboración propia

El gráfico 17 permite visualizar los períodos de crisis, auge y estabilidad en el mercado de banano, que se expresan en la dinámica de la superficie sembrada de esta fruta (gráfico 16). El análisis de ambos gráficos muestra que la superficie bananera durante el período 1952-1995 presenta variaciones constantes, con un pico a finales de la década de 1960, observándose descensos a partir de 1970 hasta llegar a 1985 con el valor más bajo (aproximadamente 51 000 ha), luego de lo cual se inició un crecimiento en la superficie plantada. En 1976, Ecuador fue uno de los mayores exportadores de banano del mundo (CLIRSEN-PNB 1995, 45).

A partir del año 2000 se mantienen valores de exportación relativamente estables, alcanzando en ese mismo año la superficie plantada de banano su máximo valor, e inicia un proceso de disminución de superficie plantada de esta fruta. Para que se mantuvieran los niveles de exportación fue necesario mejorar los rendimientos de producción por hectárea de acuerdo con el III Censo Agropecuario de 2000, ese año el rendimiento fue de 21,82 (Tm/ha), en comparación con lo registrado en el ESPAC de 2005, 2010 y 2018, con rendimientos de 27,67 (Tm/ha), 35,36 (Tm/ha) y 40,00 (Tm/ha) respectivamente.

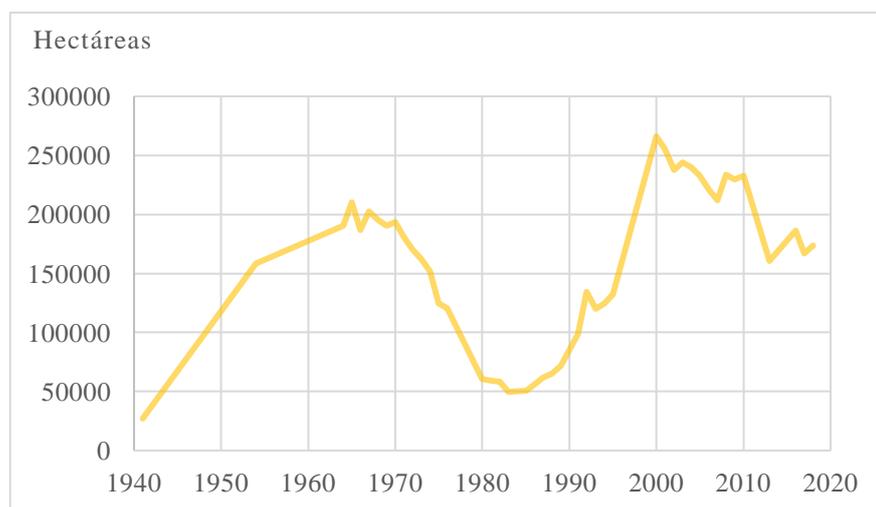


Gráfico 18. Superficie de banano en hectáreas 1941-2018

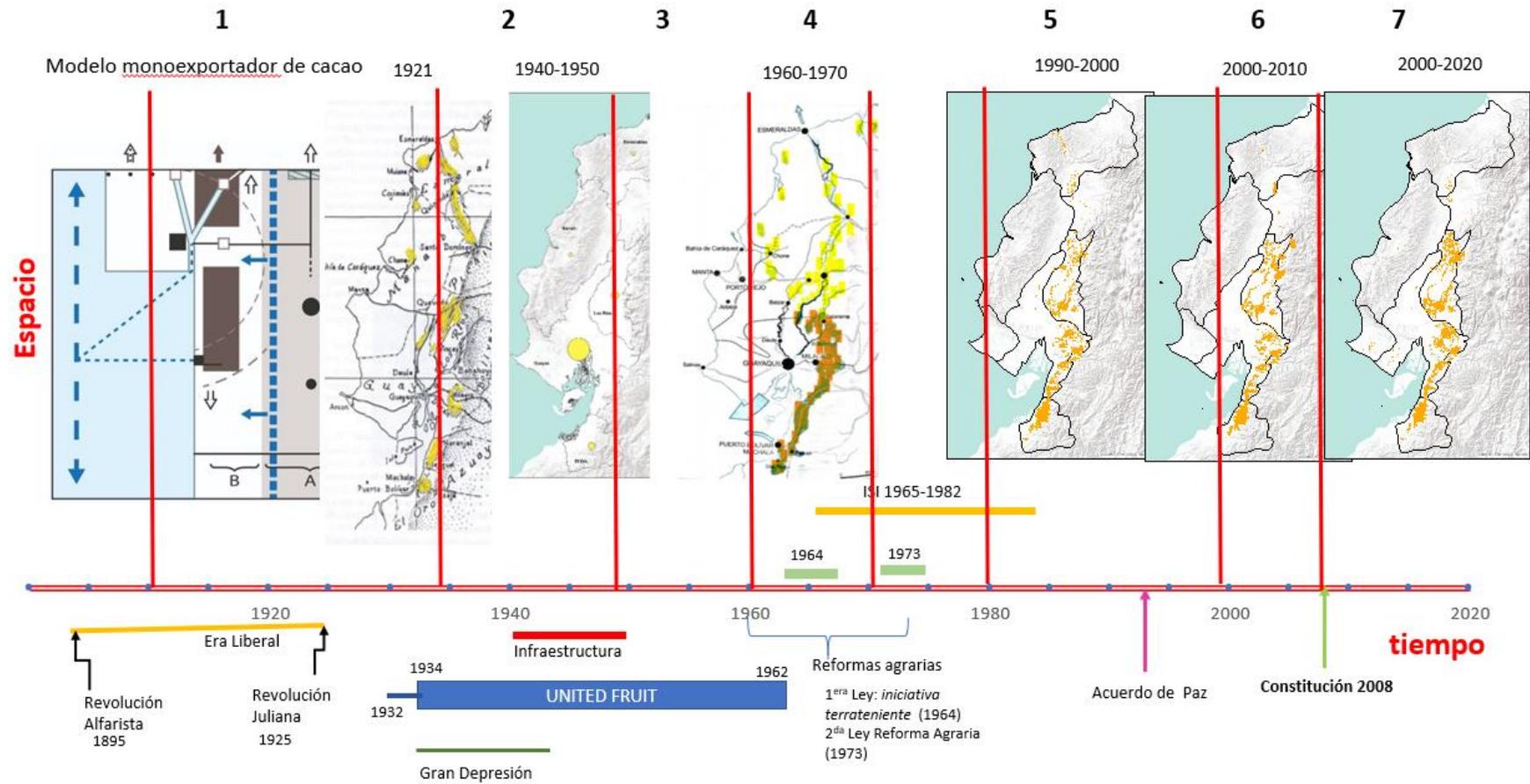
Fuente: May Stacey 1949; INEC 1954, 2000, ESPAC 2016, 2017, 2018; PNB-CLIRSEN 1980-1995; INFOPLAN 2009; MAGAP 2013; SIGAGRO 2001, 2010; BCE. Elaboración propia

Todo el análisis conceptual, cualitativo y cuantitativo explicado anteriormente forma parte del método científico que, según Marx (1973), permite analizar el movimiento de lo abstracto a lo concreto, como se visualiza en el mapa 11.

Este movimiento abstracto-concreto-abstracto del mercado bananero en Ecuador es representado espacialmente a lo largo de una línea de tiempo, permitiendo la visualización de acontecimientos y procesos socioespaciales, cuyos límites están imbricados algunas veces en relación y otras en contradicción, que se expresan en una jerarquía de escalas espaciales relacionadas.

La entrada de la UF a Ecuador, como centralidad y materialización de un espacio geográfico, determinó la producción de las diferentes escalas geográficas del mercado del banano, consolidando los espacios de capital con estrategias nacionales y globales de expansión y subordinación.

Por lo tanto, los territorios de la agroindustria de banano en el Litoral ecuatoriano son la concreción de un proyecto político-geográfico de las relaciones maleables de cooperación y contradicción entre las transnacionales, el Estado, la clase política dominante y los grupos sociales.



Mapa 11. Proceso espacio-tiempo-sociedad: agroindustria del banano

Fuente: INEC 1954, 1964, 2018; MAG 1954, 1964, 2000; MAG-CLIRSEN-ICA 2000; CLIRSEN-PNB 1995; ANBE-IFAC 1954; IEE-CLIRSEN 2017; May Stacey 1949). Elaboración propia

En el mapa anterior se marcan con líneas rojas los límites (no fijos) permeables que representan los seis períodos en los que se produjeron cambios significativos en la estructura del espacio del Litoral ecuatoriano y un séptimo período en el que podrían plantearse “otros” espacios.

El primero hito es el período en que se configuran formas espaciales resultantes de las deforestaciones anteriores y a inicios del siglo XX con el modelo monoexportador de cacao. Debido a que este cultivo se realizaba a través de un proceso manual, se mantenía cierta diversidad de vegetación al interior de las haciendas y fincas productoras de cacao.

El segundo período inicia con la entrada de la UF a Ecuador en 1934, con la compra de la hacienda Tenguel y la implementación de infraestructura vial, constituyendo el espacio geográfico nodal de fuerzas centrífugas (de expansión) y centrípetas (compra de fruta), factor que permitió la expansión de plantaciones bananeras, la mayoría vinculadas a los nodos espaciales de articulación nacional-internacional, como los puertos. Esta expansión se traduce en ampliación de la frontera agrícola.

El tercer período se establece a partir de 1948 (año de inicio del primer auge bananero), el paisaje del Litoral es dominado por la agroindustria, notándose que en la Costa centro y sur predominan los paisajes monotemáticos de banano, que se ubican en las llanuras aluviales, especialmente en las de las cuencas del río Guayas y del río Jubones, que corresponden político-administrativamente a las provincias de Guayas, Los Ríos y El Oro. Estas zonas, según el informe ANBE-IFAC (1959), son las de mejores condiciones físicas, químicas y climáticas para la producción de banano, generando paisajes monotemáticos como se muestra en la foto 4.

La plaga sigatoka ingresó al país en 1950 por la zona norte (provincia de Esmeraldas) y se propagó a las plantaciones bananeras. En este año se implementó un registro estadístico de las áreas sembradas de esta fruta, con el objeto de planificar las campañas fitosanitarias (CLIRSEN-PNB 1995, 7). Un cuarto período constituye la década de 1960 e inicios de 1970, cuando emergen las leyes de reforma agraria, la afectación del mal de Panamá y el consecuente cambio de la variedad de banano (Cavendish muestra mayor rendimiento de racimos por planta que Gros Michel) a partir de 1966, acompañado de una consolidación de redes viales conectoras con haciendas o grandes UPA.

A partir de finales de la década de 1960 hasta 1982 (Carrillo 2014, 34), se aplicó el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), que se enfocó en

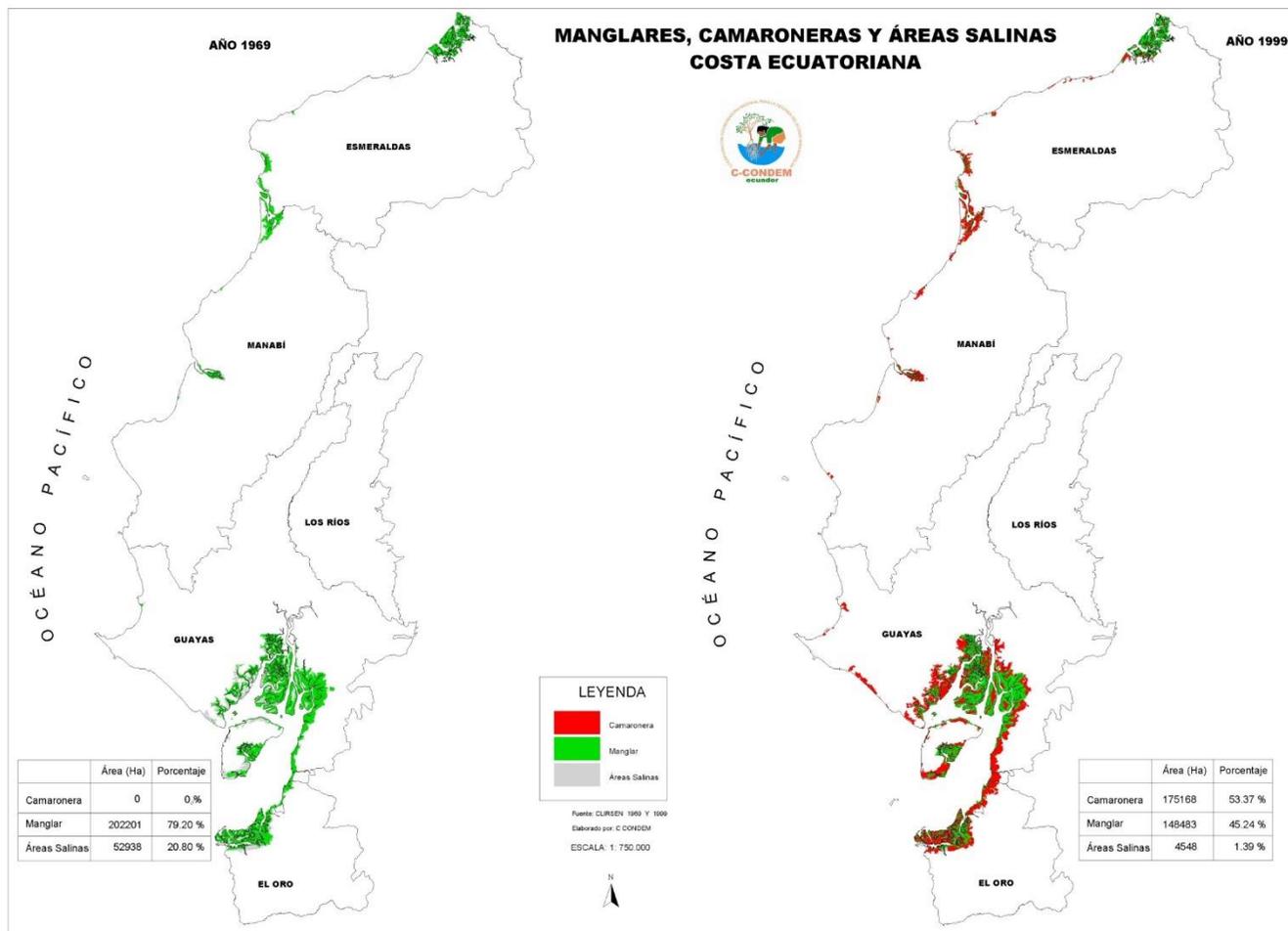
las zonas urbanas en detrimento de los espacios rurales (producción campesina) y fortaleciendo al sector agroindustrial (Carrillo 2014; Chiriboga 2009).

Un quinto período de variación en la estructura espacial es el correspondiente a la década de 1980 (1985-1991 segundo auge bananero) e inicios del siglo XXI, temporalidad en la que se han ido consolidando los territorios bananeros, principalmente en las zonas centro y sur del Litoral, específicamente las provincias de Guayas, Los Ríos y El Oro. En el período 1970-2000 el paisaje del Litoral, correspondiente a la llanura aluvial baja, cambió drásticamente por cuanto las zonas de ecosistema manglar fueron destruidas aproximadamente en un 70 % debido a la inserción ilegal de la industria del camarón (CCONDEM 2007), como se observa en el mapa 13 (verde manglar, rojo camaronerías). Y, desde 2018, las piscinas camaroneras empezaron a ocupar zonas de continente, entrando en conflicto con los productores de banano.

Otro período puede situarse a inicios del siglo XXI, cuando las exportaciones se mantuvieron constantes y el banano se ubicó como uno de los productos no petroleros de mayor exportación. Para el año 2000 la superficie sembrada de banano era de 266 125 ha, según el III Censo Nacional Agropecuario (2000), constituyendo la mayor superficie registrada entre 1941 y 2018. A partir del año 2000 empiezan a decrecer las zonas bananeras (gráfico 16), como lo registra el catastro bananero realizado por el MAGAP en 2013 cuando se registró 160 573 ha. En la Constitución del 2008 se reconocen los derechos de la naturaleza y es un hito que podría definir la posibilidad de otro período para la estructura del espacio ecuatoriano.



Foto 5. Ejemplo de paisajes bananeros provincia de El Oro
Fuente: Agroprecisión 2019



Mapa 12. Zonas de manglar y camaroneras 1969-1999
Fuente: CCONDEM 2007

Capítulo cuarto

Espacio producido y determinación social de la salud en territorios agroindustriales: Costa sur

Entendiendo las raíces históricas de la transformación y la estructura espacial del Litoral ecuatoriano (explicadas anteriormente), este capítulo pretende identificar las inequidades sociales, diferencias espaciales y los metabolismos de la agroindustria bananera en la zona de estudio (Costa sur) con las categorías y el proceso metodológico propuesto en el capítulo segundo.

La Costa sur o Litoral sur ecuatoriano corresponde a la zona donde se estrecha la llanura aluvial costera, con una anchura de treinta a cuarenta kilómetros, donde descienden numerosos ríos cortos de los contrafuertes andinos (AMBE-IFAC 1959, 17). Esta zona fue dividida para fines de planificación y administración por parte del Programa Nacional del Banano (PNB) en dos¹⁷⁸ zonas: El Guabo y Machala (CLIRSEN-PNB 1995).

Para esta investigación se considera Litoral sur o Costa sur al espacio geográfico que política-administrativamente corresponde a la provincia de El Oro, creada el 23 de abril de 1884, cuyo nombre, según Madero (1934), responde a la riqueza de minerales (oro, cobre y plata) que tiene la provincia, nombre que le ha dado representaciones, significados y simbolismos a la identidad de los habitantes de la zona.

La provincia de El Oro es una de las veinticuatro provincias¹⁷⁹ de Ecuador cuyos límites político-administrativos, al igual que para el resto de provincias del país, no responden a criterios geográficos, menos aún etnoculturales. La provincia se ubica en el Litoral ecuatoriano o región Costa, conjuntamente con las provincias de Esmeraldas, Manabí, Guayas, Santa Elena y Los Ríos.

¹⁷⁸ La zona sur de El Guabo tenía la Jefatura Técnica en “la ciudad de El Guabo, en la provincia de El Oro, siendo sus sectores de cobertura: Pagua-María Augusta, Santa Clara-Pensilvania, El Guabo, Caña Quemada, Santo Domingo-Maravillas, Iberia-Barbones, Balao Chico-san Carlos, Balao y Tenguel”.

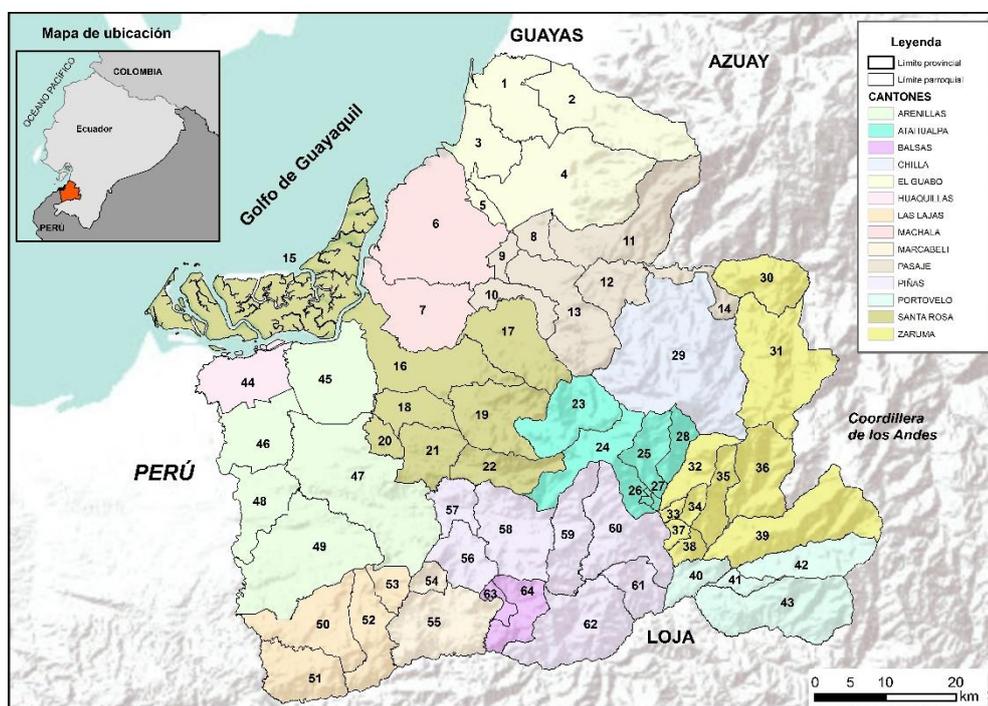
Para la zona sur de Machala, su Jefatura Técnica Zonal se ubica en la “ciudad de Machala, tiene jurisdicción en los sectores de Machala, Pajonal-Cañas, Playón Pasaje, Pasaje-Sabana, Sabana-Calichana, Río Negro-Pedregal, Corralitos-Retiro, La María Guarumal, Santa Rosa, Caluguro, Jumón-Arenillas” (CLIRSEN-PNB 1995, 5). Las dos zonas se ubican en la provincia de El Oro.

¹⁷⁹ Ecuador está constituido por 24 provincias emplazadas en 4 regiones: Costa, Sierra, Amazonía y región Insular.

El Oro se organiza político-administrativamente en catorce cantones y sesenta y cuatro parroquias (ver mapa). Los cantones en los que históricamente se han localizado cultivos de banano para exportación son El Guabo, Machala, Pasaje, Tendales y Santa Rosa.

El Oro ocupa un área de 5866,56¹⁸⁰ km², incluye superficie en continente y las islas de “Jambelí, Pongal, Tembleque, Payana, San Gregorio, Pongalillo, El Bravo y otras” (Madero 1934, 7).

La provincia limita político-administrativamente al norte con las provincias de Guayas y Azuay, al este y al sur con la provincia de Loja, al oeste con el océano Pacífico y al sur con Perú, situación que ha permitido la definición de zonas de fronteras vivas (procesos de colonización), así como la declaración de zonas estratégicas, muchas de ellas durante el período de conflicto con Perú (1830-1998), administradas por las fuerzas armadas ecuatorianas bajo la premisa de la seguridad nacional.



Mapa 13. División político-administrativa de la provincia de El Oro Fuente: CELIR 2019
Elaboración propia

¹⁸⁰ Informe del cálculo del área de la organización territorial provincial de Ecuador elaborado el 7 de marzo de 2013 por la Comisión Interinstitucional IGM, INOCAR y CELIR.

Tabla 18
Provincia de El Oro: cantones y parroquias

Código	Cantón	Parroquia	Código	Cantón	Parroquia	Código	Cantón	Parroquia
1	El Guabo	Tendales	23	Atahualpa	San Juan de Cerro Azul	44	Huaquillas	Huaquillas
2		Río Bonito	24		Ayapamba	45	Arenillas	La Cuca
3		Barbones	25		Paccha	46		Chacras
4		El Guabo	26		Milagro	47		Arenillas
5		La Iberia	27		San José	48		Carcabón
6	Machala	Machala	28	Chilla	Cordoncillo	49	Palmales	
7		El Retiro	29		Chilla	50	Las Lajas	La Victoria
8	Pasaje	Cañaquemada	30	Abañín	51	La Libertad		
9		La Peaña	31	Guanazán	52	El Paraíso		
10		Buenavista	32	Huertas	53	San Isidro		
11		Progreso	33	Muluncay Grande	54	Marcabellí	El Ingenio	
12	Casacay	34	Arcapamba	55	Marcabellí			
13	Santa Rosa	Pasaje	35	Zaruma	Sinsao	56	La Bocana	
14		Ushcurrimi	36		Salvias	57	Piedras	
15		Jambellí	37		Malvas	58	Saracay	
16	Santa Rosa	Santa Rosa	38	Portovelo	Zaruma	59	Piñas	Moromoro
17		Victoria	39		Guizhaguíña	60		Piñas
18		Bellavista	40		Portovelo	61	San Roque	
19		Bellamaria	41		Cutincapa	62	Capiro	
20		San Antonio	42		Morales	63	Balsas	Bellamaria
21		La Avanzada	43		Salatí	64		Balsas
22		Torata						

Fuente: CELIR 2019
 Elaboración propia

La frontera sur fue el espacio permeable donde se articulaban los conflictos binacionales y, de acuerdo con uno de los entrevistados, la incertidumbre a ser invadidos por el país vecino permitió que en el territorio de El Oro predominen “fincas pequeñas y medianas”, por lo que esta provincia era “considerada el patio trasero de la provincia del Guayas, hasta que se firmó el acuerdo de paz con Perú” (P01 01/2018).

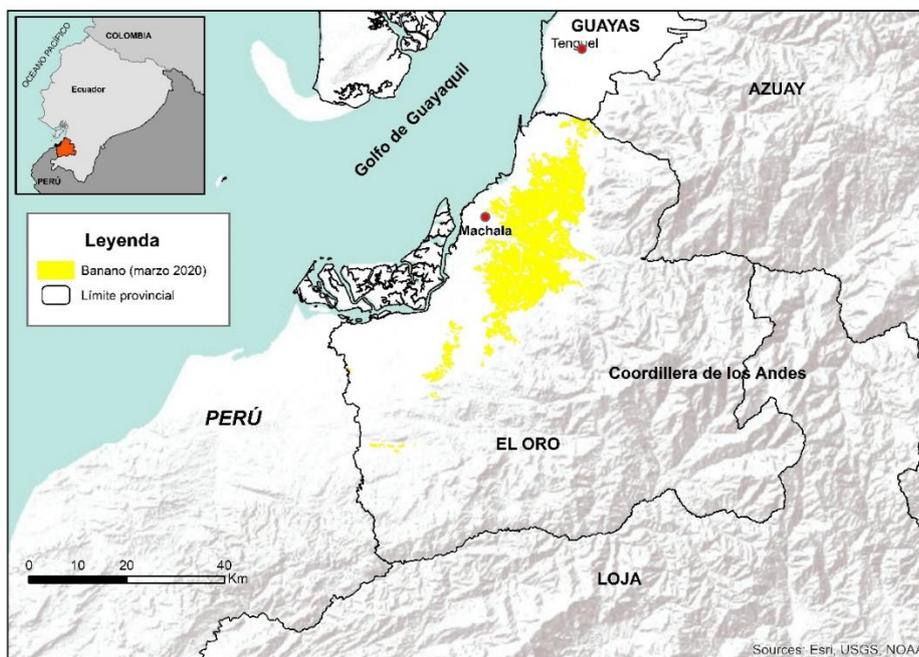
La incidencia del conflicto en el mercado bananero se ejemplifica señalando que la empresa chilena SAFCO, a fines de la década de 1930, era el principal comprador de banano en la zona de El Oro, que era enviado a través del puerto de Guayaquil. En 1936 tenía sus propias plantaciones de banano en la provincia, pero esta situación de utilidad agroindustrial se frenó en 1941, cuando Perú invadió Ecuador (Roberts 2019).

El 2 de octubre de 1998, Ecuador firmó el Acuerdo de Paz con Perú, cerrando el espacio que justificaba el conflicto entre los dos países, sutura espacial que también involucró varios tratados en “Comercio y Navegación, Integración Fronteriza, Desarrollo y Vecindad, así como el Convenio de Aceleración o Profundización del Comercio”¹⁸¹ (Chiriboga 2009, 237-8), imbricando los espacios de ambos países con intereses comerciales.

¹⁸¹ Uno de los beneficios se ejemplifica en el intercambio comercial, pues: “de un volumen global de intercambios de 2.988 millones de dólares en 1998, se llegó a 2.264 millones de dólares en el 2008 [...]. Ecuador exportó 1.702 millones de dólares a Perú e importó 562 millones de dólares, generando un saldo positivo de 1.140 millones de dólares” (Chiriboga 2009, 240).

El acuerdo comercial firmado en 2016 articuló a Perú, Ecuador y Colombia en la defensa del comercio bananero de estos países con Europa. Según la conversación¹⁸² mantenida con Jorge Acosta (2018), dirigente de la Asociación Sindical de Trabajadores Bananeros Agrícolas y Campesinos (ASTAC),¹⁸³ la violación de los derechos laborales y humanos de los trabajadores bananeros no solo ocurre en Ecuador, sino en toda la región y, como estrategia para resolver estos problemas, plantea la necesidad de conformar un sindicato regional que visibilice las condiciones de los trabajadores de Ecuador, Perú y Colombia (países firmantes del acuerdo comercial con Europa) para luchar de manera conjunta por sus derechos humanos y laborales.

La cobertura de banano para 2020¹⁸⁴ (mapa 14) es de 46 036 ha localizadas en las parroquias Arenillas, Chacras, Palmales, Carcabón y La Cuca, del cantón Arenillas; parroquias El Guabo, Barbones, La Iberia, Tendales y Río Bonito, del cantón El Guabo; parroquias Machala y el Retiro, del cantón Machala; parroquias Pasaje, Buenavista, La Peaña, Progreso y Cañaquemada, del cantón Pasaje; y Santa Rosa, Bellavista, San Antonio, Victoria y Bellamaría, pertenecientes al cantón Santa Rosa.



Mapa 14. Provincia de El Oro: territorio bananero a 2020

Fuente: CELIR 2019; Zamora Acosta 2020. Elaboración propia

¹⁸² Reunión en CDES con Jorge Acosta (2018) para trabajar el Atlas de los Grupos Económicos del Ecuador.

¹⁸³ Organización que emergió en 2007 por “las graves violaciones a los derechos laborales y derechos humanos que se dan en las plantaciones bananeras de Ecuador” (ASTAC 2020).

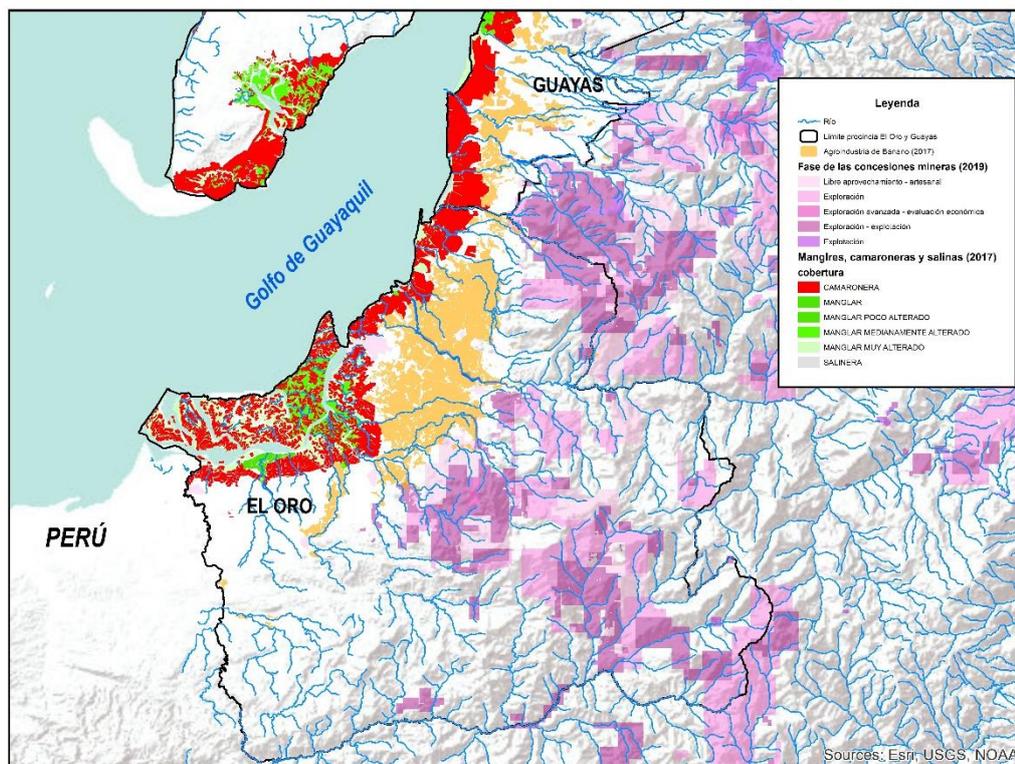
¹⁸⁴ Interpretación realizada por la autora, utilizando imágenes radar.

1. La Costa sur: Territorio de extractivismos

Los paisajes biogeográficos de la Costa sur se configuran de acuerdo con sus condiciones geobiofísicas (geología, geomorfología, clima, suelo), que varían desde el nivel del mar hasta zonas con vegetación de páramo (ecosistemas sobre¹⁸⁵ los 3500 m s. n. m.). Hidrográficamente la zona Litoral forma parte de la vertiente del Pacífico, con las principales unidades hidrográficas en la provincia de El Oro trazadas por los ríos Jubones, Santa Rosa, Arenillas, Casacay y Chaguana, entre otros. Muchos de estos ríos en época de invierno inundan la llanura aluvial, por ejemplo, el río Jubones “cambia frecuentemente de curso debido al terreno por el que atraviesa” (Madero 1934, 8) y, por lo tanto, relocaliza las plantaciones bananeras que se ubican a lo largo del río; históricamente las UPA bananeras se han ubicado a lo largo de los ríos o vías (ANBE-IFAC, 1959). La mayoría de los ríos que riegan El Oro nacen en las zonas de páramo (IGM 2018), donde se ubica la mayoría de fuentes de agua (SENAGUA 2019) y concesiones mineras (ARCOM 2019).

La diversidad de paisajes está en estrecha relación con la variedad de recursos, muchos de estos con valor de cambio en el mercado internacional, incidiendo en la subordinación de diferentes espacios geográficos de la Costa sur a procesos extractivos (mapa 15), generalmente ligados a capitales nacionales, transnacionales o mixtos (ARCOM 2019; CCONDEM 2007; MAGAP 2013).

¹⁸⁵ Chillacocha es una de las elevaciones más importantes de la provincia con 3590 m s. n. m.



Mapa 15. Procesos extractivos en el Litoral sur
Fuente: IEE-CLIRSEN 2017; ARCOM 2019. Elaboración propia

Todos los procesos extractivos han sido impulsados principalmente por los requerimientos del mercado internacional; por ejemplo, la minería inició con capitales norteamericanos e ingleses a fines del siglo XIX (Roberts 2019),¹⁸⁶ la acuicultura en la década de 1970 (CCONDEM 2007) y la agroindustria a inicios del siglo XX (Striffler 2002, BCE).

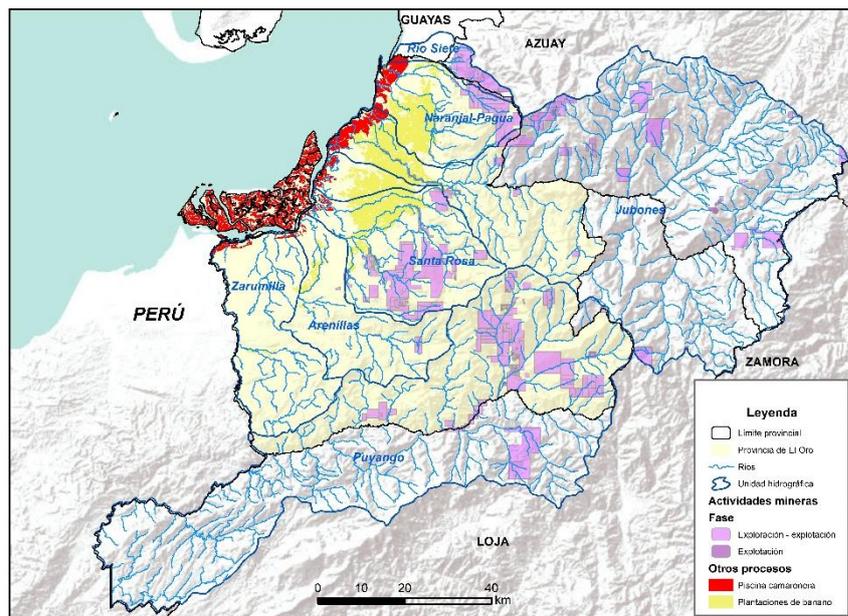
Cada uno de los procesos extractivos define las formas y estructura del paisaje, por ejemplo, el territorio minero emplazado en las zonas altas de El Oro donde se localizan las fuentes de agua, en los flancos occidentales de la cordillera de los Andes y a lo largo de los ríos Jubones, Arenillas, Amarillo, Siete, etc., y esteros que desembocan en el océano Pacífico.

¹⁸⁶ SADCO, subsidiaria de Vanderbilt, invirtió en una mina de oro ecuatoriana en 1895 en Portovelo en la provincia de El Oro (Roberts 2019).



Foto 6. Concesión minera en la zona alta de la provincia de El Oro
Fuente y elaboración propias

Las zonas bananeras vulnerables a afectaciones por concesiones mineras en fase de explotación son las que se localizan principalmente en las unidades hidrográficas de los ríos Siete, Naranjal-Pagua y Santa Rosa, que cruzan los territorios de los cantones El Guabo, Pasaje, Machala y Santa Rosa.



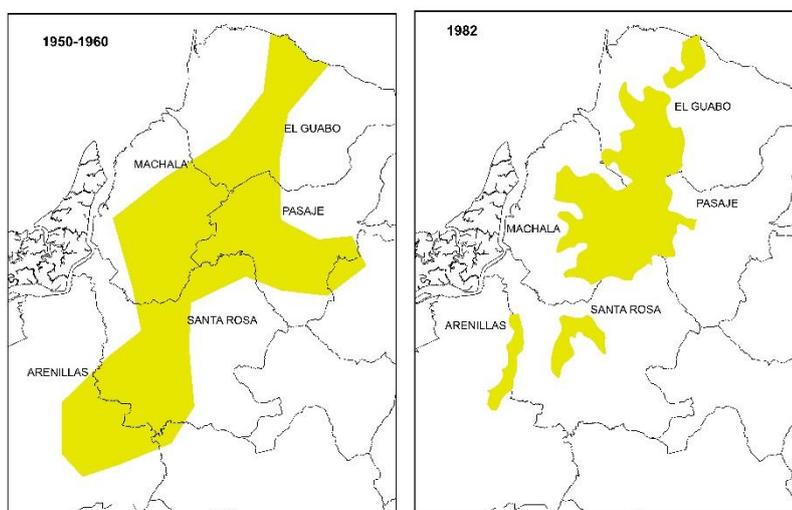
Mapa 16. Estructura del espacio: contaminación cruzada
Fuente: IEE-CLIRSEN 2017; Zamora Acosta 2020; SIISE 2010. Elaboración propia

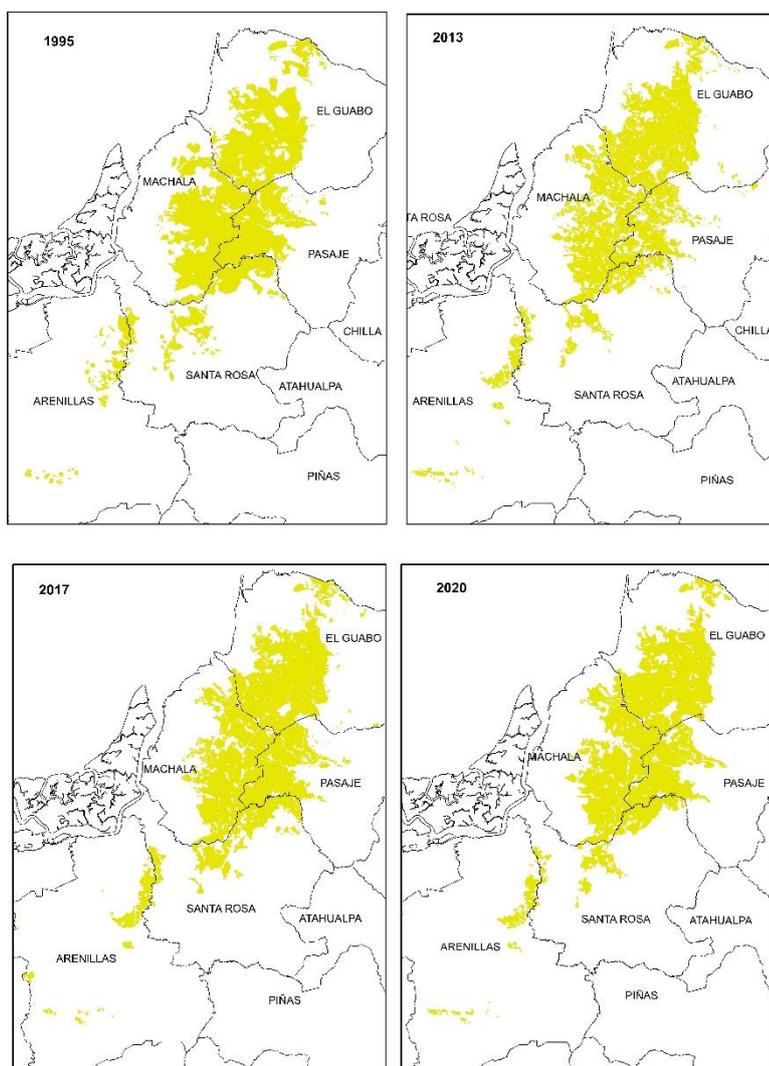
La industria camaronera se incrustó en las zonas de ecosistema manglar desde la década de 1970 (CCONDEM 2007), llegando en los últimos años a ocupar espacios de continente que limitan con plantaciones de banano, entre otras (imagen 1).

Mientras tanto, el espacio natural que ha ocupado históricamente la agroindustria bananera en El Oro se localiza mayoritariamente en la llanura costera aluvial (12,3 % de la provincia), espacio en donde se emplazan los mejores suelos agrícolas, seguido del piedemonte costero y en menor área las zonas definidas como litoral (PRONAREG-ORSTOM 1989).

En el mapa 11 se observa una secuencia histórica de la localización del uso de suelo agrícola para la agroindustria del banano, debiéndose considerar en el análisis la diferencia de escala y de referencia. El mapa de 1950-1960 responde a la reconstrucción de lo descrito en IFAC-ANBE (1959) y May Stacey (1949); el mapa de 1982 tiene un detalle cartográfico de escala 1:250 000, y el resto de mapas (1995, 2017 y 2020) se encuentran a escala 1:25 000.

La secuencia espacio-tiempo (mapa 17) muestra la evolución de la estructura espacial en la provincia de El Oro, que se ha consolidado como un modelo espacial elipsoidal en la zona de los cantones Machala, Pasaje y El Guabo. Una isla de banano próxima al elipsoide bananero se localiza en la zona que limita las parroquias Santa Rosa y Arenillas. Otras zonas satélites secundarias al elipsoide bananero son dinámicas, aparecen en unos años y se transforman a otros cultivos, para luego nuevamente convertirse en plantaciones de banano.





Mapa 17. Historia de la territorialización bananera

Fuente: ANBE-IFAC 1959; CLIRSEN-PNB 1995; MAGAP 2013; IEE-CLIRSEN 2017; Zamora Acosta 2020. Elaboración propia

Las plantaciones de banano se emplazan a lo largo de ríos, esteros y vías, tanto principales como secundarias (foto 6), redes espaciales que articulan el espacio de producción con el nodo de exportación (Puerto Bolívar o el puerto de Guayaquil). A lo largo de las vías, las plantaciones se presentan como espacios verdes homogéneos y monótonos. Estructuras que son el paisaje dominante de las zonas agroindustriales consolidadas históricamente.



Foto 7. Zonas bananeras a lo largo de la carretera Santa Rosa-Zaruma
Fuente y elaboración propias

A continuación, se muestran plantaciones bananeras (en color amarillo), cuyos límites permean e interactúan con zonas pobladas y piscinas camaroneras.



Imagen 1. Banano, piscinas camaroneras y zona poblada 2020
Fuente: Imagen Google Earth 2020.

De acuerdo con las entrevistas realizadas, los grandes capitales bananeros están asociados a los capitales de la acuicultura y, en la zona sur de El Oro, emergen conflictos por uso y ocupación de los territorios, que entran en disputa debido a que algunos espacios bananeros están siendo afectados por la inserción de piscinas camaroneras en zonas de continente.

Los diferentes procesos extractivos presentes en la provincia de El Oro configuran espacios de injusticia social y espacial a diferentes escalas geográficas, relacionadas con el capital de inversión, las políticas de Estado y los requerimientos de mercados externos, favoreciendo la reproducción del capital global en la zona de estudio, y siguiendo el

principio de que “el espacio que se conquista extensivamente, más tarde se capitaliza intensivamente” (O’ Connor 1984, 19).

La distribución histórica de los extractivismos (minero, agroindustrial y de la industria camaronesa) presentes en la provincia se presenta en el corema 3, espacios de extractivismo que han configurado formas de reproducción social que permiten mantener y expandir los espacios de capital, y que se expresarán en una gama de espacios malsanos.

Las zonas pobladas se han consolidado en concordancia con el desarrollo de los procesos extractivos, transformándose de centros poblados periféricos a centros de comercio y mercado local, nacional e internacional.

La ciudad de Machala, capital de El Oro, pasó de presentar un modelo espacial elipsoidal en la década de 1980 a convertirse en 2020 en una ciudad caracterizada por un modelo espacial de octopus, que articula al espacio de la provincia a través de redes jerárquicas y nodos de poder (poblados, plantaciones, procesos extractivos). Este poder orbita y gira en torno a los grandes núcleos urbanos (cabeceras cantonales) y a los grandes proyectos extractivos.

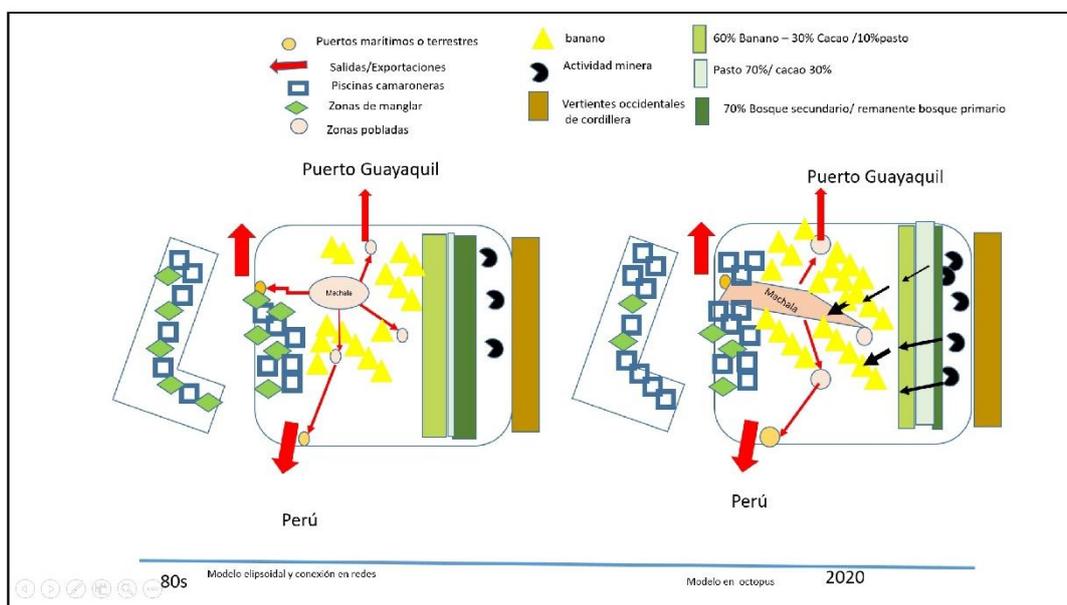


Figura 7. Patrones históricos de redistribución socioespacial de la expansión de extractivismo y metabolismos no saludables

Elaboración propia

Los procesos extractivos (minería, ganadería, banano, camarón, entre otros) se distribuyen por pisos geográficos que de acuerdo a las cartas topográficas del Instituto Geográfico Militar, van desde los 50 msnm hasta altitudes que borden los 3580 msnm

(figura 8). En cada piso geográfico se van sumando procesos procesos malsanos producto de las relaciones sociales con la naturaleza, configurando estructuras espaciales que se producen y reproducen en la afectación a la salud.

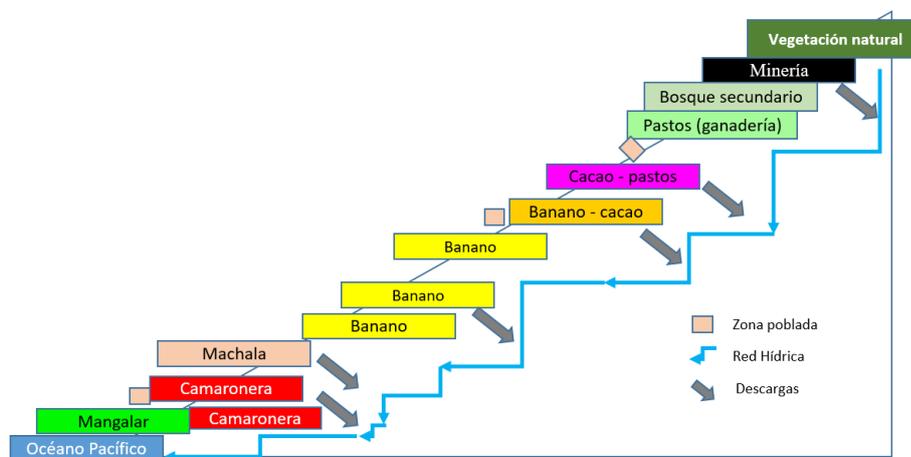


Figura 8. Provincia de El Oro: procesos productivos que conviven territorialmente 1990-2020
Elaboración propia

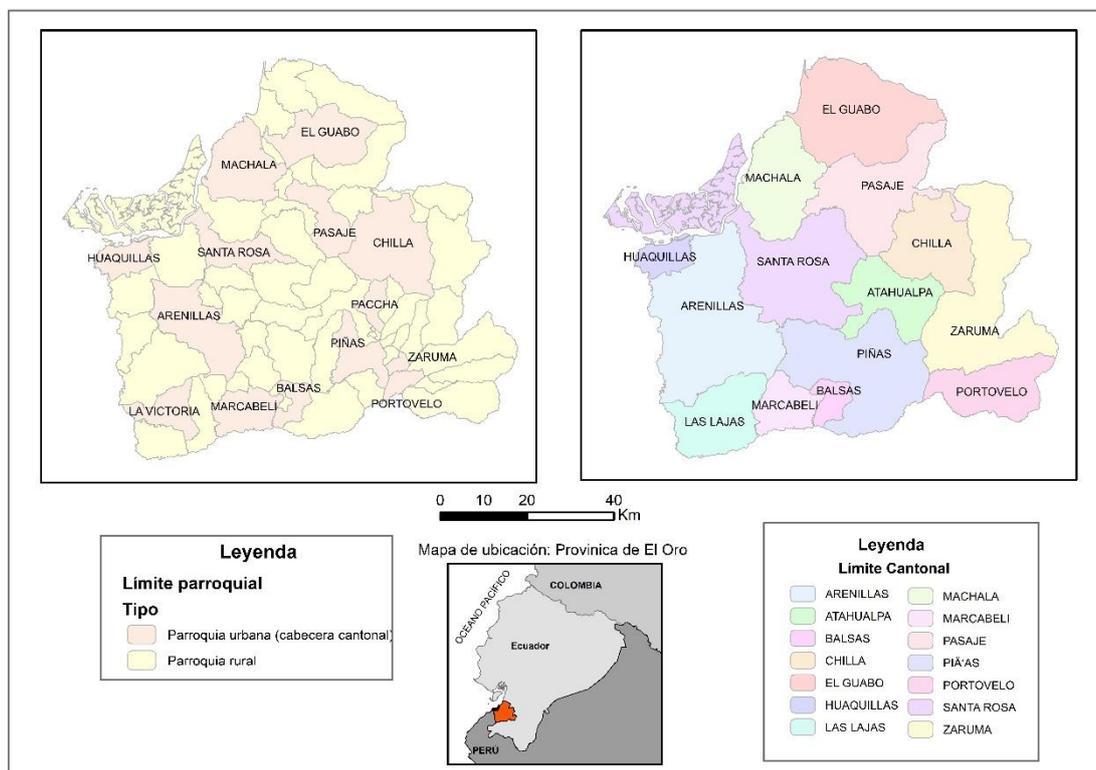
Si bien el énfasis de la investigación se dirige a los espacios de la agroindustria bananera, los otros procesos extractivos (minería, acuicultura y ganadería intensiva) son amenazas para los territorios de vida de la Costa sur y se consideran parte de los procesos destructores y creadores de diferencia e injusticia social y espacial.

2. Inequidad socioeconómica y diferencia espacial

La primera diferencia espacial se determina socialmente por la organización territorial de la Costa sur que se estructura político-administrativamente en provincias, cantones y parroquias, que constituyen espacios instrumentales subordinados a lógicas de acumulación. Los límites no responden a criterios biogeográficos ni culturales. La categoría de las parroquias identificadas como urbanas (14) y rurales (40) constituye el adjetivo diferenciador de acceso a servicios e infraestructura. Las zonas rurales presentan mayor inequidad socioeconómica e injusticia espacial con respecto a las zonas urbanas, pero al interior de estas zonas también se producen y reproducen diferencias sociales y espaciales.

Las plantaciones de banano se ubican en veintidós parroquias (MAGAP 2013), pertenecientes a los cantones El Guabo, Machala, Pasaje, Santa Rosa y Arenillas. Cinco

parroquias son urbanas y diecisiete rurales. En estas parroquias se centra el análisis de las 4 S de la vida: sustentabilidad, soberanía, solidaridad y seguridad (categorías de comparación planteadas en el cuadro 1).



Mapa 18. Provincia de El Oro: División parroquial (urbana-rural) y cantonal
Fuente: CELIR 2019. Elaboración propia

2.1. Distribución desigual de la tierra en plantaciones bananeras

La concentración de la propiedad es uno de los factores más notorios en la diferencia e inequidad socioeconómica y espacial en los territorios rurales, diferencias espaciales articuladas a las inequidades en el acceso a recursos (tierra, agua), créditos, tecnología y mercados, entre otros.

La situación rural de Ecuador ha sido levantada con mayor detalle en tres censos agropecuarios (1954, 1974 y 2000), mientras que el resto de años la información disponible corresponde a las encuestas de superficie y producción agropecuaria continua (ESPAC) y, en algunos cantones, a sus catastros rurales. La ESPAC es el resultado de muestreos con menor detalle a los utilizados en los censos agropecuarios. La fuente de información para analizar la inequidad es la distribución de la tierra para plantaciones de banano en la Costa sur, indexada en los catastros bananeros de 1995 y 2013. El primero, generado por el Centro de Levantamientos Integrados por Sensores Remotos

(CLIRSEN)-Programa Nacional del Banano (PNB) y el segundo realizado por el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (MAGAP).

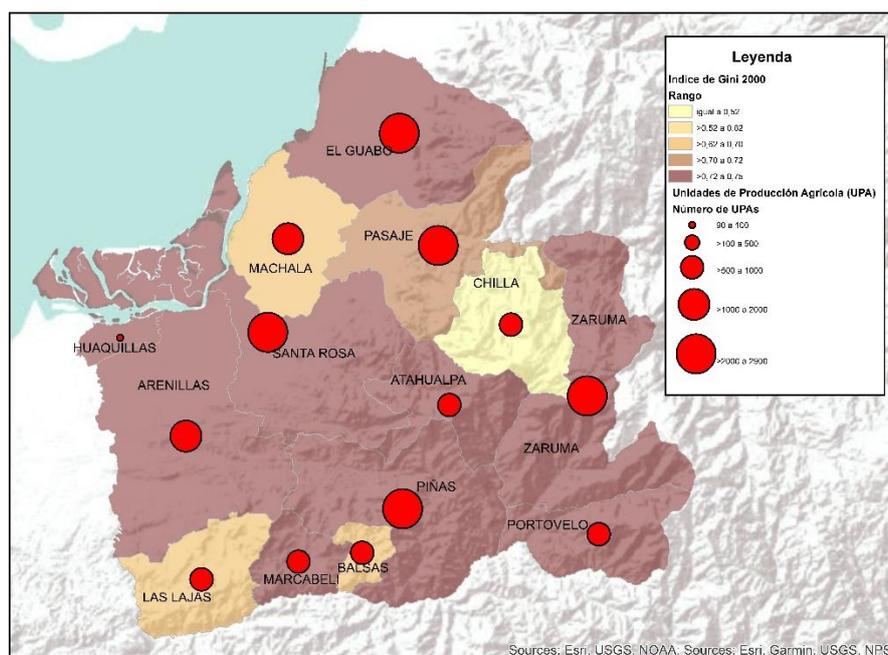
Para el año 2000, en Ecuador, el índice de Gini era de 0,80 (SIPAE 2011). Las provincias donde se localizan mayoritariamente las plantaciones de banano son Guayas, Los Ríos y El Oro. Se observa que esta última presenta en la mayoría de casos un valor menor de índice de Gini en comparación con las otras provincias, según se muestra a continuación.

Tabla 19
Índice de Gini por provincia y región: año 2000

Región	Provincia	Índice de Gini
Costa	Guayas	0,836
	Los Ríos	0,778
	Manabí	0,746
	El Oro	0,728
	Esmeraldas	0,636
Sierra	Carchi	0,807
	Cañar	0,791
	Loja	0,769
	Pichincha	0,765
	Imbabura	0,762
	Azuay	0,746
	Chimborazo	0,742
	Cotopaxi	0,681
	Bolívar	0,655
Tungurahua	0,612	
Amazonía	Pastaza	0,751
	Napo	0,707
	Orellana	0,637
	Sucumbíos	0,58
	Zamora Chinchipe	0,548
	Morona Santiago	0,532
Insular	Galápagos	0,703

Fuente: INEC III Censo Nacional Agropecuario 2000; SIPAE 2011
Elaboración propia

En el mismo año, los cantones con mayor desigualdad en la provincia de El Oro (mapa 19) en relación con la distribución de la tierra son Huaquillas y Portovelo con 0,75; seguidos de Atahualpa, El Guabo, Santa Rosa, Zaruma con 0,74; el valor de Gini inferior al promedio provincial y nacional pertenece a Chilla con un valor de 0,52 (INEC 2000, SIPAE 2011).



Mapa 19. Índice de Gini y número de unidades de producción agrícola por cantón
Fuente: INEC (Censo Nacional Agropecuario 2000); SIPAE 2011; SIGAGRO 2003. Elaboración propia

Para la identificación de inequidades y desigualdades en el acceso a la tierra para plantaciones de banano se utilizó la curva de Lorenz y los coeficientes de Gini. La curva de Lorenz determina la proporción de tierra que posee un porcentaje de la población (Rodríguez 2010), mientras que el coeficiente de Gini, establecido en función de la curva de Lorenz, varía de 0 a 1, en la que 0 equivale a la igualdad perfecta en contraposición a valores cercanos a 1, que representan una muy alta concentración de la tierra, hasta un valor igual a 1 que significa desigualdad completa.

Calculando la curva de Lorenz y el índice de concentración de la tierra para plantaciones de banano entre 1995 y 2013, podemos observar la superficie de plantaciones bananeras en Ecuador. Para 1995 era de 132 366 ha, localizándose en mayor porcentaje en las zonas de Machala con 23 %, seguida de El Guabo con 19 %, ambas pertenecientes a la provincia de El Oro; otras zonas bananeras de importancia son Babahoyo (17 %) y Quevedo (12 %), ubicadas en Los Ríos; El Triunfo (15 %) y Milagro (9 %), correspondientes a Guayas, mientras que la provincia de Esmeraldas registraría el 4 % de las plantaciones a nivel nacional (CLIRSEN-PNB 1995).

Para este año hubo una correlación entre el número de propietarios y la superficie plantada en las “zonas de Machala, El Guabo, El Triunfo, Milagro, Esmeraldas, no siendo así en Babahoyo y Quevedo que tienen el doble de superficie con relación a los

propietarios” (CLIRSEN-PNB 1995, 40); Machala y El Guabo pertenecen a la provincia de El Oro, mientras que El Triunfo y Milagro son parte de la provincia de Guayas.

El índice de Gini para tierra ocupada por banano a nivel nacional para 1995 es de 0,60. La curva de Lorenz (gráfico 19) permite visualizar la proporción de la tenencia de la tierra como función de la proporción de propietarios.

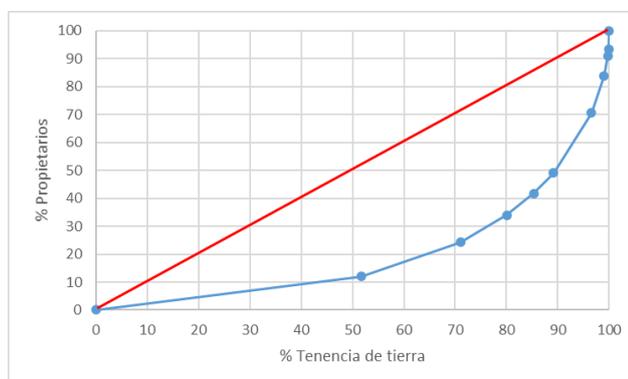


Gráfico 19. Curva de Lorenz a nivel nacional para zonas de banano 1995
Fuente: CLIRSEN-PNB 1995. Elaboración propia

En la zona¹⁸⁷ de El Guabo “predominan los propietarios de bananeras con tamaños de 0-10 ha, con 782 propietarios y un porcentaje del 64% a nivel de zona y el 15% a nivel nacional, siguiéndole en importancia las de 10-20 ha, con un porcentaje del 15%, luego están las de 50-100 ha con un porcentaje del 6%” y que suman el 85 % de propietarios (CLIRSEN-PNB 1995, 42).

De acuerdo con la tabla 20, el 79 % de las plantaciones de banano en la provincia de El Oro son UPA menores a 20 ha. Por otra parte, el 8,7 % de tierra de banano le pertenece al 0,65 % de propietarios. En 1995 no se registran propiedades mayores a 500 ha.

Tabla 20
Provincia de El Oro: distribución de la tierra ocupada por banano en 1995

Rangos	Porcentaje propietarios	Porcentaje superficie
< 1 ha	16,2	0,2
>1 a 3 ha	5,1	0,6
>3 a 5 ha	10,5	2,5
>5 a 10 ha	25,2	11,0
>10 a 20 ha	22,0	18,4

¹⁸⁷ CLIRSEN--PNB (1995), levantó el catastro bananero en función de las zonas establecidas por el Programa Nacional del Banano. Al guabo y Machala les identifica como zonas.

>20 a 50 ha	14,3	27,1
>50 a 100 ha	4,7	19,2
>100 a 200 ha	1,5	12,3
>200 a 500 ha	0,6	8,7
Total	100	100

Fuente: CLIRSEN-PNB 1995.

Elaboración propia

Para 1995 la provincia de El Oro presenta un índice de Gini de 0,61 (gráfico 20), ligeramente mayor al nacional (gráfico 3). La distribución de la tierra (porcentaje ubicado en el eje X) y de propietarios (porcentaje ubicado en el eje Y) se observa en el siguiente gráfico.

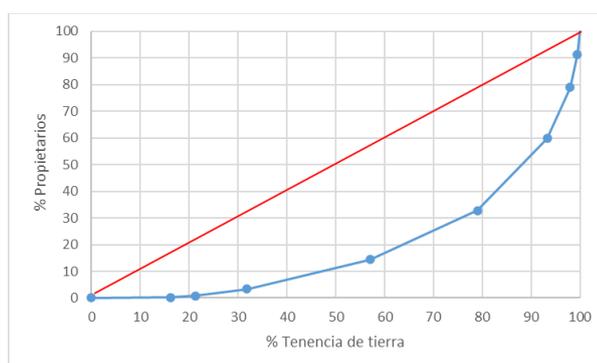


Gráfico 20. Provincia de El Oro: curva de Lorenz para zonas de banano (1995)

Fuente: CLIRSEN-PNB 1995. Elaboración propia

El índice de Gini para el país en 2013 en relación con la superficie de banano es de 0,70; que es un valor mayor a 0,60 registrado en 1995, que permite plantear que existe una tendencia en la concentración de tierra bananera en el país, principalmente en las provincias de Guayas y Los Ríos (CLIRSEN-PNB 1995; MAGAP 2013).

El gráfico 21 muestra la proporción de la tenencia de la tierra usada para cultivos de banano relacionada con el número de propietarios en el país (provincias productoras de banano).

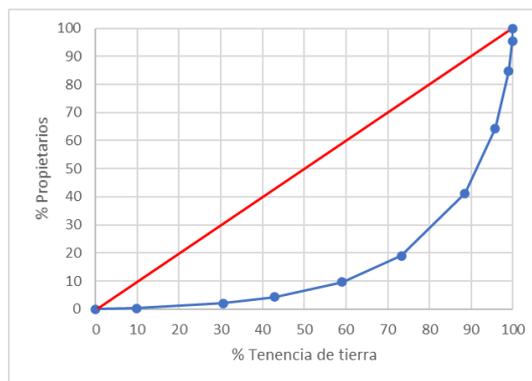


Gráfico 21. Curva de Lorenz a nivel nacional para zonas de banano 2013

Fuente: MAGAP 2013. Elaboración propia

El levantamiento de 2013 registra 2406 predios en El Oro con 43 324 ha, los cantones con mayor área de banano cultivado son El Guabo y Machala, con el 70 % de la superficie de producción provincial. En este año se registraron plantaciones orgánicas, convencionales y mixtas.

La provincia de El Oro, en relación con los valores nacionales, muestra que el 42,3 % de la superficie de banano es de tipo orgánico, 26 % es convencional y mixta (convencional y orgánico) es el 8 %. Sin embargo, en la base de datos, el 11 % de los catastrados no definen el tipo de plantación. A nivel provincial, El Oro presenta un 80 % de plantaciones convencionales y el 7,2 % de plantaciones orgánicas.

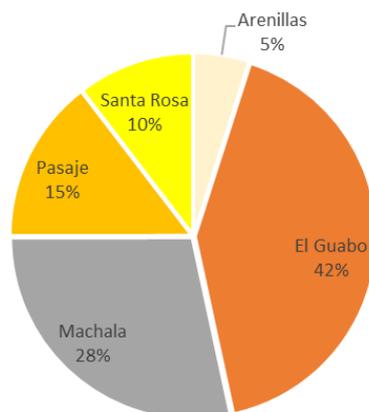


Gráfico 22. Distribución de plantaciones de banano por cantones

Fuente: MAGAP 2013. Elaboración propia

A nivel de parroquias (gráfico 23), las mayores áreas plantadas de banano se encuentran en El Guabo y Machala, con 20 % y 18 % respectivamente; pero si se condiera la superficie de la parroquia en relación con la superficie plantada, se distinguen las

parroquias Iberia, con 81 %, y la Peaña, con 75 % del área parroquial cubierta por plantaciones de banano.

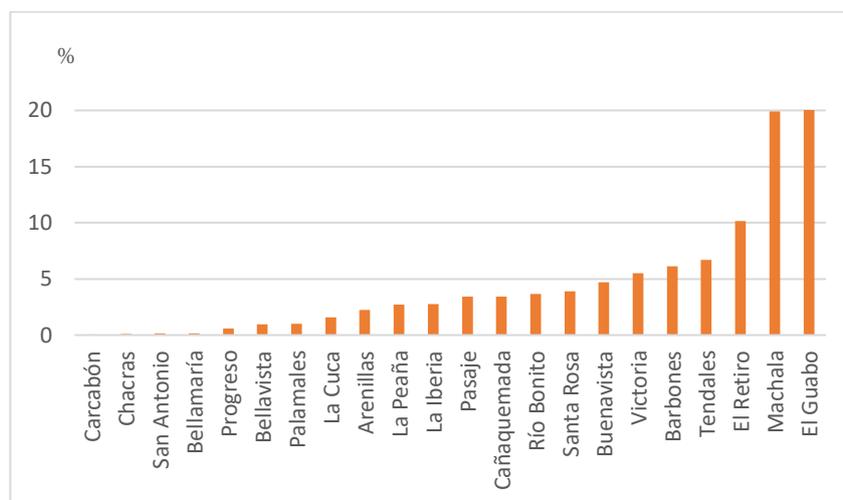


Gráfico 23. Distribución de plantaciones de banano por parroquias (2013). Fuente: MAG 2013. Elaboración propia

Respecto a las propiedades menores a 1 ha, se observa que el 91 % no tiene riego y el 84 % no tiene agua de pozo. De acuerdo a la entrevista realizada el 2018 a la responsable de la gestión hídrica de la zona de estudio, existe un sub registro en la base de datos en relación a las conexiones de agua (propietario, caudal concedido y calidad del recurso).

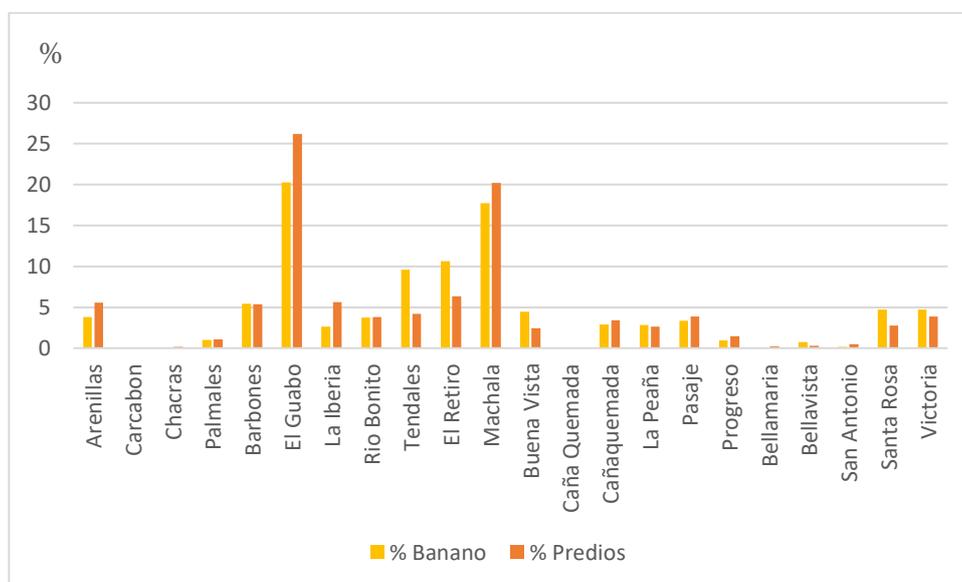


Gráfico 24. Superficie de banano y número de predios por parroquias. Fuente: MAGAP 2013. Elaboración propia

El gráfico anterior permite mirar la distribución de la superficie de banano sembrada y los predios existentes, siendo Machala y el Guabo donde se localiza el mayor porcentaje de propietarios en comparación a superficie sembrada..

En 2013, el 60,3 % de propietarios tendía el 14,2 % de la superficie plantada de banano, en comparación con el 0,6 % de propietarios que disponían del 11,6 % de propiedades con una superficie mayor a 200 ha. Las dos propiedades mayores a 500 ha registradas en la provincia de El Oro suman 1612,5 ha; el 80 % se ubica en la parroquia Tendales y el 20 % en la parroquia El Guabo. Una tiene personería natural (Servio Serrano) y la otra, jurídica (AUSURSA S. A.), ambas exportan a través de OBSA (Oro Banana S. A.) (MAGAP 2013).

Las 13 plantaciones registradas con rangos entre 200 y 500 ha se ubican en los cantones El Guabo (8), Machala (3) y Pasaje (2); 2 tienen personería jurídica y las otras 10 personería natural. Juntas suman una superficie de 3405 ha y su producción se exportaba a 2013 a través de OBSA, CORAGROFRUIT, GLOBAL FRESH, CABAQUI, BANACALM S. A., COMERSUR S. A., AGROPAGRO, DOLE-DELMONTE-CHIQUITA (MAGAP 2013).

El 53 % de la tierra menor a 50 ha está en manos del 97 % de productores, mientras que propiedades mayores a 200 ha, que representan aproximadamente 5018 hectáreas (11,6 %), pertenecen al 0,6 % de propietarios.

Tabla 21
Provincia de El Oro: distribución de la tierra ocupada por banano por rangos 2013

Rangos	Porcentaje propietarios	Porcentaje superficie
<1 ha	4,1	0,2
>1 a 3 ha	19,1	2,1
>3 a 5 ha	16,4	3,6
>5 a 10 ha	20,8	8,3
>10 a 20 ha	17,5	13,8
>20 a 50 ha	14,1	25,0
>50 a 100 ha	5,3	19,8
>100 a 200 ha	2,2	15,6
>200 a 500 ha	0,5	7,9
>500 ha	0,1	3,7
Total	100	100

Fuente: MAGAP 2013

Elaboración propia

El índice de Gini para la provincia de El Oro en 2013 fue de 0,64, inferior al nacional para ese año (0,70) para tierra ocupada por banano, pero superior al provincial registrado en 1995, que fue de 0,61.

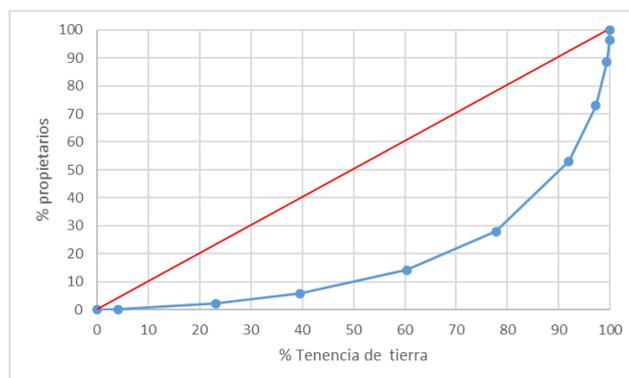
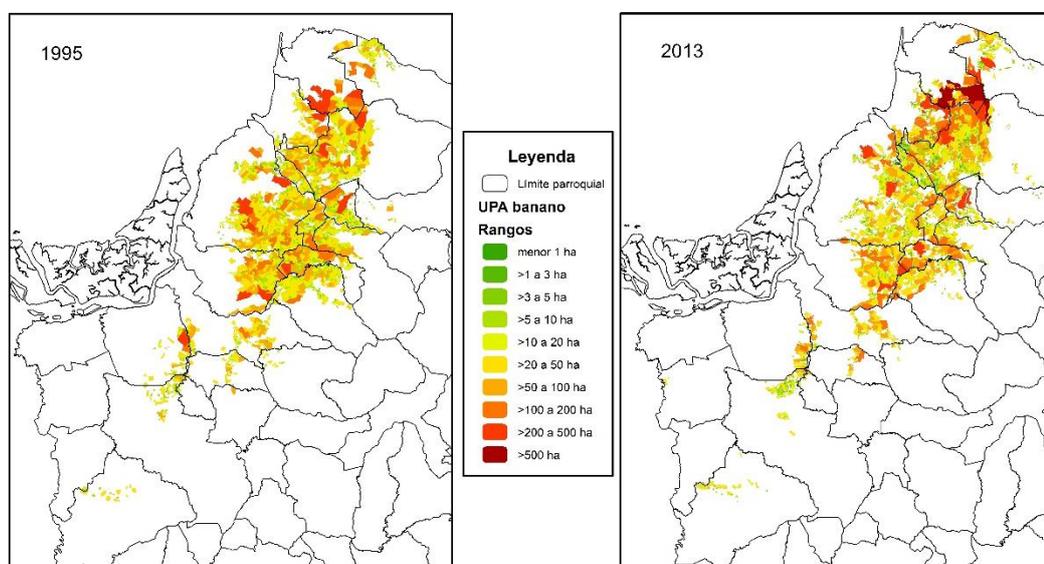


Gráfico 25. Provincia de El Oro: curva de Lorenz para zonas de banano (2013)
Fuente: MAGAP 2013. Elaboración propia

El mapa 20 muestra la distribución y estructura del espacio bananero por tamaño de UPA en la llanura litoral. Es notoria la diferencia espacial en la consolidación del espacio bananero, especialmente en la parte norte de la provincia (parroquias El Guabo y Barbones) donde se observa la concentración de tierra en propietarios con plantaciones mayores a 500 ha.



Mapa 20. Estructura del espacio bananero, tipología según rangos de tamaño de UPA en hectáreas 1995 y 2013

Fuente: CLIRSEN-PNB 1995; MAGAP 2013. Elaboración propia

La tabla 22 muestra los porcentajes de tierra y de propietarios para 1995 y 2013. Para 1995 la parroquia más inequitativa en la distribución de la tierra fue Tendales, donde el 20 % de los propietarios tenían el 78 % de la tierra para plantaciones de banano, seguida de La Victoria, Cañaquemada y Buenavista, con el 74 %, 71,5% y 70,6 % respectivamente.

Sin embargo, para 2013 aproximadamente el 20 % de propietarios mantenía el 83 % de la superficie de banano en la parroquia Tendales, seguida de las parroquias Barbones (76 %), Cañaquemada (76 %), Bellavista (75 %), El Guabo (75 %), Buenavista (72 %), Río Bonito (71 %) e Iberia (69 %).

La estructura del espacio de El Oro presenta transformaciones de uso, por ejemplo, la parroquia Carcabón en 1995 registraba 41 ha de banano y para en 2013 registró solamente 21 ha de banano pues, según IEE-CLIRSEN (2017), estas 20 ha se transformaron en cultivos de cacao, principalmente.

En la tabla siguiente, las filas en color verde representan a las parroquias que tenían plantaciones de banano en 1995 o 2013, pero para las cuales no se pudo calcular la curva de Lorenz debido a la insuficiencia de datos. Las parroquias Chacras (1995) y La Avanzada (2013) no presentaban zonas de banano en esos años.

Tabla 22
Porcentaje de tenencia de tierra, por parroquia 1995 y 2013

Año	1995					2013				
	40	60	80	90	95	40	60	80	90	95
ARENILLAS	12,9	26,3	45,2	62,0	76,0	13,4	27,4	50,1	69,8	82,4
BARBONES	9,2	20,1	40,0	58,4	72,1	3,9	9,7	23,7	40,8	58,5
BELLAMARÍA	20,0	37,7	62,7	79,6	89,6					
BELLAVISTA	11,0	24,4	47,7	66,9	80,2	2,3	8,0	25,4	50,8	67,5
BUENAVISTA	4,7	13,7	29,4	45,6	62,1	4,6	12,4	28,5	49,5	67,3
CAÑAQUEMADA	5,1	14,7	28,5	40,3	52,4	4,9	11,6	24,5	40,1	56,9
CARCABON										
CHACRAS										
EL GUABO	7,1	18,2	36,1	53,5	67,8	5,0	12,1	27,6	43,3	58,3
EL RETIRO	8,4	18,4	38,7	57,1	71,5	6,5	16,7	39,7	58,6	74,0
LA AVANZADA										
LA CUCA	8,3	18,6	35,5	49,8	61,4	9,0	18,3	36,4	55,2	72,5
LA IBERIA	4,4	15,7	37,3	55,8	71,7	6,7	15,2	30,8	47,6	62,2
LA PEAÑA	5,4	14,4	30,3	48,9	63,9	4,8	15,4	38,1	59,0	74,2
MACHALA	8,0	18,2	37,2	54,4	68,0	7,9	18,2	36,9	54,6	68,3
PALMALES	14,2	27,8	51,5	74,0	86,3	12,0	27,8	54,8	75,1	86,8
PASAJE	9,9	21,7	41,2	59,1	71,8	8,0	18,2	37,2	55,6	71,2
PROGRESO	7,6	18,6	37,4	56,8	74,7	7,6	16,2	37,0	55,4	67,7
RIO BONITO	9,1	19,5	35,5	49,5	62,1	5,7	12,9	28,6	45,1	58,2
SAN ANTONIO										
SANTA ROSA	7,6	18,7	39,5	60,7	75,9	8,7	19,9	43,0	64,7	78,5
TENDALES	3,1	8,2	21,7	44,6	65,1	1,6	5,4	17,0	29,8	41,1
VICTORIA	3,6	9,2	26,1	47,6	64,3	9,2	21,2	43,3	62,4	76,0

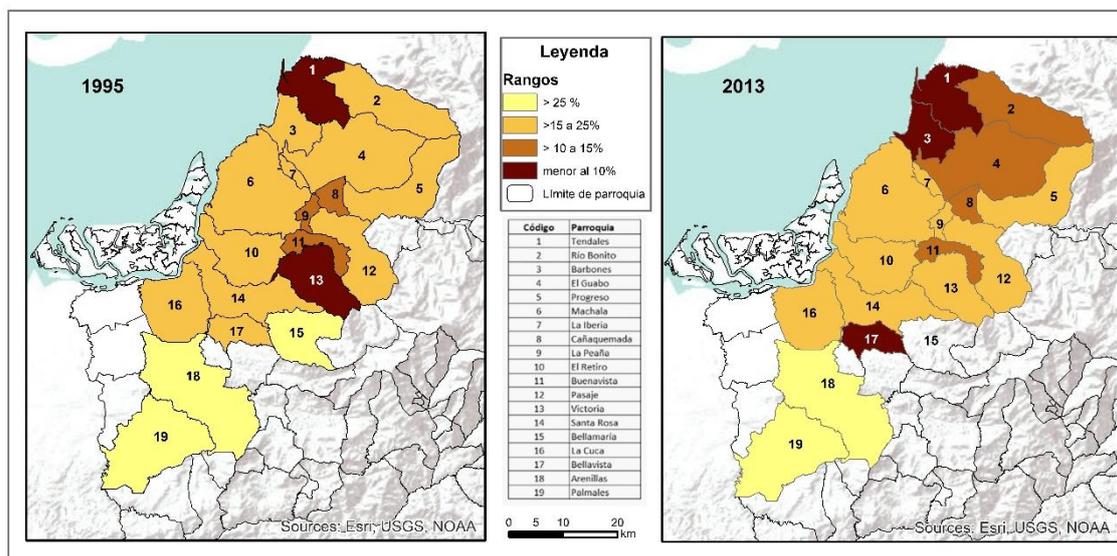
Fuente: CLIRSEN-PNB 1995; MAGAP 2013

Elaboración propia

Si se compara el porcentaje de tierra ocupada por banano, que pertenecía al 20 % de propietarios entre 1995 y 2013, se observa que las parroquias donde se ha concentrado la tierra en 18 años son Tendales, Río Bonito, Pasaje, El Guabo, Cañaquemada, Buenavista, Bellavista y Barbones.

Si se analiza el 60 % de los propietarios en función de la tenencia de las UPA bananeras por parroquia entre 1995 y 2013, se observa que para 1995 al 60 % de los propietarios le pertenece menos del 10 % de la tierra en las parroquias Tendales y Victoria, en contraposición con las parroquias Barbones, Pasaje, Bellavista, Arenillas, Palmales y Bellamaría, que presentaban una apropiación del 20 %, 21 %, 25 %, 26 %, 28 % y 39 % respectivamente.

El comportamiento para 2013 muestra que el 60 % de los propietarios tenían menos del 10 % de la tierra en las parroquias Tendales, Bellavista y Barbones, en contraste con las parroquias Victoria, Arenillas y Palmales, en las que este porcentaje de propietarios disponían del 21 %, 27 % y 28 % de la tierra respectivamente.



Mapa 21. Porcentaje de tierra de banano para el 60 % de propietarios en 1995 y 2013

Fuente: CLIRSEN-PNB 1995; MAGAP 2013. Elaboración propia

De acuerdo con los catastros de 1995 y 2013, la concentración de la tierra se consolidó en el cantón El Guabo (ver mapas 19 y 20), que se localiza en el límite de la provincia de Guayas, caracterizada por la presencia de grandes plantaciones de banano y concentración de la tierra, al igual que la provincia de Los Ríos (MAGAP 2013).

Los resultados en la tenencia de la tierra para plantaciones de banano en la provincia de El Oro implicaron la expresión del proceso de cosificación de la tierra, cuyo

inicio fue marcado por la entrada de la UF a Ecuador en 1934, y que se extendió de manera radial desde Tenguel por toda la Costa sur, patrón espacial que se mantuvo y difundió a través de la conformación de nodos espaciales de mercado, dotados de zonas de influencia (zonas productoras), por parte de grupos que representaban a empresas trasnacionales, grupos nacionales (ejemplo Noboa, Wong) o de capital mixto. A partir de mediados del siglo XX se sumaron a estos nodos de redes de mercado las asociaciones y centros agrícolas, entre otros.

Desde la multiescalaridad espacial, las relaciones inequitativas de poder se han mantenido hasta la actualidad, expresándose en injusticias en la distribución de la tierra en el país (Alvarado et al. 2011). Con respecto a las tres provincias que presentan mayor superficie de banano (Guayas, Los Ríos y El Oro), El Oro muestra menor injusticia espacial en términos de la distribución de la tierra, evaluada mediante el índice de Gini (Alvarado et al. 2011; MAGAP 2013). Sin embargo, a escala particular, esta provincia presenta, al interior de su territorio, diferencias espaciales que generan diversas escalas de inequidad a nivel local, expresándose en los modos y estilos de vida de los grupos sociales e individuos de este territorio.

Desde fines del siglo XX hasta la fecha, el territorio bananero se ha consolidado en las provincias de El Oro, Guayas y Los Ríos (CLIRSEN-PNB 1995; MAGAP 2013; IEE-CLIRSEN 2017), provincias que para 2017 representaban el 92 % de la superficie de banano cultivado en el país (IEE-CLIRSEN 2017), y que según datos del ESPAC (2018) y el MAGAP (2013) mantienen concentraciones de la tierra para plantaciones de banano en la parte norte de El Oro y en las provincias de Guayas y Los Ríos.

La tenencia de la tierra y su concentración permite identificar las clases sociales en el proceso de producción, diferenciadas a través de las relaciones de propiedad y la distribución del objeto de la riqueza social.

Los grupos identificados se categorizan en función del tamaño de propiedad y mano de obra externa empleada, y son 1. los campesinos-productores dueños de plantaciones menores a 3 ha, donde prima la mano de obra familiar; 2. productores con plantaciones >3-10 ha, en las que se definen relaciones laborales mixtas: trabajadores contratados menor o igual a la mano de obra familiar; 3. aquellas familias que tienen plantaciones >10-20 hectáreas, donde existe un mayor número de mano externa contratada, que se caracteriza por tener o está en sus planes dejar 1 o 2 ha para cacao, y esto se re afirma cuando se manifiesta que “con 15 o 20 hectáreas podría mantener a mi familia (4 miembros) y cultivar cítricos, cacao y otros productos, en fincas pequeñas es

difícil tener una finca diversa” (D04, 06/2021). Podemos decir que las plantaciones de 20-50 ha pueden considerarse plantaciones medianas, la mano de obra familiar es inferior a la contratada; en fincas de 50-<100 hectáreas prima la mano de obra contratada. En la provincia de El Oro plantaciones mayores a 100 ha son denominadas haciendas, muchas de ellas cuentan con un administrador, prima la mano de obra contratada y una o más familias viven y trabajan en la plantación.

Las provincias de Guayas y Los Ríos se caracterizan por medianas y grandes propiedades, en tanto que El Oro tiene un predominio de plantaciones de banano pequeñas y medianas; la relación de estructura en la repartición de la tierra se encuentra en relación inversa con la organización de sus productores.

La provincia de El Oro es donde existe mayor número de productores; a nivel nacional, en este espacio se consolida el 58 % de las asociaciones, 80 % de cooperativas y cuenta con AGROPEC UTMCH, una de las dos empresas públicas¹⁸⁸ registradas en el MAGAP (2018).

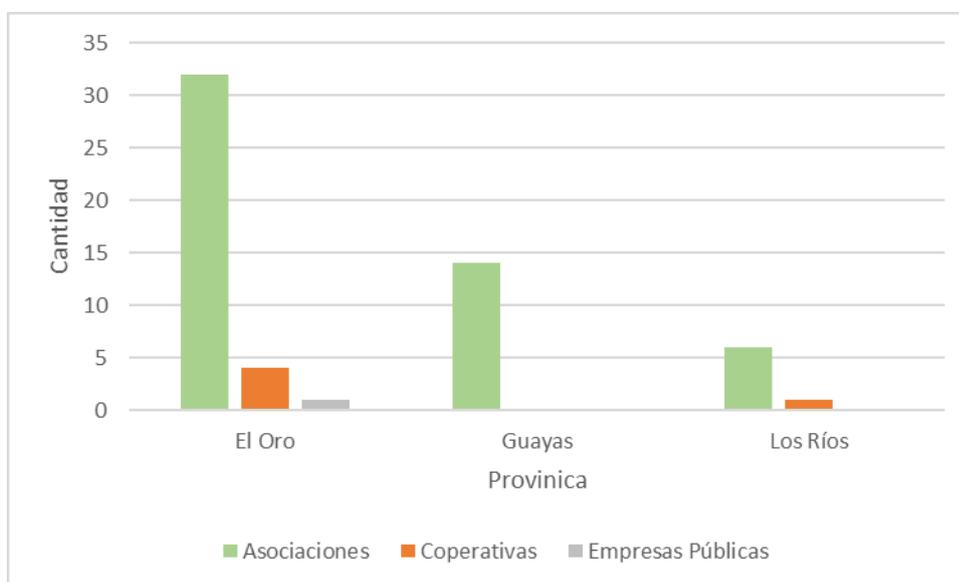


Gráfico 26. Número de organizaciones por provincia
Fuente: MAGAP 2018. Elaboración propia

Lo anterior se puede leer de dos maneras: 1. los pequeños productores necesitan organizarse para vender a los exportadores; y 2. la gran cantidad de productores pequeños y medianos en la provincia de El Oro construye espacios para que emerjan organizaciones de intermediarios privadas y asociativas. Generalmente los productores de medianas y

¹⁸⁸ La otra empresa pública se ubica en Pichincha y es del MAGAP (2018).

grandes plantaciones tienen contratos con las empresas grandes nacionales o transnacionales de exportación o son parte de ellas.

Tanto la tierra como el agua son acaparadas por grandes empresas de manera directa o indirecta, de capitales nacionales o de capitales vinculados a capitales externos, por ejemplo, Reybanpac (fundada en 1977) y la Exportadora Bananera Noboa¹⁸⁹ (que exporta desde 1970) como lo señalan Roberts (2009) y el SIPAE (2011). Ambas compañías exportan producción tanto de plantaciones propias como de productores afiliados y, de acuerdo con SIPAE, se estima que entre el “70 y el 80% de los bananos exportados por Noboa no proceden de tierras de su propiedad, sino de proveedores” (SIPAE 2011, 15), Reybanpac (asociada a Del Monte) destinaba “su propia producción de alta calidad a Del Monte, y la fruta adquirida de productores independientes, sellada con su propia marca (favorita), [era] vendida en las áreas no tradicionales” (SIPAE 2011, 16). Las dos empresas tienen plantaciones en las provincias de Guayas, Los Ríos y El Oro (SIPAE 2011), por lo que estas empresas tienen territorialidades ampliadas que se configuran entre las propiedades de la empresa y las asociadas; en las primeras pueden cumplir sus obligaciones laborales con sus trabajadores, pero generalmente no con las asociadas (SIPAE 2011), configurando diferencias espaciales jerárquicas, donde las grandes empresas subordinan a los productores asociados.

La posición del productor, definida por el tamaño de la plantación de banano y la posición de este en la jerarquía del mercado bananero, definen clases sociales que presentan modos y estilos de vida diferenciados, expresados en injusticias sociales, económicas y espaciales.

Y debido a las economías de escala del mercado bananero, el costo de producción de la fruta es más alto para los pequeños productores, cuyas labores agrícolas son desarrolladas con el apoyo de mano de obra familiar, de forma que los trabajadores tercerizados y los pequeños productores del sector bananero constituyen los grupos sociales más vulnerables a los agroquímicos utilizados en el proceso de producción convencional de la fruta

¹⁸⁹ El Grupo Noboa tiene “acciones en el sector bananero fuera del país y tiene parte de Chiquita Brands” (entrevista a Álvaro Noboa como candidato presidencial publicado en El Comercio, 21 octubre 2006 citado en SIPAE 2011, 15).

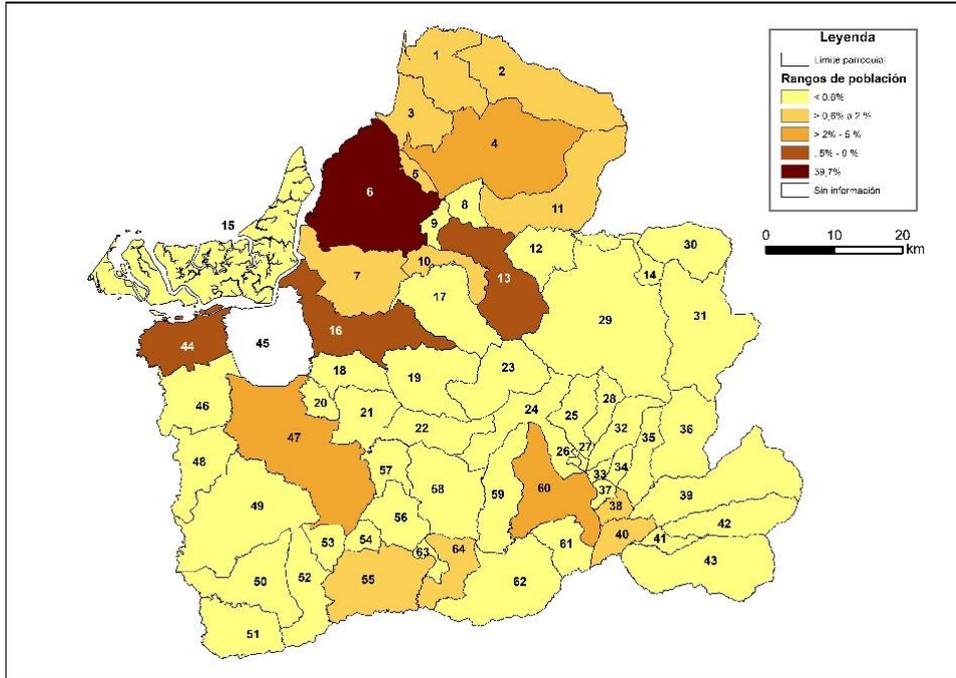
2.2. Estructura espacial e inequidades socioespaciales

Con su estructura de poder vertical e inequitativa, el mercado bananero permite la configuración de mercados monopólicos que producen y reproducen inequidades sociales y espaciales. Reybanpac cuenta con la “compañía de fertilizantes FERTIZA (Fertilizantes, Terminales y Servicios S. A.) que fue adquirida por el Grupo Wong en 1995 (antes era propiedad del Estado) y que abastece tanto a sus propiedades como a las de terceros, captando alrededor del 45% de los compradores de insumos”; también es “propietaria de un puerto privado en el país que lleva el nombre de FERTIZA, por el cual se embarcan millones de cajas al año y por donde salen cerca del 5% de las exportaciones ecuatorianas de banano [...] es dueña de la empresa de fumigación AEROVIC C. A., que empezó sus labores en 1987 [...]. La empresa atiende a un área de 23.000 hectáreas distribuidas en El Oro, Guayas y Los Ríos” (SIPAE 2011, 16).

El monopolio de Reybanpac se completa debido a que la empresa “tiene la fábrica de cartones, CARTONERA ANDINA S. A., y una fábrica de plásticos, la EXPOPLAST (Plásticos de Exportación S. A.) que provee de material tanto a la empresa como al resto de productores. Además, mediante la empresa Reybancorp Agrícola C. A.” está ampliando su mercado con otros productos (SIPAE 2011, 16).

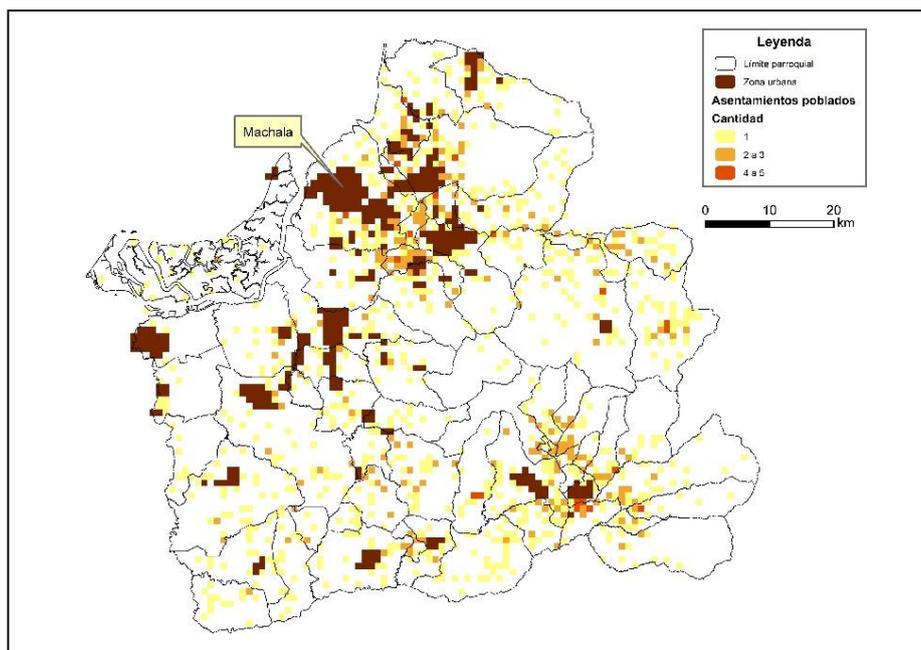
Mercado vertical y monopolios definen las clases sociales de los productores de banano, que se definen por la ubicación del sujeto social en la estructura del mercado, el poder económico y político en las agendas estatales, el dominio de los medios de producción y la articulación al espacio de consumo.

Los procesos extractivos en la Costa sur promovieron y promueven la consolidación de espacios poblados de capital que permiten reproducir las lógicas de acumulación. Para 2020, la Costa sur político-administrativamente definida por la provincia de El Oro concentraba el 85,1 % de la población en 13 parroquias con porcentajes mayores al 1 % y que corresponden a 10 parroquias urbanas y 3 parroquias rurales. El 71,2 % de la población se concentra en 5 parroquias urbanas (mapa 22): Machala (6), Santa Rosa (16), Pasaje (13), El Guabo (4) y Huaquillas (44), de las cuales 4 parroquias presentan en sus territorios plantaciones de banano. El mapa muestra las diferencias espaciales en la escala provincial en cuanto a distribución de la población por parroquia.



Mapa 22. Provincia de El Oro: distribución de la población por parroquia 2020
Fuente: INEC (2010), IGM (2017). Elaboración propia

En el mapa 23 se muestra la estructura de concentración poblacional considerando la densificación de centros poblados y localidades por píxeles de 100 ha. Existen dos zonas de concentración que marcan la diferencia con el resto del territorio de El Oro: la primera, estructurada alrededor de la agroindustria del banano; y la segunda, circunscrita a territorios mineros. La mayor densificación se define en el espacio que articulan las ciudades de Machala (capital provincial), Puerto Bolívar, El Guabo y Pasaje, siendo el puerto el nodo de articulación de los espacios internos-externos, y viceversa, de la Costa sur. El segundo espacio se configura por el espacio conformado por las ciudades Zaruma, Portovelo y Piñas.



Mapa 23. Provincia de El Oro: distribución de la población urbana y rural
Fuente: INEC 2010; IGM 2017. Elaboración propia

El mercado del banano, similar a otros basados en el extractivismo, configura accesos diferenciados de los sujetos sociales a los medios de producción, la tecnología, medios de disfrute, servicios básicos, subvenciones e incentivos, entre otros, produciendo y reproduciendo injusticias sociales, económicas, políticas y espaciales, y aumentando los grupos sociales vulnerables a los daños colaterales de esta matriz inequitativa de poder.

Estas inequidades, profundizadas por la crisis económica del país durante la década de 1990, “exacerbaban las desigualdades en la distribución del ingreso y la riqueza” (León 2001, 33), que se concentró en “una pequeña proporción de la sociedad” (34). La mayor “desigualdad del ingreso estaría asociada con la liberalización comercial de la economía en ese período, la cual desplazó la demanda de mano de obra hacia trabajadores con mayores niveles de educación y empujó a los trabajadores no calificados hacia el sector informal” (35).

En 1999, “el 77% de la población rural vivía en condiciones de pobreza, en comparación con el 42 % de los residentes de las ciudades [...] 3 de cada 10 habitantes del campo vivía en la indigencia, 4 veces más que en las ciudades. Hacia fines de la década se observa, sin embargo, una tendencia a la urbanización de la pobreza” (36).

En estos años, la agricultura fue el sector “de la economía con mayor presencia de empleo precario y de baja remuneración; por ello no sorprende que, mientras que el

63% de la fuerza laboral del quintil de los hogares más pobres labora en actividades agropecuarias, solo el 1% de la fuerza laboral del quintil más rico labora en esta rama” (36).

De acuerdo con el informe del BCE de 2020, cuya fuente es la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU 2011) realizada por el INEC, la tasa de pobreza¹⁹⁰ por ingresos, calculada por el BCE tomando como referencia diciembre de cada año durante el período 2009-2020, determina que a partir de 2009 empieza a decrecer la pobreza, tanto para el área urbana como para la rural, siendo en diciembre de 2014 el año con menor porcentaje de tasa de pobreza para la zona rural registrado, con el 35,3 % comparado con el 16,4 % en la zona urbana. A partir de 2017 la tasa de pobreza reinicia su crecimiento y en diciembre de 2020 alcanza una tasa de pobreza del 47,9 % para zonas rurales y de 25,1 % para zonas urbanas (BCE 2020).

Uno de los indicadores que mide la pobreza multidimensional, desarrollado en la década de 1980 por la CEPAL, es el de necesidades básicas insatisfechas (NBI), que considera en su medición cinco dimensiones:¹⁹¹ capacidad económica, acceso a educación básica, acceso a vivienda, acceso a servicios básicos y hacinamiento. El NBI ha sido establecido en porcentaje, de forma que valores mayores implican mayores inequidades (INEC 2020).

En el siguiente gráfico se observan mejores condiciones de servicios en los espacios urbanos, en comparación con los espacios rurales, mostrando claramente la inequidad socioeconómica y la diferencia espacial en esta dicotomía de estratificación urbano-rural.

El indicador NBI puede mejorar cuando se cuenta con una mejor cobertura de servicios básicos a la población, pero eso no implica necesariamente que las condiciones de pobreza por ingresos u otros indicadores de pobreza hayan sido mejorados.

¹⁹⁰ El INEC lo calcula multiplicando la incidencia de pobreza por ingresos por el total de personas con ingresos inferiores a la línea de pobreza y dividido para la población total, expresada en porcentaje (SNI 2006).

¹⁹¹ “Capacidad económica, [...] el hogar se considera privado en esta dimensión si: i) los años de escolaridad del jefe (a) de hogar es menor o igual a 2 años y, ii) existen más de tres personas por cada persona ocupada del hogar”. Acceso a educación básica, “el hogar se considera privado en esta dimensión si existen en el hogar niños de 6 a 12 años de edad que no asisten a clases”. “Acceso a vivienda [...] el hogar está privado si: i) el material del piso es de tierra u otros materiales o, ii) el material de las paredes es de caña, estera u otro”. “Acceso a servicios básicos [...], considera las condiciones sanitarias de la vivienda. El hogar es pobre si: i) la vivienda no tiene servicio higiénico o si lo tiene es por pozo ciego o letrina o, ii) si el agua que obtiene la vivienda no es por red pública o por otra fuente de tubería” (INEC 2020).

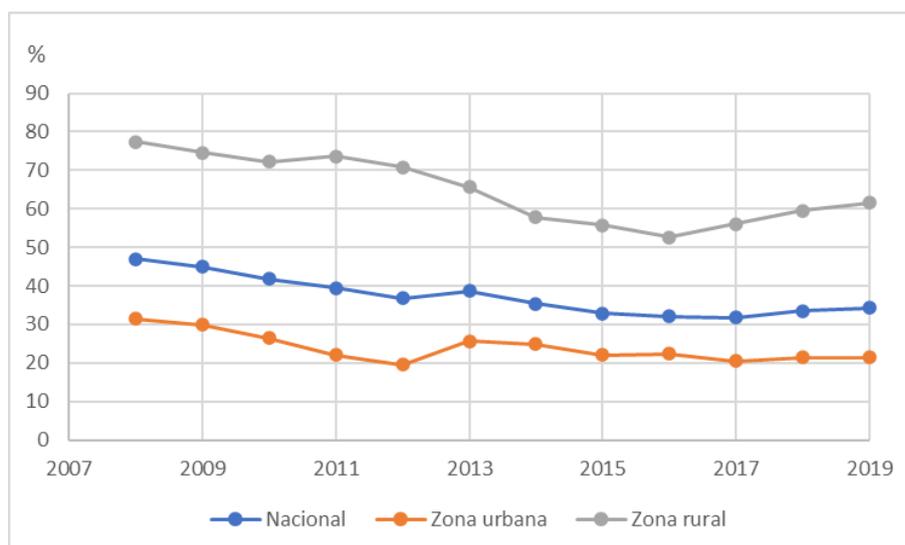
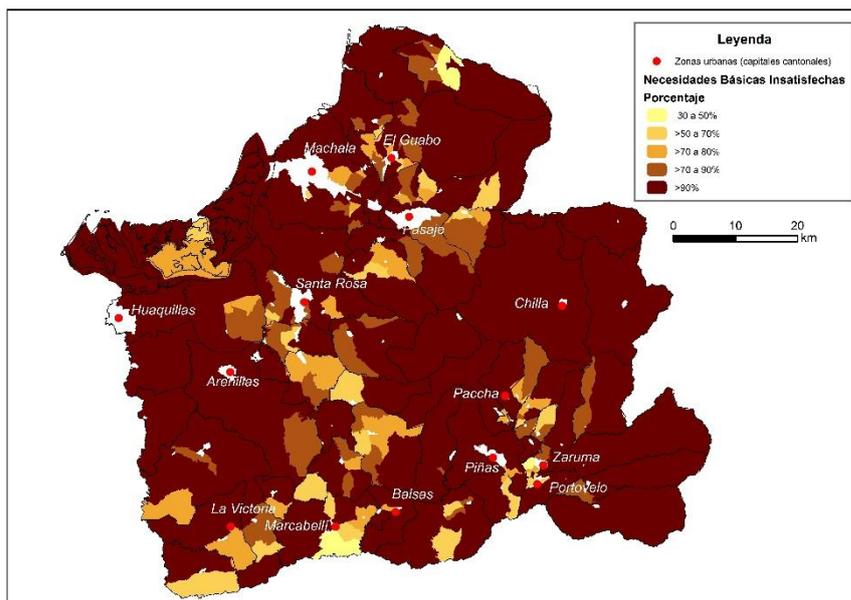


Gráfico 27. Necesidades básicas insatisfechas a nivel nacional 2008-2020 por zonas
Fuente: INEC 2020. Elaboración propia

NBI que se produce a diferentes escalas. A nivel macro la diferencia espacial se presenta entre las zonas urbanas y rurales, y a otras escalas se observan las diferencias e inequidades espaciales al interior de estos espacios (mapa 24).

El siguiente mapa presenta el indicador NBI sin considerar zonas urbanas, la representación es por sector censal.¹⁹² Como este indicador considera las condiciones de hogar, vivienda y poblacional, los sectores censales próximos a zonas urbanas (cabeceras cantonales o parroquiales) presentan mejores condiciones que el resto de espacios denominados rurales; la diferencia espacial en este caso se presenta de manera radial y concéntrica a los centros urbanos, considerando que valores más altos de NBI significan mayores necesidades básicas insatisfechas (INEC 2020).

¹⁹² Sector censal es la unidad que utiliza el INEC para los Censos de Población y Vivienda, las unidades espaciales de análisis del INEC son provincia, cantón, parroquia, zona censal, sector censal y manzana.



Mapa 24. Diferencia espacial: necesidades básicas insatisfechas por sector censal (zonas dispersas) 2010

Fuente: INEC (2010). Elaboración propia

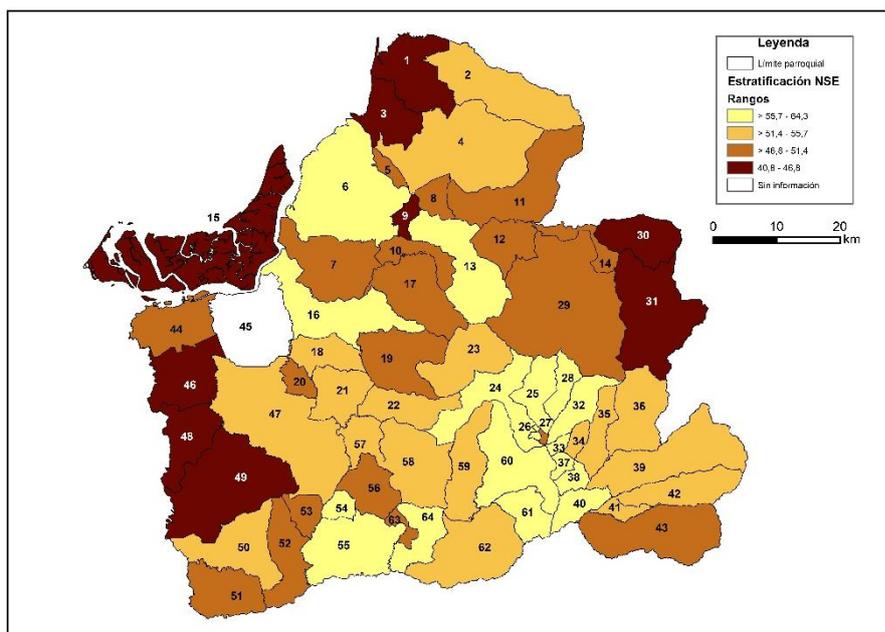
La encuesta de estratificación del nivel socioeconómico (NSE), realizada por el INEC en 2011 a hogares urbanos de Quito, Guayaquil, Cuenca y Machala, ha permitido identificar cinco grupos socioeconómicos (A, B, C+, C-, D), en función de puntajes que van de 0 a 1000 puntos (INEC 2020a).

Considerando este método¹⁹³ de estratificación y utilizando la información del último Censo de Población y Vivienda realizado en 2010, se calculó con ciertas adaptaciones¹⁹⁴ (información del censo) el NSE por parroquia. El método considera características de vivienda, acceso a tecnología, posesión de bienes, hábitos de consumo, nivel de educación y actividad económica del hogar (INEC 2020a).

Los mapas 22 y 25 no muestran datos de la parroquia La Cuca, perteneciente al cantón Arenillas, debido a que se conformó recién en 2017. La información utilizada es la del censo de 2010. La parroquia que presenta mayores valores de NSE es la que tiene mejor nivel socioeconómico, valorado en una escala de 0 a 100 puntos. A escala macro, Machala presenta las mejores condiciones en los niveles socioeconómicos y es la zona donde geográficamente se concentra la infraestructura de educación, salud y servicios básicos, con respecto al resto de parroquias, como se verá más adelante.

¹⁹³ El cuestionario de la encuesta de estratificación de nivel socioeconómico se detalla en anexo 1.

¹⁹⁴ Explicado en el capítulo de metodología.



Mapa 25. Estratificación del nivel socioeconómico por parroquia al 2010.¹⁹⁵
Fuente: INEC 2010, 2020. Elaboración propia

Según el mapa 25, las parroquias con peores niveles socioeconómicos son Tendales (1) y Barbones (3) del cantón El Guabo, La Peña (9) del cantón Pasaje, Jambelí (15) del cantón Santa Rosa, Abañín (30) y Guanazán (31) del cantón Zaruma, Chacras (46), Carcabón (48) y Cordoncillo (49) del cantón Arenillas.

Analizando el valor promedio de estratificación de NSE por cantón (gráfico 28), los cantones con mejores niveles socioeconómicos son Marcabelí, Atahualpa y Piñas, mientras que el cantón Arenillas presenta en promedio los peores niveles socioeconómicos con 36,9 puntos. En cambio, si se analizan los valores mínimos y máximos de NSE, el mayor contraste se observa en los cantones Piñas con valores 50,9 versus 63,3 y cantón Zaruma, con 40,8 versus 64,3 puntos. Machala es el cantón con plantaciones bananeras que presentan mejores condiciones en los niveles socioeconómicos.

¹⁹⁵ La tabla 18 contiene los números de referencia de las 64 parroquias de la provincia de El Oro.

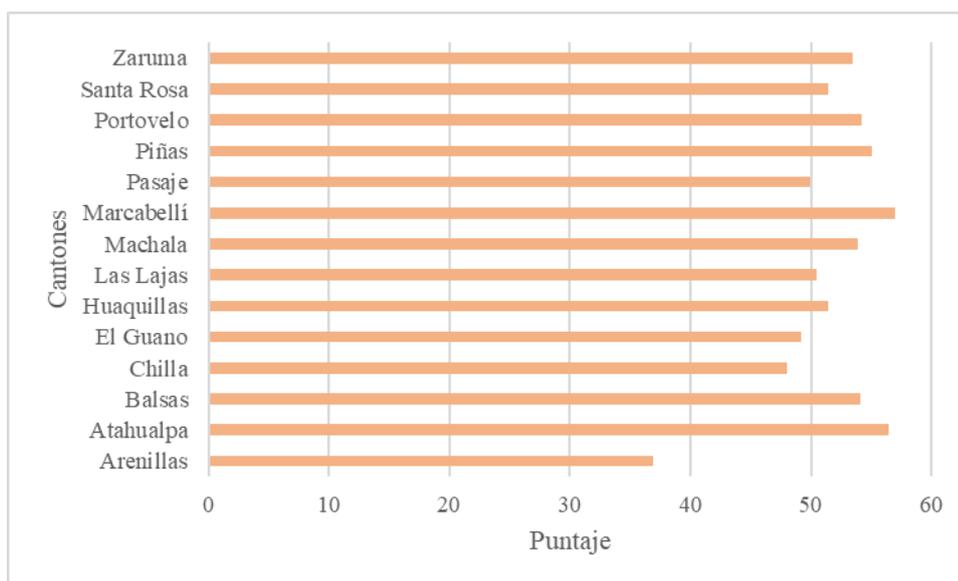


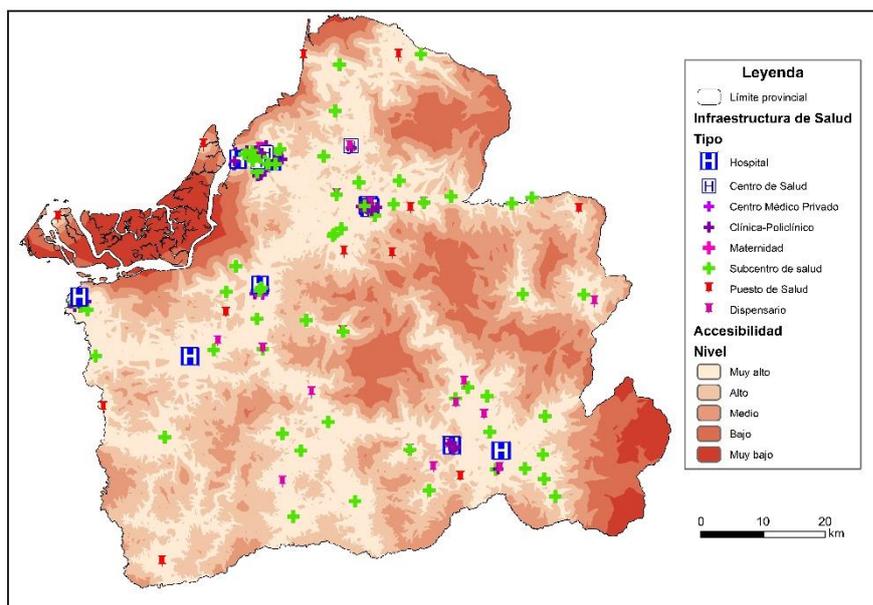
Gráfico 28. Estratificación de niveles socioeconómicos por cantones

Fuente: INEC 2010, 2020. Elaboración propia

La localización de infraestructuras de salud, educación, vías, y redes de agua potable, entre otras, no es neutra y puede generar consecuencias geográficas; es decir, “discriminación espacial” (Soja 2014) si no resulta planificada desde la solidaridad con los grupos más vulnerables.

Las zonas donde se ubican los hospitales generalmente se concentran en las cabeceras cantonales; de acuerdo con el siguiente mapa, la provincia presenta alta densificación de vías de primero, segundo y tercer orden, lo que le permite disponer de buena accesibilidad en un 70 % del territorio provincial. En la parroquia Machala se concentra el 32 % de la infraestructura de salud, seguido por las parroquias Santa Rosa y Pasaje con 8,5 % y 7,5 % respectivamente; por otra parte, las parroquias Arenillas y Huaquillas tienen el 4 % de la infraestructura, seguidas de El Guabo y Piñas con el 3,2 % cada una. Las parroquias Portovelo y Zaruma disponen solo del 2 % de la infraestructura de salud. El resto de parroquias presentan porcentajes menores al 2 % (MSP 2014).

Trece parroquias no cuentan con infraestructura de salud, y tres de ellas: El Retiro, Bellamaría y La Cuca, se ubican en zonas de agroindustria de banano (MSP 2014).



Mapa 26. Rangos de acceso a infraestructura de salud
Fuente: MSP 2014; IGM 2018. Elaboración propia

En la Costa sur, con base en los principios de soberanía y solidaridad, se observan las inequidades sociales y espaciales que se producen y reproducen en diferentes espacios geográficos desde la multiescalaridad espacial (regional, provincial, parroquial), vulnerando a los sujetos sociales e individuos no solo en la distribución inequitativa de la tierra, sino también en el acceso a servicios e infraestructura (vías, educación, salud, entre otros).

2.3. Prácticas sociales y metabolismo sociedad-naturaleza

Las prácticas sociales (Lefebvre 2013) o la socialidad como la denomina Soja (2014), construyen y reconstruyen espacios donde se expresan las relaciones dialécticas socioespaciales o el metabolismo sociedad-naturaleza.

Estas prácticas sociales están presentes en la multiescalaridad espacial que “se producen y reproducen en los paisajes del capitalismo y las abstracciones conceptuales a través de las cuales entendemos acontecimientos y procesos socio-espaciales” (Smith 2002).

La tierra y el agua, la naturaleza y sus ecosistemas, han sido y son “la despensa primitiva y [...], al mismo tiempo, su primitivo arsenal de instrumentos de trabajo” (Marx 1973, 132). Despensa que ha sido saqueada, contaminada y vulnerada, por las relaciones metabólicas malsanas con la naturaleza.

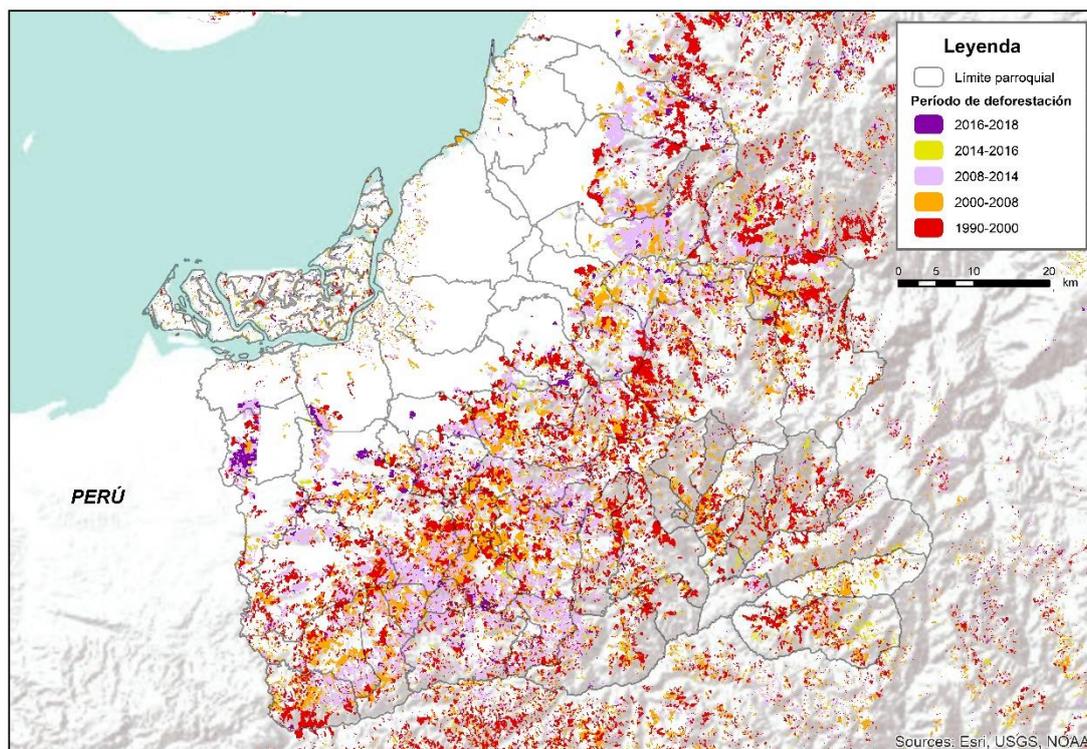
Desde la inserción de la agroindustria y de los procesos extractivos, y debido a las inherentes contradicciones del capitalismo, no se “ha logrado resolver la contradicción entre el interés privado y el bien común” (132), como lo demuestra la historia de deforestaciones en el país y la región.

La llanura aluvial costera no presenta concentración de deforestación (mapa 27), posiblemente debido al proceso histórico de asentamientos y uso de este espacio antes y durante la Colonia (Benzoni 2018), pero desde finales del siglo XIX su uso y ocupación se ha intensificado, primero con la entrada del modelo de monocultivo de cacao y luego con la agroindustria del banano (Zamora y León 2021).

Según Sierra et al. (2021), Gentry alertó a finales de la década de 1970 sobre la deforestación y su amenaza a la biodiversidad de la región Costa, con excepción de los siguientes enclaves:

agropecuarios en las costas de Manabí, Guayas y El Oro, y las planicies de los ríos principales, como el Daule y el Babahoyo, donde probablemente se asentaron poblaciones indígenas importantes antes de la colonia, y luego estos espacios fueron ocupados por haciendas cacaoteras, algodóneras y ganaderas durante la colonia, la mayor parte de los bosques de la Costa y de las vertientes occidentales de los Andes posiblemente se mantuvieron en buen estado de conservación hasta mediados del siglo XX, (Sierra et al. 2021, 24).

Sin embargo, a inicios de la década de 1980 “el 60% de los bosques de la Costa ya habían sido transformados a otros usos” (24).



Mapa 27. Distribución geográfica de la deforestación: 1990-2018

Fuente: MAE (SUIA) 1990-2000, 2000-2008, 2008-2014, 2014-2016, 2016-2018

Elaboración propia

Para Sierra et al. (2021), a nivel de país, la “escala del sistema agropecuario de la mayoría de los agentes de deforestación es pequeña a mediana. Entre el 2016 y el 2018, el 14% del área deforestada ocurrió en núcleos de una hectárea o menos, y el 40% en núcleos de cinco hectáreas o menos. La regeneración siguió un patrón similar: 16% ocurrió en núcleos de menos de una hectárea y el 56% en núcleos de cinco hectáreas o menos. Alrededor del 40% de la deforestación neta ocurrió en zonas donde los predios característicos tienen entre 20 y 50 hectáreas y cerca de 80% en predios entre 10 y 100 hectáreas” (10).

El siguiente análisis pone énfasis en torno a la agroindustria del banano (tema de investigación), sin menospreciar las complejidades de los otros procesos extractivos que se llevan a cabo en la provincia, procesos extractivos que no se emplazan de forma desconectada, sino que se imbrican entre ellos y mantienen relaciones de tensión, contradicción o complementación de acuerdo con las relaciones espacio-tiempo.

El período 1990-2000 fue el de mayor deforestación (gráfico 29) para la Costa sur, considerando el período 1990-2018 (MAE 1990-2018). Se debe considerar adicionalmente que la provincia de El Oro cuenta con islas y zonas de ecosistemas

manglar, de los que en el período 1969-1999 se perdieron aproximadamente 16 233 ha (CLIRSEN 1999), que corresponden al 46,2 % de pérdida de estos ecosistemas a nivel provincial y el 30 % a nivel nacional, debido principalmente a la inserción de la industria camaronera (CCONDEM 2007; CLIRSEN 1999, 2006).

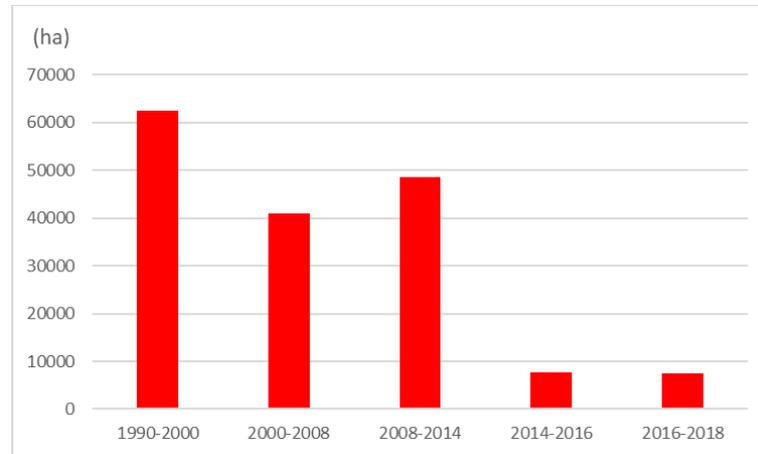


Gráfico 29. Provincia de El Oro: deforestación por períodos (años)

Fuente: MAE (SUIA) 1990-2000, 2000-2008, 2008-2014, 2014-2016, 2016-2018

Elaboración propia

Considerando las tasas de deforestación en el período 1990-2018 (mapa 27), la mayor deforestación de la Costa sur corresponde al período de 1990-2000 (gráfico 29). Las zonas de bosque y vegetación natural en la Costa sur transitan mayoritariamente a mosaicos agropecuarios durante 1990-2018, con excepción del período 2008-2014, en que se convierten a pastizales (IEE-CLIRSEN 2017). En las transiciones en pie de monte predomina el paso de vegetación natural a pastos y, luego, a plantaciones de cacao (IEE-CLIRSEN 2017).

Tabla 23
Transición de bosque y vegetación natural a otros usos 1990-2018

Transición a:	Deforestación (%)				
	1990-2000	2000-2008	2008-2014	2014-2016	2016-2018
Mosaico agropecuario (asociación)	57	64	6	88,6	87,5
Vegetación arbustiva	0,03	0	0	0	0,15
Pastizal	41	29	70,6	0	0
Cuerpos de agua artificial	0,4	5	2,6	10,5	12
Cultivos permanentes	0,3	0,4	18	0	0
Cultivos semipermanentes	0,3	0,7	2,2	0	0
Cultivos anuales	0,4	0,7	0,3	0	0
Zonas pobladas	0,1	0,1	0,04	0,1	0,02
Áreas sin cobertura	0,3	0	0,2	0,7	0,1
Otros	0,17	0,1	0,06	0,1	0,23
Total	100	100	100	100	100

Fuente: MAE (SUIA) 1990-2000, 2000-2008, 2008-2014, 2014-2016, 2016-2018
 Elaboración propia

Por ejemplo, en la parte central de la provincia se observa el conflicto entre la expansión de zonas bananeras que permean zonas de cacao y vegetación natural remanente. Estas últimas primero son convertidas en pastos para luego pasar a monocultivos, como se muestra en la siguiente foto tomada en enero de 2020 y que corresponde a la zona entre Buena Vista y Cerro Azul, provincia de El Oro.



Foto 8. Plantación de banano que ocupó espacios de vegetación natural
 Fuente: Imagen propia

Las parroquias con mayor afectación por la deforestación en los períodos 1990-2018 en la Costa sur son aquellas que ocupan espacios de las zonas de las estribaciones

occidentales sur y que no corresponden a los territorios históricamente ocupados por la agroindustria del banano; zonas que fueron deforestadas en épocas anteriores al período de ocupación de tierra por plantaciones de banano (Sierra et al. 2021).

Durante el período 1990-2018, la deforestación en las zonas bananeras registradas en el mismo período que se ha producido una conversión de bosques y vegetación natural a cultivos de banano es menor al 0,5 %; por ejemplo, para el período 1990-2000, que corresponde a la mayor deforestación en la Costa sur, la ocupación de vegetación natural por cultivos de banano fue tan solo del 0,3 %.

La transición a cultivos de banano se da generalmente desde usos de pasto, cacao o vegetación herbácea (MAE-SUIA 1990, 2000, 2018), estructurando y consolidando de esta forma los territorios agroindustriales de la Costa sur.

Si uno viaja desde Guayaquil hacia la Costa sur, tiene la oportunidad de mirar el mosaico monocultural en el borde del límite costanero conformado por piscinas camaroneras, y a lo largo de la vía emergen paisajes verdes monotemáticos de banano. La Costa sur es conocida como zona bananera por los habitantes del país y es parte de la identidad de los habitantes de esta zona.

De esta manera, el análisis de las raíces históricas de los procesos extractivos en la Costa sur, especialmente la agroindustria del banano, pone en evidencia la subordinación y el desplazamiento de los diversos territorios, especialmente los ocupados por agricultura familiar campesina, además de los encarnamientos de estos procesos en inequidades socioespaciales en la tenencia de la tierra para plantaciones de banano (a pesar de que la provincia de El Oro tiene el mayor porcentaje de pequeños y medianos propietarios bananeros), la consolidación de espacios de capital por prácticas sociales que sostienen las formas de producción y reproducción de estos espacios y su consecuentes metabolismos agrarios.

Capítulo quinto

Agroindustria de banano: ¿Territorios de vida saludable?

Se ha buscado entender cómo los espacios rurales agroindustriales condicionan y determinan las formas de vivir, enfermar y morir de los territorios, individuos y sujetos sociales, utilizando el marco teórico y metodológico descrito en el capítulo segundo, consideraciones que permiten el análisis de las expresiones y los encarnamientos en los territorios y espacios de vida de los individuos y colectivos, insertos o articulados a los espacios de capital agroindustrial bananero en la Costa sur.

En resumen, la modernización de la agricultura inició en la década de 1940 con la implementación de las directrices definidas en el informe de la International Basic Economy Corporation elaborado por Stacey May, y entregado al presidente Galo Plazo en 1949, que marcó la entrada de la revolución verde al país y que para la década de 1960 consolidaría la agroindustria del banano (BCE 1927-1997) con el apoyo de un Estado centralizado y articulado a transnacionales y a proyectos de clase social local.

Para Breilh (2006, 2), las dos “décadas doradas del neoliberalismo (los 80 y 90) pusieron los cimientos para sustentar esta nueva forma de acumulación económica por despojo”, en consonancia con el “desmantelamiento del Estado y la contra reforma cultural neoconservadora que acompañaron al neoliberalismo” (2) y que propiciaron la transformación de los “derechos humanos en mercancías” (2). Derechos humanos que ponen énfasis en una vida digna y saludable, en la que se respete el derecho al trabajo, al acceso a la tierra, al agua (calidad y cantidad), a tiempo y espacios para esparcimiento, entre otros.

1. Agroindustria y determinación social de la vida

Las “desigualdades geográficas, tanto como las sociales, dentro del mundo capitalista, parecen haberse incrementado” y las “degradaciones del ambiente y las dislocaciones sociales también han sido distribuidas desigualmente” (Harvey 2007, 18).

En este contexto, la agroindustria bananera se expande y consolida, al igual que el uso de agroquímicos: insumos calificados como necesarios en plantaciones de monocultivo, cuyos productos están destinados a la exportación. El uso de agroquímicos

se justifica debido a que los cultivos de banano son susceptibles a enfermedades (mal de Panamá, sigatoka, entre otros), y permiten controlar las plagas y enfermedades que afectan a esta fruta ya que, según FAO, en caso de que no se apliquen se podrían “reducir los rendimientos en un 35% a 50%” (FAO-Foro Mundial Bananero 2021) de la producción.

La tabla 24 corresponde al plan de aplicación de fumigaciones aéreas para 2021 y las tablas 25 y 26 muestran los planes de aplicación de agroquímicos propuestos para plantaciones de banano pequeñas y medianas, correspondientes a 2004 (cantón El Guabo) y 2020 (cantón Santa Rosa).

El término “pesticida” o “plaguicida”, que se utiliza en las tablas, se refiere a “insecticidas, fungicidas, herbicidas, desinfectantes y otras sustancias o combinaciones de sustancias destinadas a impedir, destruir o controlar plagas, incluyendo aquellas especies de plantas o animales no deseadas perjudiciales para la producción, el procesamiento, el almacenamiento, el transporte o la comercialización de alimentos o productos agrícolas” (UTZ¹⁹⁶ Certified 2021).

La siguiente tabla muestra los tipos de pesticidas aplicados en las fumigaciones aéreas que se realizan generalmente entre veinticinco y treinta ciclos al año (AP04, 03/2020).

¹⁹⁶ UTZ “es un programa para la agricultura sostenible que promueve, entre otras prácticas, el Manejo Integrado de Plagas [...] agricultores utilicen [...] métodos alternativos para el control de plagas y enfermedades, al mismo tiempo se aumente la productividad y se reduzca los riesgos para la salud humana y el medio ambiente” (UTC Certified 2021) aliada en el 2020 al programa de certificación de Rainforest.

Tabla 24
Plan de aplicación de agroquímicos en fumigaciones aéreas 2021

Ciclo	Fecha de fumigación	Nombre comercial	Ingrediente activo	Tipo/pesticida	Dosis/ha
1	01/11/2020	COMPEER	PYRIMETHANIL 600 g.i.a /lt	Fungicida	0.5 l/ha
		VOLLEY	FENPROPI MORPH 880 g.i.a /lt	Fungicida	1 l/ha
2	1/25/2020	OPAL	EPOXICONAZOLE 75 g.i.a /lt	Fungicida	1.25 l/ha
		POWMYL	DIETHOFENCARB 250 g.i.a /lt	Fungicida	0.6 l/ha
3	02/08/2020	REFLECT	ISOPYRAZAM 125 g.i.a /lt	Fungicida	0.6 l/ha
		TRIDETOX	TRIDEMORPH 860 g.i.a /lt	Fungicida	0.5 l/ha
4	2/15/2020	DITHANE	MANCOZEB 600 g.i.a /lt	Fungicida	1.5 l/ha
		KUMULUS	AZUFRE 800 g.i.a /lt	Fungicida	1.5 kg/ha
5	2/22/2020	DITHANE	MANCOZEB 600 g.i.a /lt	Fungicida	1.5 l/ha
		KUMULUS	AZUFRE 800 g.i.a /lt	Fungicida	1.5 kg/ha
6	03/06/2020	PALADIUM	DIFENOCONAZOLE 250 g.i.a /lt	Fungicida	0.4 l/ha
		SEEKER	FENPROPIDIN 750 g.i.a /lt	Fungicida	0.6 l/ha
7	3/14/2020	ODEON	CLOROTALONIL 720 g.i.a /lt	Fungicida	1.5 l/ha
		KUMULUS	AZUFRE 800 g.i.a /lt	Fungicida	1.5 kg/ha
8	3/24/2020	DITHANE	MANCOZEB 600 g.i.a /lt	Fungicida	1.5 l/ha
		SYLLIT	DODINE 400 g.i.a /lt	Fungicida	1 l/ha
9	04/06/2020	THUNDAL	EPOXICONAZOLE 75 g.i.a /lt	Fungicida	1.25 l/ha
		TRIDETOX	TRIDEMORPH 860 g.i.a /lt	Fungicida	0.5 l/ha
10	4/16/2020	VOLLEY	FENPROPI MORPH 880 g.i.a /lt	Fungicida	1 l/ha
		COMPEER	PYRIMETHANIL 600 g.i.a /lt	Fungicida	0.5 l/ha
11	4/28/2020	PALADIUM	DIFENOCONAZOLE 250 g.i.a /lt	Fungicida	0.4 l/ha
		DITHANE	MANCOZEB 600 g.i.a /lt	Fungicida	1.5 l/ha
12	05/06/2020	DITHANE	MANCOZEB 600 g.i.a /lt	Fungicida	1.5 l/ha
		KUMULUS	AZUFRE 800 g.i.a /lt	Fungicida	1.5 kg/ha
13	5/19/2020	IMPULSE	SPIROXAMINE 800 g.i.a /lt	Fungicida	0.4 l/ha
		SIGANEX	PYRIMETHANIL 600 g.i.a /lt	Fungicida	0.5 l/ha
		DITHANE	MANCOZEB 600 g.i.a /lt	Fungicida	1.5 l/ha
14	06/08/2020	OPAL	EPOXICONAZOLE 75 g.i.a /lt	Fungicida	1.25 l/ha
		CORBEL	FENPROPI MORPH 750 g.i.a /lt	Fungicida	0.7 l/ha
15	6/23/2020	DITHANE	MANCOZEB 600 g.i.a /lt	Fungicida	1.5 l/ha
		SYLLIT	DODINE 400 g.i.a /lt	Fungicida	1 l/ha
16	7/14/2020	VOLLEY	FENPROPI MORPH 880 g.i.a /lt	Fungicida	1 l/ha
		COMPEER	PYRIMETHANIL 600 g.i.a /lt	Fungicida	0.5 l/ha
17	08/08/2020	PALADIUM	DIFENOCONAZOLE 250 g.i.a /lt	Fungicida	0.4 l/ha
		TRIDETOX	TRIDEMORPH 860 g.i.a /lt	Fungicida	0.5 l/ha
18	8/19/2020	DITHANE	MANCOZEB 600 g.i.a /lt	Fungicida	1.5 l/ha
		KUMULUS	AZUFRE 800 g.i.a /lt	Fungicida	1.5 kg/ha
19	09/09/2020	SILVACUR	TEBUCONAZOLE 225 g.i.a /lt + TRIDIMENOL 75 g.i.a /lt	Fungicida	0.5 l/ha
		SEEKER	FENPROPIDIN 750 g.i.a /lt	Fungicida	0.6 l/ha
20	10/01/2020	IMPULSE	SPIROXAMINE 800 g.i.a /lt	Fungicida	0.4 l/ha
		COMPEER	PYRIMETHANIL 600 g.i.a /lt	Fungicida	0.5 l/ha
		DITHANE	MANCOZEB 600 g.i.a /lt	Fungicida	1.5 l/ha
21	10/20/2020	REFLECT	ISOPYRAZAM 125 g.i.a /lt	Fungicida	0.6 l/ha
		TRIDETOX	TRIDEMORPH 860 g.i.a /lt	Fungicida	0.5 l/ha
22	11/10/2020	SWING PRO	EPOXICONAZOLE 125 g.i.a /lt	Fungicida	0.8 l/ha
		CORBEL	FENPROPI MORPH 750 g.i.a /lt	Fungicida	0.7 l/ha
23	12/02/2020	IMPULSE	SPIROXAMINE 800 g.i.a /lt	Fungicida	0.4 l/ha
		DITHANE	MANCOZEB 600 g.i.a /lt	Fungicida	1.5 l/ha
24	12/12/2020	SYLLIT	DODINE 400 g.i.a /lt	Fungicida	1 l/ha
		DITHANE	MANCOZEB 600 g.i.a /lt	Fungicida	1.5 l/ha
25	12/28/2020	PALADIUM	DIFENOCONAZOLE 250 g.i.a /lt	Fungicida	0.4 l/ha
		TRIDETOX	TRIDEMORPH 860 g.i.a /lt	Fungicida	0.5 l/ha

Fuente: T09 2021

Tabla 25

Plan de aplicación de agroquímicos en plantaciones bananeras 2004-cantón El Guabo

Application Date	Julian Day	Week	Type of pesticide	Typical pesticide	Application rate
January 02	2	1	Fungicide	Propiconazole	100 g.a.i./Ha
January 06	6		Herbicide	Glyphosate	375 g.a.i./Ha
January 26	26	4	Fungicide	Benomyl	15 g.a.i./Ha
				Mancozeb	800 g.a.i./Ha
January 29	29	5	Insecticide	Bacillus Thuringiensis	1 g.a.i./Ha
February 06	37	6	Herbicide	Glyphosate	375 g.a.i./Ha
February 15	46	7	Fungicide	Propiconazole	100 g.a.i./Ha
March 06	65	10	Herbicide	Glyphosate	375 g.a.i./Ha
March 26	85	13	Insecticide	Bacillus Thuringiensis	1 g.a.i./Ha
March 28	87		Fungicide	Propiconazole	100 g.a.i./Ha
April 06	96	14	Herbicide	Glyphosate	375 g.a.i./Ha
April 08	98		Fungicide	Propiconazole	100 g.a.i./Ha
April 18	108	16	Mixture	Mancozeb	800 g.a.i./Ha
				Propiconazole	100 g.a.i./Ha
Mayo 03	123	18	Fungicide	Propiconazole	100 g.a.i./Ha
Mayo 29	149	22	Fungicide	Propiconazole	100 g.a.i./Ha
June 25	176	26	Mixture	Benomyl	15 g.a.i./Ha
				Mancozeb	800 g.a.i./Ha
August 7	219	32	Mixture	Benomyl	15 g.a.i./Ha
				Mancozeb	800 g.a.i./Ha
August 24	236	34	Fungicide	Propiconazole	100 g.a.i./Ha
September 15	258	37	Fungicide	Azoxystrobine	100 g.a.i./Ha
October 04	277	40	Fungicide	Azoxystrobine	100 g.a.i./Ha
October 25	298	43	Fungicide	Propiconazole	100 g.a.i./Ha
November 06	310	45	Herbicide	Glyphosate	375 g.a.i./Ha
November 18	322	46	Fungicide	Benomyl	18 g.a.i./Ha
November 27	331	48	Fungicide	Propiconazole	100 g.a.i./Ha
December 06	340	49	Herbicide	Glyphosate	375 g.a.i./Ha
December 23	357	51	Fungicide	Bitertanol	150 g.a.i./Ha

Fuente: Matamoros 2004, 3.45

Tabla 26
Plan de aplicación de agroquímicos en plantaciones bananeras 2020-cantón Santa Rosa

Ciclo	Fecha de fumigación	Nombre comercial	Ingrediente activo	Tipo/pesticida	Dosis/ha
1	01/07/2018	TILT	PROPICONAZOLE 250 g.i.a /lt	FUNGICIDA	0,4 l/ha
		VOLLEY	FENPROPIMORPH 880 g.i.a /lt	FUNGICIDA	1 l/ha
2	1/26/2018	IMPULSE	SPIROXAMINE 800 g.i.a /lt	FUNGICIDA	0,4 l/ha
		POLIRAM	METIRAM 800 g.i.a /lt	FUNGICIDA	1,5 kg/ha
3	1/30/2018	GLYFOSATO	Glifosato; N-(fosfometil) glicina en forma de sal Isopropilamina 480 g.i.a./lt	HERBICIDA	1,5 - 2,0 l/ha
	2/24/2018	TEGA	TRIFLOXYSTROBIN 500 g.i.a /lt	FUNGICIDA	0,15 l/ha
		SIGANEX	PYRIMETANIL 600 g.i.a /lt	FUNGICIDA	0,5 l/ha
4	3/25/2018	COMETGOLD	PYRACLOSTROBIN 100 g.i.a/lt + FEMPROPIMORPH 375 g.i.a/lt	FUNGICIDA	1,0 l/ha
	04/06/2018	BALA 55	CHLORPYRIFOS 500 g.o.i.a./lt+ CYPERMETHRIN 50 g.i.a./lt	INSECTICIDA	0,6 l/ha
5	04/11/2018	CUMORA	BOSCALID 500 g.i.a/lt	FUNGICIDA	0,4 l/ha
		SIGANEX	PYRIMETANIL 600 g.i.a /lt	FUNGICIDA	0,5 l/ha
	04/20/2018	GLYFOSATO	Glifosato; N-(fosfometil) glicina en forma de sal Isopropilamina 480 g.i.a./lt	HERBICIDA	1,5 - 2,0 l/ha
6	5/25/2018	SEEKER	FEMPROPIDIN 750 g.i.a./lt	FUNGICIDA	0,6 l/ha
		ICARSATO NPK	MINERALES ESCENCIALES	BONO FOLIA	1,0 l/ha
7	6/16/2018	TEGA	TRIFLOXYSTROBIN 500 g.i.a /lt	FUNGICIDA	0,15 l/ha
		SIGANEX	PYRIMETANIL 600 g.i.a /lt	FUNGICIDA	0,5 l/ha
8	6/20/2018	GLYFOSATO	Glifosato; N-(fosfometil) glicina en forma de sal Isopropilamina 480 g.i.a./lt	HERBICIDA	1,5 - 2,0 l/ha
	6/28/2018	VOLLEY	FENPROPIMORPH 880 g.i.a /lt	FUNGICIDA	1,0 l/ha
		DITHANE	MANCOZEB 600 g.i.a/lt	FUNGICIDA	1,75 l/ha
9	7/27/2018	IMPULSE	SPIROXAMINE 800 g.i.a /lt	FUNGICIDA	0,4 l/ha
		DITHANE	MANCOZEB 600 g.i.a/lt	FUNGICIDA	1,75 l/ha
10	8/19/2018	SICO	DIFECONAZOLE 250 g.i.a/lt	FUNGICIDA	0,4 l/ha
		POLIRAM	METIRAM 800 g.i.a. /lt	FUNGICIDA	1,5 kg/ha
11	09/04/2018	TRIDETOX	TRIDEMORPH 860 g-i-a/lt	FUNGICIDA	0,5 l/ha
		SIGANEX	PYRIMETANIL 600 g.i.a /lt	FUNGICIDA	0,5 l/ha
	9/18/2018	HERBOXONE	1,1'dimetil 216 g.i.a./lt + 4,4'bipiridilo 256 g.i.a./lt	HERBICIDA	1,5 - 3,0 l/ha
12	9/25/2018	VOLLEY	FENPROPIMORPH 880 g.i.a /lt	FUNGICIDA	1,0 l/ha
		KUMULUS	AZUFRE 800 g.i.a./kg	FUNGICIDA	1,0 kg/ha
13	10/10/2018	SEEKER	FEMPROPIDIN 750 g.i.a./lt	FUNGICIDA	0,6 l/ha
		BASFOLIAR ALGAE	ESTRATO DE ALGAS + MINERALES	BONO FOLIAR	
14	10/29/2018	OPAL	EPOXICONAZOLE 750 g.i.a./lt	FUNGICIDA	1,25 l/ha
		SIGANEX	PYRIMETANIL 600 g.i.a /lt	FUNGICIDA	0,5 l/ha
15	11/20/2018	TEGA	TRIFLOXYSTROBIN 500 g.i.a /lt	FUNGICIDA	0,15 l/ha
		SIGANEX	PYRIMETANIL 600 g.i.a /lt	FUNGICIDA	0,5 l/ha
	12/05/2018	GLYFOSATO	Glifosato; N-(fosfometil) glicina en forma de sal Isopropilamina 480 g.i.a./lt	HERBICIDA	1,5 - 2,0 l/ha
16	12/15/2018	SILVACUR COMBI	TEBUCONAZOLE 225 g.i.a/lt + TRIADIMENOL 75 g-i-a./lt	FUNGICIDA	0,5 l/ha
		KUMULUS	AZUFRE 800 g.i.a./kg	FUNGICIDA	1,0 kg/ha

Fuente: T01 2020

Según los pequeños productores con plantaciones menores a diez hectáreas, quienes más contaminan son las grandes haciendas, debido a que fumigan por vía aérea

y, como tienen mayores recursos económicos, pueden realizar más ciclos de fumigación para el cuidado de las plantaciones (TEG 3b).

La tabla 26 corresponde a la fumigación de una plantación pequeña de banano (menor a cinco hectáreas), demostrando que por temas económicos los pequeños productores a veces no pueden aplicar los veinte o treinta ciclos que regularmente se aplican en los cultivos de banano (T01, AP04, Matamoros 2004), fumigaciones que evitan las enfermedades y plagas que se traducen en baja producción o pérdida de la plantación (AP04). En el año, los períodos de mayor fumigación corresponden a las épocas de mayor pluviosidad, que se registran generalmente entre los meses de diciembre y abril (Pourrut y Pouyaud 1995, 15). Analizando espacio-tiempo-sociedad, estos meses son los de mayor afectación, tanto para los territorios bananeros (y su zona de influencia) como para la salud de la gente.

En la investigación doctoral “Predicción de las concentraciones fluviales de plaguicidas en plantaciones de banano, en condiciones de escasez de datos” (*Predicting river concentrations of pesticides from banana plantations under data-poor conditions*), Matamoros (2004) demostró que en la época lluviosa aumenta la concentración de pesticidas en los ecosistemas, ante todo debido a que el bananero, en la época lluviosa, utiliza más aplicaciones, ya que existe mayor susceptibilidad de las plantas a las enfermedades y, en segundo lugar, por el aumento de la escorrentía.

Los valores permisibles para uso agrícola y para consumo humano (tabla 27) en Ecuador han sido establecidos por el MAE, mediante la norma de calidad ambiental.

Tabla 27
Límite de contenido de pesticidas y herbicidas para agua de consumo humano

Parámetro	Límite máximo permisible
Carbamatos totales	0,1 mg/l
Organoclorados totales	0,01 mg/l
Organofosforados totales	0,1 mg/l
Dibromocloropropano (DBCP)	0,2 ug/l
Dibromoetileno (DBE)	0,05 ug/l
Dicloropropano (1,2)	5 ug/l
Diquat	70 ug/l
Glifosato	200 ug/l
Toxafeno	5 ug/l

Fuente: Norma de calidad ambiental y de descarga de efluentes: recurso agua. Libro VI, anexo 1. 297-8. Elaboración propia

Existen varias formas de generar entradas de contaminación en las actividades agrícolas, por ejemplo, el uso de pesticidas y fertilizantes. No todos los contaminantes representan el mismo nivel de evaluación ambiental. Los pesticidas representan una complejidad científica muy alta (figura 9), mientras que su base de conocimiento es todavía muy baja (Matamoros 2004), a lo que se suma el alto costo que implica la generación de información relacionada con la presencia de agroquímicos y sus implicaciones en la salud, lo que explica los pocos estudios en el país que investiguen esta correlación.

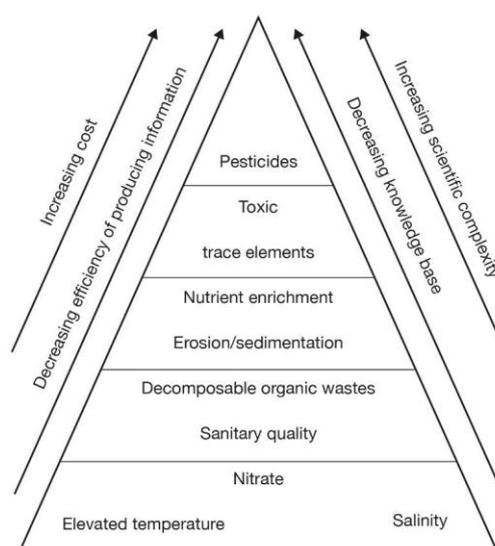


Figura 9. Jerarquía de contaminantes de actividades agrícolas
Fuente: Rickert 1993; Matamoros 2004, 2.5.

Cuando los pesticidas llegan al ambiente, su destino es gobernado principalmente por tres procesos: transporte, transformación y retención (Matamoros 2004, 2.5). Una vez que el pesticida es aplicado en una cuenca hidrográfica, un balance de masa debería verificar que el pesticida que ingresa sea igual a la suma de todos los efluentes que se transportan por los desagües, de diferentes maneras (2.5). La figura 10 muestra los caminos potenciales en el movimiento de los pesticidas entre compartimentos en el ambiente.

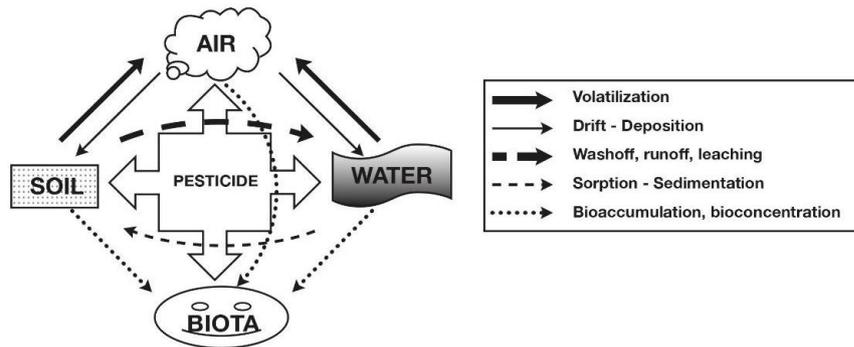


Figura 10. Movimiento de los pesticidas entre los diferentes compartimentos del ecosistema
Fuente: Matamoros 2004, 2.6

En el proceso de producción de banano, una alta incidencia en la contaminación a los ecosistemas es generada por la fumigación, tanto aérea como terrestre, que afecta a los cursos de agua, agua subterránea, suelo y aire, y que incide en la salud de la gente y de sus territorios.

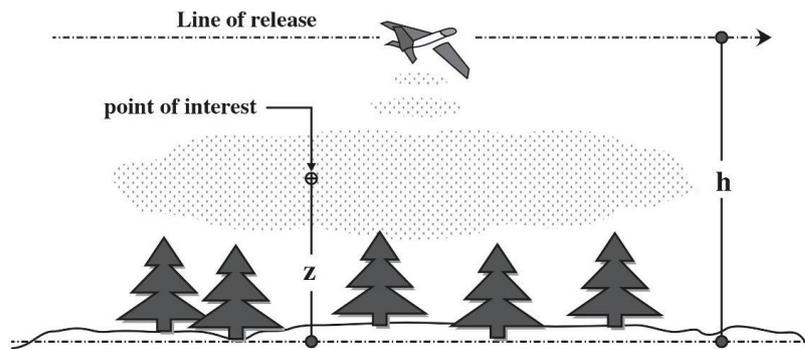


Figura 11. Movimiento de los pesticidas por fumigaciones aéreas
Fuente: Matamoros 2004, 2.6

Cuando el pesticida ingresa en el aire interactúa potencialmente en tres zonas: masa de aire, el aire entre el follaje y la zona de dosel. Los pesticidas en el aire están influenciados por las características de la gota (pesticida) y por las condiciones climáticas en el compartimento denominado aire (Matamoros 2004). El movimiento del pesticida que afecta al suelo se da en el compartimento de la unidad hidrográfica por lavado foliar, escorrentía y lixiviación (Matamoros 2004).

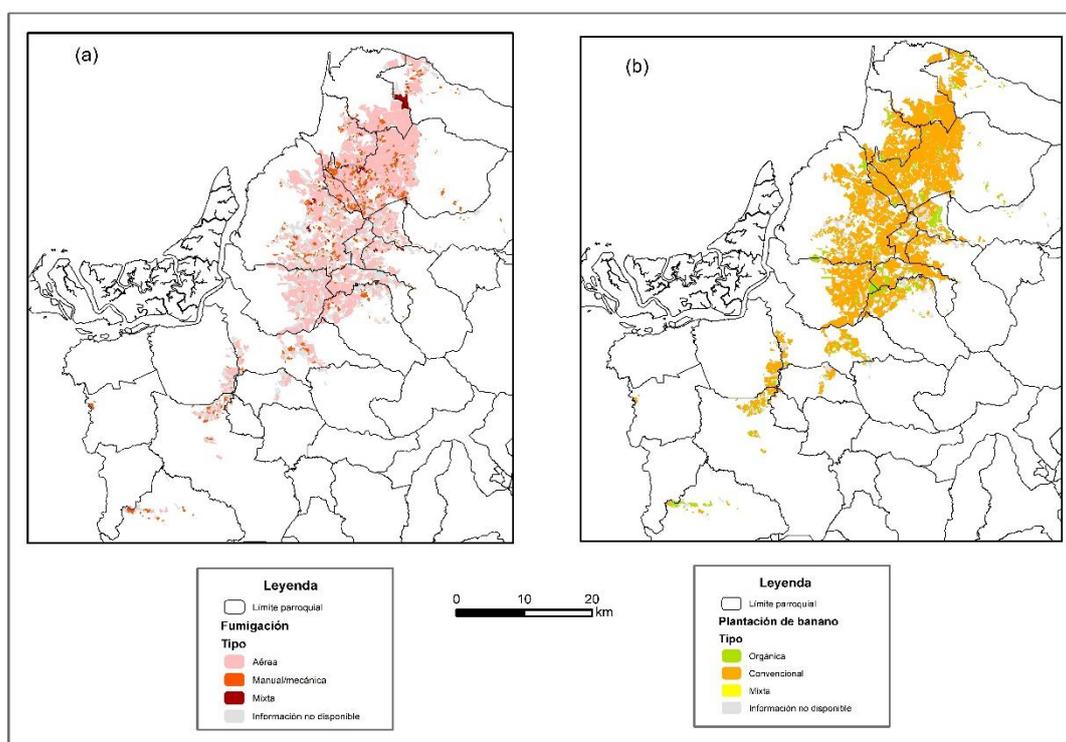
Algunos productos utilizados para el control de plagas y enfermedades en cultivos de banano son calificados como peligrosos y deben ser manipulados con el respectivo equipo de protección. Se considera tóxico a:

una sustancia o materia cuando debido a su cantidad, concentración o características físico, químicas o infecciosas presenta el potencial de:

- Causar o contribuir de modo significativo al aumento de la mortalidad, al aumento de enfermedades graves de carácter irreversible o a las incapacitaciones reversibles.
- Que presente un riesgo para la salud humana o para el ambiente al ser tratados, almacenados, transportados o eliminados de forma inadecuada.
- Que presente un riesgo cuando un organismo vivo se expone o está en contacto con la sustancia tóxica. (Norma de Calidad Ambiental y de Descarga de Efluentes: recurso agua 2015, 291)

De acuerdo con el catastro bananero de 2013, el 68 % de la superficie bananera recibe fumigación aérea; 10,4 % recibe fumigación mecánica; 1,1 % mixta y 20,4 % representa a productores que no facilitaron esa información.

En el siguiente mapa se observa la distribución de las zonas de fumigación aérea y terrestre (a) y las plantaciones de banano diferenciadas en convencionales y orgánicas (b).



Mapa 28. Zonas de fumigación (a) y tipos de plantación bananera (b) a 2013
Fuente: MAGAP 2013. Elaboración propia

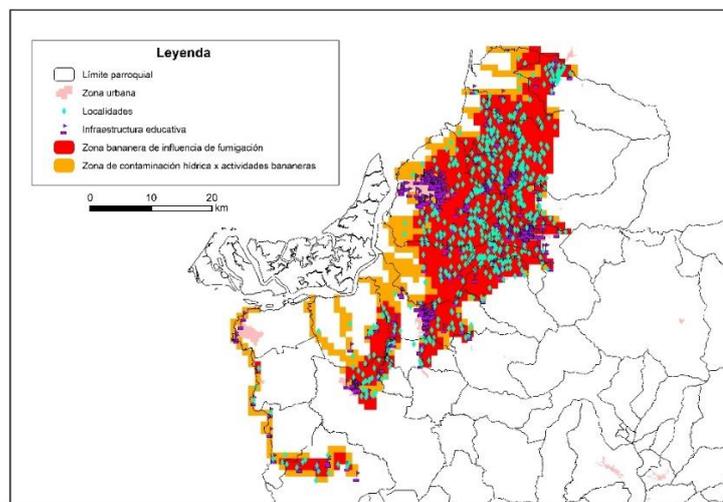
Para definir las zonas de exposición a contaminación por fumigación se consideraron zonas de análisis (píxeles) de un kilómetro cuadrado, lo que permite evaluar la contaminación en la zona bananera y en la red hídrica, para luego evaluar la potencial

estructura espacial de contaminación generada por la agroindustria del banano y su incidencia en unidades educativas y poblaciones, entre otros receptores.

Las unidades educativas vulnerables a fumigaciones son 198 (utilizando información cartográfica del Ministerio Educación de 2014) que corresponden a educación básica, bachillerato e inicial; todas, antes de la pandemia, eran de modalidad presencial y en determinado tiempo volverán a este modo, por lo que se deberían reconstruir los espacios de los territorios bananeros como espacios donde se articulen metabolismos agrarios más saludables.

Utilizando la información del catastro bananero (MAGAP 2013) y del Ministerio de Educación (2014), se observa que catorce unidades educativas se ubican al interior de zonas bananeras y que se localizan en las parroquias El Retiro, Machala, Río Bonito, Tendales, La Iberia, El Guabo, Barbones, Buenavista y la parroquia urbana Ochoa León de Pasaje. Los estudiantes y docentes son vulnerables a las fumigaciones y, de acuerdo con uno de los entrevistados: “yo veía que había unas escuelas en esos caminos de entrada por las bananeras, los niños recibiendo clases y la avioneta fumigando” (A03, 02/2020), cuando hay pesticidas que requieren “que no haya gente en las haciendas por lo menos durante 24 o 48 horas, se deben evacuar, aquí no se respeta, la gente sigue haciendo sus actividades dentro de la hacienda cuando se está poniendo el pesticida” (A03, 02/2020).

Y si se consideran las localidades (sitios poblados), utilizando la base cartográfica de la carta nacional escala 1:50 000 del IGM, existen 341 localidades que se ubican al interior de las zonas bananeras catastradas a 2013 (MAGAP 2013).



Mapa 29. Proceso destructor de la agroindustria: zonas de incidencia de agroquímicos
Fuente: MAGAP 2013; propia 2021. Elaboración propia

La zona de contaminación hídrica está definida en función de las unidades hidrográficas, siendo específicamente los cuerpos de agua que atraviesan por las zonas bananeras, cuya contaminación incide tanto en la destrucción de los ecosistemas acuáticos como en la salud y vida de la gente, pues “cuando estuve tomando muestras de agua, había una chica que vivía en una bananera e iba recoger agua del río y unos minutos antes había pasado la avioneta lanzando pesticidas” (A03, 02/2020), y al preguntarle para qué utilizaba el agua, respondió “no tenemos tubería de agua potable, nos bañamos, preparamos la comida, bebemos, lavamos ropa” (A03, 02/2020).

El paisaje bananero desde hace veinte años se va configurando y diferenciando entre plantaciones bananeras convencionales y orgánicas, determinando espacialmente las diferencias de vulnerabilidad de los territorios y de las personas. La evaluación espacial de los procesos destructores, por incidencia de las fumigaciones, se realizó considerando las zonas de plantación convencional y no las de tipo orgánico (que utilizan otro tipo de productos más amigables en las relaciones metabólicas agrarias), pero que siguen siendo monocultivos.

La producción orgánica no es significativa a nivel de país. Para el año 2018 se registraron 6086,8 ha de producción orgánica versus a 177 562 ha de producción convencional, lo que representa el 3,3 % y el 96,7 % respectivamente de la producción nacional (MAGAP 2018). Las provincias que registran plantaciones orgánicas son El Oro, Guayas, Los Ríos, Santa Elena y Esmeraldas, entre las que se destaca la provincia de Santa Elena con 975,7 ha de banano registradas, de las cuales el 45,6 % es convencional y el 54,4 % es orgánico. Santa Elena y Esmeraldas representan solo el 1,7 % de la superficie total de banano registrada en 2018 (MAGAP 2018). El Oro es la provincia que tiene el mayor porcentaje de banano orgánico registrado en el país con el 52,5 %, seguida por Guayas con el 31,2 % (MAGAP 2018).

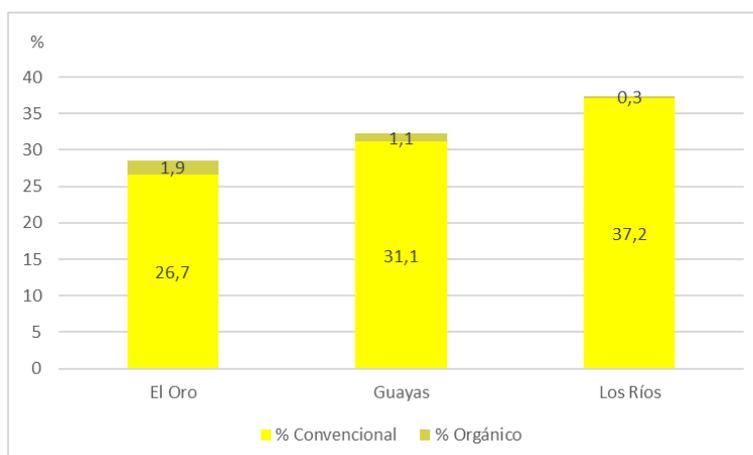


Gráfico 30. Aporte en porcentaje de producción convencional y orgánica por provincia (2018)
Fuente: MAGAP 2018. Elaboración propia

El área bananera de la provincia de El Oro para 2013 se conforma con el 84 % de superficie bananera convencional, 8 % orgánica y 8 % de los registros no tiene información (MAGAP 2013); mientras que para 2018 el 93,5 % del espacio bananero está ocupado por plantaciones convencionales y el 6,5 % por plantaciones orgánicas.

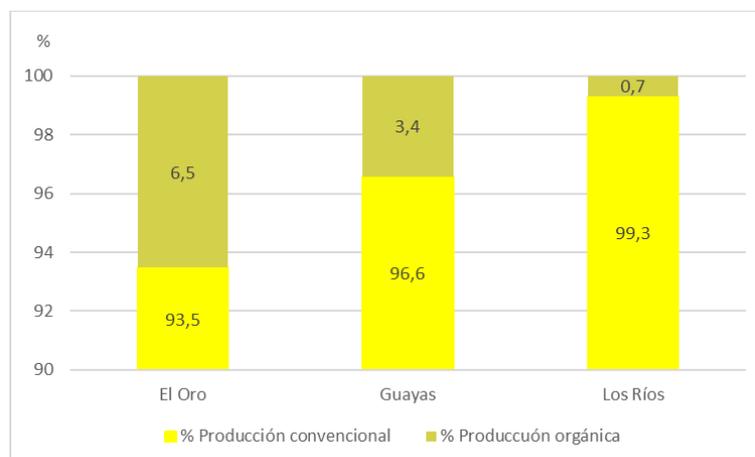


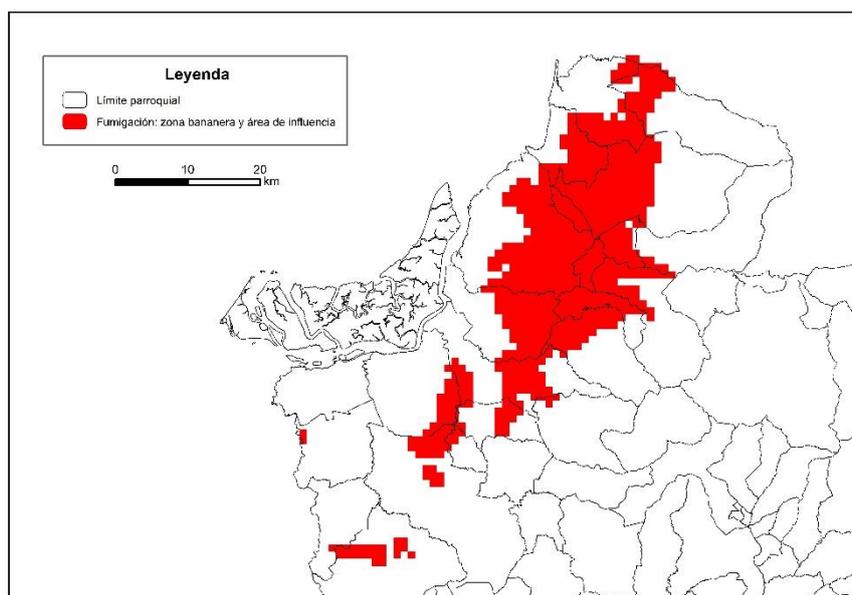
Gráfico 31. Porcentaje de producción convencional y orgánica con respecto a la superficie plantada de la provincia (2018)
Fuente: MAGAP 2018. Elaboración propia

Para el año 2018, El Oro contaba con 49 019,7 ha inscritas de banano, de las cuales el 35 % se ubica en el cantón Pasaje, 24 % en el cantón Machala, 23,4 % en El Guabo, 13,3 % en Arenillas y el 4,4 % en el cantón Santa Rosa (MAGAP 2018). El Oro, Guayas y Los Ríos disponen del 98,2 % de la superficie plantada a nivel nacional.

En la Costa sur existen muchas plantaciones de banano, donde comparten espacios con viviendas, cursos de agua, caminos de interconexión entre poblados; algunas escuelas se ubican al interior del territorio bananero o en su zona de influencia,

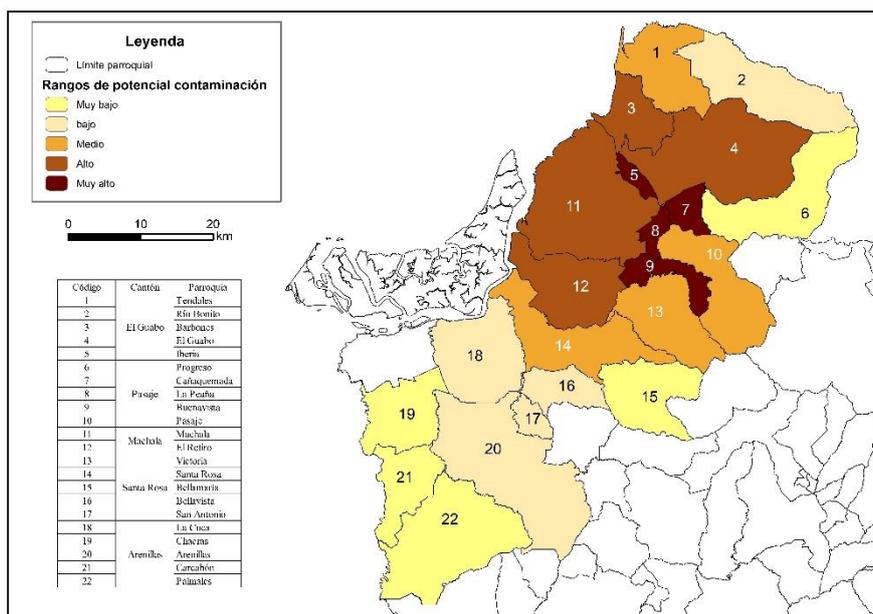
constituyéndose todos estos espacios en objetos-sujetos vulnerables a la incidencia de los productos contaminantes que genera la agroindustria bananera.

Considerando las tablas donde se detallan los ciclos de fumigación, productos utilizados y cantidad (litros/ha), se ha establecido de manera referencial los espacios más vulnerables a ser afectados por la contaminación por agroquímicos, habiéndose considerado para su espacialización pixeles (unidad espacial) de 100 ha y la superficie plantada de banano a 2020, información interpretada sobre imágenes radar.



Mapa 30. Potenciales zonas de contaminación por agroquímicos
Fuente: propia 2021, T01, AP04; Matamoras 2004. Elaboración propia

Considerando el mapa 30 y la incidencia sobre poblaciones, infraestructura educativa y cercanía de cuerpos de agua, se generó por analogía espacial el encarnamiento de un proceso destructor por parroquia. El mapa 31 representa la vulnerabilidad espacial de contaminación potencial por agroquímicos, visualizados en rangos que van de muy bajo a muy alto.



Mapa 31. Zonas de vulnerabilidad espacial a fumigaciones por parroquia al 2020

Fuente: propia 2021, T01, AP04; Matamoros 2004. Elaboración propia

Se observa que la estructura espacial con alta vulnerabilidad a daños colaterales por fumigación se consolida alrededor de la parroquia Machala (mapa 31), y su eje parte desde la parroquia El Retiro en dirección a la provincia de Guayas.

El capitalismo del extractivismo y su consecuente neoliberalización de la tierra (agua, suelo) y generación de daños colaterales no es “sólo una máquina de generar desigualdades e injusticias, sino también un generador de crisis” (Soja 2014,133) sociales, económicas, ambientales y de la vida.

En relación con el espacio del agua, en una entrevista realizada en 2019 a una funcionaria de la Secretaría Nacional del Agua (SENAGUA), manifestó que no existía un inventario real de los aprovechamientos de pozos de agua para cultivo de banano y tampoco estudios de calidad del recurso (T08 10/2018). Por su parte, los productores (pequeños y medianos) en una entrevista colectiva manifestaron que SENAGUA “beneficia siempre a los grandes productores, afectando a los pequeños” (TEG3b, 2018); adicionalmente, uno de los productores manifestó que él “no tiene un caudal asignado, pero cuando le toca regar, pone un guardia arriba y otro abajo para que pueda funcionar la bomba y regar” (P02-TEG3a. 10/2018).

Solano (et al. 2019), en su estudio sobre el consumo de agua en el proceso de postcosecha de banano en la parroquia Cañaquemada (cantón Pasaje) y zonas aledañas, encuentra que de las doce fincas estudiadas en el período de mayo-julio de 2017 “a medida que se incrementa la superficie de la finca bananera el consumo de agua en el

proceso de postcosecha disminuye” (Solano et al. 2019, 100-1), lo que podría estar asociado con “el manejo que realizan los productores del tiempo en que se realiza la actividad y el número de trabajadores que emplean” (100).

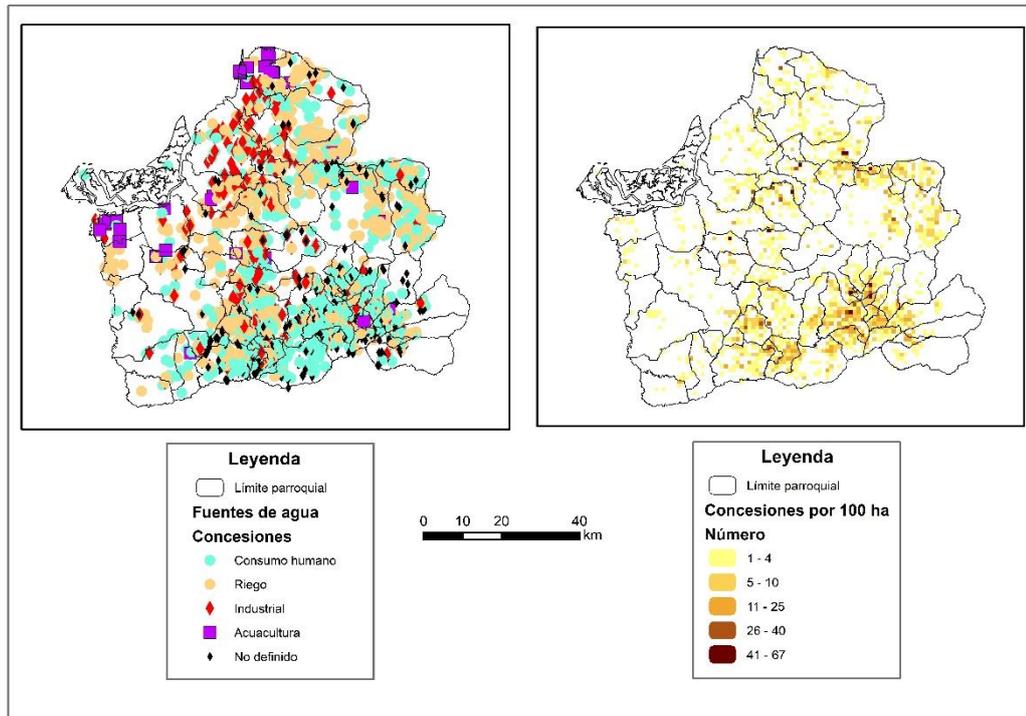
De acuerdo con la información de SENAGUA (2019), el 67 %¹⁹⁷ de las concesiones de agua para riego se ubican en 17 parroquias, 3 de las cuales tienen en sus territorios plantaciones bananeras (Victoria, Santa Rosa y El Retiro), 3 tienen concesiones mineras y plantaciones bananeras (Progreso, Tendales, Pasaje), 9 presentan concesiones mineras en fase de explotación o exploración-explotación (Ayapamba, Chilla, Casacay, Guanazán, Marcabelí, Zaruma, Uzhcurrumi, Saracay y Piñas) y 2 parroquias presentan otras actividades (La Bocana y Abañín).

La distribución de las concesiones por tipo de uso: abrevadero, acuacultura, consumo humano, envasado de agua, fuerza mecánica, generación de energía, industrial, riego, turístico y con algunas concesiones no identificadas su uso, suman 6942 concesiones (SENAGUA 2019). Para la representación (mapa 32) se seleccionaron 4 tipos de uso del agua que permiten mirar las diferencias de paisajes en función del uso y la densidad de concesiones por unidades espaciales de 1 km². El territorio de El Oro muestra concentración de utilización de fuentes de agua en la parte alta de la provincia (zonas con presencia de páramo), colindante o al interior de zonas de concesión minera.

El agua que utilizan las plantaciones para riego en su mayoría proviene de pozo, y en algunos casos es para uso doméstico (D04 06/2021; Castillo et al. 2019). No se dispone de información actualizada en SENAGUA, MAE o GAD sobre la cantidad y calidad del recurso hídrico (superficial y de pozos) por unidades hidrográficas en la Costa sur.

Los diferentes paisajes hidrosociales que se configuran en torno a las fuentes de agua (mapa 32) muestran diferentes estructuras espaciales: una primera estructura se consolida alrededor de las zonas mineras (parroquias Piñas, Huertas y Zaruma); una segunda zona con predominio en el uso para riego y consumo humano (parroquias Chilla, Casacay, Uzhcurrumi) y una tercera zona en el eje bananero con predominio en los usos de consumo humano, riego e industrial (parroquias Río Bonito, Tendales, El Guabo, Iberia, Machala y Santa Rosa).

¹⁹⁷ Considerando parroquias con valores mayores o iguales al 2 % del total de concesiones de El Oro.



Mapa 32. Distribución de concesiones de agua por uso y número de concesiones por 100 ha a 2019

Fuente: SENAGUA 2019; ALDEA 2019. Elaboración propia

2. Territorios malsanos y salud

Los desequilibrios resultantes de los metabolismos agrarios malsanos se expresan no solo en los encarnamientos (*embodiments*) de los territorios, sino también en los individuos y grupos sociales, en su relación dialéctica espacio-tiempo-sociedad, grupos que se articulan directa e indirectamente a estos espacios configurados por geografías de la agrototoxicidad (con químicos utilizados en la producción bananera).

La FAO (2021), en el sitio web denominado Foro Mundial Bananero, identifica algunos de los impactos generados por el uso abusivo e incorrecto de los agroquímicos, como los siguientes:

- Perjuicios ocasionados a la salud laboral de los trabajadores, incluido el riesgo de enfermedades crónicas y envenenamiento agudo;
- Riesgos para la salud pública, incluido el envenenamiento de los consumidores;
- Daños al medio ambiente, incluida la contaminación del suelo y del agua, deforestación y reducción de la biodiversidad;
- Envenenamiento de animales salvajes, ganado y polinizadores;
- Reducción de los rendimientos;
- Daños a los costos de producción y al potencial de exportación (FAO 2021)

El estudio de calidad de agua realizado por Castillo et al. (2019) en la parroquia Peaña (una de las zonas bananeras del cantón Pasaje) encuentra que “el agua subterránea es utilizada principalmente para el abastecimiento a la población y en segundo lugar para el proceso de postcosecha de banano” (65), investigación que demostró que entre los veintidós pozos estudiados, en dos el “agua fue turbia [...], en tres pozos se percibió un olor fétido [...]. Resultados que exponen adecuados atributos organolépticos, en más del 86% de las muestras” (66).

Se debe considerar que la zona de la investigación tiene “una textura franco arenosa, entre 0 a 30 cm, arcillosa entre 30 a 50 cm y arenosa > 30 cm y un nivel freático alto” (Chávez et al. 2016; Castillo et al. 2019, 66), condiciones que “potencian el efecto de lixiviación de fertilizantes en especial de tipo nitrogenados (amoníacos, nitritos, nitratos) y de pesticidas, que pudo alterar la calidad del agua en color y olor” (66), los olores fétidos y la turbidez que Castillo et al. (2019) encontró en los pozos “son comunes en suelos con manejo agrícola intensivo con una fuerte carga de pesticidas” (66). Estos resultados muestran la relación entre paisajes monoculturales y carga de pesticidas en aguas subterráneas.

De acuerdo con las tablas 24, 25 y 26 (planes de fumigación), en que se mencionan productos utilizados en fumigaciones aéreas y terrestres, en 2004 se identifica al dibromocloropropano (DBCP) y en el período 2020-2021 al glifosato, el mancozeb, entre otros productos.

Al respecto, el glifosato fue “introducido a Ecuador a finales de la década de los 80, como alternativa a las restricciones a otros herbicidas de extrema toxicidad; hoy, este producto se ha convertido en el herbicida no selectivo de mayor uso en el país” (Peñaherrera 2013).

El uso de glifosato “ha aumentado y paralelamente ha incrementado también la preocupación general acerca de los riesgos asociados, incluso la Environmental Protection Agency-EPA y la International Agency for Research on Cancer-IARC han debatido de la posible asociación entre la exposición al glifosato y el cáncer en agricultores” (Llanos 2020, 6). En las revisiones de investigaciones “cuya población fueron agricultores expuestos a glifosato, y con diagnóstico médico de cáncer [...]. El metaanálisis reveló un mayor riesgo de linfoma de no Hodgkin (OR 0,39; IC95%=0,35-0,41; Z=31.37 y $p<0,00001$), linfoma de Hodgkin (OR 0,36, IC95%=0,15; Z=30.27 $p<0,00001$) en los agricultores expuestos en comparación con los agricultores no expuestos” (6).

En Ecuador, en 2007 el mancozeb se comercializaba con etiqueta verde que significa que se trata de un producto “menos peligroso”. Sin embargo, este producto ha sido reconocido como “un fungicida que afecta el sistema nervioso central” (Breilh et al., 2007, 4).

En California, por ejemplo, el mancozeb es “reconocido como cancerígeno humano y capaz, a dosis altas de exposición, producir convulsiones, dificultad al hablar, confusión, retardo en latidos del corazón y de cruzar la barrera placentaria causando daños en el ADN del feto” (5), esto conllevó a que desde 1964 el producto esté incluido en “una lista de 36 químicos que deben ser prohibidos” (5) y es uno de los productos utilizados para fumigaciones (ver tablas 24, 25 y 26) en plantaciones de banano.

Muchos de los agroquímicos utilizados en diferentes años fueron autorizados por la autoridad competente, pero por investigaciones que se han realizado y que han demostrado su toxicidad al ambiente y a los seres humanos han debido ser retirados del mercado de insumos químicos, aunque por sus características tóxicas han dejado huellas como ha ocurrido con el DBCP, vendido a través de marcas comerciales como Fumazone, Nemaforme, Nematocide, entre otras, producto que se aplicó en las plantaciones bananeras durante los años setenta y ochenta.

Según la Universidad de Costa Rica, en su *Manual de Plaguicidas de Centroamérica*, su investigación del uso del ingrediente activo DBCP mostró el “riesgo de provocar esterilidad y ser cancerígeno. En Centroamérica es conocido por: causar esterilidad en trabajadores bananeros: 30.000 trabajadores en Costa Rica y 17.500 en Nicaragua. Estos trabajadores fueron expuestos al DBCP durante los años 70 y 80 y hoy sufren de esterilidad, disminución de peso, pérdida del cabello, ‘rash’ y ampollas en la piel, dolor y deformación de las extremidades, malformaciones congénitas, deterioro de la visión, fallo renal, insomnio y tumores en útero, piel y mama” (UNA-IRET 2021).

El DBCP fue prohibido en 1975 por la Agencia de Protección Ambiental de Estados Unidos porque “determinó que el DBCP era un posible agente cancerígeno y que causaba esterilidad en los agricultores” (Ecuavisa, 8 de abril 2015), por lo que en Nicaragua se indemnizó a los afectados por el DBCP cuando su gobierno creó la Ley Especial para la Tramitación de los Juicios de los Afectados por el uso del DBCP (Vistazo 9 de abril de 2015).

En Ecuador, los 1800 extrabajadores de Dole hasta la fecha, por más de 25 años, mantienen una demanda contra la empresa (T02, 08/2019), acusándola de daños psicológicos y físicos, como resultado de la esterilidad ocasionada por el uso de DBCP,

(T02, 08/2019). De acuerdo con los entrevistados, esta demanda se lleva a cabo en Estados Unidos y “los jueces están pidiendo una declaración de los mismos afectados, entonces estamos preparando a los compañeros para que puedan viajar” (T02, 08/2019; D01, 01/2020).

El 8 de abril de 2015, Ecuavisa (televisora nacional) entrevistó a Julio Alvarado, uno de los afectados por la aplicación del DBCP, quien explicó que desde “muy joven trabajó en una bananera del cantón Naranjal” (donde actualmente vive) y manifestó que “cuando nos tocó aplicar nematicida, nadie tenía experiencia, y si uno no iba a ese trabajo, simplemente lo botaban, y [trabajábamos] con poca protección. Sentía mareo, náuseas, a veces vómito, diarrea. Incluso estuve intoxicado dos veces”, y afirma que “le arrebataron su vida” y que: “Fumazone que usó eliminó toda plaga, pero también su felicidad, ya que nunca pudo ser padre” (Ecuavisa, 8 de abril de 2015).

El comportamiento ambiental del DBCP muestra una alta solubilidad en agua, extrema a alta persistencia en el suelo, alta movilidad en el suelo, persistente en agua sedimento, no volátil y ligera bioacumulación y “ha sido catalogado como un contaminante de aguas superficiales y subterráneas. Fue detectado en vegetales que crecían en los suelos tratados con este plaguicida, en el agua y en el aire” (UNA-IRET 2021).

Con estos antecedentes, y para realizar el análisis dialéctico territorialidad-temporalidad-salud a través de los datos secundarios, se consideró la información de egresos hospitalarios y defunciones, disponible en el INEC, datos que fueron sistematizados por causa, género y parroquia (unidad mínima de detalle) en el período 2001-2019. Entre las causas identificadas a partir de revisión bibliográfica, revisión de información de la Sociedad de Lucha contra el Cáncer (SOLCA) y entrevistas a epidemiólogos, se seleccionaron las siguientes:

- C16: Tumor maligno del estómago
- C18: Tumor maligno de colon
- C19: Tumor maligno de la unión rectosigmoidea
- C20: Tumor maligno de recto
- C34: Tumor maligno de los bronquios y del pulmón
- C43: Melanoma maligno de la piel
- C44: Otros tumores malignos de la piel
- C64: Tumor maligno del riñón, excepto de la pelvis renal

- C73: Tumor maligno de la glándula tiroidea
- C77: Tumor maligno secundario y no específico de los ganglios linfáticos
- C83: Linfoma no Hodgkin difuso
- C84: Linfoma de células T, periférico y cutáneo
- C85: Linfoma no Hodgkin de otro tipo y no especificado
- N17: Insuficiencia renal aguda
- N18: Insuficiencia renal crónica
- P07: Trastornos relacionados con la duración corta de la gestación y con bajo peso al nacer no clasificados en otra parte
- Q89: Otras malformaciones congénitas no clasificadas en otra parte

El problema de esta información facilitada por el INEC, de acuerdo con la ficha metodológica utilizada por esta institución, consiste en el registro del individuo (referente a morbilidad y mortalidad). En el tema de defunciones, consta el sitio del fallecimiento (hospital, casa, entre otros) como localización, pero no existe la dirección (recinto, barrio, calle, sector u otro localizador) y tampoco su actividad económica, siendo un elemento que potencializa la incertidumbre que se ingresa en el análisis, tanto espacial como estadístico. Por lo tanto, el análisis dialéctico territorialidad-temporalidad-salud tendrá como limitante el nivel de detalle de la información. Esto podría causar ciertas limitaciones en los resultados y conclusiones obtenidas.

Tanto para el análisis espacial como estadístico se sistematizó la información de los diecisiete casos de egresos hospitalarios y defunciones por parroquia, para luego proceder al análisis exploratorio de las relaciones de estos casos con presencia o no de cultivos de banano, definidas en parroquias bananeras y parroquias no bananeras, y clasificadas en urbanas y rurales. Un segundo análisis implicó explorar las potenciales relaciones de egresos con defunciones diferenciados por parroquia con y sin plantaciones banano, defunciones y egresos relacionados con niveles socioeconómicos.

Para los análisis exploratorios, en el caso de egresos hospitalarios y defunciones se realizó el cálculo de la tasa promedio de casos 2001-2019 (el procedimiento del cálculo matemático se explica en el capítulo de metodología).

Tanto los egresos como las defunciones en su lectura consideran la situación socioeconómica-espacial de Machala (considerada como parroquia bananera urbana), capital de la provincia que concentra el 39,7 % de la población en 2020, y también

concentra los servicios e infraestructura (MSP 2014, INEC 2010, 2020). 5 parroquias urbanas (Machala, Pasaje, Santa Rosa, Huaquillas y El Guabo) concentran el 71,2 % de la población de El Oro, de las cuales 4 parroquias tienen en sus territorios plantaciones de banano.

Considerando el promedio de egresos hospitalarios en el período 2001-2019, los principales en la provincia de El Oro corresponden a N18 (insuficiencia renal crónica), C16 (tumor maligno de estómago), P07 (trastornos relacionados con la duración corta de la gestación y con bajo peso al nacer no clasificados en otra parte) y C18 (tumor maligno de colon).

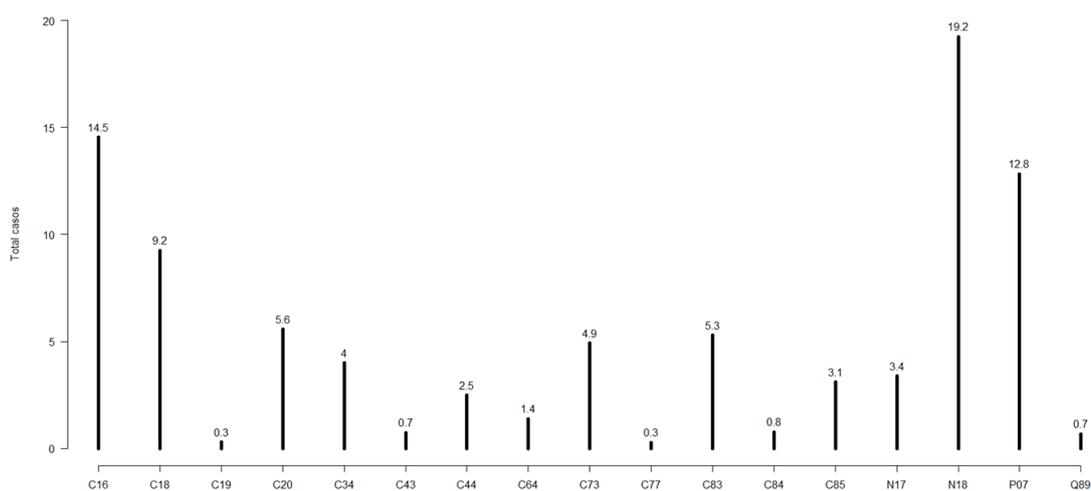


Gráfico 32. Número total de casos promedio de egresos hospitalarios por causa para el período 2001-2019

Fuente: INEC 2010, 2020. Elaboración propia

La tabla 28 muestra las principales tasas promediales de egresos hospitalarios por 100 000 habitantes durante el período 2001-2019 en la provincia de El Oro, diferenciados por zona bananera o no bananera, y también por tipología: urbana o rural. Los datos en la tabla se presentan en una gama de colores que van de verde a rojo, en función del valor de la tasa (verde para valores menores y rojo para valores mayores). Las mayores tasas se ubican en 9 de las 17 causas seleccionadas para el estudio y corresponden a tumores malignos de estómago (C16) y de colon (C18), insuficiencia renal crónica (N18), trastornos relacionados con la duración corta de la gestación y con bajo peso al nacer (P07), seguidos de tumor maligno de los bronquios y pulmón (C34), tumor maligno de recto (C20), tumor maligno de la glándula tiroidea (C73), linfoma no Hodgkin difuso (C83) e incidencia renal crónica (N17).

Tabla 28
Provincia de El Oro: egresos hospitalarios por 100 000 habitantes por año y por área

Grupo	Área	Año	C16	C18	C19	C20	C34	C43	C44	C64	C73	C77	C83	C84	C85	N17	N18	P07	Q89			
No bananero	Urbano	2001	18,5	23,9			2,2	13,0		2,2	1,1	5,4				20,6	5,4	14,1	21,7	2,2		
		2002	24,5	12,8			43,8		7,5	1,1	6,4					8,5	5,3	14,9	23,5	2,1		
		2003	20,7	2,1			3,1	7,2		4,1	4,1	5,2	1,0	7,2		7,2	8,3	20,7	29,0	1,0		
		2004	18,1	11,1				4,0		1,0	13,1	6,0	1,0	23,2		6,0	5,0	17,1	4,0	1,0		
		2005	17,6	12,7			1,0	6,9	1,0		7,8	2,0	2,9			1,0				12,7	4,9	
		2006	14,3	12,4			1,0	1,9	1,9	3,8	1,0	1,0	2,9	4,8	1,0	11,5	1,9		17,2	6,7	3,8	
		2007	17,7	17,7			0,9	2,8	19,5	2,8	3,7	1,9	6,5	0,9	12,1		2,8	2,8	24,2	20,5		
		2008	20,9	2,7			5,4	12,7	0,9	9,1	3,6	4,5				6,3		2,7	0,9	27,2	5,4	1,8
		2009	23,9	8,9			6,2	1,8				4,4			0,9	1,8	1,8	7,1	18,6	8,0	1,8	
		2010	11,0	10,1			3,7	2,8	0,9	2,8	4,6	10,1	0,9	13,8		12,0	8,3	35,9	5,5			
		2011	6,3	23,6			21,7	3,6	2,7	5,4	1,8	3,6	0,9	0,9		1,8	3,6	25,4	4,5			
		2012	10,7	18,7			17,0	8,9		7,1	1,8	7,1			6,2	2,7	2,7	24,1	12,5	0,9		
		2013	16,7	43,1			31,7	12,3	1,8	9,7	0,9	11,4	0,9	25,5		8,8	26,4	3,5				
		2014	43,4	20,0			1,7	46,0	12,1	0,9	6,1	0,9	12,1		26,0	7,8	8,7	36,4	8,7	1,7		
		2015	29,9	65,9			14,5	3,4	0,9	7,7	4,3	18,0			8,6	0,9	11,1	12,0	46,2	15,4	2,6	
		2016	18,6	34,6			0,8	21,1	8,4	1,7	4,2	0,8	23,6	0,8	10,1	2,5	2,5	22,0	59,1	14,4	2,5	
		2017	27,5	35,0			1,7	11,7	3,3	4,2	1,7	0,8	20,0		11,7	2,5	0,8	12,5	45,8	32,5	1,7	
		2018	47,7	33,7			4,9	18,1	19,7	1,6	7,4	6,6	23,0		24,7	11,5	1,6	8,2	56,8	48,5	1,6	
		2019	50,4	19,5			3,2	21,9	7,3	1,6	5,7	2,4	25,2	0,8	21,1	0,8	4,9	8,9	44,7	30,9	0,8	
		Rural		2001	12,3																	
2002	4,9																					
2003	15,0																					
2004	7,5			2,5						5,0						2,5					2,5	
2005	10,1			2,5						2,5	2,5	2,5		2,5								
2006	2,5			5,1						2,5						2,5			5,1	2,5	2,5	
2007	20,6			2,6						10,3	2,6	2,6				2,6			2,6			
2008	36,3			7,8						7,8	2,6				5,2	7,8			7,8			
2009	10,4										7,8						2,6	7,8	5,2	5,2		
2010	9,4									2,4	2,4				7,1				11,8	2,4		
2011	11,7			2,3						2,3				4,7	2,3		2,3		14,0	7,0		
2012	18,5			27,8						2,3								2,3		11,6		
2013	36,7			2,3						2,3								2,3		2,3	2,3	
2014	25,0									2,3	6,8	2,3	13,7		2,3	4,6		4,6	4,6	2,3	2,3	
2015	15,8			4,5						22,6	2,3	11,3	2,3						9,0	18,1		
2016	24,7			4,5						4,5		9,0		2,2	13,4		2,2	11,2	24,7	9,0		
2017	40,0			4,4						13,3	6,7	11,1		8,9	8,9			8,9	15,6	20,0		
2018	57,4									2,2	6,6	2,2	13,3				17,7	4,4	42,0	22,1		
2019	41,7			8,8						4,4	4,4	2,2	2,2	4,4		4,4	4,4	6,6	8,8	32,9	26,3	
Bananero	Urbano			2001	19,6	6,7					9,8	6,2	1,1	2,0	2,8	3,1		1,4	15,4	7,3	17,1	39,5
		2002	21,2	7,1					6,0	3,6	1,1	3,3	4,1	8,5		4,1	0,8	6,0	3,6	26,1	41,2	0,3
		2003	13,3	8,0			0,3	6,1	5,3	2,1	4,5	0,8	5,3	0,3	9,3	0,3	2,7	3,5	18,1	41,1	1,1	
		2004	18,7	6,2				3,1	6,7		3,9	0,5	3,9	0,5	18,2		7,0	2,6	19,7	14,0	3,4	
		2005	13,1	10,9			0,3	5,1	8,6		5,6	0,3	5,1	0,5	11,1	0,3	9,9	4,3	25,3	38,4	1,5	
		2006	14,8	16,3				6,9	5,9	0,5	2,7	1,5	8,4	0,7	10,3	1,7	4,2	4,9	29,3	23,7	2,0	
		2007	15,3	8,6			0,2	7,4	5,0	0,5	4,1	2,6	6,0	0,7	6,5	1,2	6,7	5,8	41,5	47,0	2,6	
		2008	12,2	11,0				3,0	6,3	0,9	3,3	3,3	6,8		11,2	0,9	3,7	4,2	35,3	15,0	1,9	
		2009	12,1	12,6			0,2	8,0	4,1		1,6	0,9	5,7		11,2	0,2	3,4	9,8	35,4	41,6	4,3	
		2010	25,0	15,4				8,4	3,9	1,0	6,3	2,2	9,4	0,2	15,7	1,7	6,0	8,2	57,3	33,5	2,4	
		2011	19,7	28,0			0,5	3,1	5,7	1,4	4,7	1,4	11,4	0,2	8,5	0,5	14,0	3,8	63,5	49,6	0,7	
		2012	28,5	27,8			0,7	6,3	9,3	0,7	6,1	2,8	13,1	0,2	17,0		10,0	5,6	49,5	68,4	2,1	
		2013	30,2	26,7			0,2	13,1	14,7	0,9	8,1	5,8	13,6	0,7	12,7		1,8	4,6	13,1	66,5	28,8	0,9
		2014	31,8	38,4			3,0	17,0	14,1	0,9	9,3	4,5	14,5	1,8	15,0	7,0	3,6	12,9	59,7	20,0	2,9	
		2015	41,2	37,4			3,1	20,4	11,9	2,0	4,3	7,8	15,9	0,7	30,0	3,4	4,5	12,1	64,5	20,6	2,5	
		2016	35,3	29,4			0,4	18,3	16,3	2,2	6,4	2,9	19,0	0,4	19,2	2,2	5,7	16,1	73,3	22,3	1,8	
		2017	49,9	23,3			0,9	21,4	9,2	2,4	4,1	6,5	21,4	1,5	11,3	3,9	6,8	9,6	100,8	57,8	1,3	
		2018	44,1	45,6			1,3	29,3	14,8	2,2	2,2	6,7	14,6	2,2	21,7	1,9	4,1	10,5	79,2	58,0	0,6	
		2019	40,0	46,3			1,5	27,6	10,0	2,3	3,8	6,4	19,8	1,5	11,9	2,3	10,8	13,0	86,5	55,1	1,3	
		Rural		2001	2,0																	2,0
2002																						
2003																						
2004	16,8																				6,2	
2005	4,3			2,1																	4,2	
2006	8,8			24,1																	8,6	4,3
2007	11,2			2,2																		4,4
2008	13,8																					4,4
2009	9,4																					2,2
2010	8,5			1,7																		2,2
2011	5,0			1,7																		2,2
2012	11,5																					4,6
2013	16,2			8,1																		4,6
2014	43,0			31,8																		4,6
2015	20,3			32,9																		4,6
2016	6,2			3,1																		4,6
2017	10,6			9,1																		4,6
2018	7,5			3,0																		4,6
2019	5,9			2,9																		4,6

Fuente: INEC 2021.
 Elaboración propia

Los gráficos 33 y 34 muestran la variabilidad de los reportes de casos de tumor maligno de estómago (C16); en el primer gráfico existen algunos picos que sobresalen especialmente de las zonas no bananeras urbanas, pero en el segundo gráfico podemos manifestar que se presenta una tasa de acumulación constante porque la curva que se proyecta tiene la tendencia de una recta con pequeñas variaciones. A partir de 2012 los casos de C16 de egresos hospitalarios en la zona bananera urbana superan a la no bananera urbana, y a partir de 2015 la zona bananera rural presenta un crecimiento menos pronunciado que los otros espacios analizados. Este caso se presenta más en hombres que en mujeres; por ejemplo, para 2019, de los 273 casos de C16 en El Oro 63,4 %

corresponde a hombres y 36,6 % a mujeres. Las parroquias con mayor porcentaje de casos de C16 registrados son Machala, Pasaje y Santa Rosa, con el 42 %, 12,8 % y 10 % respectivamente, parroquias consideradas como urbanas bananeras.

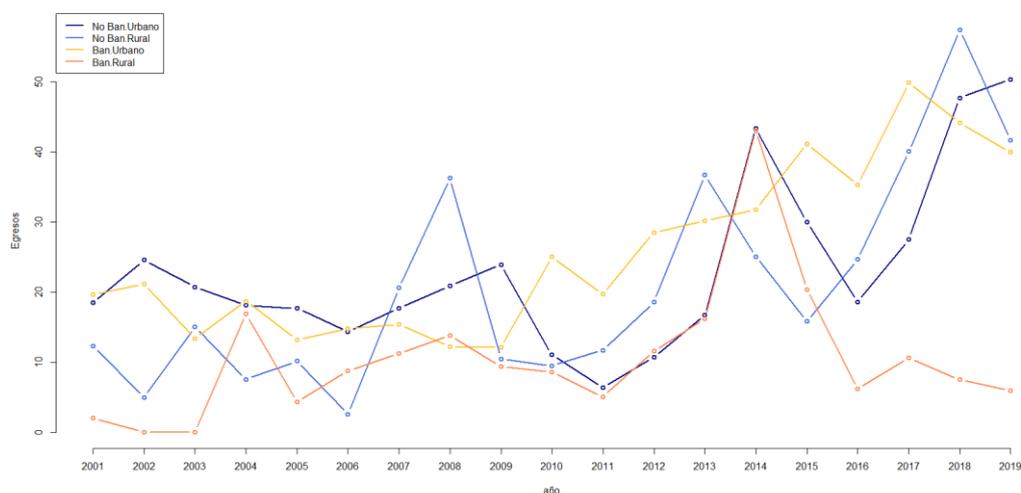


Gráfico 33. Número de casos reportados de egresos hospitalarios de C16 por cada 100 000 habitantes por año en el período 2001-2019

Fuente: INEC 2021. Elaboración propia

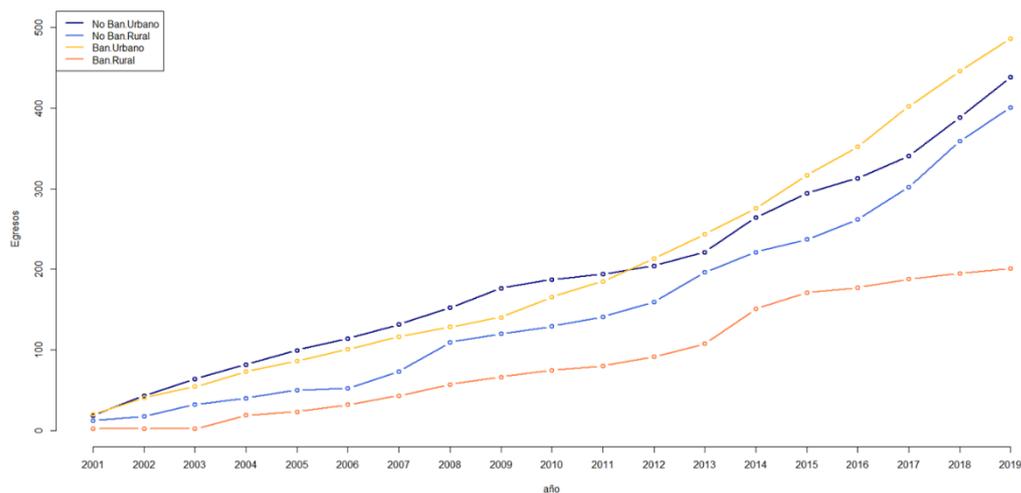
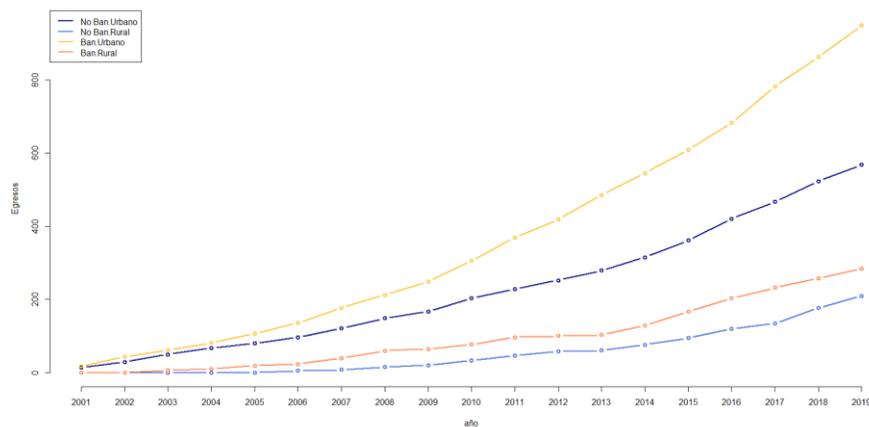
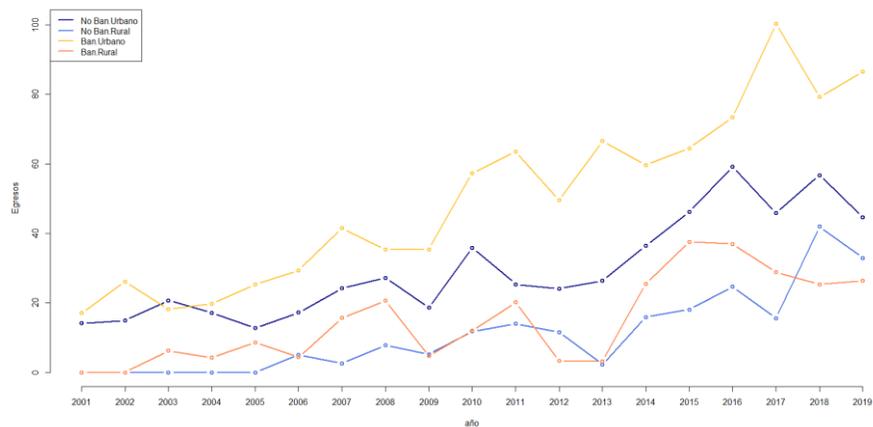


Gráfico 34. Número de casos reportados acumulados de egresos hospitalarios de C16 por cada 100 000 habitantes por año en el período 2001-2019

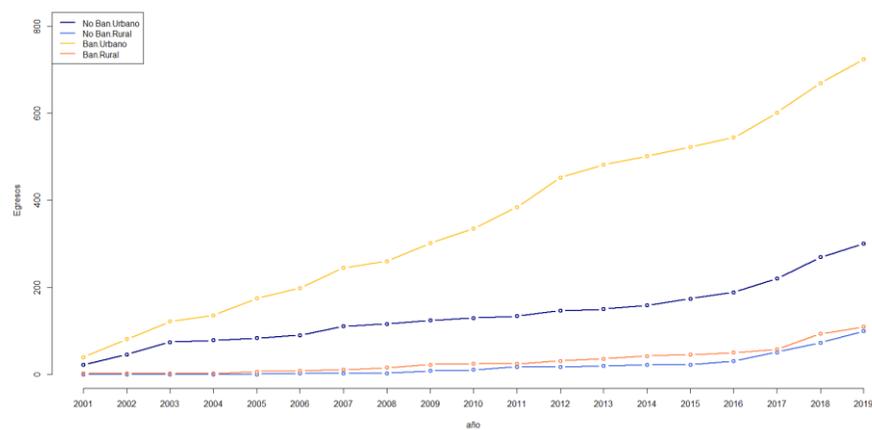
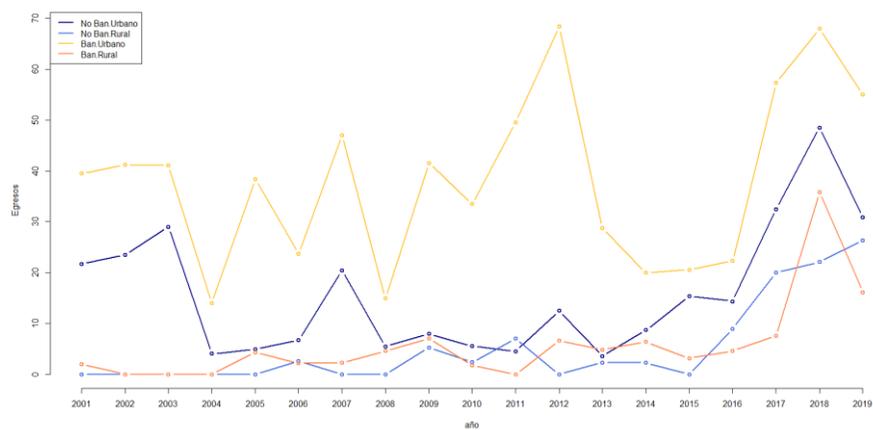
Fuente: INEC 2021. Elaboración propia

A continuación se presentan y analizan algunos de los principales casos de egresos hospitalarios por casos reportados, y casos reportados acumulados de N18, P07, C18, C20, C34, C73, C83 y N17, ubicados según la importancia marcada en la tabla anterior.

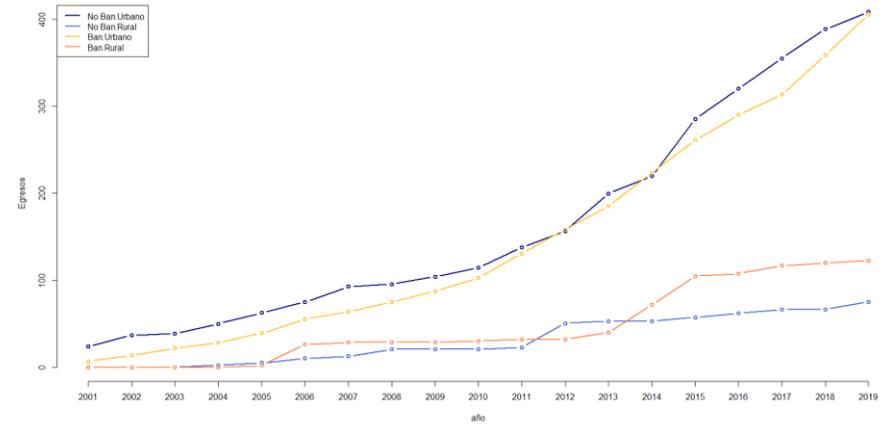
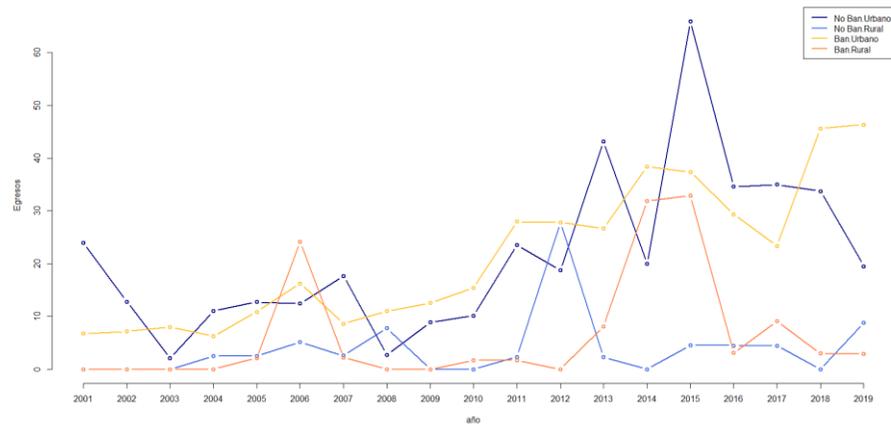
N18



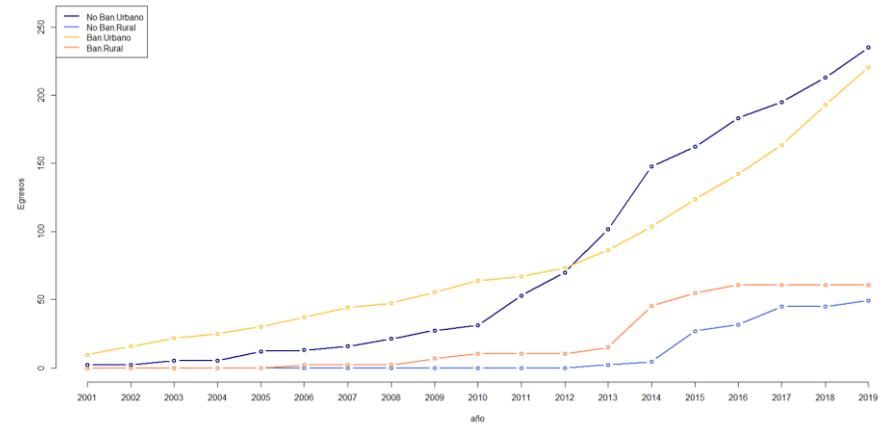
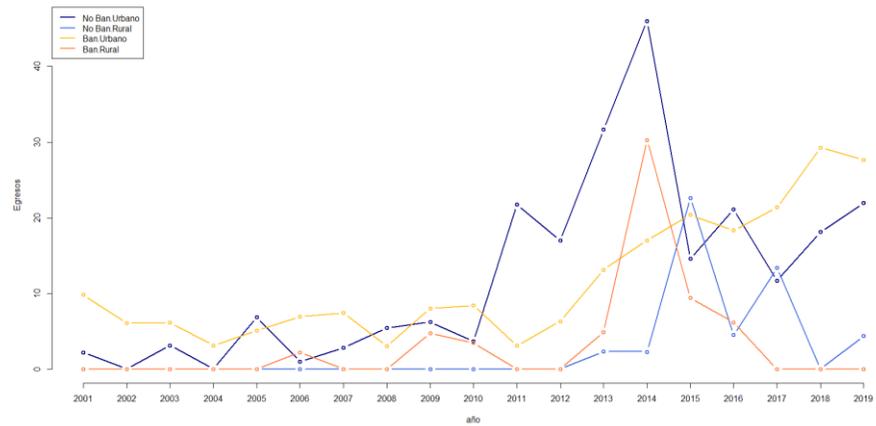
P07



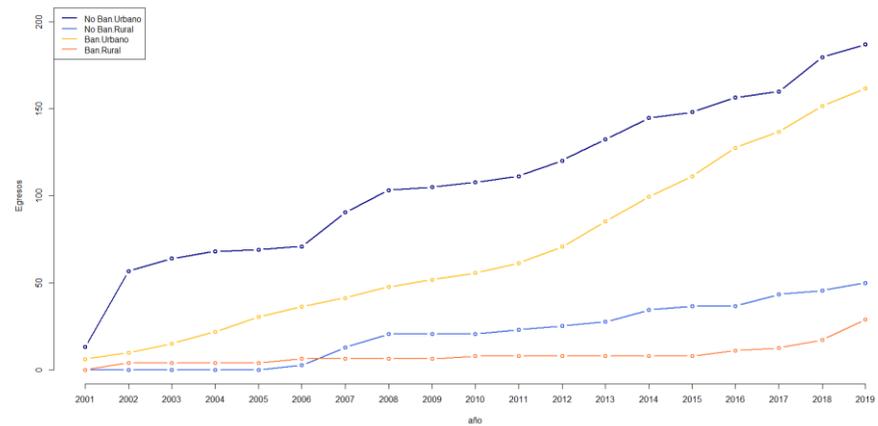
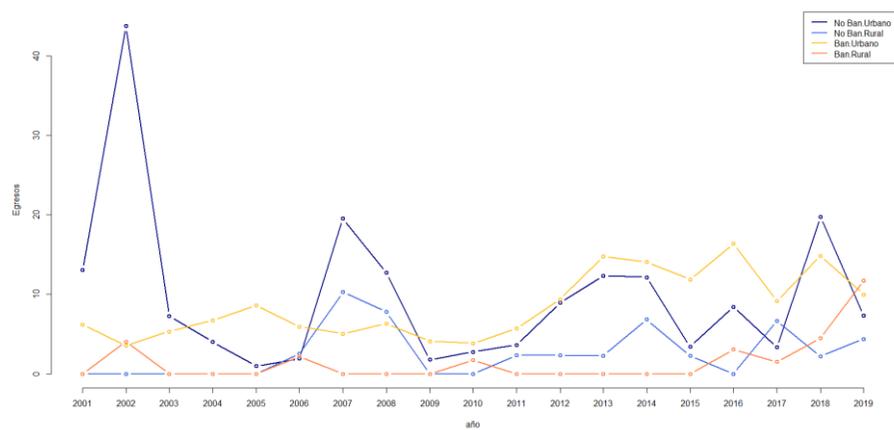
C18



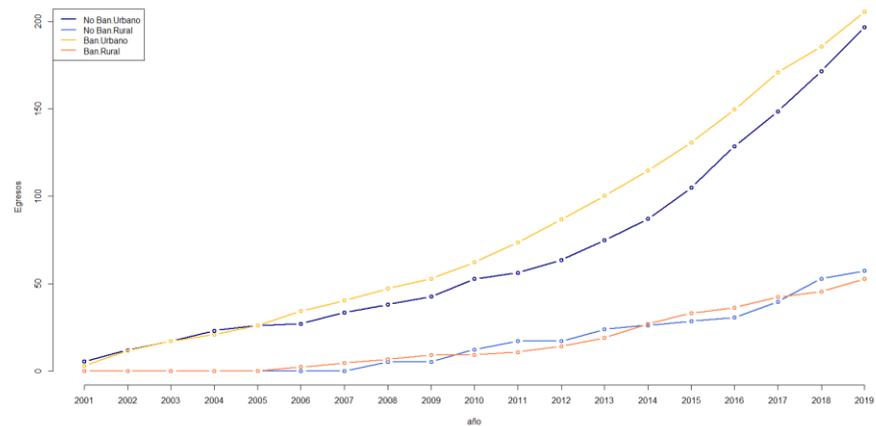
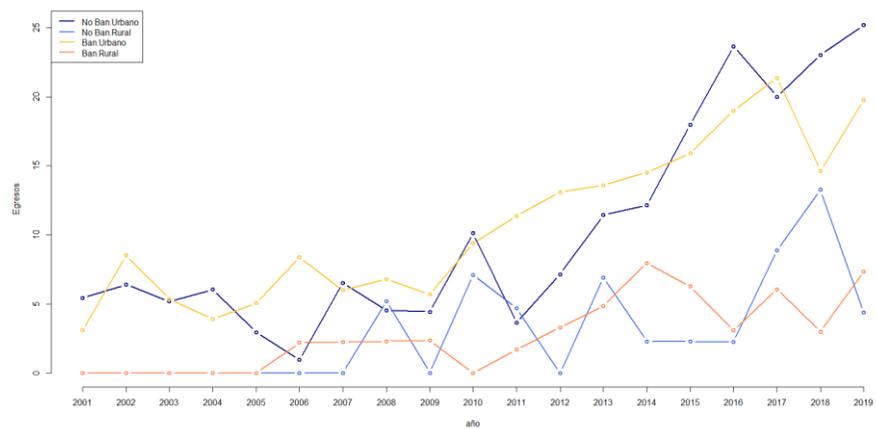
C20



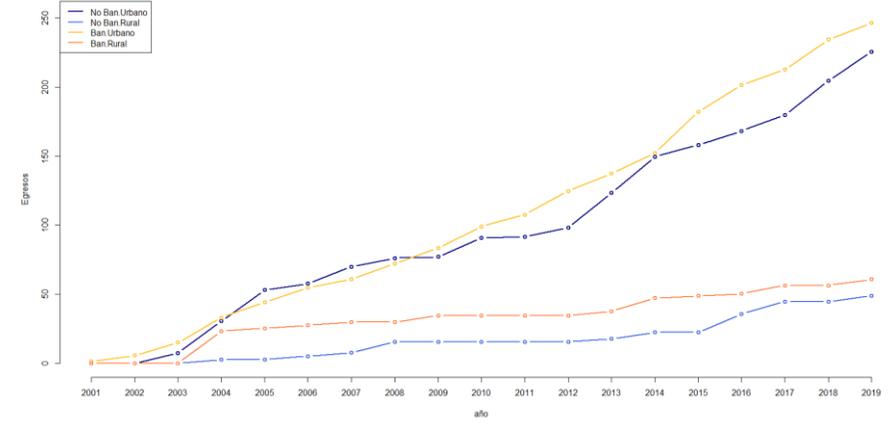
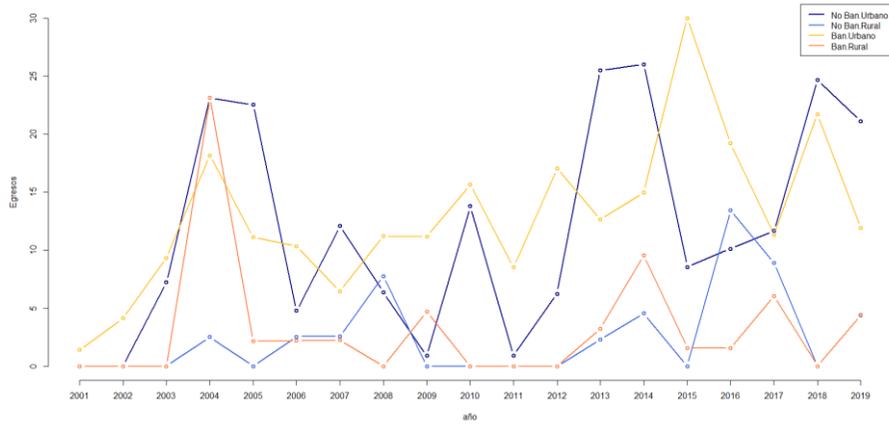
C34



C73



C83



N17

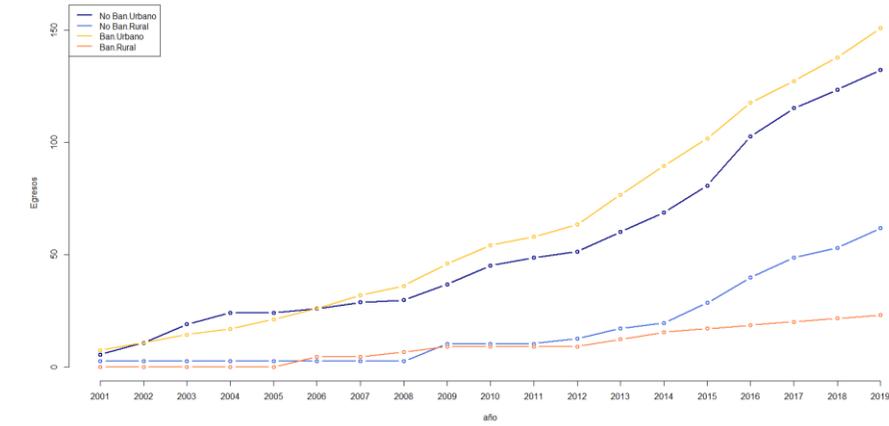
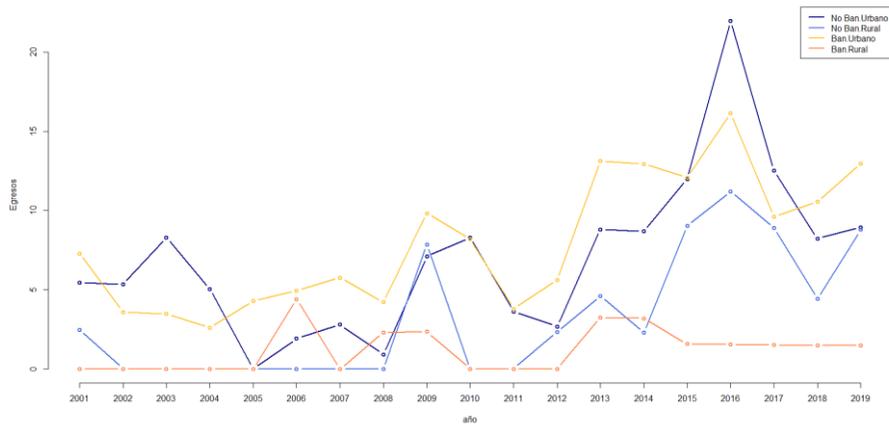


Gráfico 35. Número de casos reportados y acumulados de egresos hospitalarios por cada 100 000 habitantes por causa, zona y por año en el período 2001-2019.

En los gráficos anteriores podemos comparar los casos seleccionados como principales y acumulados según la tabla anterior. El gráfico de los casos de egresos hospitalarios acumulados muestra en muchos casos tendencias de crecimiento constante (gráfico de dispersión se ajusta a una recta), en ciertos momentos la zona urbano-bananera se ubica sobre la línea de tendencia del no bananero urbano y crece de manera exponencial, pero se debe considerar que Machala está incluida como parroquia urbana bananera, y es el lugar donde se concentran la infraestructura y los servicios de salud.

Para los egresos hospitalarios acumulativos por 100 000 habitantes correspondientes a insuficiencia renal crónica (N18), la zona bananera urbana presenta un crecimiento exponencial a partir del 2004, pasando de 76 casos a 100 en 2005, continuando desde ese año el crecimiento de su tendencia en forma exponencial. El año 2009 es el punto de quiebre para el crecimiento exponencial de N18 en zonas urbanas no bananeras. Las zonas rurales (bananeras y no bananeras) presentan un crecimiento constante, con un ligero incremento a partir de 2014. La insuficiencia renal crónica, para 2018 y 2019, se presenta en mayor porcentaje en hombres que en mujeres, con 57 % y 42 % respectivamente; su mayor tasa por 100 000 habitantes para el promedial 2001-2019 se localiza en las parroquias Milagro y El Ingenio; la primera se caracteriza porque el 80 % de su territorio es ocupado por concesiones mineras en exploración y explotación, especialmente de oro y plata (ARCOM 2019); la segunda parroquia se caracteriza por tener el 36,2 % de su territorio ocupado por pasto cultivado (IEE-CLIRSEN 2017).

En los trastornos relacionados con la duración de la gestación y con bajo peso al nacer (P07) se nota una ruptura en 2016, año en el que inició un crecimiento de estos casos de egresos hospitalarios en las zonas no bananeras rurales y en 2017 para las zonas bananeras rurales. Para 2018, el 74 % de los casos registrados de P07 se localizan principalmente en las parroquias Machala, El Guabo, Pasaje y Santa Rosa, que se caracterizan históricamente por la producción de banano.

En el caso de los tumores malignos de colon (C18), la curva de los valores acumulativos para la zona urbana (bananera y no bananera) muestra un crecimiento exponencial a partir de 2010, notándose una gran diferencia en este crecimiento en la zona no bananera y bananera; en la zona no bananera, de 2010 a 2011 se pasa de 11 a 26 casos de C18; mientras que en la zona bananera el salto es de 64 a 118. Las curvas de tendencia de estas zonas avanzan casi en paralelo y, en ciertos momentos, se imbrican, como sucedió en 2014. La parroquia Machala presenta mayor número de casos en mujeres, no en hombres. La zona rural bananera de 2001 a 2004 no presenta este tipo de casos, en

2005 se registra 1 caso, 11 casos en 2006 y baja a 1 caso en 2007; en esta zona, los años con mayor número de egresos de tumor maligno de colon fueron 2014 y 2015, con 20 y 21 casos respectivamente. La parroquia Buenavista, considerada como parroquia rural bananera, presentó 16 casos en 2014 en mujeres y ninguno en hombres; en esta parroquia se registran plantaciones de banano que cubren el 49,5% del territorio de la parroquia (MAGAP 2013).

En relación con el tumor maligno de recto (C20), la zona urbana (bananera y no bananera) presenta una tendencia creciente exponencial, a partir de 2010 en la zona no bananera y a partir de 2012 en la zona bananera. En las zonas rurales (bananera y no bananera), no se registraron casos hasta 2008, y hasta 2013 su crecimiento es mínimo (imperceptible en la curva de tendencia), pero a partir de 2013 adopta una tendencia asintótica. Para 2019, el 60 % de los casos se localiza en Machala, seguido del 10,7 % en Pasaje, 7 % en El Guabo, 7,5 % en Zaruma, 5,7 % en Huaquillas, 3,7 % en Piñas, 3 % en Arenillas, 1,2 % en Santa Rosa y 1,2 % en Muluncay Grande. El 55 % de los casos corresponde a hombres y 45 % a mujeres.

Para el tumor maligno de los bronquios y de pulmón (C34) el área urbana de parroquias no bananeras registra 3 casos en 2000, pasa a 12 casos en 2001 y a 41 en 2002. La curva acumulada de egresos tiene una tendencia lineal de crecimiento relativamente constante. Para la zona bananera urbana el crecimiento es lineal y constante hasta 2012, cuando se inicia un crecimiento con tendencia exponencial. La zona rural no bananera hasta 2005 no registra casos, de 2006 a 2007 su crecimiento es pronunciado (pasa de 1 a 4 casos) para luego continuar con una tendencia lineal de crecimiento constante. Por su parte, la zona bananera rural registra 2 casos para 2002, durante los períodos 2003-2005, 2007-2009 y 2011-2015 no se registraron casos de C34, pero en 2019 la zona bananera rural registró 8 casos. De los 66 casos registrados en 2019 el 66,7 % corresponde a mujeres y el 33,3 % a hombres.

La línea de tendencia acumulada del tumor maligno de la glándula tiroidea (C73) es creciente a partir de 2005 en las zonas bananeras y no bananeras urbanas, la primera con mayor crecimiento que la segunda. Hasta ese mismo año las zonas rurales bananeras no presentaron casos y las zonas rurales no bananeras de igual manera hasta 2007. En los dos tipos de zonas rurales el crecimiento es constante y lineal. De los casos de C73 para 2019, el 86,3 % se presentó en mujeres y el 13,7 % en hombres; las principales parroquias donde se localiza este tipo de casos son Machala (45,8 %), Santa Rosa (10 %), Huaquillas (7,6 %), Pasaje (7,6 %) y Piñas (7 %).

En el caso del linfoma no Hodgkin difuso (C83) las tendencias de crecimiento tienen relación con el tipo de zona (urbana o rural), más que por la presencia o no de plantaciones de banano. Para 2019 el C83 se presenta principalmente en hombres, con el 58,6 %, mientras que a las mujeres les corresponde el 41,4 % del total de casos. En ese año se registraron casos en 13 de las 64 parroquias de El Oro: 39 % se registró en Machala; 16 % en Zaruma; 13,8 % en Santa Rosa; 5,7 % en Portovelo; 5,7 % en Arenillas; en Tendales, Huaquillas, Pasaje y La Victoria se registró el 3,4 % en cada una; 2,3 % en El Guabo; y el porcentaje restante se ubicó en Paccha, Uzhcurrumi y Huertas.

En el caso de insuficiencia renal aguda (N17), de 2001 a 2004, la línea de tendencia del crecimiento acumulado es lineal en las zonas urbanas (bananeras y no bananeras). En 2006 se cruzan las tendencias de estas dos zonas y a partir de 2007 empieza un crecimiento exponencial. Las zonas no bananeras rurales no presentan casos hasta 2008 y a partir de este año se inicia un crecimiento exponencial. En cambio, la zona bananera rural no presenta casos hasta 2005, y su tendencia de crecimiento es lineal constante. N17 se presentó en 2019 con una incidencia del 57,4 % para hombres y 42,6 % para mujeres. Las parroquias con mayores porcentajes de N17 para 2019 corresponden a Machala (35,3 %), Guizhaguiña (20 %), Muluncay Grande (14,7 %), Sinsao (9 %), perteneciendo las tres últimas parroquias al cantón Zaruma y con sus territorios ocupados por concesiones mineras en fase de exploración o explotación de tipo metálico (ARCOM 2019).

A continuación, se describe la espacialización de los principales tipos de egresos hospitalarios presentes en la provincia por parroquia: C16, C18, N18, P07. En todos estos casos se excluyó de la representación las parroquias que presentaban datos iguales a cero. En todos los mapas, la parroquia Cuca del cantón Arenillas no presenta información, debido a que recién se declaró como parroquia en 2017. La selección de los rangos para representar las tasas de egresos hospitalarios promediales del período 2001-2019 se realizó considerando la clasificación por las rupturas naturales (*natural breaks*) en la distribución.

Los egresos por tumor maligno de estómago (C16) se consolidan espacialmente alrededor de las parroquias con predominio de actividades mineras como Portovelo, Zaruma y Salvias. La zona bananera presenta tasas bajas, con excepción de la parroquia Cañaquemada, con un valor de 0,72 casos por 100 000 habitantes.

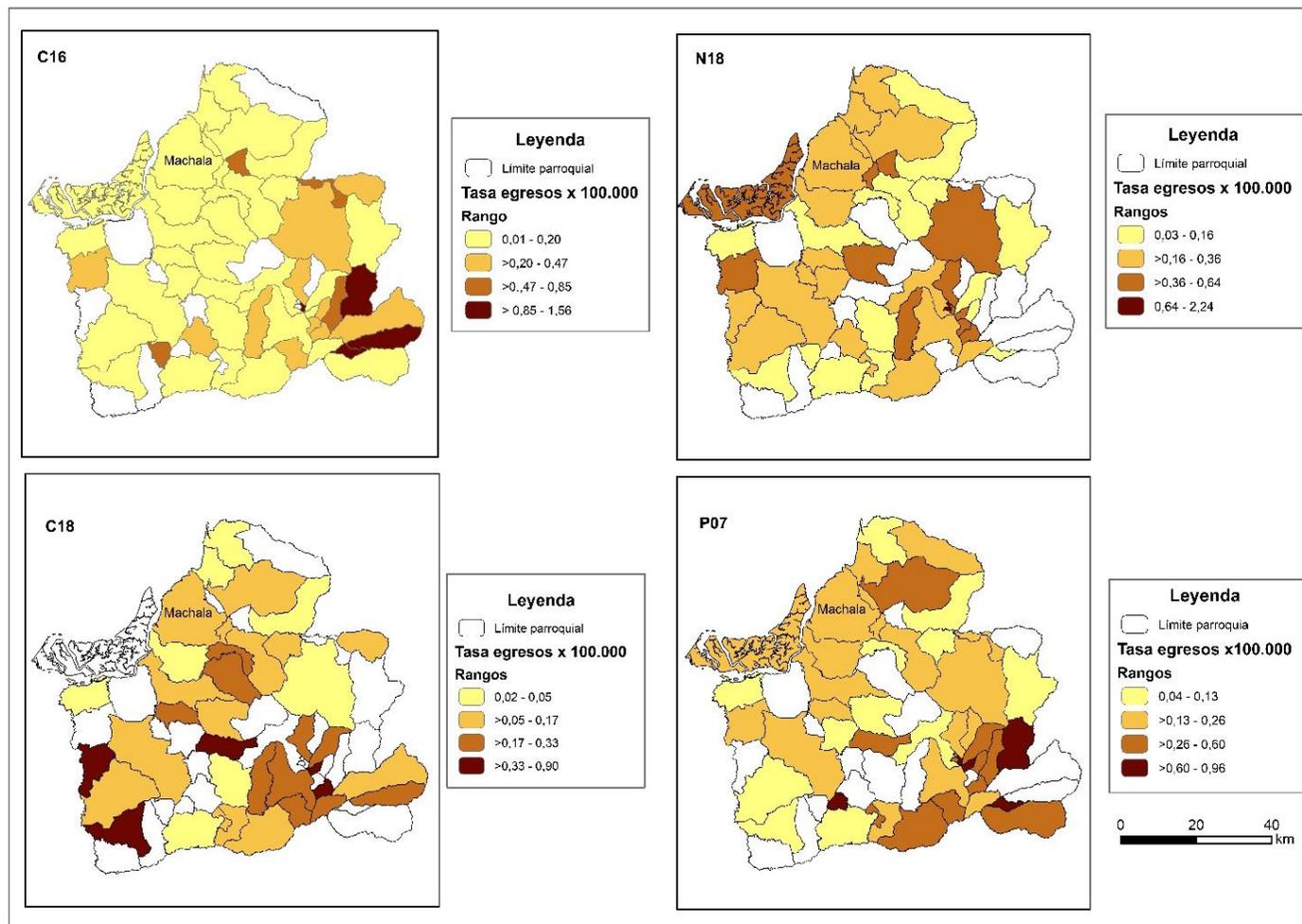
Las mayores tasas correspondientes a tumores malignos de colón (C18) se localizan en la parte sur de la provincia, cerca de la frontera con Perú, en las parroquias

Carcabón y La Victoria. En la parroquia Torata (cantón Santa Rosa) y en las parroquias Zaruma y Muluncay Grande, el factor común es la presencia de actividades mineras en fase de explotación, principalmente de oro y plata, mientras que la parroquia Carcabón se caracteriza por la explotación de materiales para la construcción (ARCOM 2019). Otra de las características de estas parroquias es el predominio de zonas de pastos cultivados (IEE-CLIRSEN 2019).

Con respecto a la insuficiencia renal crónica (N18), las únicas que presentan un valor muy alto son las parroquias El Ingenio y Milagro, la primera está ocupada por el 56,4 % de bosque y vegetación arbustiva (mediano a muy alterado) seguido del 38,8 % de pasto cultivado, no tiene plantaciones de banano (IEE-CLIRSEN 2017) y no presenta influencia de actividades mineras (ARCOM 2019); por otro lado, la parroquia Milagro presenta un territorio ocupado mayoritariamente por concesiones mineras (en exploración o explotación); el 32,8 % de su territorio es ocupado por caña de azúcar artesanal; 26,4 % pasto cultivado, seguido de matorral húmedo (21,7 % medianamente alterado y 11,6 % muy alterado), entre otros usos (IEE-CLIRSEN 2017).

Sobre los trastornos relacionados con la duración de la gestación y con bajo peso al nacer (P07), se presentan en las parroquias Salvia, El Ingenio y Muluncay Grande, la primera coincide con lo observado sobre C16, mientras que las dos últimas se relacionan con lo observado en los casos de N18 y C18. A estas parroquias se suma Curtincapa (cantón Portovelo), con una tasa de egresos hospitalarios para P07 de 0,9 por 100 000 habitantes, y se caracteriza por estar ocupada en 54,6 % por pasto cultivado; 13 % caña de azúcar artesanal; 14 % bosque húmedo (muy alterado), entre otros (IEE-CLIRSEN 2017).

La espacialidad de los egresos concerniente a las principales causas identificadas en la provincia se relaciona con parroquias con presencia de concesiones mineras, territorios ocupados por pastos plantados y zonas de banano, como se observa a continuación.



Mapa 33. Egresos hospitalarios por 100 000 habitantes, período 2001-2019
 Fuente: INEC 2001-2019. Elaboración propia

Para el análisis de defunciones se consideraron los casos reportados de fallecimiento por cada 100 000 habitantes en el período 2001-2019, por área (bananera y no bananera) y zona (urbana y rural). Las principales causas de defunciones en la provincia de El Oro fueron tumores malignos de estómago (C16), insuficiencia renal crónica (N18), tumor maligno de los bronquios y pulmón (C34) y tumor maligno de colon (C18).

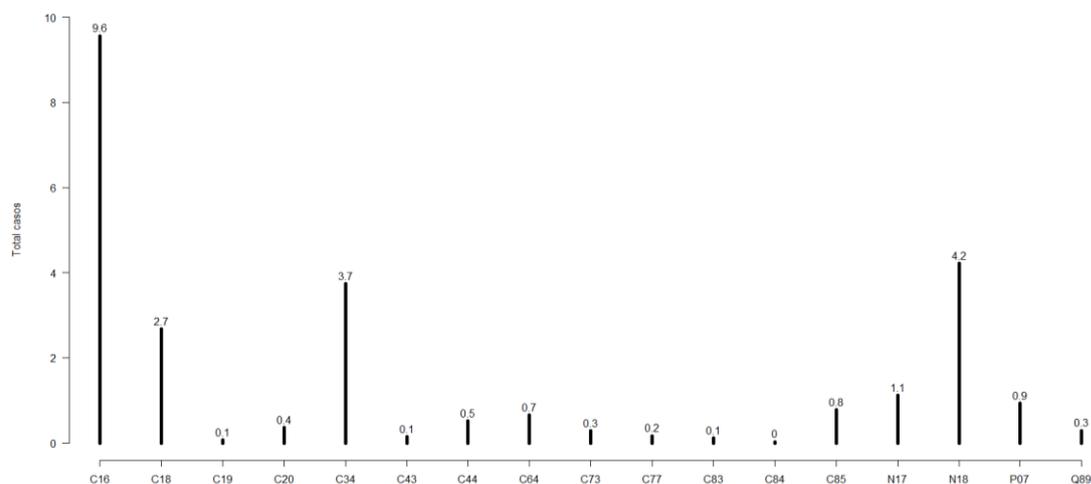


Gráfico 36. Número total de casos promedio de egresos hospitalarios por causa para el período 2001-2019

Fuente: INEC 2021. Elaboración propia

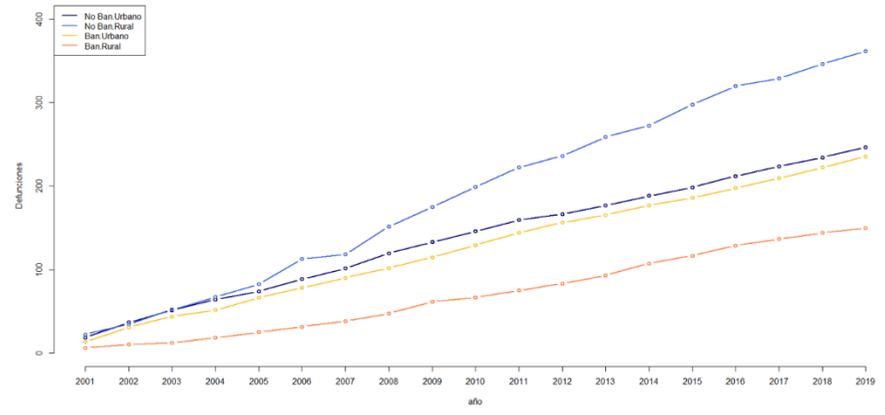
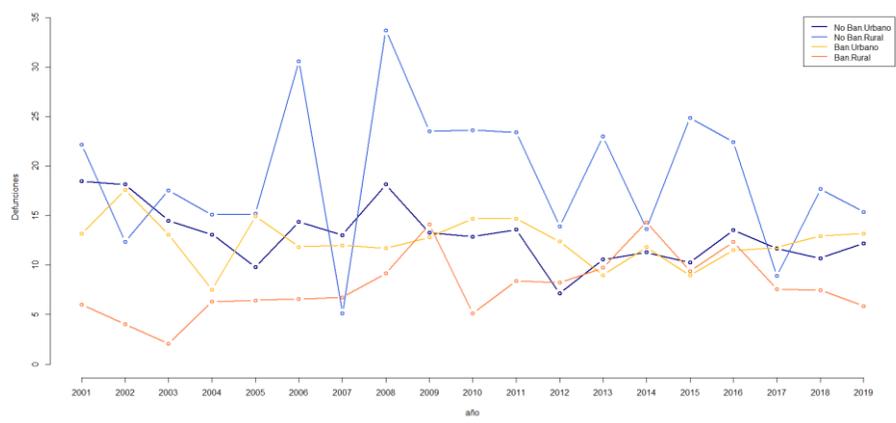
Adicionalmente a los casos seleccionados arriba, debido a su importancia en la provincia, se añaden las siguientes causas en el análisis: insuficiencia renal aguda (N17) y trastornos relacionados con la duración corta de la gestación y con bajo peso al nacer (P07), que marcan cierta relevancia de acuerdo con la tabla 29.

Tabla 29
Número de casos reportados de defunciones por cada 100 000 habitantes por año, por grupo y área (urbano, rural)

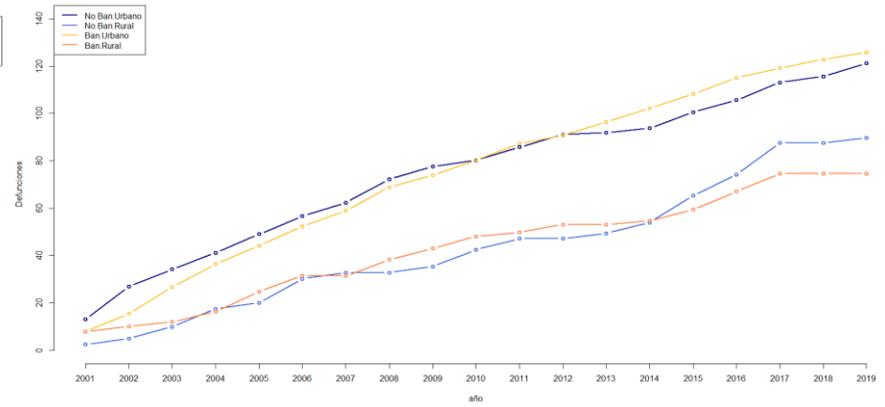
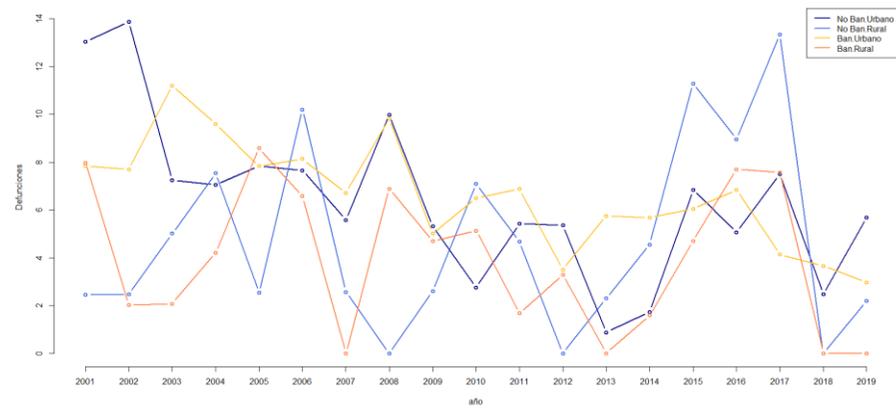
Grupo	UR	Año	C16	C18	C19	C20	C34	C43	C44	C64	C73	C77	C83	C84	C85	N17	N18	P07	Q89		
No bananero	Urbano	2001	18,5	3,3			6,5			2,2						1,1	13,0	1,1	1,1		
		2002	18,1	5,3			5,3										3,2	13,9			
		2003	14,5	4,1			5,2				1,0	1,0		1,0			6,2	7,2			
		2004	13,1	3,0		2,0	8,1			1,0	2,0	1,0			1,0			7,0	2,0		
		2005	9,8	2,9		1,0	7,8			2,0	2,0	1,0					5,9	7,8	2,9	2,0	
		2006	14,3	2,9		1,0	7,6			2,9			1,0	1,0			1,0	3,8	7,6	7,6	
		2007	13,0	1,9		0,9	6,5				0,9							2,8	5,6	1,9	1,9
		2008	18,1	1,8			7,3	0,9			1,8						0,9	4,5	10,0	2,7	
		2009	13,3	3,5			3,5				2,7						0,9	0,9	5,3	2,7	
		2010	12,9	5,5			2,8	0,9	0,9			0,9					0,9	2,8	2,8		
		2011	13,6	7,2			4,5			1,8	1,8						3,6	1,8	5,4	0,9	
		2012	7,1	6,2			0,9	9,8			0,9	0,9	0,9				0,9		5,4	3,6	0,9
		2013	10,6	6,2			0,9	7,9			0,9	0,9						1,8	0,9	0,9	
		2014	11,3	4,3			0,9	3,5			2,6						3,5	0,9	1,7		
		2015	10,3	10,3			0,9	6,0	0,9	2,6	3,4						3,4	1,7	6,8		1,7
		2016	13,5	5,1				0,8	0,8	0,8	0,8				0,8		4,2		5,1	0,8	0,8
		2017	11,7	3,3	0,8	0,8		3,3	0,8	0,8	0,8	0,8					3,3	3,3	7,5	0,8	
		2018	10,7	6,6				3,3	0,8	0,8	0,8				0,8		0,8	2,5	2,5	0,8	0,8
		2019	12,2	4,9	0,8	0,8		8,1		0,8	0,8				1,6		2,4	1,6	5,7	0,8	
		No bananero	Rural	2001	22,1	2,5			2,5										2,5		2,5
2002	12,3						2,5										4,9	2,5		2,5	
2003	17,5						10,0				2,5							5,0	5,0		
2004	15,1			5,0			2,5												7,5		
2005	15,2						5,1							2,5		2,5	2,5	2,5	2,5	2,5	
2006	30,6			2,5			7,6	2,5											10,2		
2007	5,1			5,1			10,3												2,6	2,6	
2008	33,7			5,2								2,6						2,6			
2009	23,5			2,6				7,8									2,6	5,2	2,6		
2010	23,6			9,4				2,4										2,4	7,1		
2011	23,4			2,3		2,3	7,0												4,7		
2012	13,9			4,6				2,3									2,3	2,3	2,3	2,3	
2013	23,0			2,3													2,3	4,6	2,3		
2014	13,7			6,8				4,6				4,6	2,3				2,3		4,6	4,6	
2015	24,8			6,8				6,8											11,3		
2016	22,4			4,5	2,2			4,5		2,2	2,2					2,2			9,0		
2017	8,9			6,7				4,4	2,2	2,2	2,2								13,3		4,4
2018	17,7					2,2											2,2	2,2			
2019	15,4			2,2		2,2	2,2	2,2		4,4									2,2		
Bananero	Urbano			2001	13,2	2,2	0,3	0,3	3,9		0,3	1,4	0,6		0,3			1,1	2,5	7,8	2,5
		2002	17,6	2,7		0,3	4,4		0,3	1,4						0,3	1,1	7,7	3,0		
		2003	13,1	3,2		0,3	3,2		0,5	1,3	0,3				0,3	0,5	5,3	11,2	2,9	0,5	
		2004	7,5	3,1		0,3	7,8	0,3	0,3	0,3	0,8					1,0	1,3	9,6	3,1	0,3	
		2005	14,9	3,8		0,5	7,8	0,3	0,3	0,5	0,3	0,3			0,3	1,8	4,0	7,8	2,5	0,3	
		2006	11,8	4,7	0,2	0,5	5,2		0,5	1,0	0,2			0,2		1,2	0,2	8,1	2,7		
		2007	12,0	4,3		1,0	5,8		0,2	1,4	0,7	0,2				1,9	1,2	6,7	1,0	0,2	
		2008	11,7	5,1		1,2	5,4	0,2	0,7	0,7						1,2	2,3	9,8	1,2	0,2	
		2009	12,8	3,7			4,1	0,2	0,9	0,5	0,5					0,9	1,1	5,0	2,5	1,4	
		2010	14,7	5,3	0,2	0,2	4,3		2,2	1,0	0,5			0,2		1,7	1,7	6,5	0,7		
		2011	14,7	5,0	0,2	0,5	7,1	0,9	2,1	0,9	0,5			0,2		1,7	0,5	6,9	4,0		
		2012	12,4	4,4	0,2	0,7	7,7	0,2	1,2	1,6	1,2					1,4	0,9	3,5	2,3	0,7	
		2013	9,0	3,0		1,4	3,7	0,5	0,5	0,9	0,5			0,7		0,7	1,6	5,8	2,5	0,5	
		2014	11,8	3,9		1,6	6,4	0,2	2,5	0,7	0,9			0,2		1,6	1,6	5,7	1,6	1,1	
		2015	9,0	4,9	0,2	0,7	5,4	0,2	0,2	0,9	0,9			0,4		2,0	0,4	6,0	1,2	1,3	
		2016	11,5	5,3		0,7	4,9	0,4	0,7	1,5	0,2					1,5	0,9	6,8	0,2	0,7	
		2017	11,8	3,1	0,2	0,7	5,0		0,7	2,0	0,7			0,4	0,2	0,4	0,9	4,1	1,7	0,7	
		2018	12,9	5,8		2,2	4,9		0,6	1,9	0,4			0,4		1,9	1,1	3,7	0,4	1,1	
		2019	13,2	6,0		1,5	6,2	0,2	1,1	1,5	0,4			0,4		1,1	0,6	3,0	0,4	0,2	
		Bananero	Rural	2001	6,0	4,0					2,0							2,0	8,0	2,0	
2002	4,0																2,0	2,0	2,0		
2003	2,1			2,1			4,1											2,1			
2004	6,3						6,3									2,1		4,2	4,2		
2005	6,4			4,3			4,3					2,1					2,1	8,6			
2006	6,6			6,6			4,4										2,2	6,6	2,2		
2007	6,7																				
2008	9,2						2,3				2,3							6,9	2,3		
2009	14,1						4,7			2,3								4,7	2,3		
2010	5,1						5,1									3,4		5,1			
2011	8,4																	1,7			
2012	8,2			1,6			1,6										1,6	3,3			
2013	9,7						6,5			1,6											
2014	14,3			1,6			3,2											1,6			
2015	9,4			6,3	1,6		1,6											4,7			3,1
2016	12,3						1,5	3,1								1,5		7,7			
2017	7,6			3,0			1,5	1,5								1,5		7,6			1,5
2018	7,5						3,0					3,0									
2019	5,9						7,3	1,5	2,9		1,5				1,5		1,5				

Fuente: INEC 2021.
 Elaboración propia

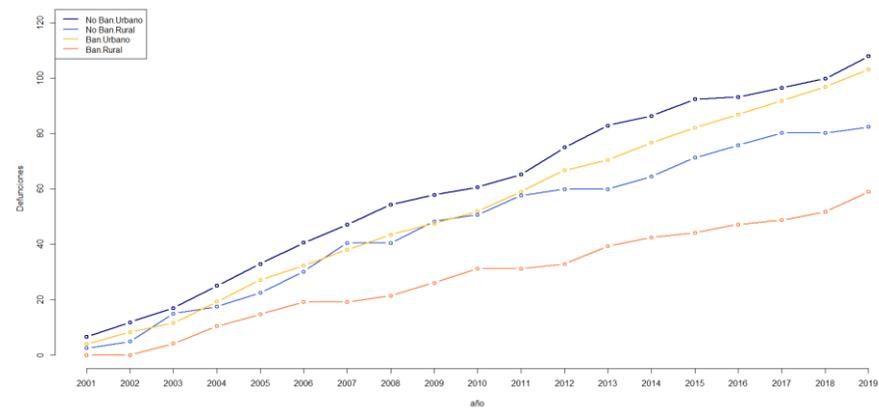
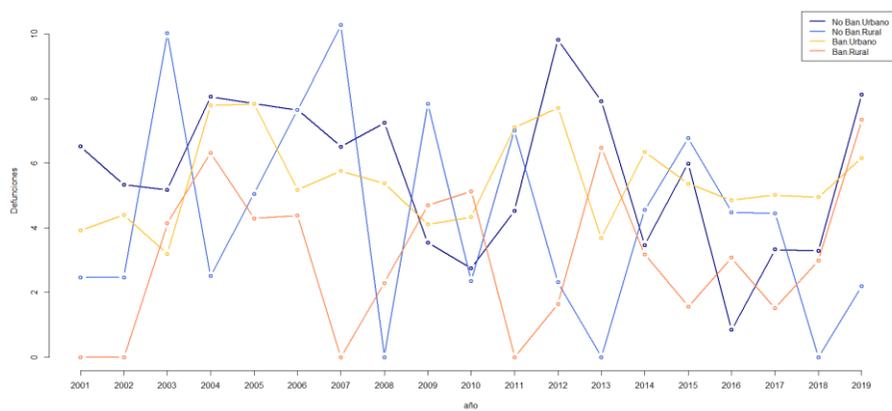
C16



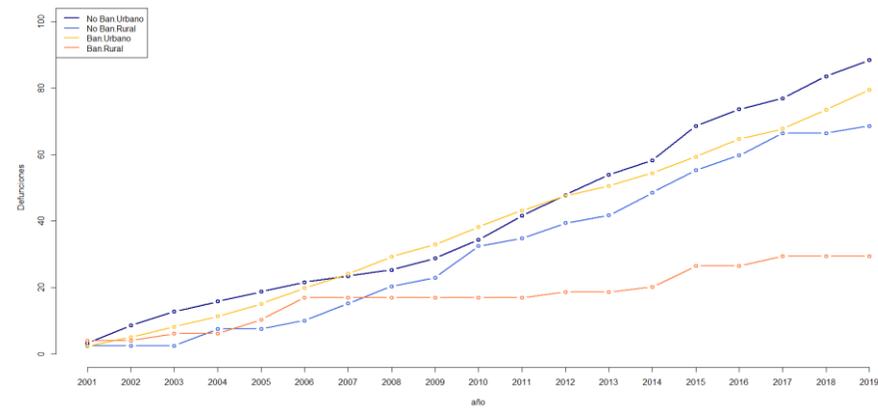
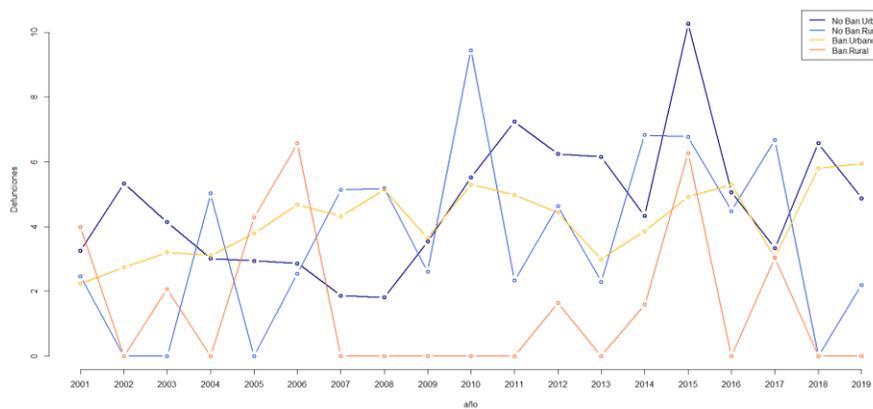
N18



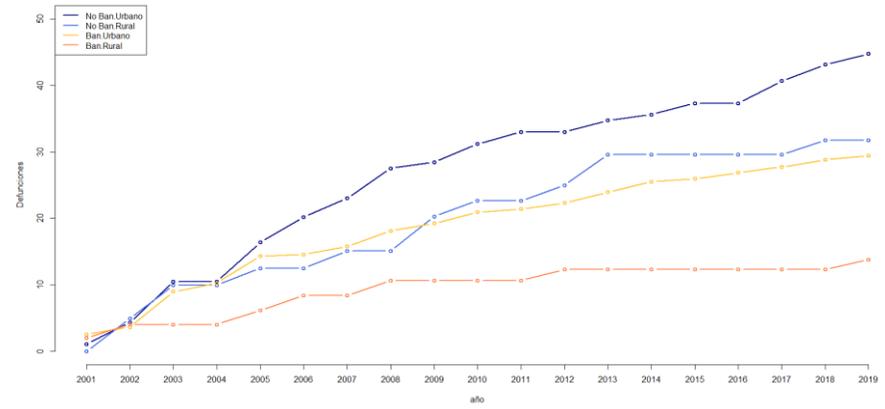
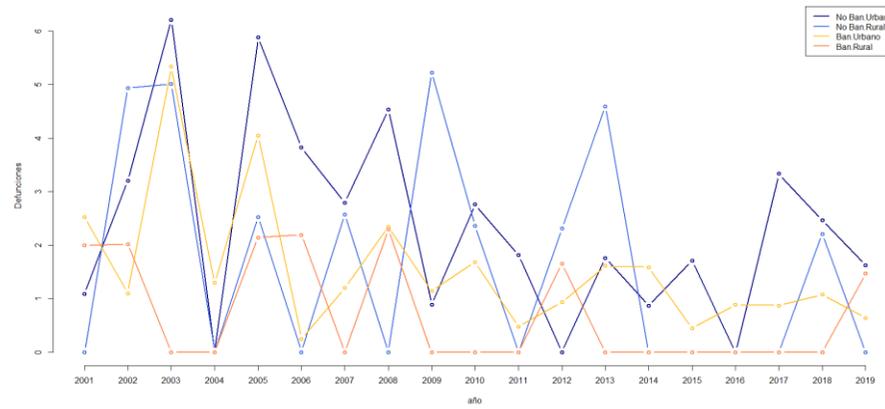
C34



C18



N17



P07

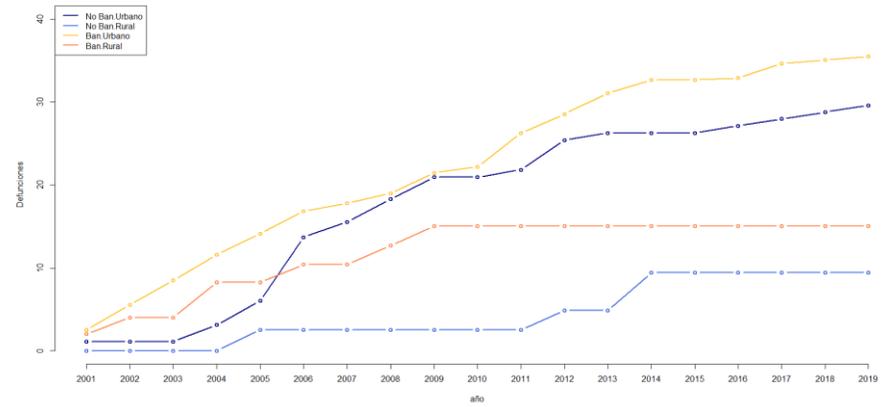
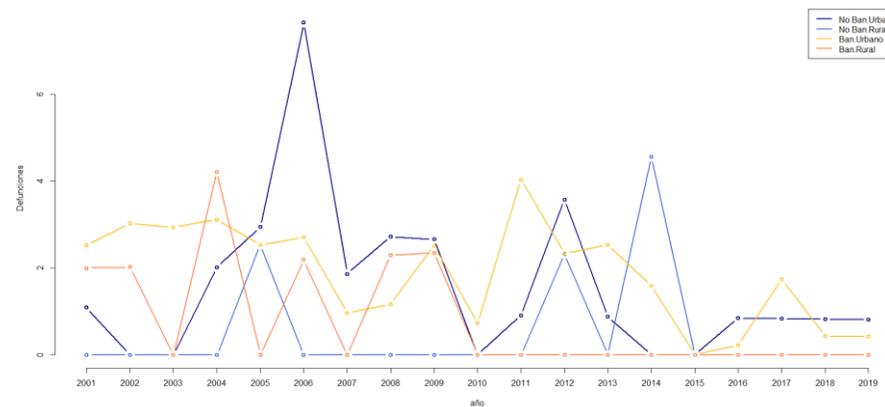


Gráfico 37. Número de casos reportados y acumulados de defunciones por cada 100 000 habitantes por causa y por año en el período 2001-2021
 Fuente: INEC 2021. Elaboración propia

Sobre los gráficos anteriores (colocados en función del predominio del caso en la provincia) podemos mencionar que para el caso de tumores malignos de estómago (C16) la tendencia de casos acumulados por 100 000 habitantes es lineal y de crecimiento constante. Las líneas de tendencia de las zonas no bananera rural y bananera urbana resultan paralelas entre ellas y presentan la misma tendencia de crecimiento. Para 2019, de los 88 casos registrados de C16, 54,5 % corresponde a hombres y 45,5 % a mujeres, los mayores porcentajes se encuentran en las parroquias Machala (50 %), Pasaje (9,1 %), Portovelo (3,4 %), El Guabo, Huaquillas, Santa Rosa y Zaruma presenta cada una el 5,7 %.

En el caso de insuficiencia renal crónica (N18), las líneas de tendencia son similares por tipo de zona urbana o rural, y no existen diferencias de tendencia por presencia o ausencia de espacios bananeros. Para 2019, de los 22 casos registrados, el 68,2 % corresponde a hombres y el 31,8 % a mujeres; de los cuales el 40,9 % se registra en Machala, 18,2 % en Huaquillas, 13,6 % en Pasaje, 9,1 % en Portovelo y 4,5% en las parroquias El Guabo, Santa Rosa, Zaruma y Malvas, observándose que de las 8 parroquias, 4 de ellas están ocupadas por plantaciones bananeras.

Para tumor maligno de los bronquios y pulmón (C34), la línea de tendencia es lineal y constante en las zonas bananeras, no bananeras urbanas y no bananeras rurales. En el gráfico se distingue la tendencia de crecimiento acumulado de las zonas bananeras rurales, que se ubica muy por debajo de las otras tres líneas de tendencia. En el período 2000-2019, en la zona urbana bananera se ha registró el 69,9 %; seguida de la zona urbana no bananera con 19,3 %; mientras que las zonas rurales no bananera y bananera presentan 5,5 % y 5,3 % respectivamente. Para 2019 se registraron 45 casos de C34, de los cuales 60 % corresponde a hombres y 40 % a mujeres.

En tumor maligno de colon (C18), en el período 2001-2006, las 4 líneas de tendencia acumulada (por zona y presencia de banano) mantienen una tendencia lineal y de crecimiento constante. A partir de 2006 la línea de tendencia de la zona bananera rural se separa de las otras y su crecimiento es 0 o mínimo; por ejemplo, de 2014 a 2015 se pasó de 1 a 4 casos de C18, en 2016 no hubo casos registrados, en 2017 se registraron 2 casos y en 2018 y 2019 no hubo registro de C18. Para 2019, en toda la provincia se registraron 35 defunciones por C18, de las cuales el 42,9 % fueron en hombres y 57,1 % en mujeres.

En insuficiencia renal aguda (N17), las líneas de tendencia de las zonas rurales no bananeras y urbanas bananeras no presentan diferencia. La zona bananera rural en ciertos

momentos presenta un crecimiento mínimo y en otros momentos un crecimiento constante, esto se corrobora con los datos de número de casos: en el período 2013-2018 no se registraron casos de N17 y en 2019 se registró un solo caso. En 2019 se registraron 6 casos de N17, de los cuales 2 correspondieron a hombres y 4 a mujeres, localizados en las parroquias Machala, Arenillas, Huaquillas, Buenavista y Zaruma.

Para el caso de trastornos relacionados con la duración corta de la gestación y con bajo peso al nacer (P07), la línea de tendencia de casos acumulados por 100 000 habitantes muestra del 2001 al 2003 la ausencia de casos en las zonas no bananeras tanto urbanas como rurales, en la primera se da una tendencia entre lineal y asintótica (constante en ciertos períodos); en el caso de la segunda se presentan ciertos períodos en los que no se registran defunciones por P07, como en 2001-2004, 2006-2011 y 2014-2019. En la zona bananera urbana, en el año 2000 inicia con 15 casos y a partir de 2013 inicia un proceso de decrecimiento hasta llegar a registrar 2 defunciones de P07 en 2019. La zona bananera rural registró su primer caso en 2001, y el máximo valor que se presentó en el período 2000-2019 fue 2 defunciones en 2004, no se han registrado defunciones por P07 entre 2010 y 2019. Los 3 casos registrados en 2019 corresponden a 1 hombre y 2 mujeres, localizados en Machala, Huaquillas y Pasaje.

El siguiente mapa muestra las expresiones espaciales para los principales casos de defunciones analizados, las zonas con mayores tasas de defunciones por 100 000 habitantes para los tumores malignos de estómago (C16) corresponden, primero, a la zona con concesiones mineras, conformada por las parroquias conectadas espacialmente alrededor de Portovelo y Zaruma, identificadas como zonas mineras y con coberturas de pasto superiores al 40 %; la segunda zona se localiza espacialmente en las parroquias Piedras, La Bocana y la Avanzada, de las cuales solo la última tiene en su territorio algunas concesiones mineras en fase de exploración y explotación de oro y plata y todas presentan coberturas de pasto en su territorio de 70 %, 65 % y 42 %. La tercera zona está conformada por las parroquias Moromoro, San Roque y Capiro; las dos últimas tienen concesiones mineras de oro y plata, y las tres tienen coberturas de pasto de 54 %, 47 % y 59 % respectivamente (IEE-CLIRSEN 2017).

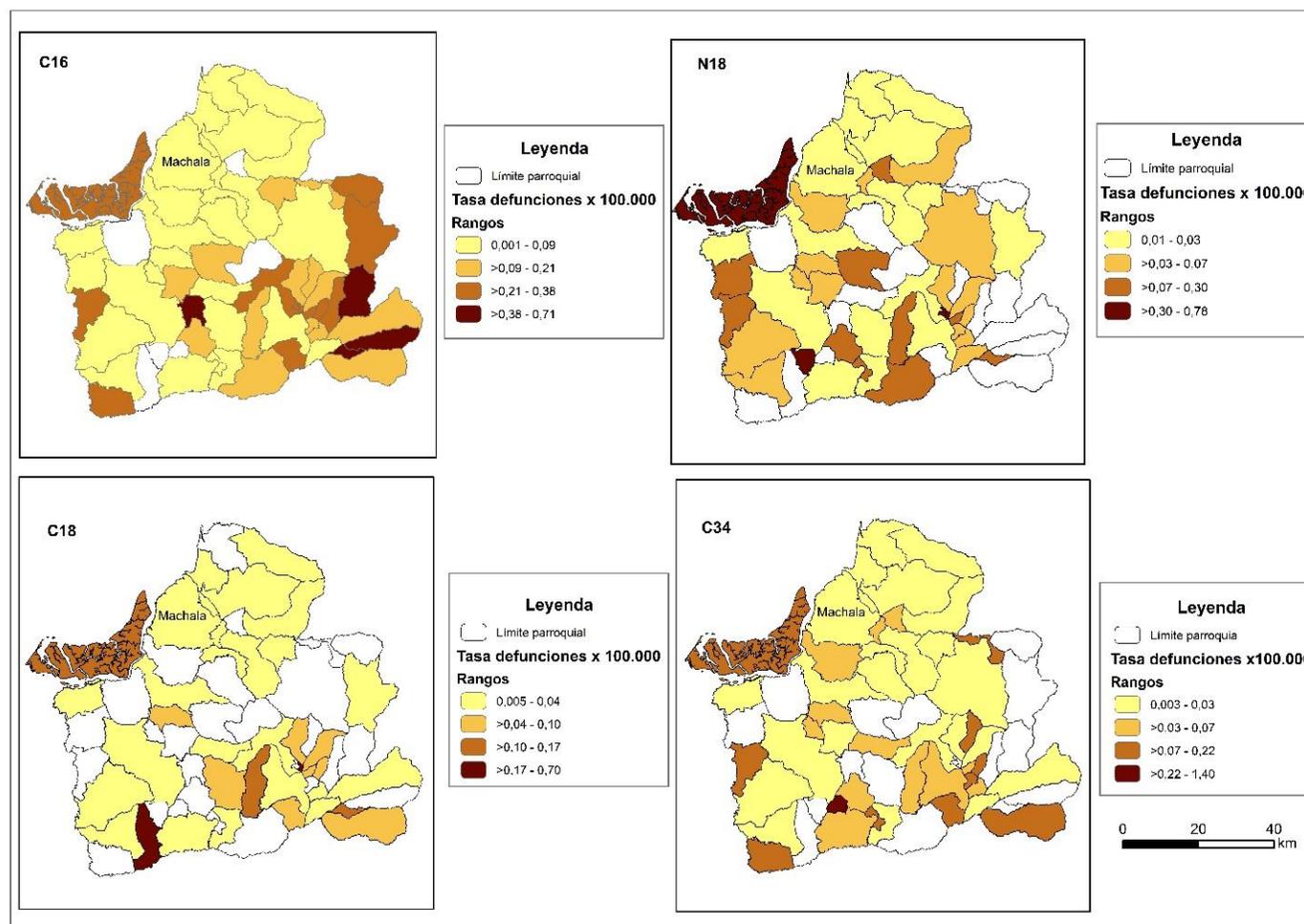
Las defunciones por insuficiencia renal crónica (N18) se presentan en 47 de las 64 parroquias que conforman la provincia; su distribución se localiza de manera no consolidada como en el caso anterior. Cinco zonas que constituyen parroquias con conectividad espacial se destacan por sus valores altos a muy altos, la primera conformada por las parroquias Milagro y San José, que articulan a las parroquias Paccha, Huertas,

Chilla, Mulancay Grande, Arcapamba, Malvas, Zaruma, Portovelo y Curtincapa; una segunda zona se conforma por las parroquias Progreso, Cañaquemada y La Peaña; la tercera zona incluye las parroquias Capiro y Moromoro; la cuarta zona está formada por las parroquias La Bocana y Balsas; y la quinta zona se localiza en las parroquias San Isidro, La Victoria, Palmales, Carcabón y Chacras, con límites fronterizos con Perú. Todas estas parroquias presentan zonas de pasto mayores al 40 % (IEE-CLIRSEN 2017).

Para el caso del tumor maligno de colon (C18), las parroquias que presentan valor alto de defunciones son Jambelí y El Paraíso, que no están conectadas espacialmente ni relacionadas con su uso del suelo. La primera es una isla ocupada territorialmente por piscinas camaroneras (52 %) y el 28,3 % de su ecosistema manglar está muy alterado; la segunda parroquia presenta el 65 % de su territorio ocupado por pasto cultivado (IEE-CLIRSEN 2017). En un puntaje sobre 100, que define las mejores condiciones de niveles socioeconómicos (NSE), ambas parroquias presentan valores de 45 y 51 respectivamente.

Para tumor maligno de los bronquios y pulmón (C34), el patrón de la estructura espacial para este caso de defunciones se centra en las parroquias que se localizan en la zona media y alta, en las estribaciones de la cordillera de los Andes, caracterizada por la presencia de concesiones mineras y cultivos de pasto para ganadería, las parroquias que presentan niveles altos de C34 en la llanura aluvial (zona de plantaciones bananeras) se encuentran desconectadas espacialmente, salvo las parroquias Bellavista y San Antonio del cantón Santa Rosa, que se caracterizan por tener más del 50 % de su territorio con pasto cultivado (IEE-CLIRSEN 2017).

En los cuatro mapas (C16, N18, C18 y C34) la parroquia Jambelí siempre está presente con valores considerados altos a muy altos (tasas de defunciones) con respecto al resto de parroquias. Esta zona corresponde a una isla cuyo territorio está ocupado principalmente por piscinas camaroneras, seguido de ecosistemas naturales muy deteriorados (IEE-CLIRSEN 2017).



Mapa 34. Defunciones por 100 000 habitantes período 2001-2019

Fuente: INEC 2021. Elaboración propia

Analizando las correlaciones entre los egresos y las defunciones a través del análisis de componentes principales, se observa que en la zona no bananera urbana, cuando los casos de defunciones de C16 aumentan, los de N18 también aumentan y presentan una correlación entre ellos de 0,905; mientras que para la zona no bananera rural no existen correlaciones representativas.

Para las zonas bananeras urbanas, los casos que presentan correlaciones ocurren entre C34 y C64 con un valor de 0,951; C34 con C43, con una correlación de -0,854 (esto significa que cuando una crece otra decrece o viceversa); N17 y P07, con un valor de 0,903; P07 y Q89, con una correlación de 0,939; y C85 con Q89, con un valor de correlación de 0,963. Para las zonas rurales bananeras, la correlación más alta se da entre C16 y N18, con un valor de 0,814; y para el resto de relaciones la correlación no es significativa.

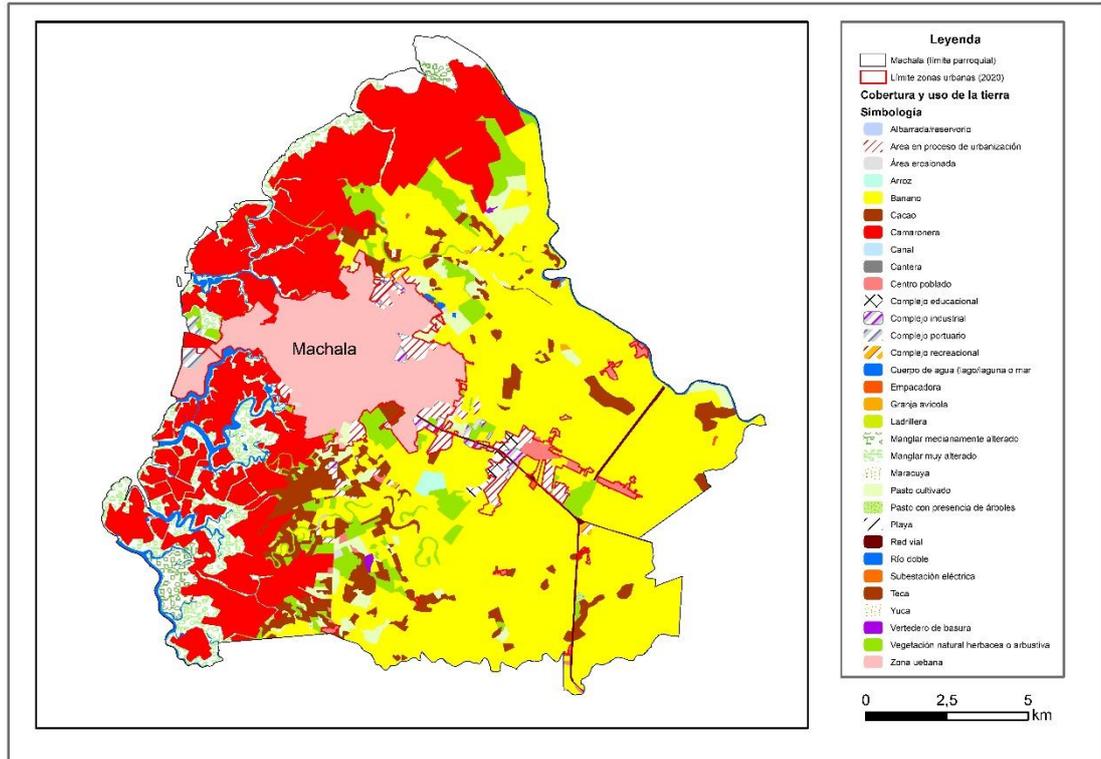
Si se considera la correlación entre egresos (E) y defunciones (D) con valores superiores a 0,75; en las zonas no bananeras urbanas se tiene entre DC43 y EC64, DC34 y EC44, DC34 y EC34, DC18 y EC73; en las zonas no bananera rurales las relaciones se presentan entre DC34 y EQ89, D85 y EC44, DC85 y EC77; en las zonas bananeras rurales la única correlación significativa es entre DC16 y EC43, con un valor de 0,791; mientras que las zonas bananeras urbanas (una de las parroquias es Machala: cabecera cantonal y provincial), constituyen el territorio que presenta mayor concentración en relación con infraestructura de salud y, por lo tanto, es el espacio donde confluyen los sujetos sociales desde diferentes ubicaciones de la provincia. Las correlaciones que se destacan en la provincia son las correlaciones positivas y negativas mayores a 0,9; por ejemplo, entre DC44 y EN17, DC44 y EC34, DC18 y EC83, y entre DC43 y EN18, con una correlación de -0,929; que significa que mientras crecen las defunciones en el caso C42, los egresos hospitalarios de N18 decrecen o viceversa. La parroquia de Machala (cabecera provincial y cantonal) concentra la mayor parte de infraestructura de salud y, por lo tanto, representa el territorio donde confluyen personas desde diferentes ubicaciones de la provincia para ser atendidas.

Tabla 30
**Correlaciones entre defunciones y egresos hospitalarios en zonas urbanas bananeras
 2001-2019**

E_Q89	0.712	0.913	0.137	0.785	0.876	-0.596	0.56	0.765	0.135	0.041	-0.073	-0.059	0.313	0.728	0.852	0.568	0.519
E_P07	-0.328	0.414	0.981	-0.145	0.536	-0.689	-0.015	0.708	-0.529	-0.439	0.167	-0.433	0.653	0.75	0.039	0.762	0.566
E_N18	-0.308	0.646	0.824	0.264	0.772	-0.929	0.377	0.91	-0.492	-0.481	-0.151	-0.492	0.463	0.822	0.232	0.675	0.438
E_N17	-0.151	0.618	0.114	0.863	0.814	-0.862	0.949	0.791	-0.376	-0.517	-0.551	-0.553	0.225	0.442	0.297	0.135	-0.111
E_C85	-0.473	0.807	0.644	0.555	0.942	-0.963	0.591	0.995	-0.407	-0.45	-0.185	-0.494	0.371	0.855	0.437	0.669	0.438
E_C84	-0.726	0.659	0.897	0.022	0.707	-0.612	-0.031	0.78	-0.289	-0.213	0.388	-0.261	0.84	0.918	0.413	0.98	0.861
E_C83	-0.511	0.985	0.265	0.623	0.763	-0.65	0.375	0.757	0.355	0.291	-0.245	0.219	0.505	0.837	0.946	0.606	0.623
E_C77	-0.282	0.26	-0.661	0.834	0.227	-0.252	0.795	0.124	0.233	0.041	-0.781	0.022	-0.667	-0.173	0.292	-0.52	-0.544
E_C73	-0.52	0.815	0.319	0.818	0.978	-0.876	0.801	0.932	-0.32	-0.424	-0.25	-0.493	0.121	0.708	0.523	0.491	0.275
E_C64	-0.166	0.342	-0.16	0.86	0.663	-0.585	0.969	0.545	-0.47	-0.628	0.391	-0.672	0.503	0.121	0.087	-0.089	0.338
E_C44	-0.456	-0.205	-0.138	0.251	0.254	0.081	0.353	0.052	-0.624	-0.667	0.456	-0.719	-0.36	-0.205	-0.312	-0.011	-0.192
E_C43	-0.001	0.412	-0.197	0.902	0.632	-0.654	0.999	0.556	-0.323	-0.495	0.615	-0.526	0.516	0.143	0.171	-0.162	0.382
E_C34	-0.138	0.627	-0.138	0.969	0.746	-0.722	0.972	0.669	-0.148	-0.319	0.607	-0.368	-0.325	0.336	0.426	0.005	-0.17
E_C20	-0.578	-0.152	0.621	-0.391	0.194	-0.007	0.268	0.18	-0.696	-0.578	0.827	-0.599	0.39	0.215	-0.353	0.556	0.397
E_C19	-0.33	0.49	0.38	-0.251	0.067	-0.012	-0.542	0.153	0.639	0.73	0.212	0.705	0.859	0.581	0.668	0.605	0.821
E_C18	-0.195	0.48	-0.15	0.846	0.562	-0.725	0.931	0.561	-0.151	-0.316	0.823	-0.325	-0.436	0.206	0.249	-0.187	0.364
E_C16	-0.628	0.738	0.163	0.853	0.942	-0.715	0.801	0.824	-0.304	-0.419	-0.111	-0.506	0.034	0.59	0.512	0.436	0.24
	D_C16	D_C18	D_C19	D_C20	D_C34	D_C43	D_C44	D_C64	D_C73	D_C77	D_C83	D_C84	D_C85	D_N17	D_N18	D_P07	D_Q89

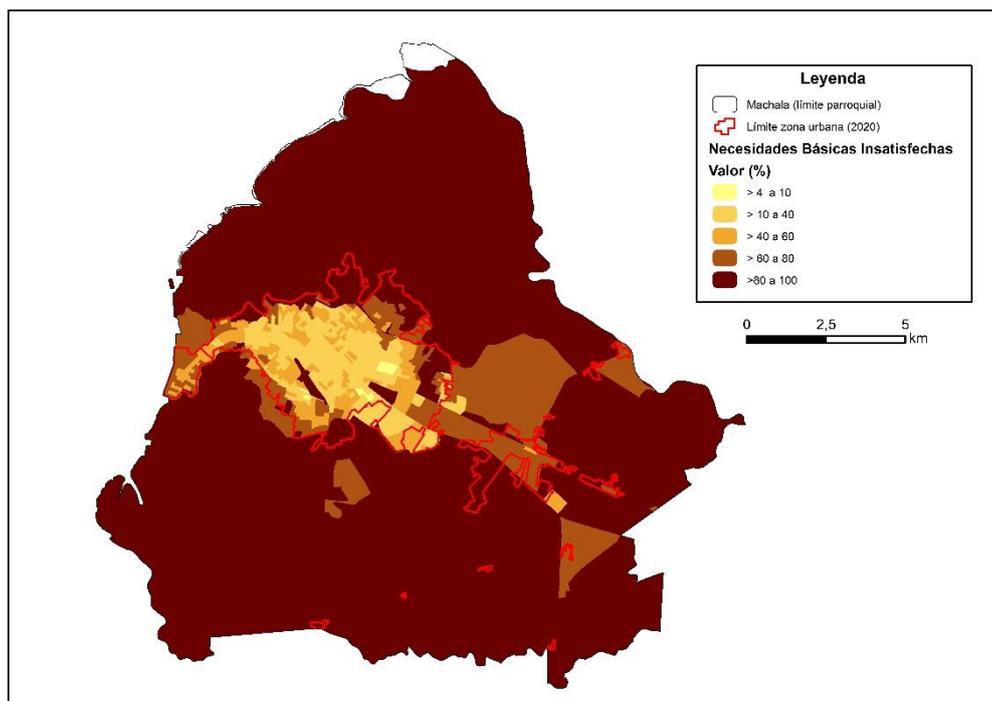
Fuente: INEC 2001-2019
 Elaboración propia

Analizando el área de cultivo de las plantaciones de banano y los niveles socioeconómicos por parroquia para cada uno de los 17 casos seleccionados de egresos hospitalarios y defunciones, se presentaron correlaciones positivas y negativas con un valor inferior a 0,4; lo cual no representa significancia de correlación (análisis que se adjunta en el anexo 3), que probablemente se debe al nivel de detalle de la información a nivel de parroquia (unidad espacial) facilitada por el INEC, por ejemplo, existen parroquias que cubren áreas de 331 km² como Chilla, en contraposición a San José, de 2,4 km² (CELIR 2019). A esto se suma la diversidad de paisajes que coexisten en las parroquias: un ejemplo constituye la parroquia Machala (mapa 35), cuyo territorio está ocupado por plantaciones de banano (41 %), piscinas camaroneras (22,6 %), zonas pobladas (10,7 %) y en proceso de urbanización (1,8 %), cultivos de cacao (5,8 %), manglar (muy alterado el 5,5 % y medianamente alterado 1,2%), vegetación natural herbácea (4,7 %), pasto cultivado (2,6 %) y otras coberturas (4,1 %).



Mapa 35. Cobertura y uso de la tierra 2017: parroquia Machala
Fuente: IEE-CLIRSEN (017; propia 2020. Elaboración propia

Adicionalmente, la parroquia Machala (considerada en el análisis como parroquia urbana bananera) y su zona urbana consolidada (ciudad de Machala) presentan diferencias espaciales en diversas escalas, como se observa en el siguiente mapa, en el que la ciudad de Machala (polígono rojo grande) presenta zonas en mejores condiciones (>1 % a 10 % NBI), en coexistencia con zonas con porcentajes altos de necesidades básicas insatisfechas (>80 % a 100 %), muchas de las cuales se localizan próximas a zonas de plantaciones de banano y piscinas camaroneras (ver mapa 35). Al interior de la zona urbana se observan injusticias sociales y espaciales, mientras que la zona considerada rural aparece homogénea, debido a que la mayoría de los sectores censales analizados presentan valores superiores al 80 % (principalmente sin servicios básicos), expresándose la brecha en servicios entre la zona urbana y la zona rural, como se observa en el siguiente mapa.



Mapa 36. Necesidades básicas insatisfechas 2010: sectores censales de la parroquia Machala
Fuente: INEC 2010. Elaboración propia

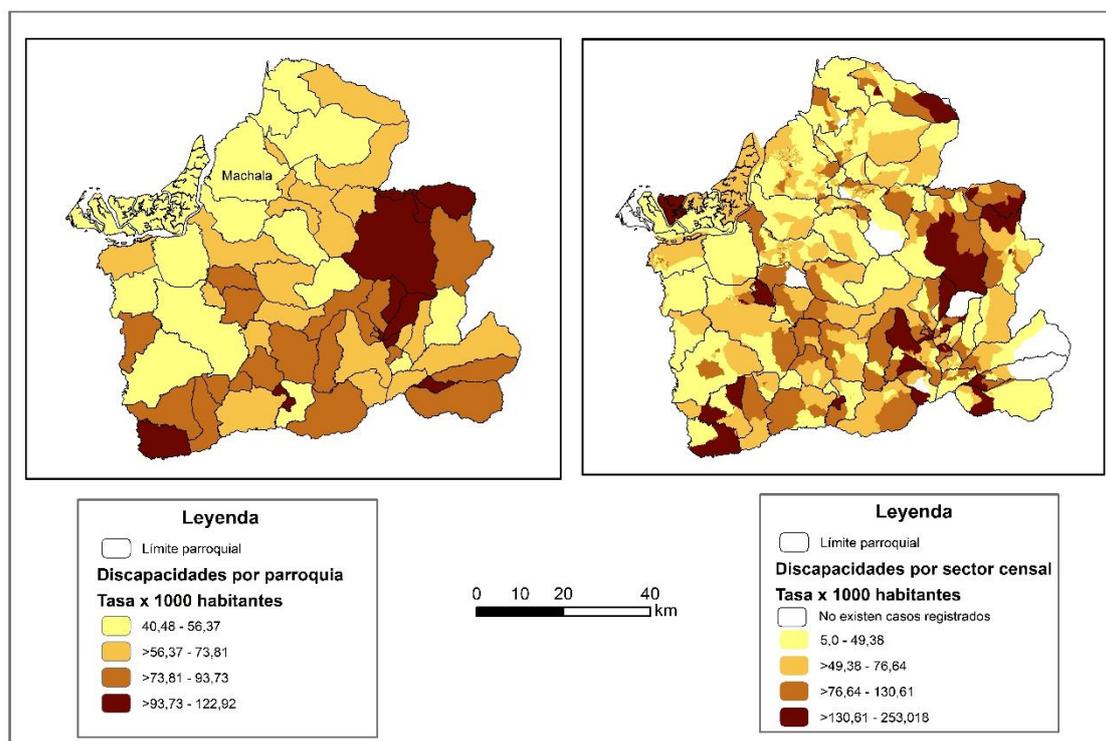
El análisis de correlaciones podría lograr mejores aproximaciones en su análisis si se parte de información con mejor detalle en la localización (lugar de residencia) y la vinculación de esta a la actividad económica del individuo registrado en la base de datos del INEC en lo referente a egresos hospitalarios y defunciones.

En la entrevista realizada a David Matamoros en enero de 2020, este manifestó que durante su investigación doctoral de 2004 tuvo la oportunidad de entrevistar al vicecalde de El Guabo, quien le manifestó su preocupación por el potencial efecto de las fumigaciones en la población, indicando que se “había inaugurado una escuela para niños especiales con diferentes dificultades y discapacidades, ellos lo habían hecho simplemente por una labor social y se sorprendieron cuando al inaugurarla la matrícula en la escuela se quedó saturada; es decir, no esperaban que hubiera tantos niños con discapacidad en El Guabo”.

Analizando la incidencia de afectación por discapacidad, identificada en el Censo de Población y Vivienda realizada por el INEC en 2010, se puede observar que a nivel de parroquia y de sector censal, el territorio con predominio de actividades mineras presenta la tasa más alta de discapacidad por mil habitantes.

En la representación de la tasa de discapacidad por mil habitantes, a nivel de sector censal, se aprecian zonas al interior de algunas parroquias que no reportaron ningún tipo

de discapacidad en 2010; estas zonas tienen como característica común la diversidad de paisaje, con excepción de un sector censal ubicado en la parroquia Barbones.



Mapa 37. Provincia de El Oro: discapacidades por parroquias y sectores censales al 2010
Fuente: INEC 2010. Elaboración propia

Adicionalmente, la salud se evalúa desde el análisis de una de las dimensiones del modo de vida, como el espacio de trabajo y las relaciones al interior de este espacio, en el que históricamente se han denunciado violaciones a los derechos laborales y humanos de los sujetos sociales alrededor de la agroindustria del banano (Breilh et. al 2007; SIPAE 2011; Polo 2018); entre los varios estudios efectuados al respecto podemos mencionar el Informe de Peritaje a la Salud de Trabajadores de Aerofumigación en plantaciones bananeras de las provincias de Guayas, El Oro y Los Ríos, de acuerdo con la evaluación de 190 personas ligadas a la actividad aerofumigadora, determinando que existen personas “que viven en condiciones de trabajo forzoso [...] quienes reportaron jornadas semanales de trabajo de 110, 119 y 140 horas (entre 14 y 20 horas diarias sin descanso semanal y que solo veían a su familia a la hora de las comidas), así como numerosos casos de personas que trabajan más del doble de la jornada laboral de 40 horas” (Breilh et al. 2007, 15), circunstancias que irrespetan el “art. 6 del reglamento ambiental que habla de trabajo con químicos no superiores a las 5 horas al día” (16).

Este irrespeto de derechos no solo se presenta a trabajadores de aerofumigaciones, como lo demuestra Breilh et. al (2007), sino también a trabajadores bananeros, quienes no tienen seguro social, no se les proporciona protección en el proceso de fumigación (fumigaciones aéreas), no se les da derecho a organizarse, entre otras carencias (ASTAC 2017); estas injusticias y violaciones de derechos en ambos casos tienen que ver con la tercerización del trabajo (Breilh et al. 2007; ASTAC 2017). Esta forma de contratación es utilizada desde hace muchos por los empresarios (D01. 01/2020), por lo que en “2002 hubo una movilización de los trabajadores bananeros de la hacienda del señor Álvaro Noboa, los compañeros se rebelaron contra el empresario. Compañeros que tenían 10, 15, 20 años [trabajando en la hacienda], cuando fueron a ver su plata de fondos de reserva del seguro social, se encontraron que nunca les habían depositado el seguro social” (D01. 01/2020). En esta hacienda “nosotros encontramos casi treinta y cinco empresas tercerizadoras y solo tres empresas estaban legalmente constituidas [...] las otras eran fantasmas porque no aparecían los gerentes, no estaban legalmente constituidas” (D01, 10/2020). Por ejemplo “una empresa x contrataba a un trabajador por tres meses, luego le pasaban a la empresa j y así lo tenían para no pagar el seguro social, para no pagar los fondos de reserva, para que no haya tiempo sin trabajo [vacaciones] ni jubilación patronal” (D01, 10/2020). La denuncia de esta “violación de derechos se hizo a nivel internacional y tuvimos muchos apoyos, vino gente de la Unión Europea [...] pero hubo una balacera ahí [en la hacienda], como siempre los empresarios cuando no pueden con las leyes usan la fuerza” (D01, 10/2020). Luego vino “el gobierno de Rafael Correa en el 2007 y uno de los compromisos que adquirió él con nosotros como FENACLE y que le apoyamos fue el de terminar con la tercerización” (D01, 10/2020).

El gobierno del presidente Correa, a través del mandato 8, eliminó la tercerización (SIPAE 2011, 21), se “exigió a todos los empresarios agrícolas que afilien a sus trabajadores al seguro social, respetar los derechos laborales y que no exista tercerización”, pero como se dice: “la felicidad del pobre dura muy poco, con este nuevo gobierno [refiriéndose a Moreno] se habla de una nueva ley laboral” (D01, 01/2020).

De acuerdo con SIPAE (2011) “la mayoría de los trabajadores de las empresas Dole y Noboa tienen un contrato escrito, un 95%¹⁹⁸ de los encuestados. Al contrario de

¹⁹⁸ En la metodología del informe de SIPAE (2011) se indica que se realizaron entrevistas individuales y colectivas. De las entrevistas colectivas se especifica que fue realizada a “25 trabajadores de plantaciones proveedoras de Dole en el cantón Yaguachi, provincia del Guayas y la efectuada a 100 trabajadores miembros de la Asociación de Trabajadores Bananeros de la Hacienda Clementina del grupo Noboa” (SIPAE 2011, 5).

los trabajadores de Reybanpac, un 68% tienen un contrato de palabra, y una minoría (34%) un contrato escrito” (SIPAE 2011, 21).

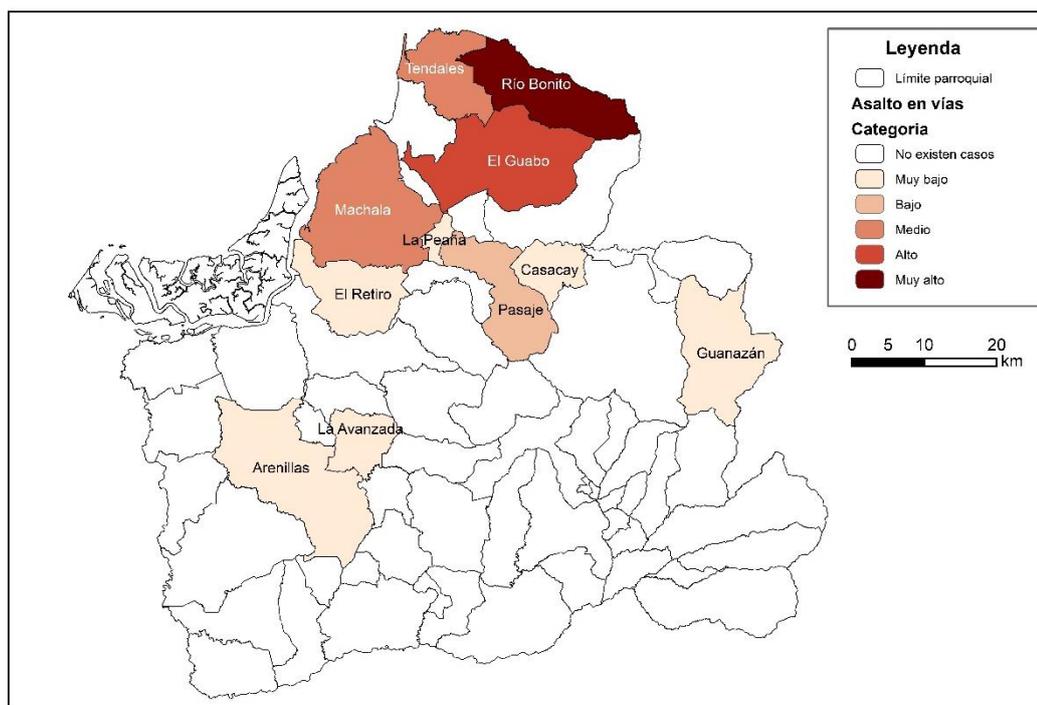
Dole “en sus propias plantaciones cumple la ley casi en su totalidad, pero no lo hace en todas las plantaciones proveedoras”, que generalmente son de productores independientes (21).

De acuerdo con las visitas de campo realizadas durante el período 2018-2020, los trabajadores que realizaban tareas de limpieza, fumigaciones terrestres y empaque eran tercerizados, al preguntar a uno de los productores cómo se realiza el contrato, este manifestó: “yo me entiendo con el jefe de cuadrilla, le pago por el trabajo y él se entiende con sus trabajadores” (P04, 2019).

En las fincas menores a cinco hectáreas, el trabajo en la finca es generalmente familiar y además contratan trabajadores de manera directa, con excepción del empaque, que se contrata a través de terceros (D04, T01. 10/2018). La tercerización que se realiza a la fecha se aprovecha de la mano de obra migrante, procedente antes de Perú y hoy de Venezuela; a ellos se les paga, por ejemplo, USD 100/mes y reemplazan la mano de obra ecuatoriana. Los ecuatorianos también han migrado, tienen familia en otros países y tanto los trabajadores ecuatorianos como migrantes deberían tener derecho al salario básico y al seguro social (D01, 01/2020).

Los trabajadores tercerizados están sometidos a prácticas injustas que incurren en la violación de sus derechos laborales (horas de trabajo, sin acceso a seguridad social, sin medidas de protección para actividades como fumigación, sin derecho a organizarse, entre otros), generando daños colaterales a los trabajadores y a sus familias. Cuando se preguntó a un dirigente por qué no se denuncian los atropellos y se enjuicia a estos empresarios que no cumplen lo establecido en las leyes o en los convenios internacionales sobre temas laborales, contestó que “los compañeros tienen miedo mantener una declaración, [...] tienen miedo porque, primero, lo botan y, segundo, lo ponen en una lista que se llama lista negra” (D01, 01/2020) por lo que luego les es difícil conseguir trabajo, generando inseguridad en la estabilidad familiar y personal, circunstancias que se expresarán en modos de vida malsanos.

Considerando la información de la base de datos de los delitos reportados hasta 2019, se encuentra que uno de los delitos consiste en el asalto en las vías, que sucede de manera recurrente en zonas con predominio de monocultivos, notándose una correlación entre el territorio de las parroquias con predominio de plantaciones de banano (Río Bonito, Tendales, El Guabo y Machala) y la violencia en las vías.



Mapa 38. Vulnerabilidad a violencia en vías por parroquia
Fuente: Policía Nacional 2019. Elaboración propia

3. Procesos protectores y destructores en el agronegocio del banano

La matriz de procesos críticos, planteada por Breilh (2021, 139) como una herramienta interpretativa del movimiento de la determinación social, fue espacializada y territorializada en cada uno de los nodos analíticos del proceso crítico abordado.

Cada uno de los elementos a evaluarse en el nodo crítico fue identificado en el cuadro 2 (capítulo segundo) a través de las dimensiones de comparación, basadas en la propuesta teórica-metodológica de las 4 S de la vida.

Dimensiones	Descripción
Sustentabilidad	Capacidad de reproducción presente y futura de la vida humana y natural (es decir, del sujeto social y de la naturaleza).
Soberanía (autonomía)	Autonomía en la conducción de un sistema social y modo de vida elegido. Control de los recursos indispensables actuales y planificación.
Solidaridad/organicidad	Civilización equitativa, lógica protectora del bien común; organización popular orgánica en torno a intereses estratégicos autodeterminados. Vigencia y viabilidad de los derechos. Fraternalidad solidaria, psicológica y sentido espiritual de bienestar y unión. Relación profunda y respetuosa con la naturaleza y relaciones colectivas equitativas con los demás

Seguridad de la vida (humana y ecosistemas)	Espacios y procesos saludables protectores. Formas saludables de encarnación.
---	---

Cuadro 5. Principios del buen vivir y requisitos para el bienestar: las 4 S de la vida¹⁹⁹

Fuente: Breilh 2021, 121. Traducción propia

Las dimensiones de comparación (sustentabilidad, soberanía, solidaridad, seguridad) del nodo crítico fueron abordadas desde la dialéctica²⁰⁰ espacialidad-historicidad-socialidad. La dialéctica de estos tres elementos abordados desde la multidimensionalidad (general, particular e individual) y sus expresiones en la multiescalaridad espacial (global, particular y local), permitieron espacializar el proceso de transformación de la espacialidad-historicidad-socialidad de los territorios agroindustriales bananeros, con énfasis en la Costa sur, territorializando de esta manera la matriz de procesos críticos.

Las unidades para territorializar los procesos críticos constituyeron: la división política administrativa (parroquia), la unidad hidrográfica, las zonas de incidencia (píxeles) y los sectores censales.

El metabolismo agrario bananero (cuadro 6) malsano y su desarrollo inequitativo y desigual es la expresión geográfica de las contradicciones propias del capitalismo. Entendiendo al espacio como producto social y comprendiendo a la sociedad, no desde las dinámicas individuales, sino desde su totalidad, complejidad y contradicción (Morales 2013), considerando que la dialéctica entre lo biológico y social es una estructura jerárquica, donde lo biológico se subsume a lo social, mediante procesos de producción y reproducción social (Morales 2013; Breilh 2003).

En el siguiente cuadro se observa la articulación del proceso metabólico bananero y sus expresiones en los territorios.

General	Particular	Singular	Metabolismo sociedad-naturaleza
Políticas agrarias extractivas, direccionadas a mercados externos	Paisajes homogéneos (desiertos verdes)	Pérdida de diversidad de cultivos y patrones culturales	Estructura espacio-hegemónica monocultural
Regulaciones de agroquímicos y políticas de monitoreo débiles	Uso de agroquímicos peligrosos	Normalización de la enfermedad	Territorios y colectivos vulnerados

¹⁹⁹ Título original del cuadro *Principles of Good Living and Requisites for Wellness-the four S's of Life* (Breilh 2021, 121). Para la traducción de la dimensión y descripción se consideró el texto de Breilh 2019.

²⁰⁰ Término utilizado por Edward Soja par indicar la dialéctica de los tres elementos espacio-tiempo-sociedad, propuesto por Lefebvre (1974)

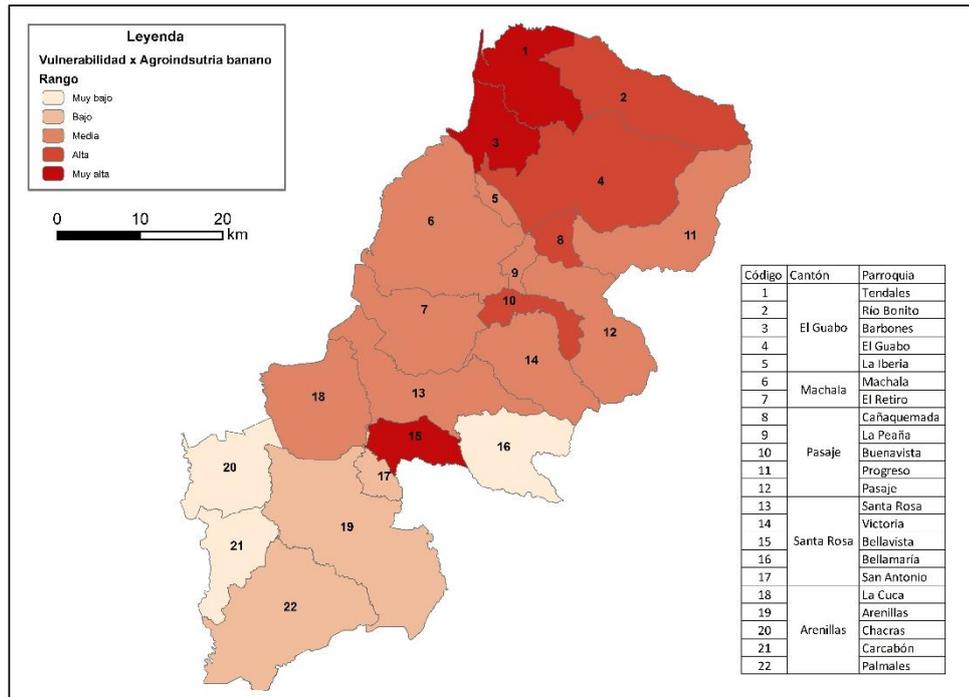
Sobreexposición a proceso extractivos imbricados (minería, camarón, banano, etc.)	Contaminación cruzada	Calidad de vida	Territorios malsanos
Economías de dependencia y división del trabajo	Economías locales vulnerables	Pérdida de soberanía (limitación de autonomías relativas)	Detrimiento de ecosistemas: deforestación, contaminación, etc.
Políticas y acciones de monitoreo o control ambiental (suelo, agua, aire) deficientes	Contaminación de territorios	Normalización de la contaminación	Normalización del deterioro de la naturaleza (humana y no humana)

Cuadro 6. Procesos multidimensionales en el metabolismo de los territorios agroindustriales de banano

Elaboración propia

Tanto en la dimensión individual como en la colectiva existen fisuras, donde permean las autonomías relativas que permitirán proponer metabolismos agrarios saludables, en contraposición a los metabolismos agrarios malsanos que están presentes en territorios hegemónicos y paisajes monoculturales, como los desiertos verdes de la agroindustria.

Considerando solo el territorio agroindustrial bananero (22 parroquias) de la Costa sur y analizando los procesos críticos como un todo complejo y dialéctico, presentado de manera separada para el análisis espacial (mapas y coremas), pero integrado en el movimiento abstracto-concreto-abstracto, se puede plantear que existen parroquias donde se expresan diferentes rangos de vulnerabilidad a procesos destructores, considerando las 4 S de la vida (detalladas en el cuadro 5), como se observa en el siguiente mapa.



Mapa 39. Costa sur: encarnamientos a procesos destructores por parroquia.

Fuente: MAGAP 2013; CLIRSEN 1995; MAE-SUIA 1990-2018; INEC 2010, 2020; Policía Nacional 2020. Elaboración propia

El mapa 39 muestra no solo cómo el capitalismo produce y reproduce espacios geográficos malsanos, sino también cómo las identidades construidas en este territorio bananero permiten sostener estas formas de acumulación.

Luego de analizar los procesos metabólicos agrarios bananeros malsanos, emergen los procesos críticos relacionados con la inequidad social y espacial que resultan de la estructura del mercado vertical, conformado por productores, exportadores e importadores de la fruta. Estructura que invisibiliza los daños colaterales a la vida en general por el uso de agroquímicos que utiliza este monocultivo; la pérdida de cultura campesina colectiva y la vulneración de derechos humanos y de la naturaleza.

Por lo tanto, surge la necesidad de visualizar estos procesos críticos siguiendo la propuesta teórica-metodología (capítulo segundo). Estos procesos se esquematizan en el cuadro 7 considerando las 4 S de la vida (cuadro 5), y que constituye la sistematización del rol del espacio en la determinación social de la salud, expresada en procesos protectores y destructores históricos y presentes en los territorios producidos y reproducidos por el mercado bananero.

4 S de la vida	Dimensión	Escala espacial	Procesos Protectores	Procesos destructores	
Sustentabilidad	General, Particular y Singular	Global, Nacional y local	Diversidad ecológica y de paisajes	Deforestación y pérdida de diversidad	
			Equilibrio en el metabolismo agrario	Relaciones malsanas metabólicas	
			Defensa de derechos de la naturaleza	Degradación ambiental	
			Reforma agraria colectiva y de equidad	Reforma agraria de coyuntura con grupos de poder	
			Producción orgánica, agroforestal o agroecológica	Producción convencional	
			Mantenimiento y recuperación de ecosistemas frágiles	Deforestación y pérdida de diversidad	
Soberanía			Distribución de la tierra con justicia social	Monopolización de la tierra	
			Diversidad productiva	Producción monótona	
			Diversidad cultural y dialogo de saberes	Matriz hegemónica	
			Territorio con valor de uso	Neoliberalización de territorio (tierra y trabajo)	
Solidaridad			Mercados de comercio justo	Mercados de oferta - demanda	
			Consumidores conscientes	Consumidores sin conciencia social	
			Organización social de productores: horizontal y rotación de directivos.	Individualización de productores u organización de productores vertical con mínima rotación de directivos.	
			Agricultura familiar articulada a redes de comercio justo	Productores - empresarios	
			Estructura horizontal del mercado	Estructura vertical del mercado	
			Comercio justo	Inserción de empresas trasnacionales a comercio justo	
			Incentivo a la diversificación	Incentivo al monocultivo	
			Sindicato de trabajadores	Trabajadores tercerizados e individualizados	
			Seguridad	Prohibición de zonas agroindustriales cerca de rios y poblados	Plantaciones cerca de cursos de agua y poblados
				Ampliación de derechos laborales.	Deterioro y vulneración de los derechos laborales
Subvención a pequeños productores				Competencia desigual (economías de escala)	
Fortalecimiento de la producción agroforestal y agroecológica campesina y asociativa				Producción orgánica de monopolios	
Políticas de fortalecimiento de agricultura familiar campesina				Imposición de extractivismo salvaje a través de tratados de libre comercio.	
Bienes de disfrute				Cosificación de la vida	
Justicia social y espacial	Segregación y diferencia socioespacial				
Reducción de la permisividad y control de agroquímicos	Permisividad de niveles de contaminación y falencia en el control de agroquímicos				
Diversidad de paisajes	Monotonía de paisajes (violencia en vías)				
Cumplimiento de obligaciones patronales	Tercerización laboral y violación de derechos humanos				
Investigaciones de agroquímicos y salud humana y territorial	Desconocimiento y normalización de expresiones malsanas				
Metabolismo agrario	Estado-Organizaciones sociales-Academia, construyen tejidos sociales y metabolismos agrarios saludables	Producción direccionada a mercado internacional.			
4 "S" de la vida	G, P, S	G, N, L	Territorio de vida	Territorios malsanos (cambio climático, enfermedades, muerte, pandemias)	

Cuadro 7. Matriz de procesos críticos en la agroindustria del banano
Elaboración propia

La matriz de procesos críticos constituye una herramienta de praxis para la resistencia, basada en la autonomía relativa de individuos y comunidades, y también permite definir propuestas y acciones de transformación frente a la injusticia social, espacial, ambiental, entre otras; además, permite “el debate sobre las políticas pertinentes al problema y empujar una gestión público-académico-social/comunitaria que se define o concreta en un territorio” (Breilh 2020, 63).

Cada uno de los procesos protectores y destructores opera de manera inequitativa en los sujetos sociales que producen la fruta (banano), diferencia e inequidad que estructura a las clases sociales definidas por acceso a medios de producción (tamaño de la unidad de producción), tipo de producción, relaciones de mercado (subordinación o autonomía relativa en las relaciones de producción-exportación), posición en la estructura del mercado vertical.

En resumen, se trata de clases sociales diferenciadas y expuestas a diferentes grados de vulnerabilidad, se expresan en su territorio (de trabajo, de consumo y doméstico) y en su cuerpo los encarnamientos que determinan socialmente las diferentes formas de vivir, enfermar o morir.

Cada uno de los procesos protectores identificados en la matriz anterior constituye la puerta para plantear los territorios “otros” desde las autonomías relativas de individuos y grupos sociales.

Entre los procesos protectores tenemos la diversidad de paisajes, los mercados de comercio justo, las relaciones horizontales en el proceso producción-consumo, necesidad de una reforma agraria, políticas de fomento (incentivo a la diversificación y a la producción orgánica-agroecológica), aplicación de los derechos de los trabajadores, instancias de seguimiento y control en territorio, investigaciones (para la diversificación con cultivos de banano), imbricaciones entre la academia-organizaciones sociales y el Estado (en todos sus niveles político-administrativos), espacios de esparcimiento, entre otros, y que constituyen los insumos para generar propuestas de transformación social, espacial y territorial desde la escala global hasta el cuerpo y mente del individuo.

Conclusiones

Agroindustria bananera: Desafíos, propuestas y preguntas

La megacrisis mundial, presente en todas las escalas por la expansión de metabolismos malsanos, propios del sistema de acumulación capitalista, se ha materializado en enfermedades, pandemias, cambios climáticos, injusticia espacial, segregaciones socioespaciales, entre otros, presentes en todas las escalas geográficas y espaciales (ZamoraAcosta 2021).

De acuerdo con lo expresado en capítulos anteriores, los procesos que han incidido en la actual estructura de los territorios de la Costa sur son división social del trabajo, economías de la dependencia, globalización del mercado bananero, políticas de fomento estatal, políticas agrarias (reforma agraria, entre otras), mercado vertical e inversión en infraestructura (vías y puertos), todas operando en el marco de matrices inequitativas de poder, con incidencia en todas las dimensiones y escalas espaciales (global, nacional y local), no de forma separada o secuencial, sino imbricadas en contradicción o complementación.

Por lo tanto, se concluye que el análisis dialéctico espacio-tiempo y sociedad de los espacios agroindustriales bananeros ha permitido mirar las desigualdades espaciales, segregaciones socioespaciales y despojos históricos y presentes en el marco de la multidimensionalidad de procesos de la determinación social de la salud y en la multiescalaridad geográfica (macro, meso, micro); en otras palabras, ha posibilitado entender, desde el espacio geográfico y sus representaciones, las corporalizaciones o encarnaciones (*embodiment*) de los procesos críticos malsanos en territorio, en individuos y colectivos, resultantes del modelo de desarrollo de acumulación presente en el desenvolvimiento del mercado bananero.

El agronegocio se ha visualizado como un paisaje monótono que va apoderándose de ecosistemas y de territorios con potencial agrícola, y que crece en detrimento de las pequeñas economías campesinas y, como diría Saramago, “se multiplica como un juego de espejos donde no parece haber límites para la ilusión engañosa [...] todos los días se extinguen especies, [...] tradiciones que pierden sentido, sentimientos que se convierten en contrarios” (Saramago 2015, 94).

Las materializaciones malsanas de la agroindustria, identificadas en la matriz de procesos críticos (cuadro 7, capítulo sexto), afectan principalmente a los sujetos sociales más vulnerables a los daños colaterales inherentes al sistema de acumulación capitalista. Por ejemplo, en el sector bananero, la pandemia de covid-19 ha afectado especialmente a los pequeños productores convencionales (T01, 07/2020) debido a las economías de escala, y con más fuerza a aquellos que se encuentran en el mercado spot (fuera de contrato), cuya fruta se vendió entre “2 y 2,5 dólares por caja” (Lizarzaburo, 17 abril 2020), valor que ni siquiera cubre el costo de producción, estimado en 4 a 5 dólares (T01, 07/2020).

La agroindustria del banano no solo es vulnerable a las fluctuaciones del mercado, sino también a las plagas y enfermedades que afectan a las plantaciones por su característica de monocultivo. El control de plagas y enfermedades se realiza a través de fumigaciones terrestres y aéreas, expresándose estas en contaminación de aire, agua, suelo y afectaciones en la salud y en las condiciones de vida de los trabajadores bananeros y de las familias que viven en o alrededor de las plantaciones de banano.

El territorio bananero de la Costa sur ha contribuido en la construcción de la identidad de los sujetos sociales de esa región, que ha permitido el mantenimiento, la producción y reproducción de este tipo de territorios. Esto se evidencia con frases repetidas, incluso con orgullo, por parte de los entrevistados: “Machala²⁰¹ es la capital mundial del banano” (T0110/2018; T06 02/2020; AP04 03/2020).

La identidad de los sujetos de la Costa sur marca las directrices y acciones de sus pobladores y autoridades en los diferentes niveles de gobierno (nacionales y locales), por ejemplo, cuando de parte del GAD provincial manifestó que uno de los objetivos de su gobierno es “convertir la provincia en potencia agropecuaria, agroforestal, minera y agroindustrial, con sustento ecológico y alta productividad” (Prefectura de El Oro 2021), entrando su discurso en tensión y conflicto cuando plantea la existencia de actividades extractivas y, al mismo tiempo, el sustento ecológico. La identidad permite estar consciente de las afectaciones por las fumigaciones, entre otras; sin embargo, se continúa “apostando en la creencia de {que} lo que no es mencionado no existe, como el enfermo que se considera saludable porque aún no ha sido pronunciado el nombre de su enfermedad” (Saramago 2015).

²⁰¹ Machala es la cabecera cantonal y también es la capital de la provincia de El Oro.

Por lo tanto, surge la necesidad de “desentrañar el telón de fondo en el que se asientan las prácticas y creencias propias del agronegocio extractivista, [que] es una tarea que consiste en deconstruir la cultura que le sirve de soporte” (Giraldo 2018, 23).

Se puede plantear que existe una determinación social de la salud con los territorios bananeros, esto se evidencia cuando 1800 extrabajadores de Dole continúan por más de 25 años en su demanda contra la empresa por el uso del DBCP en las fumigaciones y la consecuente esterilidad, que causó en ellos daños físicos y psicológicos. Adicionalmente, este producto está catalogado como “un contaminante de aguas subterráneas y superficiales” (UNA-IRET 2021) que incide de manera directa en las poblaciones que dependen de este recurso.

El capítulo sexto demostró cómo inciden las fumigaciones aéreas y terrestres en la contaminación de aire, suelo y agua, produciendo y expandiendo territorios malsanos. Modelando y espacializando las zonas de fumigación aérea con la localización de poblados y centros educativos se puede concluir que existe una afectación de 198 unidades educativas, más de 12 poblados y 341 localidades que se localizan al interior o en la zona de incidencia de las fumigaciones, por lo tanto, es necesario reorganizar el territorio de la Costa sur en todos sus espacios para el tema de las plantaciones de banano convencional, estas no deben ubicarse cerca de cursos de agua o de unidades educativas y poblados.

De la revisión bibliográfica y entrevistas a expertos en temas de salud, se seleccionaron 16 casos tanto para morbilidad como mortalidad. El problema de la información, en primer lugar, fue el detalle (nivel parroquia) y, en segundo lugar, la falta del registro de la dirección del fallecido o de quien se atiende en la unidad de salud y la información sobre su actividad económica, elementos que incrementan la incertidumbre en el análisis tanto estadístico, geoestadístico como crítico.

Por estos problemas de información no se puede concluir que existe una correlación significativa (mayor a 0,7) entre la agroindustria y un caso específico de morbilidad o mortalidad. Pero sí se puede afirmar que existe una correlación espacial entre actividades extractivas (agroindustriales convencionales, mineras, acuacultura, y pastos para ganadería) y mayor incidencia de casos de cáncer (C16, C18, C34), insuficiencia renal aguda (N17) y trastornos relacionados con la duración corta de la gestación y con bajo peso al nacer.

La propuesta resultante de la investigación tiene algunas aristas: la primera, consiste en cuestionar a la representación del espacio (espacio concebido), así como a sus

representaciones descontextualizadas y funcionales al mantenimiento e invisibilización de los procesos destructores. Se representa a los espacios mediante esquematizaciones a través de coremas, como lenguajes complementarios a los mapas convencionales, lenguajes que articulan la dinámica y dialéctica espacio-tiempo-sociedad y que pueden constituirse en puentes de diálogo y discurso para crear conciencia social y espacial.

La segunda propuesta, y a la vez desafío, implica la mirada imbricada de la multiescalaridad de los procesos en las dimensiones general, particular e individual de la determinación social de la salud con el giro espacial, que ha permitido analizar las diferencias espaciales, la producción de espacio y de escala, y concluir en la relación imbricada de las estructuras territoriales agroindustriales y de otros procesos extractivos con la forma de vivir, enfermar y morir de los sujetos sociales que habitan en estos espacios o se articulan a ellos.

La tercera propuesta y desafío ontológico, epistemológico y de praxis consiste en encontrar fisuras y proponer espacios “otros” (alternativos) que permitan nuevas racionalidades y la construcción y expansión de espacios saludables y de buen vivir, finalizando la investigación con la propuesta del derecho a disponer de espacios de vida rurales y agrarios saludables.

1. Representaciones del espacio o el espacio representacional

Las representaciones del espacio y de los territorios deben ser miradas y entendidas desde la totalidad, a fin de leerse críticamente y de forma que permita proponer estrategias y tomar acciones, siendo necesario, en primer lugar, entender que el territorio a representar es una apropiación del espacio, que es complejo y dialéctico y donde se articulan procesos sociales, económicos, políticos, ambientales y culturales (Zamora 2016); y en segundo lugar, que “no hay relaciones sociales sin espacio, de igual modo que no hay espacio sin relaciones sociales” (Lefebvre 2013, 14); por lo tanto, el espacio geográfico a representar es un producto social (Cabeza et al. 2012, 69) lleno de ideologías, representaciones y significados (Lefebvre 2013); entenderlo desde esta concepción permite pasar de la representación del espacio al espacio representacional.

La representación del territorio como espacio abstracto puede utilizarse como instrumento para producir y reproducir las lógicas de acumulación a través de herramientas como los planes de desarrollo u organización del territorio por parte de uno o todos los niveles de gobierno (nacional, regional o local). Esta representación

generalmente se presenta grafiada desde la carga ideológica y de identidad construida por el espacio globalizado y los territorios de extractivismos, que se utiliza de base para definir las propuestas y estrategias para organizar el territorio desde los espacios deseados por la cultura individualista y de acumulación, la cual invisibiliza o naturaliza las prácticas sociales malsanas y su matriz inequitativa de poder.

En cambio, la representación del territorio agroindustrial desde la concepción dialéctica espacio-tiempo-sociedad posibilita el paso desde la localización geográfica a la espacialización, lo que implica espacializar íntegramente los procesos críticos de un territorio, mas no sus factores fragmentados, desconectados y descontextualizados de la realidad (Zamora Acosta 2021a).

Los procesos críticos espacializados permiten entender la matriz de inequidades de clase, género, etnia, raza y grupos etarios que se producen y reproducen en las dimensiones (general, particular y singular) y en las diferentes escalas geográficas y espaciales complejas, jerárquicas, articuladas y dialécticas, logrando identificar el talón de Aquiles del capitalismo y su cultura de acumulación desde la conciencia crítica individual y colectiva. La investigación considero clase social definida por tamaño de propiedad, no se considero criterios étnico-culturales, debido a que la población de El Oro más del 80% se autoidentifica como mestiza (INEC 2010), la agroindustria de banano es una relación de producción patriarcal (de acuerdo a las entrevistas realizadas, pocas mujeres están a la cabeza de la producción y comercialización) en comparación a la producción familiar campesina, en la cual todos los miembros de la familia intervienen en el proceso de producción-comercialización y consumo.

Este abordaje del análisis y la representación de los territorios del agronegocio, realizado en la investigación con ayuda del método dialéctico, requirió aproximarse desde el método científico y luego desde el análisis de discursos; entradas que posibilitan la lectura del proceso sociohistórico y del movimiento del proceso crítico desde lo abstracto hasta lo concreto y viceversa, en la multidimensionalidad y la multiescalaridad.

Una de las formas de representar el espacio implica utilizar lenguajes visuales como mapas y coremas, que constituyen lenguajes conceptuales y políticos que pueden ser estructurados desde un pensamiento crítico. Como todo lenguaje, este se encuentra cargado de ideología e intencionalidades, con símbolos convencionales que en conjunto conforman la gramática espacial y que permiten construir discursos críticos y generar propuestas y acciones desde la perspectiva de “espacios otros” (Soja 2014) de vida saludable.

Los mapas elaborados desde la cartografía, como ciencia y arte, y trabajados desde la perspectiva convencional o social (cartografías sociales), pueden ser representados desde una perspectiva crítica que permita expresar epistemologías y discursos críticos, dando voces a los grupos sociales vulnerables con los que se trabaja e investiga,²⁰² plasmando sus ontologías, epistemologías y praxis de su realidad, que ha sido construida por prácticas sociales propias o externas.

El espacio representacional desde la mirada crítica genera representaciones (mapas, coremas, entre otras), que tienen como reto tratar de mostrar el movimiento de la complejidad y contradicción existente en los espacios y territorios, permitiendo identificar posibles claves con las que fueron construidas diversas injusticias sociales y espaciales en los territorios y, a través de estas claves, proponer estrategias que permitan concretar justicia social y espacial.

1.1. Coremas como herramientas teórico-metodológicas y de praxis

El espacio agroindustrial bananero, en términos de la unidad histórica y de la lectura de procesos, se ha estructurado en el marco de una matriz inequitativa de poder social, económica, política y militar, construida bajo el paraguas de un proyecto global representado por poderes locales terratenientes y transnacionales, desde inicios del siglo XX (Zamora y León 2021).

Durante los capítulos anteriores se ha representado la complejidad y dialéctica del espacio a través de mapas, planteados siempre desde la multidimensionalidad (general, particular y singular) y la multiescalaridad espacial.

Crear conciencia espacial implica la representación y espacialización desde la dialéctica y complejidad, recordando que el abordaje de esta investigación es el método dialéctico, que las categorías utilizadas (reproducción social, metabolismo sociedad-naturaleza, determinación social de la salud, espacio, territorio, entre otras) parten de la filosofía del marxismo²⁰³ que, según Lefebvre (1974a), tiene un carácter programático que “aportaba y aporta todavía un programa para lo humano [pero] este programa o proyecto debe confrontarse con la realidad, esto es, con la praxis (práctica social). La

²⁰² Como se ha demostrado en capítulos anteriores.

²⁰³ “En el momento en que el dogmatismo se diluya y se agote [...]. Permiten restituir la problemática del pensamiento de Marx y del marxismo, problemática que es, aún la nuestra, fundamentalmente” (Lefebvre 1974 a, 16).

confrontación introduce elementos nuevos y plantea otros problemas que los de la filosofía” (Lefebvre 1974a, 16).

Estos elementos nuevos podrían representarse en los coremas como una propuesta para comprender la dialéctica espacio-tiempo-sociedad.

Los coremas, como representaciones geográficas construidas desde la abstracción de la realidad (explicada en el capítulo correspondiente a metodología), no requieren ajustarse a escalas cartográficas convencionales. Para Zamora y León (2021) los coremas “permiten la representación del movimiento espacio-tiempo-sociedad y su análisis desde la totalidad, complejidad y dialéctica” (62) del territorio estructurado por la industria bananera.

El abordaje de la espacialidad, temporalidad y socialidad (Soja 2014) del territorio de la Costa sur, y específicamente del ocupado por el agronegocio del banano, da cuenta del espacio concebido (espacio físico) como base material del espacio de las representaciones (mapas oficiales), sobre los cuales se planifica y organiza al territorio (desde diferentes dimensiones y escalas); es decir, ha primado el espacio como instrumento de dominación, invisibilizando el proceso histórico de la matriz de inequidad (clase, género, raza, étnico, generacional).

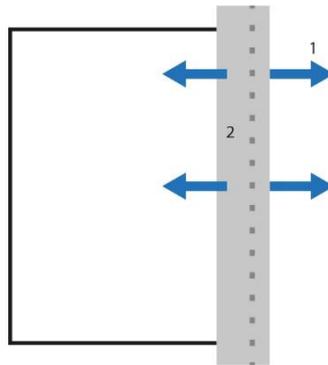
Los insumos para generar los modelos gráficos (coremas) están constituidos por la información de textos, mapas, estadísticas, entrevistas, entre otros, relacionados con localización de la Costa sur, estructuración histórica de los territorios bananeros, identificación de la articulación de procesos producción-consumo de la fruta, que han sido generados a lo largo de esta investigación.

Cada uno de los coremas generados responde al movimiento concreto-abstracto-concreto que se da en los territorios de la agroindustria del banano, representándose primero los modelos espaciales simples, que han sido la base para generar el modelo coremático espacial de la Costa sur que permitirá analizar el movimiento retrospectivo-prospectivo, abstracto-concreto y viceversa, y comprender el movimiento del proceso crítico desde la multidimensionalidad del proceso y la multiescalaridad espacial.

En la Costa sur se han identificado cinco estructuras elementales (corotipos): “1. efecto andino y de divisoria de aguas; 2. orbital de centro y periferia; 3. orbital y de redes jerárquicas; 4. efecto de complementariedad y diferencia portuaria; y 5. efecto de comercialización y distribución” (Zamora y León 2021, 62). Cada uno de los coremas de la Costa sur, descritos a continuación, no consideran en su representación la escala

cartográfica convencional, pero ponen en evidencia las tendencias y su trascendencia en la evolución del espacio.

El primer corema constituye el efecto andino y de divisoria de aguas, que define la cordillera de los Andes y que es el eje que organiza la estructura del espacio de Ecuador en las tres regiones: Costa, Sierra y Amazonía (Deler, 2007). En el corema 1 se muestra: 1. las aguas que fluyen en dirección al océano Atlántico y 2. aguas que se dirigen hacia el océano Pacífico y que definen la costa ecuatoriana.

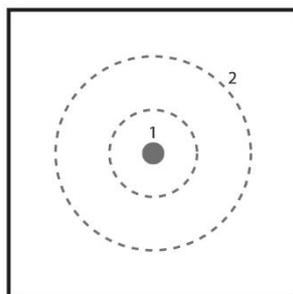


Corema 1. Efecto andino y de divisoria de aguas
Elaboración propia

El segundo corema, denominado orbital de centro-periferia, consiste en un centro que se estructuró a inicios del siglo XX con la hacienda Tenguel, propiedad de la UF, ubicada en la parte sur de la provincia de Guayas, y que fuera el epicentro de la expansión de plantaciones hacia la Costa sur.

Esta estructura gráfica se caracteriza por el predominio de relaciones centro-semiperiferia-periferia (Wallerstein 1995), donde el centro de poder político-económico es la UF. Espacialmente, la expresión de este modelo constituye formas y estructuras de paisajes de desarrollo, diferencia espacial y segregación.

Este corema en ciertos momentos presenta estructuras con aureolas simples o múltiples, en función de la demanda de la fruta por parte del mercado internacional. Se representa con el poder material y simbólico (1) y su zona de influencia (2).



Corema 2. Estructura orbital de centro-periferia
Elaboración propia

Esta estructura se habría mantenido a pesar de la salida de la UF en 1962 pues, de acuerdo con extrabajadores de la hacienda Tenguel, la UF nunca se fue (entrevista realizada por Striffler 2002, 24), “simplemente había cambiado la forma en que controlaba la tierra, el trabajo y los mercados de la zona” (4-6), manteniendo el control por medio de contratos entre los productores y el exportador, de manera que la UF habría continuado siendo uno de los centros de poder del mercado de banano.

La agricultura por contrato fue, y continúa siendo, respaldada por el Estado,²⁰⁴ lo que ha permitido el control de la tierra y la apropiación del plus trabajo de los campesinos (pequeñas producciones) y de los trabajadores asalariados bananeros por parte de los exportadores e importadores de la fruta.

El modelo orbital y de redes jerárquicas se manifiesta bajo la forma de fuerzas centrípetas (de control) y centrífugas (de expansión), en que los productores con diferentes tamaños de unidades de producción giran en torno a la UF (camuflada bajo otra razón social), otras empresas nacionales, internacionales, mixtas, asociaciones o centros agrícolas. Los nodos de los modelos orbitales varían en radio y jerarquía, según la dinámica del mercado establecido por las lógicas del mercado convencional de la fruta (vertical) o de comercio justo (horizontal).

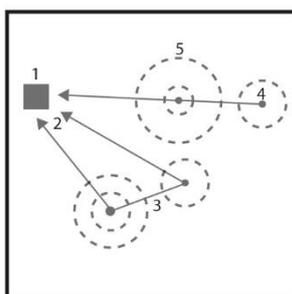
El modelo orbital se articula con redes jerárquicas internas y externas. A escala local, estas redes constituyen las interconexiones viales entre los lugares de producción y los puertos marítimos (nodo de articulación interno-externo), principalmente Puerto Bolívar y el puerto de Guayaquil. A su vez, las redes espaciales local-global, que articulan el proceso producción-consumo, se tejen entre los puertos locales y los puertos de los importadores y el mercado de consumidores.

²⁰⁴ Actualmente los contratos productor-exportador se registran en el Ministerio de Agricultura, organismo que define el precio referencial de la caja de banano, que para 2020 se estableció en USD 6,20/caja, pero durante “dos semanas de marzo, por la pandemia se pagó a 2,80 la caja de banano a los productores, perjudicando especialmente a los pequeños” (entrevista T01, abril 2020).

La primera red espacial en el Litoral sur se hila alrededor del eje El Guabo-Tenguel-puerto de Guayaquil, mientras que el eje Santa Rosa-Machala-Puerto Bolívar constituye una segunda red. La primera red se inserta principalmente en la zona de la cuenca aluvial del río Guayas y la segunda en la cuenca aluvial del río Jubones. A estas redes espaciales principales se suman redes secundarias conformadas por los ejes viales secundarios que conectan las plantaciones de banano a los puertos marítimos.

Este modelo espacial se observa en la Costa sur con algunas variaciones, que tienen relación con la dinámica del mercado de banano y que se expresan en ampliación, reducción o transformación de las plantaciones bananeras, estas últimas rotan principalmente a producciones de cacao y plátano (IEE-CLIRSEN 2017).

La siguiente estructura presenta: 1. puerto marítimo; 2. redes espaciales principales (líneas con flechas); 3. redes espaciales secundarias (líneas simples); 4. centros espaciales, que constituyen las asociaciones y empresas privadas como nodos de intermediación en el proceso producción-exportación; 5. círculos concéntricos que constituyen los espacios de incidencia de los nodos.

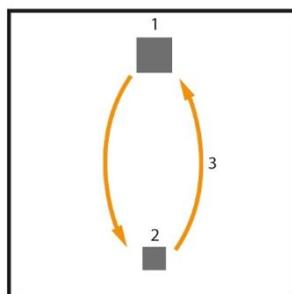


Corema 3. Estructura orbital y de redes jerárquicas
Elaboración propia

El efecto de complementariedad y diferencia portuaria se relaciona con las redes comerciales internacionales en el mercado de banano, que se conectan principalmente a través del puerto de Guayaquil y Puerto Bolívar, que exportaron en 2018 el 98 % de la fruta (BCE, Estadísticas de Comercio Exterior 2002-2018). El puerto de Guayaquil está localizado en la desembocadura de un río con desventajas para embarcaciones de gran calado (Roberts y Sanbrailo 2009) y ha sido históricamente el principal puerto de Ecuador debido a la influencia del poder económico de las élites guayaquileñas (Sánchez y Zamora, 2020); mientras que Puerto Bolívar es un puerto natural (AMBE-IFAC, 1959), con todas las ventajas para las embarcaciones de diferente calado. Este puerto cobró importancia a inicios de la primera década del siglo XXI, pasando de permitir 0,60 % de

las exportaciones de banano en 2010 a 28,85 % para 2011, mientras que para estos mismos años el puerto de Guayaquil exportaba antes el 99,29 % de la fruta y luego pasó al 70,90 % (BCE, Estadísticas de Comercio Exterior 2002-2018).

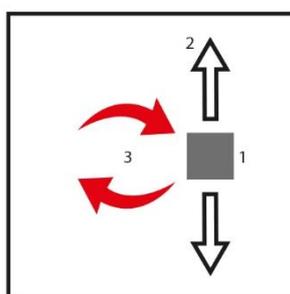
En el siguiente corema se observa la manera dinámica y complementaria, pero desigual, entre los puertos. Se simboliza con 1. puerto de Guayaquil; 2. Puerto Bolívar; y 3. la complementariedad y diferencia espacial portuaria.



Corema 4. Efecto de complementariedad y diferencia portuaria
Elaboración propia

Otra de las estructuras elementales de la Costa sur representa el nodo de distribución y comercialización interna y externa a través de los puertos.

En el corema 5 muestra: 1. los puertos marítimos o nodos de articulación espacial entre la producción y el consumo; 2. la distribución de los réditos de la exportación; y 3. los flujos de comercio local-global-local en los puertos.



Corema 5. Nodo de distribución y comercialización interna y externa
Elaboración propia

Cada uno de los coremas simples da forma y estructura al modelo espacial de la Costa sur ecuatoriana en torno a la agroindustria del banano, es decir, cada uno de los coremas representa los diferentes poderes espaciales de inclusión, dominación y

segregación que se articulan en diferentes escalas geográficas, y que producen y reproducen paisajes de riqueza y pobreza (Bauman 2011).

El modelo espacial agroindustrial construido por prácticas sociales extractivas no solo es la producción de bananos en el espacio, sino la producción del espacio en sí mismo y sus expresiones metabólicas.

Por lo tanto, el modelo espacial coremático de la Costa sur constituye la composición de manera complementaria no yuxtapuesta de las cinco estructuras elementales (coremas) que se detallaron anteriormente. Para su representación se han sumado algunos símbolos explicativos como: 1. puertos; 2. explotaciones mineras; 3. poblados; 4. centros de intermediación en la compra de la fruta; 5. zonas de banano; 6. límite provincial; 7. otros procesos productivos o extractivos; y 8. eje o vínculo de navegación internacional. Representar a otras actividades productivas o extractivas (ganadería, acuicultura, entre otros) con un símbolo 7 pretende minimizar el ruido en el modelo espacial, con el objeto de ganar legibilidad en el análisis y la reflexión.

La representación que se muestra a continuación implica el modelo espacial de la Costa sur. Su tejido espacial-global en el movimiento del proceso producción-consumo pone de manifiesto el poder social que varía espacio-temporalmente “dependiendo de quién controle qué y en qué escala” (Harvey 2012, 97).

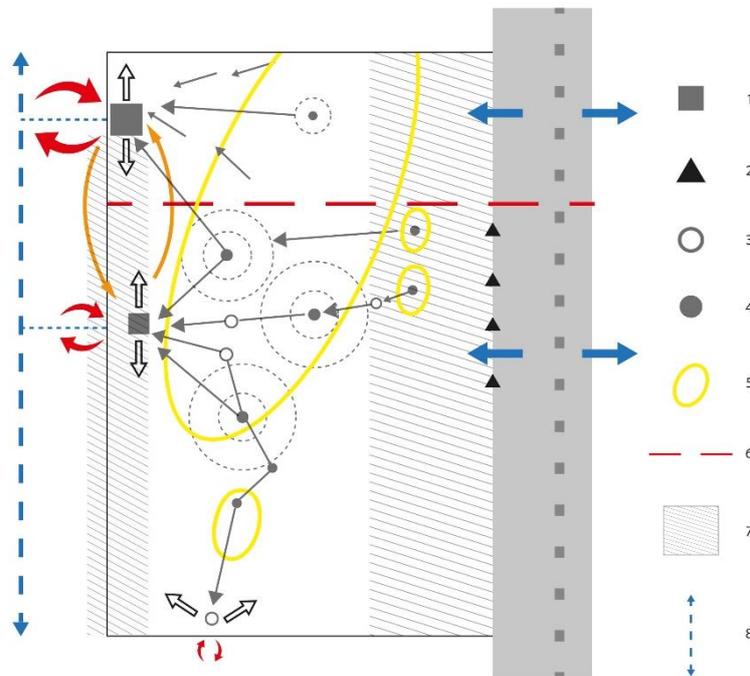


Figura 12. Modelo espacial de la Costa sur 2000-2020 en torno a la agroindustria del banano
Elaboración propia

El modelo anterior permite mirar el espacio, el territorio, la territorialidad y la espacialización desde diferentes escalas en las que se organizan las actividades humanas, permitiendo comprender los tejidos, conflictos y tensiones presentes en todas las escalas: global-local-global, sin preocuparse de las precisiones en la forma del objeto de estudio o en la escala cartográfica.

Por lo tanto, el corema (herramienta) y el modelo espacial coremático construido desde una mirada crítica de la realidad podrían restablecer el valor de la representación espacial del espacio-tiempo-sociedad desde la totalidad, complejidad y dialéctica, permitiendo crear consciencia crítica generadora de teoría y praxis espaciales presentes y en prospectiva para materializar los espacios de vida saludable, con autarquía y libertad.

Adicionalmente, los coremas y el modelo coremático constituyen una propuesta para sintetizar la multidimensionalidad de los procesos críticos (global-local-global), donde se expresan los procesos protectores y destructores presentes en las relaciones metabólicas agrarias del sujeto social con la naturaleza, determinando socialmente la salud de los diferentes ecosistemas y del ser humano.

Estas determinaciones sociales en el espacio/territorio producen y reproducen modos y estilos de vida que determinan socialmente las formas de vivir, enfermar y morir y, como plantea Breilh (2017a), se devela que no existen enfermedades de la pobreza, sino enfermedades por la inequidad y, podemos añadir, sus expresiones de injusticia espacial.

Por lo tanto, el uso de representaciones coremáticas podría plantearse como una forma en que el espacio de representación se sobreponga a las prácticas espaciales y a la representación espacial de los espacios vividos por grupos sociales pertenecientes a economías campesinas familiares, generando fisuras que permitan plantear propuestas de espacios de vida saludable, de emancipación, de resistencia, de libertad; que no solo reflejen una lucha de intenciones, sino también de voluntades y decisiones (León 2019), desde la teoría y la praxis.

A partir de estas propuestas se podría incidir en praxis de resistencia y construcción de espacios otros como plantean Soja (2014), Lefebvre (2013, 1974), Oslender (2010), Breilh (2003-2021), Harvey (2012), León (2016, 2019), La Vía Campesina, ASOPROLIFLO, entre otros, desde la reflexión crítica de los espacios vividos y con libertad, esta última entendida como “un trascender no es solamente una especie particular de causas, sino el origen de toda causa. Libertad es libertad para causar”

(Echeverría 1984). La libertad no es el problema de un individuo²⁰⁵ sino de todos los individuos, en tanto que la emancipación no solo es una lucha de intenciones sino de voluntades y decisiones (León 2019).

²⁰⁵ “La hiperindividualización del sujeto mercantil capitalista [es] el problema del *homo economicus*” (León 2019).

2. Nuevas racionalidades y espacios “otros”

La apropiación del espacio por parte de la agroindustria del banano ha sido modelada por el capitalismo, que por principio es “homogeneizador y globalizador” (Harvey 2012, 94), y del cual se producen y reproducen paisajes de exclusión, segregación, inequidad y diferencia espacial.

Paisajes que se justifican en la racionalidad dominante de desarrollo y progreso, que para Milton Santos (2004, 99) comienza a mostrar sus limitaciones debido a que para “los diversos niveles de la vida económica, social, individual, vivimos una racionalidad totalitaria que viene acompañada de una pérdida de razón” y de discursos totalizadores, pero existen fisuras en la multidimensionalidad y multiescalaridad espacial, en las que emergen “contra-racionalidades y racionalidades paralelas, ordinariamente llamadas irracionalidades, que en la realidad constituyen otras formas de racionalidad. Estas son producidas por los que están ‘abajo’, sobre todo los pobres, que de ese modo consiguen escapar al totalitarismo de la racionalidad dominante” (99).

Una de las diversas prácticas de resistencia son los espacios vividos por los grupos pertenecientes a la agricultura familiar campesina, cuyas prácticas saludables construyen y amplían territorios saludables, que pueden ser la puerta hacia espacios de esperanza y libertad, espacios entendidos como meta colectiva.

Estos espacios deben levantarse ante la globalización, rompiendo el miedo e incertidumbre al “otro” espacio posible que permita cambiar nuestras formas de pensar y actuar pues si todos quienes han sufrido los daños colaterales de la “violencia de la globalización neoliberal pudiesen unirse políticamente” (Harvey 2012, 93), los días de los defensores de la globalización estarían contados (93); en paralelo, se puede decir que, para quienes defienden el desarrollo desde el agroextractivismo, sus días también están contados.

La ideología de los extractivismos está inserta en todos los niveles espaciales, desde el planeta hasta nuestros cuerpos, y una de sus expresiones en la Costa sur son las formas de producción convencional dominante con uso de agroquímicos (se utiliza el término dominante en su sentido epistemológico), “como para referirnos al hecho de que la mayoría de los agricultores en esas zonas, pequeños o grandes, practican alguna variante de este modelo convencional” (Rosset y Altieri 2018, 142) de agricultura, siendo los agricultores campesinos agroecológicos y orgánicos la minoría. Para 2018, la

producción orgánica de banano en la Costa sur ha sido de aproximadamente 3194,2 ha frente a 45 824,7 ha de plantaciones convencionales registradas (MAGAP 2013, 2018).

Los pequeños y medianos agricultores bananeros orgánicos y agroforestales no reciben apoyo, o es incipiente, de las instituciones como “ministerios de agricultura, servicios de extensión agraria, facultad de ciencias agronómicas, bancos de desarrollo rural, medios de comunicación, etc.” (Rosset y Altieri 2018, 142), como manifiesta uno de los dirigentes y pequeño agricultor bananero orgánico, en el sentido de que a veces es difícil conseguir crédito desde las entidades estatales, indicando que han tenido que solicitar apoyo a cooperativas, a lo que se añade la preparación deficiente de los técnicos que salen de las universidades conociendo cómo producir o tener mejores rendimientos, pero a través de la utilización de agroquímicos (D04, junio 2021).

Desde diferentes frentes (académicos, agricultores familiares, organizaciones sociales, entre otros) se plantea a la agroecología como el espacio “otro”, alternativo a los agroextractivismos, aunque muchas veces se plantean transformaciones haciendo “cambios técnicos y transformaciones sociopolíticas, sin atender a la estructura de significaciones y los sentidos de la cultura heredada” (Giraldo 2018, 23), generando más bien una cultura de acumulación globalizada que ha definido identidades que producen y reproducen estos territorios de acumulación.

La agroecología debería ser planteada desde la agricultura campesina y familiar, pues “presenta ventajas significativas sobre la agricultura industrial, tanto para las personas, como para nuestro planeta” (Rosset y Altieri 2018, 142). La agroecología “en un marco de soberanía alimentaria nos ofrece transitar una senda colectiva para salir de esta crisis” (Giraldo 2018, 124) social, ambiental y territorial.

Territorios alternativos a la agroindustria deberían ser construidos, reconstruidos y expandirse desde la mirada de la agroecología propuesta en el Foro Internacional sobre la Agroecología por La Vía Campesina (2015), en el que se manifestó:

La agroecología ofrece respuesta a cómo transformar y corregir nuestras realidades en un sistema alimentario y un mundo rural devastado por la producción industrial y sus llamadas Revoluciones Verde y Azul. Entendemos la agroecología como una forma clave de resistencia a un sistema económico que antepone la ganancia a la vida. La sobreproducción de alimentos del modelo corporativo nos envenena, destruye la fertilidad del suelo, es responsable de la deforestación de las áreas rurales, la contaminación del agua, la acidificación de los océanos y el agotamiento de los caladeros de pesca [...]. El sistema alimentario industrial es un potenciador clave de las múltiples crisis de clima, alimentaria, medioambiental, de salud pública y otras. (Giraldo 2018, 124)

Por lo tanto, la agroecología no es un mero “conjunto de prácticas agroecológicas, ni una simple disciplina científica basada en la teoría ecológica, se trata también de un movimiento social en expansión” (Rosset y Altieri 2018, 142-3). Este movimiento ha sido iniciado por organizaciones campesinas y, en el tema bananero, por agricultores pequeños y medianos organizados en la Costa sur, entre los cuales podemos mencionar a UROCAL, ASOPROLIFLO, Asociación El Guabo, entre otros.

3. Desafíos y propuestas de espacios “otros”

El espacio agroindustrial, y el del banano en particular, constituye la sustancia que da forma a las identidades de los sujetos sociales que producen y reproducen prácticas sociales y representaciones espaciales, y que subsumen a los espacios vividos de campesinos o pequeños productores bananeros, quienes tratan de mantener algunas prácticas saludables en la relación espacio-naturaleza (Zamora y León 2021).

Prácticas saludables que pueden considerarse como contrarracionalidades, cuyo desafío es ser espacializadas y representadas por lenguajes visuales (mapas, coremas, figuras y otros) que pueden servir de base para la reflexión ontológica-epistemológica y de praxis y también pueden constituirse en herramientas teóricas-metodológicas constructoras de consciencia espacial y de nuevos sentidos.

Los lenguajes visuales vistos como discursos críticos y puentes de diálogo con otras perspectivas teóricas y de práctica política, moviéndose hacia la transformación social pensada desde la autonomía y pluralidad, y contribuyendo en la edificación de espacios de esperanza y libertad como proyecto político colectivo.

Planteamientos y acciones de transformación social, considerando la multidimensionalidad de procesos planteada por Breilh (2003, 2019, 2021) y la multiescalaridad espacial donde se imbrican de manera dialéctica espacialidad-temporalidad y socialidad de los individuos y colectivos, como se observa en la siguiente figura, donde 1. expresa la espiral del movimiento dialéctico; 2. y 3. expresan el movimiento del proceso de producción y reproducción social; 4. los nodos constituyen los procesos críticos localizados desde la multiescalaridad de los procesos (general, particular e individual) y escalas espaciales; 5. el movimiento complejo y dialéctico del metabolismo sociedad-naturaleza; y 6. la diferencia espacial.

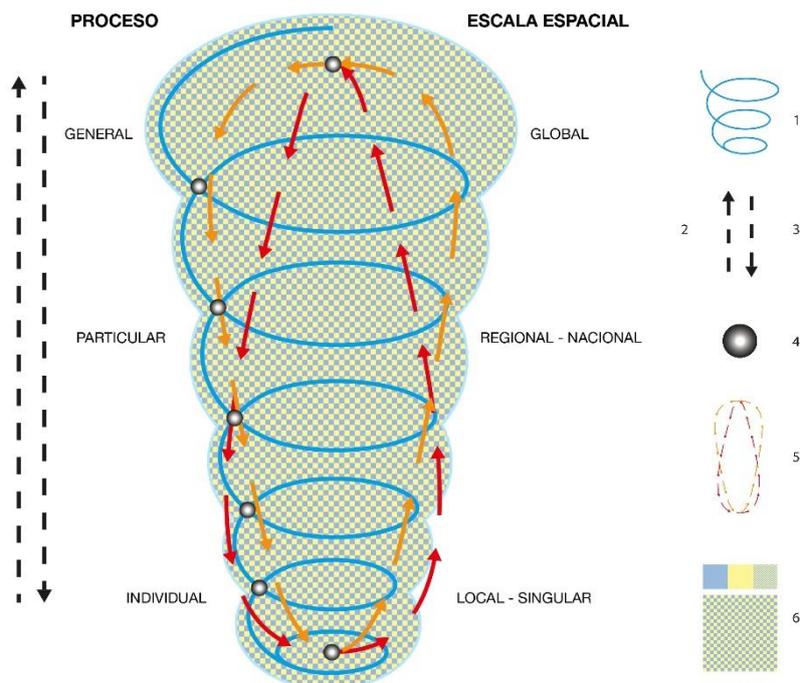


Figura 13. Multiescalaridad de procesos y escalas espaciales
Elaboración propia

El aporte de la geografía crítica a la epidemiología crítica es el entendimiento de la diferencia espacial como un medio para ir más allá de las categorías existentes y plantear no solo la producción de espacios (Lefebvre 1974), sino también la producción de escalas (Smith 2002) donde se territorializan los procesos críticos multidimensionales (general, particular e individual).

La figura anterior es una propuesta desde la complejidad, la totalidad, y la contradicción, donde la realidad cobra sentido si se logra pensarla y analizarla mirando simultáneamente lo singular-particular y lo global, ya no de manera secuencial sino al unísono, como al aleph²⁰⁶ descrito por Borges (2019).

Es un reto tratar de comprender y representar la simultaneidad de procesos desde las diferentes dimensiones (general, particular, individual) y escalas espaciales (desde el

²⁰⁶ Aleph “es el símbolo de los números transfinitos, en los que el todo no es mayor que alguna de las partes” (Borges 2019, 208-9). “Los místicos, en análogo trance, prodigan los emblemas: para significar la divinidad, un persa habla de un pájaro que de algún modo es todos los pájaros; Alanus de Insulis, de una esfera cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna” y “lo que vieron mis ojos fue simultáneo: lo que transcribiré, sucesivo, porque el lenguaje lo es. [...] El diámetro del Aleph sería de dos o tres centímetros, pero el espacio cósmico estaba ahí, sin disminución de tamaño. Cada cosa (la luna del espejo, digamos) era infinitas cosas, porque yo claramente la veía desde todos los puntos del universo [...]. Vi el populoso mar, vi el alba y la tarde, vi las muchedumbres de América, vi una plateada telaraña en el centro de una negra pirámide [...], vi el Aleph, desde todos los puntos, vi en el Aleph la tierra, y en la tierra otra vez el Aleph y en el Aleph la tierra” (Borges 2019, 204-7).

orbe al cuerpo del individuo), siendo lo plasmado en la figura anterior un intento de esto, donde, a través de unos cuadrados de color amarillo y azul, es posible ver en ciertos momentos la tonalidad verde, tratando de expresar con esto el espacio concebido, percibido (representado) y un tercer espacio que es el “otro”, que podría ser denominado el espacio de resistencia, el espacio de libertad o el espacio de vida, entre otras acepciones: sueños a materializarse de manera simultánea en todas las escalas espaciales y dimensiones del proceso (general, particular e individual).

Espacios “otros” en la Costa sur que podrían ser construidos desde ontologías, epistemologías o discursos del *nosotros*, y donde pueda emerger y resucitar la “idea y la práctica de la solidaridad” (Santos 2004, 135), materializada en la multiescalaridad espacial, desde la escala global donde se ubican los consumidores hasta la escala local donde se concretan los territorios de cultivo de banano, saludables o malsanos.

Esta investigación, generada desde el diálogo de las ciencias críticas (geografía y epidemiología), ha ido expresando en cada uno de sus capítulos la relación dialéctica del sujeto social con la naturaleza y convocando a replantear nuestras actuales relaciones metabólicas malsanas justificadas por la “racionalidad económica del agroextractivismo” (Giraldo 2018, 43).

Racionalidad basada en la cultura de acumulación que es incentivada por políticas extractivistas en todas las escalas espaciales del orbe que, como diría Quijano (2000), estamos ante “la colonialidad del poder”. En esta cultura toma importancia el pensamiento metafísico que significa “más allá de la física o más allá de la naturaleza” (Giraldo 2018, 29), que comprende a la naturaleza siempre a “nuestro servicio, siempre subordinada a nuestra disposición” (29), esta separación sujeto social con la naturaleza nos ha embarcado “en una aventura suicida en la que creemos que ya no pertenecemos a la tierra” (Nietzsche 1999).

Frente a estas racionalidades malsanas, es necesario convocarnos en colectivo para plantear nuevas racionalidades tanto para la Costa sur como para todos los territorios subsumidos por el agronegocio; planteamiento que debería considerar: 1. los principios de vida propuestos por Breilh (2019, 2021); 2. los procesos protectores identificados en la matriz de procesos críticos (cuadro 7); 3. el buen vivir y los derechos de la naturaleza, plasmados en la Constitución del 2008 del Ecuador; y 4. la propuesta de La vía campesina y las prácticas agrarias generadas desde los espacios vividos por colectivos de producción agroecológica y agricultores (pequeños y medianos) de producción orgánica y agroforestal bananera.

Como se ha mencionado en cada capítulo, los principios de vida: sustentabilidad, soberanía, solidaridad y bioseguridad, en sus cinco dimensiones de la determinación de orden social: “trabajo, consumo y vida doméstica, organización/soportes sociales, cultura y construcción de identidad y metabolismo de la vida social con la naturaleza” (Breilh 2015, 973), determinan socialmente la vida en general y la salud en particular.

Principios de vida que fueron analizados y que se sistematizaron en la matriz de procesos críticos (cuadro 7), identificándose los procesos protectores como base para la transformación y concreción de espacios saludables que se resumen en diversidad, diálogo de saberes, derecho a la tierra y respeto a la agricultura familiar campesina, relaciones horizontales producción-consumo, rupturas a estructuras espaciales monotemáticas, necesidad de bienes de disfrute de esparcimiento y eliminación de la segregación social y espacial.

Espacios de vida que también podrían ser teorizados a partir del concepto de buen vivir²⁰⁷ o *sumak kawsay*,²⁰⁸ entre otros. Propuestas que nacen como crítica a la modernidad y a los discursos y prácticas del desarrollo-progreso de matiz neoliberal. Le Quang (2017, 148) afirma que:

El *sumak kawsay*, si bien no es una categoría epistemológica ancestral y no aparece en los discursos de las organizaciones indígenas antes de los años dos mil, tiene sus orígenes en la existencia de una forma de vida de sociedades indígenas precoloniales “basada en una organización comunitaria, una forma de vida silvestre y rural y una cultura tradicional, empírico-natural y mágico religiosa” (Hidalgo-Capitán 2012, 16). Pero esta recreación, reconstrucción o ‘tradición inventada’ (Viola 2014, 64), se ha alimentado de luchas contemporáneas sobre todo ecologistas y antineoliberales.

Buen vivir que desde su definición más amplia implica “una vida armónica consigo mismo, entre seres humanos y entre los seres humanos y la naturaleza” (Le Quang 2017, 145), concepto que ha sido interpretado desde diferentes corrientes, cuya base común son: “la dimensión comunitaria de la vida; el ser humano como ser social; la superación de la dominación de la naturaleza por los seres humanos y el reconocimiento de los derechos de la naturaleza; la necesidad de repensar las estructuras del Estado para

²⁰⁷ “Este concepto está todavía en construcción y en disputa política” (Le Quang 2017, 145). Definido desde diferentes corrientes como la culturalista e indigenista, la ambientalista y postdesarrollista, la ecomarxista y estatista, entre otras.

²⁰⁸ “Según el lingüista y filósofo kichwa Armando Muyolema existe una transculturización del concepto *sumak kawsay*. No se trata de una categoría epistemológica ancestral, sino más bien de una construcción que se alimenta de las luchas ecologistas en un mundo en crisis y del estilo de vida de los indígenas” (Le Quang 2017, 146)

transformarlo en un Estado plurinacional e intercultural; la transición hacia una sociedad posextractivista, y la reivindicación de la soberanía sobre el territorio nacional que no es incompatible con una voluntad de integración regional” (145).

Para lograr el buen vivir es necesario ir a la “des-mercantilización de los espacios necesarios para la reproducción de la vida y de los bienes comunes y de los bienes público” (150); esto implica establecer otras relaciones metabólicas con la naturaleza. En Ecuador se ha materializado en la Constitución del 2008, arts. 71-74, en los derechos de la naturaleza.

Toda persona, comunidad, pueblo o nacionalidad podrá exigir a la autoridad pública el cumplimiento de los derechos de la naturaleza [...]. La naturaleza tiene derecho a la restauración [...] la obligación que tiene el Estado y las personas naturales o jurídicas de indemnizar a los individuos y colectivos que dependan de los sistemas naturales afectados. (EC Constitución 2008, 52).

Los derechos de la naturaleza entran en contradicción²⁰⁹ si continuamos en el modelo de desarrollo neoliberal, pues estos derechos desde el buen vivir no son planteados desde el fundamentalismo antihumanista, sino que se reconoce al ser humano como parte de la naturaleza y a la naturaleza como parte del ser humano, y bajo esta premisa se requiere construir relaciones metabólicas saludables.

Adicionalmente, se puede considerar la propuesta generada desde los espacios vividos por colectivos de producción orgánica y agroforestal bananera, cuyo pensamiento y práctica podrían ser parte de una nueva propuesta agroecológica campesina de cultivos de banano; no desde la visión de las grandes plantaciones, sino desde la producción pequeña y mediana de carácter asociativa bajo el paraguas del comercio justo, propuesta para campesinos, no para corporaciones o transnacionales, que permita construir metabolismos agrarios y un vivir saludables, lo que “implica modos colectivos que permitan la preeminencia de elementos protectores, así como de elementos colectivos, familiares e individuales de afrontamiento respecto a los procesos destructivos” (Breilh 2019, 19).

La propuesta de metabolismos agrarios saludables permitiría configurar espacios menos monótonos y, por lo tanto, un poco más saludables para los ecosistemas y la gente.

²⁰⁹ Entra en conflicto cuando se manifiesta en la Constitución (2008) el “derecho al trabajo” (art. 33), a la “libertad de empresa y contratación” (art. 66.16), al “libre tránsito y elección de residencia” (art. 66-14), a “desarrollar actividades económicas” (art. 66-15) o el “derecho a la propiedad” (art. 66-26), etc. Derechos que deben ser regulados a efectos de proteger tanto el “derecho a vivir en un medio ambiente sano” (art. 66-27) como los “derechos de la naturaleza” (arts. 71-74).

Esta nueva racionalidad, que se enmarca en las 4 S de la vida, requiere consciencia individual y colectiva de los grupos sociales insertos en el proceso de producción-consumo.

Una de las alternativas del espacio “otro” por ahora tal vez puede ser considerado un sueño, pero como en todo sueño deben darse pasos para materializarlo. Un primer paso es la concreción de un acuerdo sociedad-Estado-consumidores por la vida saludable, que permita reconstruir los espacios de la Costa sur desde las 4 S de la vida, como principios teóricos y de acción.

Construcción y reconstrucción de los actuales territorios bananeros hacia territorios de agricultura campesina familiar bananera. Esto quiere decir, pasar de una producción convencional basada en el agroextractivismo a una producción campesina agroforestal-agroecológica asociativa y colectiva de pequeños y medianos productores.

Generar un cambio en la Costa sur significa concienciar en las lógicas metabólicas malsanas presentes en estos territorios y generar políticas públicas que permitan apoyar a la agricultura familiar campesina, redistribución de la tierra bananera pensada en soberanía y solidaridad, políticas de apoyo que permita la transición de producción convencional a producción orgánica para luego transitar a una agricultura bananera agroforestal con espacios agroecológicos, para construir este espacio de acuerdo con los entrevistados se requiere superficies de 10 a 15 ha en las que el 80 % podrían destinarse a plantaciones de banano y 20 % a cultivar productos de consumo familiar y de mercado local en la lógica agroecológica.

La producción de banano, tanto para el mercado internacional (al que va direccionado el banano) como para el mercado local, las relaciones agricultor-consumidor deberían ser horizontales, que se pueden lograr a través de mercados de comercio justo que permiten disminuir las inequidades y diferencias espaciales y que, según la Organización Mundial del Comercio Justo (World Fair Trade Organization-WFTO), cuando se dice “somos comercio justo” se señala que “trabajamos poniendo a las personas y al planeta en primer lugar” (WFTO 2021).

El comercio justo se basa en diez principios: creación de oportunidades para productores en desventaja económica; transparencia, funcionamiento democrático y rendición de cuentas; construcción de capacidades; relación comercial equitativa y a largo plazo con productores y productoras; pago de un precio justo; equidad de género; condiciones laborales dignas, protegiendo los derechos humanos y de los trabajadores;

lucha contra la explotación infantil; protección del medio ambiente; e información y sensibilización (CLAC 2021).

Estos principios se resumen en sustentabilidad, soberanía, solidaridad y bioseguridad. Vale resaltar los términos soberanía y solidaridad, que se consolidan no solo desde prácticas sociales saludables, sino también desde la conciencia del espacio vivido, que puede llegar a fracturar las prácticas patriarcales de los territorios agroindustriales para que en sus fisuras emerjan territorios “otros” donde prime la justicia social y espacial. Estos territorios deben estar conformados por “parcelas campesinas diversificadas que se entretujan con bosques comunitarios” (Giraldo 2018, 124) y con agricultura familiar campesina (orgánica-agroecológica) bananera en contraposición “al agronegocio latifundista y sus desiertos verdes sin familias campesinas” (Giraldo 2018, 124).

Sustentabilidad, soberanía, solidaridad y bioseguridad se logra con la conciencia de clase (reconocerse como agricultor-campesino y no productor-empresario) y el amor a la madre tierra, coincidiendo con las palabras de Martí cuando dice: “comete suicidio un pueblo el día en que fija su subsistencia a un sólo fruto” (Martí 1975).

Esta nueva racionalidad para uso y ocupación del territorio que se planteaba desde cuatro consideraciones (metabolismos agrarios saludables; justicia social y espacial; derechos humanos y de la naturaleza; y pensamiento solidario) es la base para proponer y definir el derecho a espacios agrarios saludables o el derecho a la ruralidad saludable, donde se respete y considere:

1. La autonomía de habitar, producir y usar la tierra de las familias y comunidades campesinas que construyen y expanden espacios diversos saludables.
2. El derecho a contar con servicios básicos (agua potable, alcantarillado, recolección de basura, Internet, entre otros) igual que los ciudadanos ubicados en las zonas urbanas, rompiendo la dicotomía centro-periferia.
3. El derecho a disponer de territorios de vida libres de contaminación y desiertos verdes donde, por ejemplo, el agua no solo tiene valor de uso sino también de disfrute.
4. Sobrepasar las dicotomías urbano-rural y consolidar una estructura socioespacial que permita valorizar al espacio agrario campesino y no subordinarlo a lógicas de expansión urbana.

5. El derecho a que se les incluya en las decisiones territoriales y se les proteja de daños colaterales de la urbanización y de la monopolización del espacio.
6. El derecho a utilizar la tierra para su soberanía alimentaria.
7. El derecho a una reforma agraria con equidad y justicia social.
8. Rescatar y dignificar la identidad de los pequeños y medianos agricultores que luchan por metabolismos agrarios saludables.
9. Reconocer derechos sobre la tierra a las familias campesinas rompiendo patrones patriarcales. La tierra es de la familia y de la comunidad.
10. Estructura socioespacial con justicia social y espacial basada en los principios de la vida (sustentabilidad, soberanía, solidaridad y bioseguridad) y los derechos humanos y de la naturaleza.
11. El derecho a que el comercio justo sea para las familias campesinas y los agricultores pequeños y medianos bananeros agroforestales y agroecológicos.
12. El derecho al buen vivir como individuos y colectivos.

Por lo tanto, el reto para proponer el derecho a espacios de vida rurales y agrarios saludables, y no de enfermedad o muerte, implica pensar críticamente desde lo ético, epistemológico y práctico. Praxis que requiere desarrollar empatía con los distintos miembros del sujeto social global que han sido despojados, excluidos y que son los que reciben los daños colaterales de los procesos extractivos enmascarados en discursos de desarrollo y progreso. No tener conciencia crítica social y espacial es justificar o malinterpretar las relaciones inequitativas de poder y enfocarse metafóricamente en observar la punta del iceberg y no las estructuras malsanas del poder vigente, que determinan socialmente la salud, la vida y la muerte de los territorios y de los grupos sociales de quienes los habitan.

Estos espacios y territorios de vida saludables deben ser construidos desde la propuesta del buen vivir, de forma que como sujetos sociales se logre un telos propio que sea la “entrada en una historia en la que el ser humano viviría él mismo, su propio drama y no, como ahora, un drama ajeno que lo sacrifica día a día y lo encamina, sin que él pueda intervenir para nada, a la destrucción” (Echeverría 1984, 46).

Lista de referencias

Textos y documentos

- ANBE-IFAC. 1959. *Les Bananeraies en Équateur*. Mission J. Champion.
- Acosta, Alberto. 2006. *Breve historia económica del Ecuador*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- AEBE. 2018. “2017 se creció en volumen y rendimiento”. *Revista Bananotas* XIII n.º 128.
- AeroMundo Magazine. 2014. “Historia de la Aviación Comercial en el Ecuador”. <https://www.aeromundomagazine.com/2014/09/29/historia-de-la-aviacion-comercial-en-el-ecuador/>.
- Agnew, John. 2005. *Geopolítica: Una re-visión de la política mundial*. Madrid: Trama.
- Almeida-Filho, N, y J. Silva-Paim. 1999. “La crisis de la salud pública y el movimiento de la salud colectiva en Latinoamérica”. *Cuadernos Médico Sociales* 75: 5-30.
- Alvarado, Marcela, y Anais Vandecandelaere. 2011. “Tenencia de la tierra e inequidad en el acceso a la tierra”. *Tierra urgente*: 51-79.
- Arosemena, Guillermo. 1993. *Comercio Exterior Del Ecuador*. 3 vols. Guayaquil: el autor.
- Baquero, Daniel, y José Mielles. 2014. “Foro Economía Ecuador”. *Revista de Análisis y divulgación Científica de Economía y Empresa* 6. <http://foroeconomiaecuador.com/fee/los-booms-en-perspectiva-cacao-banano/>.
- Baquero, José, y Paul Blair. 1964. *The Role of Cooperation in the Economic Development of Ecuador with Special Emphasis on Agriculture*. Mississippi: Mississippi State University.
- Barsky, Osvaldo. 1984. *La reforma agraria ecuatoriana*. Quito: Corporación Editora Nacional / FLACSO.
- Bauman, Zygmunt. 2011. *Daños colaterales: desigualdades sociales en la era global*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Bell Lara, José, Delia Luisa López, y Tania Caram. 2007. *Documentos de la revolución cubana 1961*. La Habana: Nuevo Milenio.
- Benzoni, Geordano. 2018. *History of the New World*. Vol. 21. Edición Kindle.

- Breilh, Jaime. 2021. *Critical Epidemiology and the People's Health*. Oxford: Oxford University Press.
- . 2020. “El desarrollo integral infantil: un enfoque desde la determinación social de la salud” [Presentación de Powerpoint]. Área de Salud. Universidad Andina sede Ecuador, clase impartida el 18/04/2020.
- Breilh, Jaime, y Giannina Zamora. 2019. “La vulnerabilidad es socialmente determinada” en *Ecuador 2016*. Quito: UASB-E.
- Breilh, Jaime. 2019. “Ciencia crítica sobre impactos en la salud colectiva y ecosistemas. Guía investigativa pedagógica: evaluación de las 4 “S” de la vida”. Quito: UASB-E.
- . 2018. “Espacios de capital, territorios de libertad”. Conferencia del Primer Congreso de Geografía. Quito: PUCE.
- . 2017. “El desafío de construir un mundo agrario sustentable, solidario, soberano y seguro (las 4 «S» de la vida)”. *Ecología política en la mitad del mundo*, editado por Elizabet Bravo et al., 299-312. Quito: Abya Yala / Universidad Politécnica Salesiana.
- . 2017a. “El doctor Jaime Breilh cuestiona el modelo tradicional de salud pública”. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/53910-no-hay-enfermedades-de-la-pobreza>.
- . 2015. “Epidemiología del siglo XXI y ciberespacio: Repensar la teoría del poder y la determinación social de la salud”. *Rev. Bras. Epidemiol* 18 (4): 965-75.
- . 2014. “Cecília Donnangelo y el ethos tecnocrático de la salud pública actual: Esencia contrahegemónica de su memoria”. En *o Social na Epidemiologia Um legado de Cecília Donnangelo*. São Paulo: Instituto de Saúde: 85-98
- . 2013. La determinación social de la salud como herramienta de transformación hacia una nueva salud pública (salud colectiva). *Revista Facultad Nacional de Salud Pública* 31: 13-27.
- . 2012. “Principios y estrategias para las 4 “S” de una agricultura para la vida: perspectiva desde el derecho a la vida y la salud integral”. UASB-digital. Disponible en <http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/3616>.
- . 2010. La epidemiología crítica: Una nueva forma de mirar la salud en el espacio urbano. *Salud Colectiva* 61:83-101.
- . 2010a. *Epidemiología: Economía política y salud*. Quito: UASB-E / Corporación Editora Nacional.

- Breilh, Jaime, Arturo Campaña, y Adolfo Maldonado. 2007. "Informe peritaje a la salud trabajadores de aerofumigación en plantaciones bananeras: Guayas, El Oro y Los Ríos". Accedido marzo 2020. https://5a5785f2-bd1e-4bea-a8f0-97a3dd3517bf.filesusr.com/ugd/19b6d1_cb681247b812427f9e4eb357ac567e01.pdf.
- Breilh, Jaime. 2006. "El TLC y los agroquímicos: La urgencia de un debate sobre el modelo agrario". <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/3510/1/Breilh%20J-CON-135-El%20TLC.pdf>
- . 2003. *Epidemiología crítica: Ciencia emancipadora e interculturalidad*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- . 1999a. "Nuevos paradigmas en la salud pública". UASB-digital. <http://repositorionew.uasb.edu.ec/bitstream/10644/3538/1/Breilh%20J-CON-168-Nuevos%20paradigmas.pdf>
- . 1999b. "Posmodernismo o Pensamiento Liberador: Una Visión desde los sin Poder". *Espacios* 9: 123-42.
- . 1977. "Crítica a la interpretación capitalista de la epidemiología". Tesis Doctoral, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Borges, Jorge Luis. 2019. *El Aleph*. Ciudad de México: Penguin Random House.
- Brunet, Roger. 1986. "La carte-modèle et les chorèmes". *Mappemonde* 864: 2-6.
- . 1996. "Les sentiers de la géographie: un peu d'air au coin du bois". *L'Espace géographique*, 23-32.
- Burguete Cal y Mayor. 2010. "Autonomía: La emergencia en un nuevo paradigma en las luchas por la descolonización en América Latina". En *La autonomía a debate: autogobierno indígena y Estado plurinacional en América Latina*, coordinado por González M. et al., 63-94. Quito: FLACSO / GIZ / IWGIA / CIESAS / UNICH.
- Cabeza, María, Cruz Castillo, y Rebeca Mayos. 2012. *El enfoque geohistórico de Ramón Tovar ¿Una teoría?* Caracas: Universidad Pedagógica Experimental Libertador, 61-2.
- Calderón, Georgina. 2008. "El espacio acuna al tiempo". En G. Calderón y Boris Berenzon, *Diccionario tiempo espacio*. Ciudad de México: UNAM/IPGH, 52.
- Campaña, Arturo, Francisco Hidalgo, Adriana Sigcha. 2016. *Cacao y campesinos: experiencias de producción e investigación en Ecuador*. Quito: SIPAE.

- Carbo, Luis Alberto. 1967. *Historia monetaria y cambiaria del Ecuador*. Cuenca: Editorial Don Bosco.
- Carrillo, Germán. 2013. “Historia agraria y organización social en la Costa austral del Ecuador 1950-2010. Estudio de caso de una cooperativa agrícola: La Unión Regional de Organizaciones Campesinas del Litoral, UROCAL”. Tesis doctoral, Universidad de Murcia.
- . 2014. *Desarrollo rural y cooperativismo agrario en Ecuador. Trayectorias históricas de los pequeños productores en la economía global*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente.
- Castillo, Sara, Salomón Barrezuela, y Javier Arbito. 2019. “Evaluación de la calidad de aguas subterráneas de la parroquia La Peaña, provincia de El Oro, Ecuador”. *Ciencia UNEMI* 12 (31): 64-73. <https://doi.org/10.29076/issn.2528-7737vol12iss31.2019pp64-73p>.
- CCONDEM. 2007. *Certificando la destrucción: Análisis integral de la certificación orgánica a la acuicultura industrial de camarón en Ecuador*. Fundación ICO y Swissaid.
- CEPAL. 1973. “El cambio social en América Latina a comienzos de los años setenta”. En *Estudio económico de América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.
- . 1976. “Indicadores del desarrollo económico y social en América Latina”. Santiago de Chile: CEPAL.
- CFN. 2017. “Ficha Sectorial: Banano y Plátanos”. Realizado por la Subgerencia de Análisis de Información de la Corporación Financiera Nacional (CFN).
- Cepeda, Dario. 2009. “Ces mains qui font le régime. Dynamique et performances agro-économiques des systèmes de production bananiers en Équateur”. Tesis doctoral, AgroParisTech.
- Cepeda, Dario, y Cochet Hubert. 2012. “Agrobusiness et agriculture familiale”. *Revue Tiers Monde* 2: 183-203.
- Cevallos, Víctor. 1984. “Consecuencias políticas de la aplicación de la ley de reforma agraria en el Ecuador”. XI Curso Superior de Seguridad Nacional y Desarrollo. Secretaría General del Consejo de Seguridad Nacional. Quito: IAEN.
- Chiriboga, Manuel. 2009. “El acuerdo de paz Ecuador-Perú: ¿Hubo un rédito económico?”. En *Ecuador-Perú: Evaluación de una década de paz y desarrollo*.

- COOTAD. 2010. Código Orgánico de Organización Territorial Autonomía y Descentralización. <http://www.planificacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2014/08/COOTAD.pdf>.
- Consejo de Seguridad Nacional. 1991-1992. “XIX Curso Superior de Seguridad Nacional y desarrollo: Apreciación geopolítica del Ecuador”. Jorge Acosta B. Quito: IAEN. <http://repositorio.iaen.edu.ec/bitstream/24000/4572/1/Apreciaci%C3%B3n%20geopol%C3%ADtica%20del%20Ecuador>.
- Deler, Jean-Paul. 1994. “Transformaciones regionales y organización del espacio nacional ecuatoriano entre 1830 y 1930”. En *Historia y región en Ecuador 1830-1930*, editado por Juan Manguashca: 295-354. Quito: Corporación Editora Nacional. <http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/46761.pdf>.
- . 2007. *Ecuador: Del espacio al Estado nacional*. Quito: Institut français d'études andines / Corporación Editora Nacional / UASB-E.
- De la Torre, Carlos, y Mireya Salgado. 2008. *Galo Plaza y su época*. Quito: FLACSO Ecuador / Fundación Galo Plaza.
- Díaz Polanco, Héctor. 1999. “Los desafíos de la autonomía en Nicaragua”. *Revista de Antropología Social* 1.
- Dussel, Enrique. 1996. *Filosofía de la liberación*. Bogotá: Editorial Nueva América.
- . 2006. *20 tesis de política*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- EC. 1830. *Constitución de la República del Ecuador*. http://www.cancilleria.gob.ec/wp-content/uploads/2013/06/constitucion_1830.pdf.
- . 1835. *Constitución de la República del Ecuador*. http://www.cancilleria.gob.ec/wp-content/uploads/2013/06/constitucion_1835.pdf.
- . 1929. *Constitución de la República del Ecuador*. <https://www.vicepresidencia.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2012/09/Constitucion-de-1929.pdf>.
- . 1946. *Constitución de la República del Ecuador*. https://www.derechoecuador.com/files/Noticias/constitucion_1946.pdf.
- . 1998. *Constitución Política de la República del Ecuador*. Registro Oficial 1, 11 de agosto. http://www.asambleanacional.gov.ec/documentos/constitucion_de_bolsillo.pdf.
- . 2008. *Constitución de la República del Ecuador*. Registro Oficial 449, 20 de octubre.

- Echeverría, Bolívar. 2005 [1981]. *Subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo al proceso de valorización (Extractos del Manuscrito 1861-1863 de Karl Marx)*. Traducción y de la presentación Bolívar Echeverría. 2005 [1981].
- EC MAGAP. s. f. “MAGAP fijó nuevo precio para la caja de banano”. *MAGAP*. Accedido 29 de noviembre de 2021. <https://www.agricultura.gob.ec/magap-fijo-nuevo-precio-para-la-caja-de-banano/>.
- Echeverría, Bolívar. 1984. “La ‘forma natural’ de la reproducción social”. En *Cuadernos Políticos*, 41. Ciudad de México: Era, 33-46.
- . 1998. *La contradicción del valor y el valor de uso en El Capital, de Karl Marx*. Ciudad de México: Editorial Itaca.
- Escobar, Arturo. 1996. *La Inversión del Tercer Mundo*. Quito: Norma.
- FAO. 2021. “Foro Mundial Bananero”. *FAO*. <http://www.fao.org/world-banana-forum/projects/good-practices/pesticide-management/es/>.
- . 2017. “Situación del mercado del banano 2015-2016”. <http://www.fao.org/3/i7410s/i7410s.pdf>.
- . 2016. “Ecuador’s Banana Sector under Climate Change: An Economic and Biophysical Assessment to Promote a Sustainable and Climate-compatible Strategy”. <http://www.fao.org/policy-support/tools-and-publications/resources-details/es/c/883849/>.
- . s. f. “Manejo de pesticidas en la industria bananera”. Accedido 29 de noviembre de 2021. <https://www.fao.org/world-banana-forum/projects/good-practices/pesticide-management/es/>.
- Fontaine, Guillaume. 2002. “Crisis de la gobernabilidad y la dolarización en el Ecuador. Una mirada retrospectiva al golpe de Estado del 21 de enero 2000”. *Documentos del Instituto Internacional de Gobernabilidad* 97. http://www.flacso.org.ec/docs/gf_crisis.pdf.
- Fallas, Carlos Luis. 2013. *Mamita Yunai*. San José: Editorial Costa Rica.
- Fuentes Carrera, Julieta. 2017. “La frontera de Israel”. En *Apuntes teórico metodológicos para el análisis de la espacialidad: aproximaciones a la dominación y la violencia. Una respuesta multidisciplinaria*, editado por Herrera, Gonzales y Saracho. Ciudad de México: Ediciones Monosilabo.
- García, Jacobo. 1998. “La coremática y la nueva geografía regional francesa”. *Ería Revista Cuatrimestral de Geografía* 45: 5-35.
- Galarza, Jaime. 1973. *El yugo feudal*. Quito: Solitierra.

- Galeano, Eduardo. 2004. *Las venas abiertas de América Latina*. Madrid: Siglo XXI.
- Garrido, Marcelo. 2009. "Poderes locales, nación y globalización". *Revista Polis* 8 (22): 367-72.
- Giblin, Beatrice. 1977. "Elisée Reclus, anarquismo". En *Geografías, ideologías, estrategias espaciales*, editado por Nicolás Ortega. Madrid: Dedalo.
- Gilbert, Joseph, Catherine Legard, y Ricardo Salvatore, eds. 1998. *Close Encounters of Empire: Writing the Culture History of U.S.-Latin American Relations*. Londres: Duke University Press.
- Giraldo, Omar Felipe. 2018. *Ecología política de la agricultura: Agroecología y posdesarrollo*.
- Godard, Pierre, y Hubert Mazurek. 2001. "30 años de Reforma Agraria y Colonización en el Ecuador (1964-1994): Dinámicas espaciales". *Dinámicas territoriales: Ecuador, Bolivia, Perú, Venezuela. Estudios de Geografía*, vol 10. Quito: CGE/ Corporación Editora Nacional / Institut de Recherche pour le Developpement, IRD / PUCE.
- Godard, Henri. 1986. "Análisis comparado de los centros y de los lugares de centralidad en Quito y Guayaquil". *Cultura: Revista del Banco Central del Ecuador*, 8 (24c): 889-95.
- González, Jorge. 2019. "La nueva Reina Mundial del Banano es de Colombia". *El Comercio*. 29 de septiembre. <https://www.elcomercio.com/actualidad/nueva-reina-mundial-banano-colombia.html>.
- González, Miguel. 2010. "Autonomías territoriales: Territoriales indígenas y regímenes autonómicos". En *La autonomía a debate: autogobierno indígena y Estado plurinacional en América Latina*, 63-94. Quito: FLACSO; GIZ, IWGIA, CIESAS, UNICH.
- Harvey, David. 2012. *Espacios de Esperanza*. Madrid: Akal.
- . 2007. *Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal.
- . 2006. "Notas hacia una teoría del desarrollo geográfico desigual". *GeoBaires*, Buenos Aires: UBA-FFyL.
- . 1998. *La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Herranz, Atanasio. 2001. *Estado, sociedad y lenguaje: la política lingüística en Honduras*. Tegucigalpa: Guaymuras.
- Icaza, Jorge. 2007. *Huasipungo*. Quito: Libresa.

- INIAP. 1987. *Manual Agrícola de los Principales Cultivos del Ecuador*. <https://books.google.com.ec/books?id=m5kzAQAAMAAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>.
- Kepner, Charles David, y Jay Henry Soothill. 1949. *El imperio del banano: Las compañías bananeras contra la soberanía de las naciones del Caribe*. Nueva York: Vanguard Press.
- . 1935. *The Banana Empire: A Case Study of Economic Imperialism*. Nueva York: Vanguard Press.
- Lacoste, Yves, 1995. “Les géographes, la Science et l’illusion”. En *Hérodote*, 3-21.
- Lacoste, Yves, Raúl Santibáñez, Thomas Varlin, Beatriz Giblin. 1977. *Geografías, ideologías, estrategias espaciales*. Madrid: Dedalo.
- Larrea, Carlos. 2006. *Hacia una historia ecológica del Ecuador: Propuestas para el debate*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Larrea, Carlos, Malva Espinosa, y Paola Sylva Charvet. 1987. *El banano en el Ecuador: Transnacionales, modernización y subdesarrollo*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- La Vía Campesina. 2015. “Declaración del Foro Internacional sobre Agroecología”. <https://viacampesina.org/es/declaracion-del-foro-internacional-de-agroecologia/>.
- Lefebvre, Henri. 2013. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- . 2009. *State, Space, World: Selected essays*. Minnesota: University of Minnesota Press.
- . 1976. *Espacio y política*. Barcelona: Península.
- . 1974. “La producción del espacio”. En *Revista de Sociología*: 219-229.
- . 1974a. *El materialismo dialéctico*. Buenos Aires: Editorial Pléyade.
- Leff, Enrique, Argueta, A., Boege, E., y Porto-Gonçalves, C. W. 2002. “Más allá del desarrollo sostenible. La construcción de una racionalidad ambiental para la sustentabilidad: Una visión desde América Latina”. En *La transición hacia el desarrollo sustentable: Perspectivas de América Latina y el Caribe*, 477-576. Ciudad de México: Universidad Metropolitana de México.
- Leff, Enrique. 2001. *Ecología y capital: Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Ley de Desarrollo Agrario. 2004. Registro Oficial 315. Disponible en <http://diccionario.administracionpublica.gob.ec/adjuntos/ley-de-desarrollo-agrario.pdf>.

- León, Efraín. Mauricio Ceroni. 2021. El territorio en su “forma social - natural” y la determinación capitalista: Reflexiones desde el discurso crítico de Marx. *Espacios de capital y territorios de resistencia*. 23-44
- León, Efraín. 2019. “Espacios de capital, territorios de libertad”. Conferencia del Primer Congreso de Geografía. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- . 2016. *Geografía crítica; Espacio, teoría social y geopolítica*. Ciudad de México: Editorial Ítaca.
- León, Mauricio. 2001. “El salario social de la década de 1990: Aumento de la pobreza y concentración del ingreso” en *Iconos* 11: 30-41.
- Le Quang, Matew. 2017. “Interpretaciones y tensiones alrededor del Buen Vivir en Ecuador”. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global* 137: 145-58.
- Llanos, Anyeris. 2020. “Riesgo de cáncer en agricultores expuestos a glifosato: una revisión sistemática y metaanálisis”. Trabajo de Maestría, Universidad de la Costa. <https://hdl.handle.net/11323/8172>.
- Machado-Aráoz, Horacio. 2012. “Los dolores de Nuestra América y la condición neocolonial. Extractivismo y biopolítica de la expropiación”. *Observatorio Social de América Latina* 32.
- Madero, Mauro. 1934. *La provincia de El Oro en 1934*. Machala: Casa de la Cultura.
- Madrid Tamayo, Tito. 2018. “La política agraria en Ecuador (1965-2015)”. *Revista Económica* 70 (112): 89-120.
- Maiguashca, Juan. 1994. “El proceso de integración nacional en el Ecuador: El rol del poder central 1830-1895”. En *Historia y Región en Ecuador 1830-1930*: 355-420. Quito: Corporación. Editora Nacional. <http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/46761.pdf>.
- Maiguashca Guevara, Lincon. 1992. *El segundo boom bananero ecuatoriano*. Tesis de Maestría, FLACSO-Sede Ecuador.
- Marini Ruy, Mauro. 1991. *Dialéctica de la dependencia*. Ciudad de México: Ediciones Era.
- Martí, José. 1975. *El tratado entre los Estados Unidos y México, La América ¿Nuestra América?* La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Martínez, Alier. 2004. *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona: Icaria.
- Martínez, Carmen. 2009. *Repensando los movimientos indígenas*. Quito: FLACSO Ecuador.

- Marx, Karl. 2008. *El capital: Crítica de la Economía Política*, t. 1, vol.1. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Marx, Karl. 1973. *El capital: Crítica de la Economía Política*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, Karl. 1863. “Extractos del Manuscrito”. En *Subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo al proceso de valorización*.
- Matamoros Camposano, David. 2004. *Predicting river concentrations of pesticides from banana plantations under data-poor conditions*. Tesis doctoral, Ghent University.
- May, Stacey. 1949. “The Economic Development of Ecuador”. Informe enviado por International Basic Economy Corporation al presidente del Ecuador Galo Plaza.
- Moreira, Ruy. 2017. *Qué es la geografía*. La Paz: Centro de Investigaciones Sociales.
- Montalvo, Carlos. 2008. “La estructura vertical del mercado bananero para el Ecuador y el carácter limitado de las reformas de comercio internacional”. *Revista Tecnológica-ESPOL* 21 (1).
- Morales-Borrero, Carolina, Borde Elis, Eslava-Castañeda Juan Carlos, y Concha-Sánchez, S. C. 2013. “¿Determinación social o determinantes sociales?: Diferencias conceptuales e implicaciones praxiológicas”. *Revista de salud pública* 15: 810-3.
- Naranjo Navas, Cristian. 2016. “La Gran Depresión en Ecuador, 1927-1937. Salarios y precios”. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona.
- OAS. 1936. *Story of the Banana. Commodities of Commerce*. Washington D. C.
- Oslender, Ulrich. 2010. “La búsqueda de un contraespacio: ¿Hacia territorialidades alternativas o cooptación del poder dominante?”. *Geopolítica* 1 (1): 95-114.
- O’Connor, Martín. 1994. “El mercadeo de la naturaleza: Sobre los infortunios de la naturaleza capitalista”. *Ecología política* (7): 15-34.
- Oxfam. 2014. “Banano a bajo precio”. https://www.oxfam.de/system/files/bananos_a_bajo_precio_version_esp.pdf.
- Paz y Miño, Juan. 2007. “Constituyentes, Constitución y economía”. En *Boletín Taller de Historia Económica*. VII (6). <http://the.pazymino.com/boletinJunio07A.pdf>.
- Peñaherrera, Luis. 2013. “Situación actual sobre el uso del glifosato en Ecuador”. INIAP. <https://www.researchgate.net/publication/304149389>.
- Plan V. 2018. “Vivir y morir del banano”. <https://www.planv.com.ec/investigacion/investigacion/vivir-y-morir-del-banano>.

- Polo Almeida, Patricia. 2018. "Relación territorio-salud: Un análisis desde las representaciones sociales de los y las trabajadoras bananeras, recinto San Rafael, provincia del Guayas-Ecuador". Tesis doctoral, UASB-E.
- Ponce, Javier. 2007. La apuesta campesina por la agroecología. *Los productores bananeros están en el comercio justo*. Quito: Editorial Noción.
- Pourrut, Pierre; Pouyaud, Bernard. 1995. *El agua en el Ecuador: Clima, precipitaciones, escorrentía*.
- Presidencia de la República. 2015. "Norma de calidad ambiental y de descarga de efluentes: recurso agua", 297-8. <http://extwprlegs1.fao.org/docs/pdf/ecu112180.pdf>.
- Quijano, Aníbal. 2000. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, compilado por Lander, E. Buenos Aires: CLACSO.
- Quintero, Pablo. 2010. "Notas sobre la teoría de la colonialidad del poder y la estructuración de la sociedad en América Latina". Papeles de Trabajo-Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural, (19). <http://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/1586>.
- Rincón, Andrea. 2019. "La histórica resistencia indígena que ha puesto en jaque al poder en Ecuador". <https://www.france24.com/es/20191014-crisis-indigenas-ecuador-lenin-moreno>.
- Rodríguez Castillo, Diana. 2010. "Modelar la concentración de la tierra en Colombia mediante modelos econométricos espaciales". Tesis doctoral, Universidad Nacional de Colombia.
- Roberts, Lois. 2019. *United Fruit in Ecuador: How United Fruit and Local Growers Made Ecuador the World's Top Banana Exporter*. Kindle.
- Roberts, Lois. 2010. *El Ecuador en la época cacaotera*. Quito: CODEU.
- Roberts, Lois, y Sanbrailo Johan. 2009. *Empresarios ecuatorianos del banano*. Quito: CODEU.
- Rosset, Peter; Altieri, Miguel Ángel. 2018. *Agroecología: Ciencia y política*. Barcelona: Icaria.
- Saad, Pedro. 1976. *La Reforma Agraria Democrática*. Guayaquil: Editorial Claridad.
- . 1975. *La realidad Agropecuaria del Ecuador*. Guayaquil: Editorial Universidad de Guayaquil.

- Sánchez, Patricia, y Giannina Zamora. 2020. *Guayaquil: La ficción de un éxito. El impacto de la pandemia Covid-19*. <https://saludyderechos.fundaciondonum.org/estudio-covid-19-en-guayaquil/>.
- Saracho, Federico. 2020. “Espacialidad y pandemia: la crisis del coronavirus vista desde la geopolítica negativa”. *Geopolítica* 11: 69.
- . 2017. “Espacialidad(es)... dominación y violencia”. En *Apuntes teórico-metodológicos para el análisis de la espacialidad: Aproximaciones a la dominación y a la violencia. Una perspectiva multidisciplinaria*, coordinado por David Herrera Santana, Fabian Gonzáles Luna, Federico José Saracho López. Ciudad de México: UNAM/Monosilabo.
- Saramago, José. 2015a. *La caverna*. Barcelona: Penguin Random House.
- . 2015b. *Historia del cerco de Lisboa*. Barcelona Penguin Random House.
- Schmidt, Alfred. 1976. *El concepto de naturaleza en Marx*. Madrid: Siglo XXI.
- Segato, Rita Laura. 2007. *La nación y sus otros: raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Sierra, Rodrigo, Oscar Calva y A. Guevara. 2021. *La deforestación en el Ecuador, 1990-2018. Factores promotores y tendencias recientes*. Quito: PNUD / Ministerio de Ambiente y Agua del Ecuador.
- Sierra, Natalia. 2011. *El progreso: Una noción terminada*. <http://repositorionew.uasb.edu.ec/bitstream/10644/2797/1/RAA-28%20Natalia%20Sierra,%20El%20progreso%20una%20promesa%20terminada.pdf>
- SIPAE. 2011. “Informe de las Prácticas de Compra y Condiciones Sociales, Laborales y Ambientales en las plantaciones bananeras ecuatorianas que exportan a Alemania”.
- Smith, Neil. 2008. *Uneven Development: Nature, Capital and the Production of Space*. Atlanta: The University of Georgia Press.
- Smith, Neil, Bill Dunn, y H. K. Radice. 2006. “The geography of uneven development”. *100 years of permanent revolution: Results and prospects*.
- Smith, Neil. 2002. “Geografía, diferencia y las políticas de escala”. *Revista Tierra Libre* 19.
- Soja, Edward. 2014. *En busca de la justicia espacial*. Valencia: Tirant Humanidades.
- . 1998. “Thirdspace: Journeys to Los Angeles and other real-and-imagined places”. *Capital & Class* 22(1): 137-9.

- . 2019. “Dr. Edward Soja. Thirdspace. Expanding the shape of the geographical imaginations”. Video de YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=kwdJn7vhAdg&t=2772s>.
- Solano Pineda, Manuel, Sara Castillo Herrera, y Trossky Maldonado Mora. 2019. “Consumo de agua en el proceso de postcosecha en la producción de banano de exportación”. *Revista Científica Agroecosistemas* 71: 97-104. <https://aes.ucf.edu.cu/index.php/aes>.
- Sotelsek, Daniel, y Leonor Margalef. 2008. “Reflexiones sobre la trilogía pobreza-crecimiento y desigualdad en América Latina: ¿Qué se necesita para la cohesión social?”. En *Pobreza, exclusión y desigualdad*, editado por Granda Aguilar, J. Quito: FLACSO Ecuador, 161-88.
- Stiglitz, Joseph. 2002. *Globalization and its Discontents*. Nueva York: Norton.
- Striffler, Steve. 2002. *In the Shadows of State and Capital: The United Fruit Company, Popular Struggle, and Agrarian Restructuring in Ecuador, 1900–1995*. Durham: Duke University Press.
- Tobar Solano, Boris. 2015. “La teología de la liberación del Ecuador: Líderes, principios y estilo de Iglesias”. *Revista PUCE* 102.
- UNA-IRET. 2021. “Manual de Plaguicidas de Centroamérica”. <http://www.plaguicidasdecentroamerica.una.ac.cr/> visitado en marzo 2020.
- UTZ Certified. 2021. “Lista de plaguicidas prohibidos y lista de plaguicidas en vigilancia”. <https://www.utz.org>.
- Urra Veloso, Pedro. 1975. *La guerra del banano (De la Mamita Yunai a la UPEB)*. Buenos Aires: Tierra Nueva.
- Vera, Alfredo. 1972. *Historia de un triste banano*. Guayaquil: Abad.
- Villagómez, Mentor. 2011. “Acuerdo comercial multipartes Ecuador-Unión Europea”. *Revista AFESE* 56: 11-51.
- Wallerstein, Immanuel Maurice, et al. 1995. *La reestructuración capitalista y el sistema-mundo*. Nueva York: State University of New York en Binghamton.
- Walsh, Catherine. 2009. *Interculturalidad, Estado y sociedad: Luchas (de) coloniales de nuestra época*. Quito: UASB-E.
- Wezel, Alexander, S. Bellon, T. Doré, et al. 2009. “Agroecology as a science, a movement and a practice”. *Agronomy for Sustainable Development* 29 (4): 503-15. <http://dx.doi.org/10.1051/agro/2009004>.

- Winckell, Alan, C. Zebrowski, y M. Sourdat. 1997. “Los paisajes naturales del Ecuador: Las regiones y paisajes del Ecuador”. En *Geografía básica del Ecuador*. Quito: IGM.
- Winckell, Alan. 1997. “Los grandes rasgos del relieve en el Ecuador”. En *Los paisajes naturales del Ecuador*.
- Wright, Erik Olin, ed. 2005. *Approaches to class analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Yulán, Milton. 2014. *Ley de Tierras Rurales y Territorios Ancestrales: ¿Para la soberanía alimentaria o profundizar la matriz agroexportadora y libre mercado de Tierras?* Quito: Instituto de Estudios Ecuatorianos. <http://www.iee.org.ec>.
- Zamora Acosta, Giannina, y Efraín León Hernández. 2021. La agroindustria del banano en el Litoral sur ecuatoriano: Una mirada crítica desde la coremática. *Revista de Investigación Talentos* 81: 62-83. <https://doi.org/10.33789/talentos.8.1.144>.
- Zamora Acosta, Giannina. 2021. Determinación social de la vida, la salud y la muerte: Una mirada geo-histórica y post Covid-19”. En *Tendencias, perspectivas y retos en el contexto del post Covid-19: El sur global y otros territorios*. São Paulo: Editorial Cultura Académica.
- Zamora Acosta, Giannina. 2021a. Geografía de las inequidades y exclusiones: Un análisis de la agroindustria del banano. *Espacios de capital y territorios de resistencia*. 225-242
- . 2016. “La gestión del territorio en un estado plurinacional: Retos de la implementación de las circunscripciones territoriales indígenas, como regímenes especiales en el Ecuador”. Tesis de maestría, Flacso Ecuador.

Información de prensa

- Alarcón, Isabel. 2019. “El viaje de Humboldt marcó a la botánica del Ecuador”. *El Comercio*. 22 de febrero. <https://www.elcomercio.com/tendencias/viaje-humboldt-marco-botanica-ecuador.html>.
- Ángulo, Sebastián. 2020. “La política comercial del Gobierno ha apuntado a tres mercados”. *Diario Expreso*. 17 de febrero. <https://www.expreso.ec/actualidad/economia/politica-comercial-gobierno-apuntado-tres-mercados-5371.html>.
- Ecuavisa. 2015. “Una lucha de décadas: El DBCP”. 8 de abril. <https://www.ecuavisa.com/articulo/noticias/nacional/105028-lucha-decadas-dbc>.
- El Comercio. 2019. “El certamen Reina Mundial del Banano apuntala feria productiva en El Oro”. 20 septiembre. <https://www.elcomercio.com/tendencias/certamen-reina-mundial-banano-eloro.html>
- El Telégrafo. 2021. “En las próximas semanas habrá una Ronda de Negociaciones en Ankara”. *El Telégrafo*. 26 junio. <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/politica/3/por-primera-vez-un-presidente-de-turquia-visita-ecuador>.
- El Universo. 2020. “El banano va a Europa en igualdad arancelaria”. *El Universo*. 2 de enero. <https://www.eluniverso.com/noticias/2020/01/01/nota/7672668/baja-aranceles-acuerdo-comercial-union-europea-banano-vehiculos>.
- . 2017. “Trabajadores bananeros exponen problemáticas”. *El Universo*. 3 de octubre. <https://www.eluniverso.com/noticias/2017/10/03/nota/6412906/trabajadores-bananeros-exponen-problematicas/>.
- Laines, Andreina. 2014. “Banano ecuatoriano aún libre del mal de Panamá”. *El Comercio*. 15 de abril. <https://www.elcomercio.com/actualidad/negocios/banano-ecuadoriano-libre-del.html>.
- Lizarzaburo, Guillermo. 2020. “Coronavirus: ausentismo afecta la entrega de contenedores y la demanda de banano bajará 30%”. *Diario Expreso*. 17 de abril. <https://www.expreso.ec/actualidad/economia/efectos-coronavirus-ausentismo-afecta-entrega-contenedores-demanda-banano-bajara-30-9516.html>.

- Rincón, Andrea . 2019. “La histórica resistencia indígena que ha puesto en jaque al poder en Ecuador”. *France 24 América Latina*. 14 de octubre. <https://www.france24.com/es/20191014-crisis-indigenas-ecuador-lenin-moreno>
- Rodríguez, Rhonny. 2020. “Coronavirus: Ecuador aprobará acuerdo comercial con EFTA”. *Diario Expreso*. 20 abril. <https://www.expreso.ec/actualidad/coronavirus-ecuador-aprobara-acuerdo-comercial-efta-9683.html>.
- Vistazo. 2019. Revista *Vistazo* 1250. 26 septiembre.
- Vistazo. 2017. Revista *Vistazo* 1178. 22 de septiembre.
- Vistazo. 2015. “Agricultores afectados por el uso de químicos buscan apoyo del estado”. Revista *Vistazo*. <https://www.vistazo.com/seccion/pa%C3%ADs/agricultores-afectados-por-uso-de-qu%C3%ADmicos-buscan-apoyo-del-estado>.
- Wallace, Arturo. 2017. “¿Cómo se convirtió Honduras en la ‘república bananera’ por excelencia?”. *BBC Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-39693332>.

Bases de datos de acceso libre

- BCE. 2020. “Reporte de pobreza, ingreso y desigualdad”. Dirección Nacional de Síntesis Macroeconómica-Subgerencia de Programación y Regulación. Reporte a diciembre 2020. <https://contenido.bce.fin.ec/documentos/Estadisticas/SectorReal/Previsiones/IndCoyuntura/Empleo/PobrezaDic2020.pdf>
- BCE. 2002. “1927-1997 Setenta años de información estadística”. Quito: BCE Departamento de Artes Gráficas.
- IGM. 2018. <http://www.geoportaligm.gob.ec/portal/index.php/cartografia-de-libre-acceso-escala-50k/>.
- INEC. 2020. “Necesidades básicas insatisfechas”. *INEC*. <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/pobreza-por-necesidades-basicas-insatisfechas/>.
- INEC. 2020. “Pobreza por necesidades básicas insatisfechas”. *INEC*. <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/pobreza-por-necesidades-basicas-insatisfechas/>.

- INEC. 2020a. “Encuesta de estratificación del nivel socioeconómico”. *INEC*.
<https://www.ecuadorencifras.gob.ec/encuesta-de-estratificacion-del-nivel-socioeconomico/>.
- MAE- SUIA. “Mapas de Deforestación 1990-2000, 2000-2008, 2008-2014, 2014-2016, 2016-2018”. <http://ide.ambiente.gob.ec/mapainteractivo/>.
- MAGAP. 2019. “Mapas de los censos y catastros bananeros”.
<http://geoportal.agricultura.gob.ec/geonetwork/srv/spa/catalog.search#/metadata/d03f1616-be7f-433c-b2a4-b373227460b4>.
- Ministerio de Comercio Exterior. 2017. <https://www.produccion.gob.ec/wp-content/uploads/2019/06/Informe-sector-bananero-espa%C3%B1ol-04dic17.pdf>.
- SNI. 2006. “Fichas metodológicas”. http://app.sni.gob.ec/sni-link/sni/DOCUMENTOS_PNBV/Obj%202/Obj%202/Meta/2.1%20Incidencia%20de%20pobreza%20y%20extrema%20pobreza%20por%20ingreso.pdf.

Otras fuentes web

- ASTAC. 2021. “Información de la asociación”. <https://www.astacecuador.com/historia;>
<https://www.astacecuador.com/denuncias>.
- CLAC. 2021. “Comercio justo”. <http://clac-comerciojusto.org/en/>.
- Prefectura de El Oro. 2021. “Objetivos”. <https://www.eloro.gob.ec/objetivos>.
- Rivera, Diego. 1954. Cuadro “La Victoria”.
<https://www.deguate.com/artman/publish/cultura-actualidad-guatemala/la-gloriosa-victoria-de-diego-rivera-en-guatemala.shtml>.
- Vicepresidencia de la República del Ecuador. 2016. “Ecuador Firma Acuerdo Comercial con la Unión Europea”. <https://www.vicepresidencia.gob.ec/ecuador-firma-acuerdo-comercial-con-la-union-europea/>.
- WFTO. 2021. “Comercio Justo-Latinoamérica”. <https://www.wfto-la.org/comerciojusto/>.

Anexos

Anexo 1: Metodología de estratificación (INEC)



Encuesta de Estratificación del Nivel Socioeconómico

Conozca el nivel socioeconómico de su hogar

Marque una sola respuesta con una (x) en cada una de la siguientes preguntas:

Características de la vivienda		puntajes finales
1 ¿Cuál es el tipo de vivienda?		
Suite de lujo	<input type="checkbox"/>	59
Cuarto(s) en casa de inquilinato	<input type="checkbox"/>	59
Departamento en casa o edificio	<input type="checkbox"/>	59
Casa/Villa	<input type="checkbox"/>	59
Mediagua	<input type="checkbox"/>	40
Rancho	<input type="checkbox"/>	4
Choza/ Covacha/Otro	<input type="checkbox"/>	0
2 El material predominante de las paredes exteriores de la vivienda es de:		
Hormigón	<input type="checkbox"/>	59
Ladrillo o bloque	<input type="checkbox"/>	55
Adobe/ Tapia	<input type="checkbox"/>	47
Caña revestida o bahareque/ Madera	<input type="checkbox"/>	17
Caña no revestida/ Otros materiales	<input type="checkbox"/>	0
3 El material predominante del piso de la vivienda es de:		
Duela, parquet, tablón o piso flotante	<input type="checkbox"/>	48
Cerámica, baldosa, vinil o marmetón	<input type="checkbox"/>	46
Ladrillo o cemento	<input type="checkbox"/>	34
Tabla sin tratar	<input type="checkbox"/>	32
Tierra/ Caña/ Otros materiales	<input type="checkbox"/>	0
4 ¿Cuántos cuartos de baño con ducha de uso exclusivo tiene este hogar?		
No tiene cuarto de baño exclusivo con ducha en el hogar	<input type="checkbox"/>	0
Tiene 1 cuarto de baño exclusivo con ducha	<input type="checkbox"/>	12
Tiene 2 cuartos de baño exclusivos con ducha	<input type="checkbox"/>	24
Tiene 3 o más cuartos de baño exclusivos con ducha	<input type="checkbox"/>	32
5 El tipo de servicio higiénico con que cuenta este hogar es:		
No tiene	<input type="checkbox"/>	0
Letrina	<input type="checkbox"/>	15
Con descarga directa al mar, río, lago o quebrada	<input type="checkbox"/>	18
Conectado a pozo ciego	<input type="checkbox"/>	18
Conectado a pozo séptico	<input type="checkbox"/>	22
Conectado a red pública de alcantarillado	<input type="checkbox"/>	38
Acceso a tecnología		
1 ¿Tiene este hogar servicio de internet?		
No	<input type="checkbox"/>	0
Sí	<input type="checkbox"/>	45
2 ¿Tiene computadora de escritorio?		
No	<input type="checkbox"/>	0
Sí	<input type="checkbox"/>	35

3 ¿Tiene computadora portátil?		
No	<input type="checkbox"/>	0
Sí	<input type="checkbox"/>	39
4 ¿Cuántos celulares activados tienen en este hogar?		
No tiene celular nadie en el hogar	<input type="checkbox"/>	0
Tiene 1 celular	<input type="checkbox"/>	8
Tiene 2 celulares	<input type="checkbox"/>	22
Tiene 3 celulares	<input type="checkbox"/>	32
Tiene 4 ó más celulares	<input type="checkbox"/>	42

Posesión de bienes		puntajes finales
1 ¿Tiene este hogar servicio de teléfono convencional?		
No	<input type="checkbox"/>	0
Sí	<input type="checkbox"/>	19
2 ¿Tiene cocina con horno?		
No	<input type="checkbox"/>	0
Sí	<input type="checkbox"/>	29
3 ¿Tiene refrigeradora?		
No	<input type="checkbox"/>	0
Sí	<input type="checkbox"/>	30
4 ¿Tiene lavadora?		
No	<input type="checkbox"/>	0
Sí	<input type="checkbox"/>	18
5 ¿Tiene equipo de sonido?		
No	<input type="checkbox"/>	0
Sí	<input type="checkbox"/>	18
6 ¿Cuántos TV a color tienen en este hogar?		
No tiene TV a color en el hogar	<input type="checkbox"/>	0
Tiene 1 TV a color	<input type="checkbox"/>	9
Tiene 2 TV a color	<input type="checkbox"/>	23
Tiene 3 ó más TV a color	<input type="checkbox"/>	34
7 ¿Cuántos vehículos de uso exclusivo tiene este hogar?		
No tiene vehículo exclusivo para el hogar	<input type="checkbox"/>	0
Tiene 1 vehículo exclusivo	<input type="checkbox"/>	6
Tiene 2 vehículo exclusivo	<input type="checkbox"/>	11
Tiene 3 ó más vehículos exclusivos	<input type="checkbox"/>	15

Hábitos de consumo		puntajes finales
1 ¿Alguien en el hogar compra vestimenta en centros comerciales?		
No	<input type="checkbox"/>	0
Sí	<input type="checkbox"/>	6
2 ¿En el hogar alguien ha usado internet en los últimos 6 meses?		
No	<input type="checkbox"/>	0

Sí	<input type="checkbox"/>	26
3 ¿En el hogar alguien utiliza correo electrónico que no es del trabajo?		
No	<input type="checkbox"/>	0
Sí	<input type="checkbox"/>	27
4 ¿En el hogar alguien está registrado en una red social?		
No	<input type="checkbox"/>	0
Sí	<input type="checkbox"/>	28
5 Exceptuando los libros de texto o manuales de estudio y lecturas de trabajo ¿Alguien del hogar ha leído algún libro completo en los últimos 3 meses?		
No	<input type="checkbox"/>	0
Sí	<input type="checkbox"/>	12

Nivel de educación		puntajes finales
1 ¿Cuál es el nivel de instrucción del Jefe del hogar?		
Sin estudios	<input type="checkbox"/>	0
Primaria incompleta	<input type="checkbox"/>	21
Primaria completa	<input type="checkbox"/>	39
Secundaria incompleta	<input type="checkbox"/>	41
Secundaria completa	<input type="checkbox"/>	65
Hasta 3 años de educación superior	<input type="checkbox"/>	91
4 ó más años de educación superior (sin post grado)	<input type="checkbox"/>	127
Post grado	<input type="checkbox"/>	171

Actividad económica del hogar		puntajes finales
1 ¿Alguien en el hogar está afiliado o cubierto por el seguro del IESS (general, voluntario o campesino) y/o seguro del ISSFA o ISSPOL?		
No	<input type="checkbox"/>	0
Sí	<input type="checkbox"/>	39
2 ¿Alguien en el hogar tiene seguro de salud privada con hospitalización, seguro de salud privada sin hospitalización, seguro internacional, seguros municipales y de Consejos Provinciales y/o seguro de vida?		
No	<input type="checkbox"/>	0
Sí	<input type="checkbox"/>	55
3 ¿Cuál es la ocupación del Jefe del hogar?		
Personal directivo de la Administración Pública y de empresas	<input type="checkbox"/>	76
Profesionales científicos e intelectuales	<input type="checkbox"/>	69
Técnicos y profesionales de nivel medio	<input type="checkbox"/>	46
Empleados de oficina	<input type="checkbox"/>	31
Trabajador de los servicios y comerciantes	<input type="checkbox"/>	18
Trabajador calificados agropecuarios y pesqueros	<input type="checkbox"/>	17
Oficiales operarios y artesanos	<input type="checkbox"/>	17
Operadores de instalaciones y máquinas	<input type="checkbox"/>	17
Trabajadores no calificados	<input type="checkbox"/>	0
Fuerzas Armadas	<input type="checkbox"/>	54
Desocupados	<input type="checkbox"/>	14
Inactivos	<input type="checkbox"/>	17

Según la suma de puntaje final (Umbrales),
identifique a que grupo socioeconómico pertenece su hogar:

Grupos socioeconómicos	Umbrales
A (alto)	De 845,1 a 1000 puntos
B (medio alto)	De 696,1 a 845 puntos
C+ (medio típico)	De 535,1 a 696 puntos
C- (medio bajo)	De 316,1 a 535 puntos
D (bajo)	De 0 a 316 puntos



Anexo 2: Sujetos sociales entrevistados

CÓDIGO		NOMBRE	FUNCIÓN	FECHA	LUGAR	Proyecto	No. entrevistas
A01	Docente y especialista en temas bananeros	Dario Cepeda	Especialista en el sector bananeros	Noviembre 2019, 2018	Quito	Tesis	1
A02	Docente e investigador	Luis Tapia	Especialista en Gestión del Desarrollo	Febrero 18, 2020	Guayaquil	Tesis	1
A03	Docente e investigador	David Matamoros	Desarrollo de un modelo para conocer contaminación pesticidas por banano	febrero 19, 2020	Guayaquil	Tesis	1
AP04	Docente, especialista en temas agrarios y pequeña productora	Sara Castillo	Docente y productora de banano	Marzo de 2020	Machala on line	Tesis	1
D01	Dirigente	Guillermo Touma	ex dirigente	Enero de 2020	Naranjal	Tesis	1
D02	Dirigente	Jorge Acosta	Dirigente, ex piloto de fumigación	Mayo de 2018	Quito	Tesis	1
D03	Dirigente	Joaquín Vásquez	Líder histórico	2016, 2019	Machala	TEG 3	1
D04	Dirigente y productor	William Justavino	Ex UROCAL dirigente de productores organicos ASOPROLIFLO	2018, 2019, 2020, marzo de 2021	La Libertad - Guayas. On line	TEG 3 y Tesis	2
P01-P02	Productores		Productor	2019, 2020	Machala	TEG 3	2
P03-P04	Productores		Productor	2019, 2020	Machala	Tesis	2
P05	Productor	Reserva el nombre	Productor	2021	on line	Tesis	1
T01	Técnico	Mario Andrade	Técnico CAM	2018, 2019, 2020	Machala y on line	Tesis	3
T02	Especialista en temas sociales y legales (apoyo demanda por uso de DBCP en Ecuador)	Ana Maria Maldonado	Consulta desde hace 25 años apoyando el proceso de demanda por DBCP	Agosto de 2019	Quito	Tesis	1
T03	Técnica y activista social	Paola Maldonado	Especialista en temas geograficos con visión de derechos	Noviembre 2019	Quito	Tesis	1
T04	Técnico especialista en agricultura de precisión	Santiago Shirgla	Especialista en agricultura de precisión	septiembre 20 de 2019	Quito	Tesis	1
TP05	Especialista en temas legales y propietario de camaronera. Familia posee hacienda banaera	Jack Robles	Abogado en temas de monopolio, empresario camaronero	Febrero 2020, abril 2020	Guayaquil y on line	Tesis	1
T06	Especialista en temas ambientales	Manolo Morales	Abogado de derechos ambientales (ECOLEX)	Febrero de 2020	Quito	Tesis	1
T07	Experta de temas de comercio justo	Saskya Maldonado	Funcionaria pública	abr-20	on line	Tesis	1
2:120C17B12:1	Directora zonal SENAGUA		SENAGUA	2019	Machala		1

Anexo 3: Tablas y gráficos adicionales

Capítulo II y III

Exportaciones de banano, precios, número de países y tasas interanuales

Año	TM	FOB miles USD	N° Países	Tasa interanual Tm	Tasa interanual USD	Tasa interanual \$/Tm
1,910	2368					
1,911	2407			1,70%	0,00%	0,00%
1,912	2136			-11,30%	0,00%	0,00%
1,913	3297			54,40%	0,00%	0,00%
1,914	2547			-22,80%	0,00%	0,00%
1,915	2058			-19,20%	0,00%	0,00%
1,916	1491			-27,60%	0,00%	0,00%
1,917	1759			18,00%	0,00%	0,00%
1,918	2160			22,80%	0,00%	0,00%
1,919	1308			-39,50%	0,00%	0,00%
1,920	3735			185,60%	0,00%	0,00%
1,921	4600			23,20%	0,00%	0,00%
1,922	5333			15,90%	0,00%	0,00%
1,923	6178			15,90%	0,00%	0,00%
1,924	6278			1,60%	0,00%	0,00%
1,925	11651			85,60%	0,00%	0,00%
1,926	12058			3,50%	0,00%	0,00%
1,927	18346			52,10%	0,00%	0,00%
1,928	31530			71,90%	0,00%	0,00%
1,929	30456			-3,40%	0,00%	0,00%
1,930	39065			28,30%	0,00%	0,00%
1,931	20077			-48,60%	0,00%	0,00%
1,932	10624	296,1		-47,10%	0,00%	0,00%
1,933	14493	430		36,40%	45,20%	6,50%
1,934	48008	2030		231,20%	372,10%	42,50%
1,935	58518	2239,6		21,90%	10,30%	-9,50%
1,936	73405	4242,3		25,40%	89,40%	51,00%
1,937	61970	3608,9		-15,60%	-14,90%	0,80%
1,938	71505	3996,9		15,40%	10,80%	-4,00%
1,939	66505	3476,1		-7,00%	-13,00%	-6,50%
1,940	60816	2940,2		-8,60%	-15,40%	-7,50%
1,941	44091	2108,3		-27,50%	-28,30%	-1,10%
1,942	29106	1309,1		-34,00%	-37,90%	-5,90%
1,943	20354	885,2		-30,10%	-32,40%	-3,30%
1,944	17883	764,8		-12,10%	-13,60%	-1,70%
1,945	22931	1171,4		28,20%	53,20%	19,50%
1,946	43022	2795,7		87,60%	138,70%	27,20%
1,947	88821	7685,7		106,50%	174,90%	33,20%
1,948	128755	10178,6		45,00%	32,40%	-8,60%
1,949	177770	18335,9		38,10%	80,10%	30,50%
1,950	256748	35007,5		44,40%	90,90%	32,20%

Año	TM	FOB miles USD	N° Países	Tasa interanual Tm	Tasa interanual USD	Tasa interanual \$/Tm
1,951	299755	36506,1		16,80%	4,30%	-10,70%
1,952	553752	69418,6		84,70%	90,20%	2,90%
1,953	523504	76349,7		-5,50%	10,00%	16,30%
1,954	634050	88693		21,10%	16,20%	-4,10%
1,955	808579	135037,3		27,50%	52,30%	19,40%
1,956	784098	131063,3		-3,00%	-2,90%	0,10%
1,957	858512	121783,3		9,50%	-7,10%	-15,10%
1,958	927880	121953,7		8,10%	0,10%	-7,30%
1,959	1132311	148158,4		22,00%	21,50%	-0,40%
1,960	1117602	141188,4		-1,30%	-4,70%	-3,50%
1,961	1075577	179561,1		-3,80%	27,20%	32,10%
1,962	1128366	203896,2		4,90%	13,60%	8,20%
1,963	1349104	237106,5		19,60%	16,30%	-2,70%
1,964	1382654	227347,7		2,50%	-4,10%	-6,40%
1,965	1199656	163032,3		-13,20%	-28,30%	-17,40%
1,966	1264801	211648,2		5,40%	29,80%	23,10%
1,967	1262791	219009		-0,20%	3,50%	3,60%
1,968	1251516	211511,5		-0,90%	-3,40%	-2,60%
1,969	1189625	181764,4		-4,90%	-14,10%	-9,60%
1,970	1364070	242731,7		14,70%	33,50%	16,50%
1,971	1350441	249701,3		-1,00%	2,90%	3,90%
1,972	1377383	260475,5		2,00%	4,30%	2,30%
1,973	1369873	246159,7		-0,50%	-5,50%	-5,00%
1,974	1358024	230139,9		-0,90%	-6,50%	-5,70%
1,975	1362352	264567,2		0,30%	15,00%	14,60%
1,976	1200991	240058		-11,80%	-9,30%	2,90%
1,977	1260516	228234,6		5,00%	-4,90%	-9,40%
1,978	1362822	263370,1		8,10%	15,40%	6,70%
1,979	1386045	275761,3		1,70%	4,70%	3,00%
1,980	1318225	287788,3		-4,90%	4,40%	9,70%
1,981	1246827	228613,2		-5,40%	-20,60%	-16,00%
1,982	1254374	221033,2		0,60%	-3,30%	-3,90%
1,983	800147	153540,2		-36,20%	-30,50%	8,90%
1,984	971780	130103,9		21,50%	-15,30%	-30,20%
1,985	1207864	204448,9		24,30%	57,10%	26,40%
1,986	1365891	240330,3		13,10%	17,60%	4,00%
1,987	1381151	234978		1,10%	-2,20%	-3,30%
1,988	1534822	251735,4		11,10%	7,10%	-3,60%
1,989	1648868	286254,8		7,40%	13,70%	5,80%
1,990	2202777	471078,1	36	33,60%	64,60%	23,20%
1,991	2716767,2	719629,8	41	23,30%	52,80%	23,90%
1,992	2757420,7	683375,8	40	1,50%	-5,00%	-6,40%
1,993	2626032,6	567580,3	45	-4,80%	-16,90%	-12,80%
1,994	3123080,1	708369,1	52	18,90%	24,80%	4,90%
1,995	3811273,9	855733,4	41	22,00%	20,80%	-1,00%

Año	TM	FOB miles USD	N° Países	Tasa interanual Tm	Tasa interanual USD	Tasa interanual \$/Tm
1,996	3865883,2	964096,4	42	1,40%	12,70%	11,10%
1,997	4462003,3	1311646,1	30	15,40%	36,00%	17,90%
1,998	3888125,3	1058689,9	25	-12,90%	-19,30%	-7,40%
1,999	3965571,5	945510,9	38	2,00%	-10,70%	-12,40%
2,000	3994184,3	809545,4	33	0,70%	-14,40%	-15,00%
2,001	3606772,1	846530,1	33	-9,70%	4,60%	15,80%
2,002	4251462,4	947410,9	29	17,90%	11,90%	-5,10%
2,003	4671403,6	1078476	28	9,90%	13,80%	3,60%
2,004	4600112,5	998365,7	35	-1,50%	-7,40%	-6,00%
2,005	4733380,2	1054606	37	2,90%	5,60%	2,70%
2,006	4847270,9	1177586,5	41	2,40%	11,70%	9,00%
2,007	5068236,7	1241545,9	47	4,60%	5,40%	0,8 %
2,008	5227661	1597121,3	52	3,10%	28,60%	24,70%
2,009	5507832,1	1985962,3	58	5,40%	24,30%	18,00%
2,010	4994019,1	1980177,7	61	-9,30%	-0,30%	10,00%
2,011	5450049,3	2252303,5	60	9,10%	13,70%	4,20%
2,012	4763027,9	1915860,6	62	-12,60%	-14,90%	-2,70%
2,013	5241826,2	2241591,9	62	10,10%	17,00%	6,30%
2,014	5746163,9	2493624,1	62	9,60%	11,20%	1,50%
2,015	6070078	2730346,4	62	5,60%	9,50%	3,70%
2,016	5973540,7	2655342,1	66	-1,60%	-2,70%	-1,20%
2,017	6413733,4	2957571,7	67	7,40%	11,40%	3,70%
2,018	4892587	2308317,7	69	-23,70%	-22,00%	2,30%

Fuentes: BCE, 1927-1997 Setenta año de información estadística, Quito, BCE Departamento de Artes Gráficas, 2002.

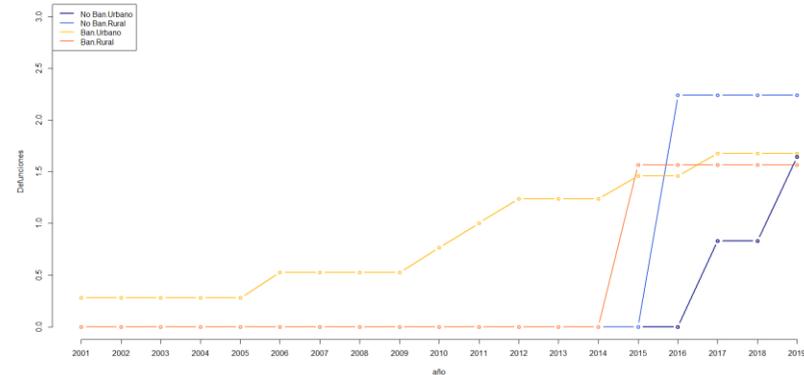
BCE Información económica,
<https://sintesis.bce.fin.ec/BOE/OpenDocument/1602171408/OpenDocument/opendoc/openDocument.faces?logonSuccessful=true&shareId=0>

Elaboración propia

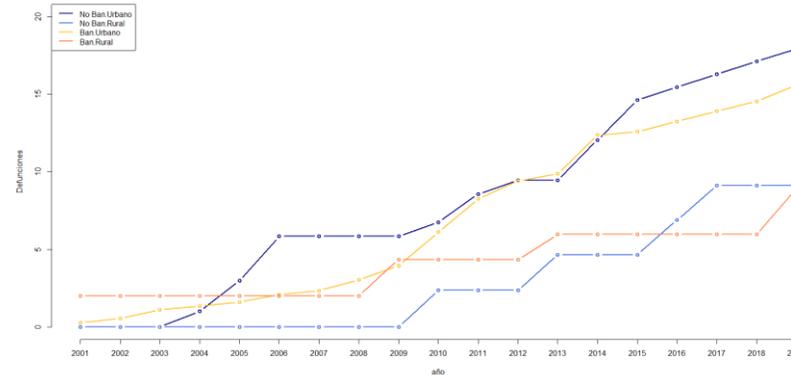
Capítulo V

Defunciones acumuladas por cada 100 000 habitantes por causa y por año, en el período 2001-2021

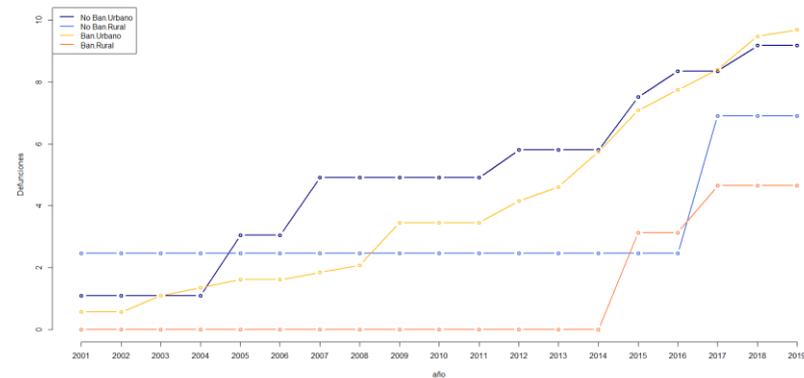
C19



C44



C77



Q89

